

¡Proletarios de todos los países, uníos!

LÍNEA PROLETARIA

Órgano por la reconstitución ideológica y política del comunismo

nº 9 Diciembre, 2024



***¡Reconstituir la bandera leninista del
internacionalismo proletario!***

ÍNDICE

Editorial. ¡Reconstituir la bandera leninista del internacionalismo proletario!	3
Rompiendo con las viejas ideas. Acerca de la construcción del referente de la vanguardia marxista-leninista, nuestra autocrítica y la lucha contra la Línea Oportunista de Derecha	19
1. Nuestros errores	19
2. La LOD, producto último de nuestros errores	21
3. Algo más de autocrítica, a la luz del caso de la LOD	23
4. Ideología, política, organización: el estilo de trabajo comunista y la concepción marxista de la historia	26
5. Positivismo y liquidación del comunismo. Dos casos prácticos	31
6. El "sujeto particular", un traje a medida para despedir al internacionalismo proletario	36
7. La LOD, prisma de futuros posibles	39
Resolución. La Línea Oportunista de Derecha contra la reconstitución	42
La lucha de la vanguardia marxista-leninista contra el oportunismo de derecha. Selección de textos. Presentación	53
A la zaga de la vanguardia proletaria	57
La lógica de la LOD y la política proletaria	74
Espontaneísmo y devaluación de la teoría revolucionaria	77
Carta al Comité por la Reconstitución	85
Informe sobre el proceso contra los comunistas revolucionarios de la UJCE	93
Crónica del Encuentro Anti-imperialista de diciembre de 2023	106
Un orden edificado sobre arena	107
Palestina bajo el yugo del imperialismo	111
La amenaza de escalada militar en Ucrania y las tareas de los comunistas	112
A 100 años de la muerte de Lenin, ¡reconstituir el comunismo!	113
Palestina y la solidaridad internacionalista	114
¡Solidaridad con el pueblo palestino!	115
Palestina: <i>Catástrofe y Retorno</i>	117

Editorial

¡Reconstituir la bandera leninista del internacionalismo proletario!

De consuelos, supersticiones y consejos

A finales del pasado mes de octubre, y antes de que una DANA arrasase con buena parte de la provincia de València (véase en las siguientes páginas: *Un orden edificado sobre arena*), las portadas oficiales y alternativas se colmaron con el caso Errejón, después de que este cretino parlamentario se viese forzado a dimitir de sus cargos al verse envuelto en un *escándalo sexual*, fundado en todo tipo de acusaciones contra su persona... o su personaje, según él mismo y su abogada. El imperialismo es la fase histórica de crisis y decadencia del modo de producción capitalista y el teatral género castizo de la *comedia burguesa*, infumable de por sí, no está libre del roedor paso del tiempo. Sin embargo, la burguesía se resiste a dejar de representar su farsa, para tragedia del proletariado y los pueblos oprimidos. Con todo, del caso Errejón pueden extraerse algunas cuestiones, pues su guion resume la poesía de la época, que parece advertirnos seriamente del final de la poesía. Y vaya por delante, para no erizar sensibilidades antes de tiempo, que para los comunistas Iñigo Errejón Galván es culpable de todos los cargos: no sólo es un oportunista confeso, sino que sus andanzas libertarias y nacional-populistas, en las instituciones y entre bastidores, han servido al apuntalamiento del Estado español, a la legitimación de la Unión Europea y al engrasado de la maquinaria militar de la OTAN ¿Qué más se necesita para dictar sentencia sobre un hombre y su clase?

La poesía o sentido de la época tiene que ver con la **crisis general de la sociedad burguesa** y su **tendencia al corporativismo**, con el **dominio de la reacción en toda la línea** y con el papel del **reformismo** en general y del **feminismo** en particular. Al feminismo contemporáneo corresponde el mérito de haber generalizado una tendencia que antaño concentraban de manera privilegiada el sindicato y el partido obrero liberal: el viejo partido reformista de masas conquistó, a través de su pacto con el Estado burgués, la representación corporativa de los intereses de la aristocracia obrera. Con ello se vinculaba el *disfrute individual del derecho*, no a una *carta de ciudadanía universal* (presupuesto general del Derecho burgués resultante de la liquidación del feudalismo), sino a la pertenencia a un colectivo particular dentro de la sociedad, a un órgano especial dentro del *cuerpo* del Estado capitalista. Esta **subversión reaccionaria del derecho burgués-liberal** vincula el ejercicio de los derechos a la *identidad colectiva del individuo*, siendo que el feminismo ha terminado de barrer con cualquier

resquicio de *universalidad* que pudiera albergar incluso aquel *tratamiento particular de clase*, al arrebatar este privilegio de las manos callosas del aristócrata de cuello duro para compartirlo con todos los particularismos habidos y por haber. Como decimos, la incorporación del feminismo en el Derecho burgués (en estas fechas la burguesía celebra, lozana, los 20 años de la *ley sobre violencia de género*) privilegia la identidad colectiva del individuo, de modo que ante el sistema esa cualidad del sujeto es una prueba en sí misma y, según el caso, un cargo de culpabilidad: ya no se trata tanto de la capacidad de la acusación para demostrar la culpabilidad del individuo; se trata, sobre todo, de la pericia del acusado para demostrar que, a pesar de pertenecer a ese colectivo particular y cargar con esa *identidad*, no es culpable.

Por supuesto, esto no es exactamente nuevo en el código penal del Estado español: *de toda la vida de dios*, y sobre todo desde los tiempos de la *Ley de Partidos*, un supuesto acto de vandalismo en Ciudad Real, Badajoz o Salamanca equivale a un acto probado de terrorismo en Barakaldo, Hernani o Altsasu. Con aquella legislación en la mano y algo de ingeniería metafísica (creada colaborativamente entre el guardia civil, el periodista, el fiscal y el juez: el orden de factores no altera el producto) el acusado debía (y debe) demostrar que, a pesar de ser vasco, no es un terrorista. Pero este grado de **fascistización** estaba condicionado por la guerra abierta del Estado español contra el movimiento nacional independentista de Euskal Herria y su aplicación masiva estaba, más o menos, delimitada a la *zona de guerra*, no se aplicaba a escala de masas (sí entre la vanguardia) fuera de aquel territorio.

El sentido de la época, insistimos, es el de la tendencia al corporativismo y la generalización de los *sujetos particulares* y sus *identidades*, con su integración estructural en el orden burgués para el disfrute del derecho, para el ejercicio de la democracia y para el sometimiento a la dictadura de ese mismo orden. Y es un mérito feminista, insistimos nuevamente, haber normalizado el hecho de que salgan a la palestra *nuevas identidades* que, con toda naturalidad, pretenden juzgar los hechos priorizando el *quién* sobre el *qué*. Recuérdese cómo este último verano, fascistas y reaccionarios de todo pelaje se entusiasmaron ante la noticia del asesinato de un niño a manos de otro menor en un pueblo de Toledo. Los ultras pretendieron replicar la ola de pogromos racistas que sacudía Reino Unido en ese mismo momento y, con tal propósito, lanzaron el

asqueroso bulo de que el homicida habría sido un inmigrante. Finalmente, en esa ocasión, los pogromos no se desarrollaron, pero el *debate público* viró en torno a eso, la identidad del agresor, su origen nacional y su religión. Y la respuesta del público se consumó en función de aquella. ¿Significa todo esto que el ascenso del discurso fascista sea un resultado *directo e inmediato* de la acción del feminismo? No, lo que significa es que hay un **vínculo interno que enlaza mediata y objetivamente a las diferentes formas en que se expresa el corporativismo en la sociedad burguesa imperialista y que asocia en un todo histórico, más allá de voluntades particulares, al reformismo y al fascismo.** Si la expresión fenoménica de esta tendencia tiene lugar como secuencia política inmediata, como sucesión de movimientos que se solapan directamente es, en todo caso, una derivada contingente a la lucha de clases.



El feminismo con vocación *de clase* no es ajeno a las consecuencias prácticas de su movimiento y no ha tardado en intentar desmarcarse de sus *excesos*, criticando los extremos más lacerantes del circo que el propio feminismo ha montado en torno a Errejón¹: la denuncia anónima, la delación, es un arma de doble filo y sólo puede vigorizar el individualismo contra el asociacionismo; el punitivismo robustece el papel represor del Estado mientras no soluciona la violencia machista, que queda opacada; el feminismo ha terminado por convertirse en altavoz del conservadurismo sexual. No obstante, este feminismo *crítico* se cuida de extraer lec-

ciones de fondo que vayan más allá y cuestionen sus presupuestos de partida. La *crítica* transcurre por los narcóticos canales de la relación externo-formal entre *movimiento* y *Estado*, siendo que el ciclo feminista se habría enfrentado a su apropiación institucional, es decir, que el movimiento fue desviado de su curso por una fuerza externa (la «*nueva política*») y encuadrado en el Estado, donde los Iglesias y los Errejón desfloraron su inocencia anti-sistémica. La solución positiva tras este ciclo de institucionalización... sorprende que no se le haya ocurrido antes a nadie: ¡volver a movilizarse en las calles y organizarse desde abajo!

Si hemos de hacer una transcripción al lenguaje popular que sea capaz de concentrar toda la ciencia política contenida en el **pensamiento burgués-positivista**, recurriremos a una vieja expresión: «*el que no se consuela es porque no quiere*». Y en aquella lectura *crítica* de las desventuras del ex de Podemos, ex de Más País, ex de Sumar... hay un doble consuelo burgués, específicamente feminista y genéricamente espontaneísta. La vertiente específicamente feminista se consuela olvidando que el *individualismo* es un correlato del *corporativismo*, que la *mujer* (omitida cualquier adjetivación *clasista*) está *directamente* representada en el Estado corporativizado desde el preciso momento en que se reconoce su identidad colectiva particular. De ese modo toda mediación política, toda *asociación*, se convierte en superflua e innecesaria. En tales condiciones, ¿por qué no va a realizar una mujer una denuncia *individual* directamente ante el Estado? Y en el plano público, ¿por qué no va a recurrir a la denuncia anónima, si es la otra *identidad* la que debe demostrar su *no culpabilidad*? Es más, **la propia lógica del corporativismo**, que en general es un estrechamiento de las libertades en el interior de la sociedad burguesa y la tendencia a limitar la democracia (entendida como derecho a la participación en los asuntos públicos), enajena a los miembros de los *colectivos*, *sujetos*, *identidades*, etc. de cualquier responsabilidad individual como ciudadano y consigo mismo: todos son irresponsables, todos son **víctimas** que lo mejor que pueden esperar en la vida es la paternal protección del Estado. Nada más condescendiente y anulador para con las mujeres que reducir su margen de decisión al «*sólo sí es sí*». Porque la *respuesta* presupone una *pregunta* y toda pregunta implica siempre una posición de clase y una manera de prefigurarse el funcionamiento de la sociedad, así como el papel que cada cual ocupa en ella. El ya no tan celebrado «*sólo sí es sí*» responde a la vieja pregunta de confesionario, sobre si en la *noche de autos* se procederá o no a cumplir con los votos matrimoniales. Eso es todo lo que ha

1. Véase «*Un linchamiento feminista da la puntilla a la nueva política*», del Colectivo Cantoneras. Este escrito nos parece una buena representación de este sector del feminismo y tuvo un recorrido más o menos amplio entre los rescoldos del podemismo y esa izquierda que cabalga entre las calles y las instituciones, alimentando su debate. El texto fue publicado en *Zona de Estrategia*: <https://zonaestrategia.net/un-linchamiento-feminista-da-la-puntilla-a-la-nueva-politica/>

avanzado el feminismo respecto a la familia burguesa y el papel que otorga a la mujer. Además, si «mujer» es una identidad que se sostiene por sí sola, sin referencia a las clases, el Estado capitalista debe sufrir la misma suerte: el feminismo hace de este órgano un aparato administrativo neutro y su violencia solamente existe para ajustar las relaciones entre las diferentes corporaciones particulares en que se divide el Estado mismo. En cuanto al conservadurismo sexual revivificado por el feminismo, las *corporaciones* y los *Estados*, no digamos los Estados corporativos, son celosos guardianes de sus propiedades. El feminismo, en vez de luchar por la abolición de la familia, ha pretendido su reforma, como si esa institución clasista fuese el resultado de un contrato entre individuos. En tales desvelos reformadores el feminismo ha penetrado tanto que ha logrado introducir sus ministerios bajo las sábanas del común: así, los misterios desvelados sobre los *bajos* de Errejón delimitan la sórdida y miserable cota a la que puede elevarse, en la época imperialista, una sociedad guiada por la reforma. La otra vertiente de este consuelo crítico-burgués reside en la profesión de fe espontaneísta. Común denominador de este modo de comprender la lucha de clases es la **contraposición mecánica entre el movimiento de masas y el Estado**. Sin embargo, ambos respectos representan el cúmulo de contradicciones del modo de producción capitalista, son la manifestación política de la tendencia a la disgregación y la concentración en que se mueve el capital permanentemente. **Oponer uno de esos respectos al otro es un ejercicio de sofistería que no cancela el carácter objetivo de la dialéctica masas-Estado y que, de hecho, apuntala y mixtifica su reproducción, obstaculizando su superación subjetivo-revolucionaria.**

Hemos hablado de un consuelo volitivo, burgués-positivista, en este criticismo feminista porque el positivismo se enfrenta a los fenómenos políticos desgajándolos del complejo múltiple en el que se insertan y les da pleno sentido, estirándolos hasta convertirlos en objetos absolutamente independientes, que no pueden ser contrastados históricamente. Para el positivismo el *juicio* de los hechos depende únicamente del sujeto que ha hipostasiado el fenómeno u objeto en cuestión. No atiende, ni necesita, ni permite, sino que excluye el contexto histórico material concreto, el marco general más amplio de las relaciones sociales, donde lo determinante son las clases. **La política, entonces, no se construye desde elementos universales, sino desde la multitud de los particulares, cuya relación es casual, subjetiva y condicionada al interés inmediato de los sujetos.** Por eso el movimiento feminista (y en particular el feminismo *crítico*, pseudo-izquierdoso) ni quiere ni puede extraer conclusiones universales sobre su convergencia

con el Estado capitalista: ello le obligaría a cuestionarse sus fundamentos de clase. Por eso debe consolarse buscando, en los mismos términos que el revisionismo o el anarquismo respecto al movimiento obrero, una deturpación de su natural desarrollo (alguien a quien echar el muerto de sus fracasos... o sus éxitos excesivos) para soñar con que una reedición de su *ciclo político*, un volver a empezar *desde abajo*, tal vez esta vez sí, pueda cambiar un rumbo cuyos presupuestos materiales de fondo son de orden histórico.



Finalmente, no podemos analizar esta *comedia burguesa* sin recordar a *nuestros* viejos *octubristas*. Hace ya algunos años apareció un grupito (ni el primero ni el último) que pretendió pasar su revisionismo por el marxismo-leninismo de nuestro tiempo. Su caballo de batalla: el feminismo, las supuestas insuficiencias *de partida* del marxismo en la cuestión de la mujer durante el Ciclo de Octubre. El objeto de todos sus ataques: la línea proletaria para la emancipación de la mujer, su síntesis a modo de línea política en «*El feminismo que viene*»². Su método crítico: la demagogia oportunista, la narrativa a base de chismorreos contra el proletariado comunista. El destino del grupito: sin más proyecto que la denuncia contra los comunistas (mercado saturado donde los haya), debió cerrar por auto-liquidación cuando el jefe de la banda murió políticamente al probar por accidente su propia cicuta. Que Errejón, portavoz parlamentario de la segunda fuerza del gobierno del Estado español («*la cuarta economía de la UE*»), haya seguido el

2. *El feminismo que viene*, LA FORJA nº 34, abril de 2006, pp. 59-68. Para el expediente relativo a la lucha contra este grupo: *Una aproximación a la brisa liquidacionista del feminismo "rojo"*, LÍNEA PROLETARIA nº 1, julio de 2017, pp. 59-72.

mismo destino que *nuestro* sicofante *octubrista* (caída en desgracia por sobredosis policiaco-feminista), dice mucho de los vuelos gallináceos del reformismo de este país. Pero nos habla, también, de **la posición que ocupa el oportunismo en la sociedad**, desde su primer vocero institucional al último cantamañanas que deambula por las calles. Su **papel estratégico como correa de transmisión de la burguesía en el movimiento obrero** no es otro que mantener una «*humanidad tambaleante en un vapor nacarado de supersticiones y consejos, demasiado ignorante para desarrollar sus propias fuerzas...*».

America First

El coso ibérico es, desde hace demasiado tiempo, pródigo en enredos de situación, participados de los mismos intereses reaccionarios que, a base de girar sobre sí mismos, no hacen más que complicar los destinos de esta *humanidad tambaleante*. Por suerte para nuestra especie, el peso de la clase dominante española dibuja una parábola decreciente en la historia mundial y hoy es sólo una subordinada más dentro del bloque de criminales guiado por Estados Unidos: lo que no resta a su condición de imperialista ni a que los proletarios de estas tierras debamos ajustarle cuentas en la escala de la dialéctica social. Hemos demostrado que aquí *se cuecen habas*, pero sabemos que es así *en todas las casas*. Por ejemplo, en el país norteamericano acaban de redescubrir que los títulos, por sacralizados que estén, no sirven para frenar las balas. El hallazgo arqueológico, sucedido en Manhattan el 4 de diciembre, al menos ha servido para poner en su sitio al titulado en cuestión, CEO de *UnitedHealthcare*. Pero la repetitiva cadencia de la política estadounidense está determinada hoy por la reelección presidencial de Donald Trump, que volverá a Washington D.C. para sustituir a su sustituto.

El magnate de Mar-a-Lago accedió por primera vez al título presidencial bajo el lema *America First*, codificando en un programa político el **reconocimiento consciente de la inversión de profundo calado que se había producido en la historia del imperialismo**, en la articulación global de sus correlaciones de fuerzas: por primera vez desde la II Guerra Mundial, **los intereses del capitalismo mundial dejaron de identificarse necesaria e inmediatamente con los del imperialismo estadounidense**. Esta correlación se había mantenido hasta la *Gran Recesión* de 2008 y recorría toda la *Guerra Fría*, aunque la burguesía burocrática de la Unión Soviética hubiese restaurado la dictadura del capital y deviniese en potencia social-imperialista. Aquella correspondencia continuó después, disfrutando de su cénit durante la *globalización*, con la remoción en los países imperialistas de los obstáculos *sociales* que habían servido como parapeto contrarrevolucionario y anti-soviético, la extensión del modelo de acumulación estadounidense a los países del viejo *bloque oriental* y la integración

del social-fascismo chino en el mercado mundial. El capitalismo monopolista de Estado estadounidense se las arregló para que la II Guerra Mundial fuese un medio para el desarrollo de su política hegemónica. Para cuando aquella terminó, la «*ciudad sobre la colina*» estaba en la cúspide del sistema imperialista mundial, era su indiscutible centro financiero e industrial y disponía de la fuerza militar necesaria (como señor de los océanos y como fuerza terrestre atrincherada en los dos extremos de *Eurasia*) para establecer y desarrollar sus mediaciones políticas esenciales. Por supuesto, **la jerarquía global estatuida por los norteamericanos entre los carniceros imperialistas no estaba exenta de contradicciones internas**, de complicaciones económicas graves y agudas tensiones políticas entre las partes asociadas. Pero tales contradicciones quedaban **subordinadas a la lucha contra la Revolución Proletaria Mundial (RPM), a la competencia con el bloque social-imperialista o al esfuerzo por someter a los pueblos oprimidos y dependientes**. Además, en última instancia Estados Unidos siempre podía valerse de sus privilegios imperiales, beneficiándose de la *interdependencia armada*, presionando y disciplinando a sus socios mediante su corresponsabilidad en el mantenimiento del sistema, lo que equivalía a mantener al propio hegemón y remozar sus derechos adquiridos.

A partir de 2008 China se reveló como un centro alternativo de acumulación imperialista pero, al contrario que los revisionistas soviéticos, los chinos sí participaban plenamente de las estructuras del mercado fundado en el dólar. Su industria y sus finanzas estaban altamente imbricadas con el capitalismo global y estadounidense. Obama proclamó el *pivot to Asia* con la intención de realizar el *nuevo siglo americano* conteniendo a China. La clase dirigente aún aspiraba a eso, a *contener* el ascenso chino, previendo que la *interdependencia armada*, el peso económico-político de Estados Unidos más la presión militar en la región asiática, sería suficiente para doblegar a Pekín. Pero estas previsiones no se ajustaban a la correlación de fuerzas entre los dos imperialismos: la rivalidad exigía una **vuelta de tuerca del sistema**, lo que inevitablemente debía chocar con la **resistencia del establishment** de Estados Unidos, esto es, un **conjunto de mecanismos políticos y militares históricamente asentados en una inconmensurable red de intereses económicos locales y globales, guarnecida e integrada por una descomunal maquinaria burocrática y una determinada forma de ver el mundo**. Por esto *America First* está asociado a un cambio *cultural* en el modo en que el capital financiero estadounidense comprende su lugar en el mundo. Y, como todo cambio de entidad que afecta a estructuras profundamente imbricadas en la sociedad, necesitaba y necesita de tiempo para hacerse un hueco, para afianzarse, para extenderse. En esta lucha intestina se encuentra la clase dominante en Estados Unidos.

En la dinámica anti-establishment del trumpismo confluyeron dos fuerzas centrífugas (y centrifugadas), expulsadas de la órbita *establecida* en dos momentos diferentes, aunque por una tendencia de fondo común: el declive histórico y estructural del imperialismo estadounidense como superpotencia global. La primera de esas fuerzas, la **aristocracia obrera**, sufrió en sus carnes las aventuras *globalistas* del capital, cuando éste cerró industrias locales en busca de cotas de beneficio más amplias en el exterior. La segunda de esas fuerzas corresponde a un sector del **capital financiero**, el más perjudicado (dentro y fuera de las fronteras nacionales) por la competencia china. En este sentido el trumpismo expresa un *duplicado crítico* del sistema, porque en sus polos constituyentes coinciden los sectores fundamentales de la alianza de clases que signa al Estado imperialista: el capital financiero y su base de masas, la aristocracia obrera. Esta **duplicidad establishment/anti-establishment** es un **síntoma del grado de crisis interna** en que se encuentra el país, de la **ruptura de los eslabones políticos intermedios** que aseguraban su estabilidad y de la **fractura al interior del sector decisivo del capital**.

La narrativa generada en torno a esta fractura es una forma de *falsa conciencia* relacionada con el sector de las masas al que apela cada bloque. Nos referimos a la supuesta disyuntiva entre un *patriotismo aislacionista* y un *globalismo intervencionista*, que sólo puede entenderse como el desenterramiento de un viejo artefacto de la política local, que ya era una broma de mal gusto antes de la I Guerra Mundial y que hoy rompe todos los registros del cinismo político³. Pero, sin menoscabar la hendidura de la fractura, *America First* ya ha triunfado en sus fundamentos esenciales. Precisamente porque imprimió un giro a la política de la gran potencia norteamericana. Hasta su implementación, el establishment **consideraba la guerra contra China una posibilidad**. Por eso Obama estaba aligerando en otros frentes (retiradas de Irak y Afganistán, delegación de la destrucción de Libia en los asesinos europeos, celos ante la intervención directa en Siria y las consecuencias de la aceleración bélica en Ucrania). No obstante, el premio nobel de la paz, otro asesino de masas, mantuvo la ofensiva continuada para dejar fuera de juego a sus oponentes principales: Rusia en Europa, Irán en Oriente Medio. Pero a partir de 2017 **la guerra imperialista contra China se transformó en una certeza** para el establishment yanqui. Las diferencias, hoy día, estriban en los tiempos, en la rearticulación de la dictadura de clase en el interior y en el acomodo de las fuerzas en

el exterior. El reinado de *Genocide Joe* no deja lugar a dudas sobre el punto que define la continuidad entre ambos bloques.



Con un demente senil embudido en el traje de *comandante en jefe* (signo indeleble de que el funcionamiento esencial de la dictadura burguesa está, a pesar de todo, en pleno rendimiento), Estados Unidos ha desplegado la variable *demócrata* de la guerra comercial iniciada por Trump, que se ha intensificado estos años, contra China: se trata de la llamada «*reducción de riesgos*». Esta política, resumida en la *Estrategia Industrial de Defensa Nacional*, se ha concentrado en estrechar los controles a la exportación de tecnología avanzada, restringiendo las inversiones chinas en el país y elevando los aranceles a sus mercancías; mientras, se han implementado subvenciones millonarias a la producción industrial en territorio estadounidense y se han promovido exenciones fiscales al consumo de productos *internos*, con el objeto de atraer capital *amigo* para la recapacitación industrial (esto ya fue denunciado por los socios europeos) y el acortamiento de todas las líneas de suministro básicas para una economía de guerra (con el *ecofriendly* Biden la producción interna de petróleo está en record histórico). Complementariamente, esas medidas de planificación del Estado monopolista estadounidense se han desarrollado en el exterior mediante el modelo «*China plus one*». En resumidas cuentas, se trata de ir **desplazando el capital financiero**

3. Basta repasar las andanzas del supuesto «aislacionista» durante su primer reinado (2017-2021): se desvinculó del Tratado Nuclear de Fuerzas Intermedias y aumentó las sanciones contra Rusia; denunció el acuerdo nuclear con Irán; impulsó notoriamente el armamento del Ejército ucraniano, al que entregó misiles anti-tanque (Javelin) en plena guerra civil en Donbás; atacó por primera vez Siria, bombardeando las posiciones del Estado baazista; alentó la intervención saudí en Yemen; reconoció Jerusalén como capital del sionismo y favoreció los Acuerdos de Abraham para sellar la alianza entre los más ilustres asesinos de Oriente Medio, reforzando el castigo imperial contra el pueblo palestino.

comprometido en la industria china hacia terceros países (Vietnam, Indonesia, Malasia o India), evitando que se pierda completamente (de ahí que aún se pretenda mantener un punto de apoyo en territorio chino), pero **disponiéndolo en función del nuevo orden de batalla contra China**. Además, en el ámbito plenamente militar, en la región se ha resucitado el *Diálogo de Seguridad Cuadrilateral* (QUAD), fomentando las relaciones con India, cuyo proyecto de corredor comercial con Europa (competencia de la *Nueva Ruta de la Seda*) ha sido apadrinado por Washington y acogido por el Estado sionista y las monarquías del golfo. Al AUKUS ya se ha unido *parcialmente* Nueva Zelanda. El año 2024 ha servido al Pentágono para actualizar y reforzar las alianzas militares con Japón, Corea del Sur y Filipinas, mientras se ha incrementado el suministro de armamento a Taiwán. Eso sí, al aumentar la presión en la maquinaria regional, algunas piezas, inevitablemente, sufren alteraciones: este es el caso de Seúl, donde el fallido golpe militar ha agudizado la crisis política del país.

Pero todo esto sigue siendo insuficiente para el sector del capital que ahora vuelve a primera plana con Trump. El partido «aislacionista» busca el «desacople estratégico»: desinversión general y reubicación de toda la industria fuera de China (preferentemente en Estados Unidos); elevación de aranceles hasta alcanzar el equilibrio en la balanza comercial. Esto exige un compromiso militar aún mayor de los aliados. En el teatro europeo esto puede derivar en un armisticio temporal en Ucrania; mientras, en Oriente Medio, y siguiendo las pretensiones del sionismo de una «remodelación regional», puede escalar en una guerra total contra Irán, cuyos contornos ya se han dibujado claramente el pasado mes de octubre.

Esa «remodelación» implica el fortalecimiento de **Israel** como baluarte atlantista en la zona. **Su naturaleza como democracia colonial Völkisch es perfecta para asegurar los intereses atlantistas** en un espacio en que el socialimperialismo chino ha venido penetrando en los últimos tiempos. La convergencia de ambos bloques imperialistas en la región es mortal para los palestinos. Si Estados Unidos se concentró en integrar a Israel con sus socios (Acuerdos de Abraham), China ha buscado una cierta estabilidad que le garantice el flujo de hidrocarburos para su industria, lo que para Palestina significa mantenerse eternamente atada en la cruz: a eso apuntaba el acuerdo de marzo de 2023, patrocinado por los chinos, entre Irán y Arabia Saudí. Este acercamiento habría sido el telón de fondo de la reintegración de Siria en la Liga Árabe y del desbloqueo, por Estados Unidos, de miles de millones que irían a parar a la república islámica (2.700 millones de dólares pendientes de pago por Irak, otros 6.000 millones retenidos en Corea del Sur). Incluso, Riad habría estado dispuesta a reconocer a Hezbolá como actor político libanés, a cambio de que Teherán aflojase la ayuda militar a los hutíes y

se comprometiese a respetar los centros de explotación petrolífera de los monarcas pro-sionistas en caso de guerra con terceros. Todo esto, claro, saltó por los aires con la *inundación de Al-aqsa*. Aun así, últimamente ha vuelto a hablarse de una posible reedición del viejo *acuerdo nuclear* con los europeos. Incluso, con Estados Unidos habría habido contactos *subterráneos* centrados en garantizar a la burguesía dirigente iraní una *paz honrosa*, que le permita mantener la forma de su dictadura de clase y no elimine completamente su proyección como potencia. Pero Israel no está por la labor: si la guerra es factor de estabilidad interna en el país donde el *Tzáhal* es el *partido de Estado*, las condiciones generales son óptimas para avanzar líneas en un momento en que Estados Unidos necesita certezas regionales, disciplina militar en todos los frentes, para concentrarse contra China. No obstante, el margen de acción del sionismo nunca ha sido tan amplio, desde Gaza a Irán, lo que desliza a la región hacia una forma avanzada de la campaña de bombardeos que vimos en octubre y que debió contar necesariamente con el apoyo directo de Estados Unidos. La república islámica está en defensiva y tiene bastante con sostenerse en pie, más ahora que ha perdido a Siria, pieza imprescindible de su proyección exterior desde la década de 1980. El terrorismo de masas sionista está en plena ofensiva y *Bibi*, que como él mismo dice es el Churchill de nuestro tiempo, es un genocida que va *a calzón quitado*.

La eventualidad de una gran guerra regional en Oriente Medio, inicialmente, complicaría aún más el desplazamiento hacia Asia-Pacífico. Pero, contradictoriamente, puede transformarse en el **mejor desencadenante para resolver los dilemas estratégicos de la burguesía estadounidense y unificar su táctica en la arena nacional e internacional**. Así ocurrió en el pasado. Sólo hizo falta una guerra mundial, la destrucción de un continente entero y decenas de millones de muertos. Para la cabeza del bloque imperialista atlantista serían unos costes perfectamente asumibles, mucho más que la pérdida de sus privilegios globales históricamente articulados. *America First*.

Proyecciones de la guerra imperialista en Ucrania

La guerra imperialista es una tendencia objetiva del modo de producción capitalista en su fase superior, es la dinámica principal en que se desarrolla la política mundial y es una realidad consumada en Ucrania desde hace más de mil días, cuando la invasión rusa convirtió la guerra civil inter-burguesa en una guerra inter-imperialista. Los casi tres años de guerra imperialista en Ucrania, que la OTAN ha desarrollado por delegación, unidos al cambio de guardia en la Casa Blanca, han provocado que la posibilidad de un armisticio esté más cerca.

Desde el punto de vista de la relación con sus aliados atlantistas, esta guerra está siendo todo un éxito

para Estados Unidos, pues **ha reforzado y consolidado la vertiente militar de los vínculos de este bloque imperialista**. La disciplina de bloque sigue siendo un axioma para los grandes centros de poder del continente, más allá de las pequeñas y prudentes voces discordantes como Hungría o Eslovaquia. Eso sí, hay que destacar que Rumanía no puede integrar esa pequeña lista porque a principios de diciembre sufrió un verdadero *coup d'état* ejecutado por la judicatura, previo informe de la *Siguranța*, ante la posible victoria electoral de un candidato opuesto a la continuación de la guerra. En la periferia de Bruselas, y con el noble objetivo de evitar la injerencia extranjera, von der Leyen asignó al gobierno de Moldavia 1.800 millones de euros a diez días de un referéndum... sobre la relación con la UE (finalmente favorable al atlantismo por unos pocos miles de votos). Girando hacia el Cáucaso, los imperialistas europeos consideran que los georgianos no saben votar y, por eso, están presionando sobre la brecha política interna del país, en el mismo sentido que lo hicieron en Ucrania en los tiempos del Maidán.

Pero lo principal es que en aquellos centros decisivos **se ha asumido el programa estadounidense anti-chino**. Si en 2022 la cumbre atlantista de Madrid marcaba a China como enemigo, hoy el nuevo secretario general de la OTAN, Mark Rutte (ex primer ministro de Países Bajos), se permite el lujo de declarar, respecto a Rusia y China, que «no estamos en guerra, pero tampoco estamos en paz». Esto mientras exige a los ciudadanos europeos que abandonen las viejas comodidades, adopten una «*mentalidad de guerra*» y desvíen más recursos para la industria de guerra (en 2023 el gasto militar de la OTAN fue más de 10 veces superior al de Rusia). El discurso, memorable, recuerda al de otros europeos enamorados de la paz: los cañones, decían los fascistas alemanes, «*nos harán más fuertes, mientras que la mantequilla sólo nos hará más gordos*». El brazo político de la OTAN no se queda atrás: la comisión europea ha creado un comisariado de guerra y Kaja Kallas, nueva responsable de la diplomacia europea, va diciendo que la «*seguridad*» en el Indo-Pacífico y Europa están interconectadas, en consonancia con el tratado firmado por la UE y Japón, un acuerdo militar «*histórico y muy oportuno*» (Borrell dixit), que reforzará la presencia de buques de guerra europeos en el Mar Meridional de China. En el flanco más cercano, los aliados europeos son los primeros contribuyentes del Estado ucraniano si se computa el apoyo *civil y militar* (desde febrero de 2022 a octubre de 2024 han comprometido 241.000 millones de euros, frente a los 119.000 de los estadounidenses).

La guerra en Ucrania ha aclarado algunos dilemas: **la autonomía estratégica europea se realizará militarmente a través de la subordinación continental a los intereses de Estados Unidos**. El tradicional díscolo francés es la viva imagen del proceso de (auto) disciplina

impuesta por la guerra. El banquero-presidente de la V República, que en 2019 proclamaba desairado la muerte cerebral de la OTAN, es el descerebrado que hoy propone que, en caso de un armisticio entre eslavos, el Estado mayor polaco se una al festejo haciéndose cargo de 5 brigadas con 40.000 soldados atlantistas dentro de Ucrania. Este año, los franceses formaron y equiparon al completo la 155 brigada mecanizada ucraniana *Anne de Kiev*; y sus tropas, como las británicas, se encuentran en zona de guerra manejando los misiles SCALP/Storm Shadow que vuelan hacia Rusia. Pero Francia arrastra graves problemas internos que no hacen más que acentuarse: en menos de un año se han sucedido cuatro primeros ministros y por el camino Macron ha dilapidado su base parlamentaria y electoral. La situación empieza a ser similar en Alemania, donde el gobierno de coalición del social-liberal Scholz ha reventado. Nos detendremos brevemente en las proyecciones de la guerra en Ucrania sobre este país.



La economía de Berlín está tocada. Perjudicada por las sanciones contra la economía rusa antes de 2022, la ruptura total provocó el estancamiento de su modelo industrial, cuya pujanza competitiva venía basándose en la depreciación de la fuerza de trabajo y el buen precio de los hidrocarburos rusos. **La devaluación del factor trabajo y la disminución del peso político de la aristocracia obrera fue la batalla interna del capital financiero alemán durante la primera década de este siglo**. El impacto de esta lucha de clases se expresó parlamentariamente en la erosión y escisión de la base sindical del SPD, que se agrupó con el viejo revisionismo del Este formando *Die Linke*. Este partido, oportunista

hasta el tuétano, representaba la resistencia de aquellos sectores a perder sus privilegios y, consecuentemente, no tardó demasiado en integrarse en la vida institucional del régimen. Para 2022 sus líderes estaban en primera línea, procurando que las armas contra Rusia llegasen al frente ucraniano. El reformismo neoliberal que implementó el canciller Schröder (SPD) fue seguido por Merkel y sus gobiernos de *gran coalición*. Esta política de los Estados monopolistas, adecuada a la extensión global del mercado, hizo mella, como hemos dicho, en el *trabajo*, pero también signó un proceso de centralización y concentración en el *capital*. Esto se ha hecho notar en todo el país, pero especialmente en la parte oriental, que ya partía de una situación de desequilibrio: allí el *Anschluss* de 1990 no generó un capital financiero *autóctono*, por así llamarlo, sino que la frágil burocracia revisionista quedó disuelta y los vecinos occidentales succionaron los monopolios estatales. A mediados de la década pasada entraron en escena los ultras de **Alternativa por Alemania (AfD)**. **La irrupción de este partido** (anti-inmigración, anti-musulmán, simpatizante del sionismo y el neozarismo, exponente del irredentismo germánico) **expresó el desplazamiento de la contradicción principal del país hacia la pugna en el seno del capital**. AfD, cuyos cuadros son nazis de orden que han optado por el electoralismo en detrimento del escuadrismo callejero, sintetiza los intereses del capital no monopolista alemán y es, con una *excepción*, la única fuerza parlamentaria que **se ha opuesto a la guerra con Rusia, cuyas consecuencias han sido fatales para este sector de la burguesía**.

La *excepción* es la escisión de *Die Linke* encabezada por **Sahra Wagenknecht**. Esta vieja revisionista ortodoxa, transmutada en oportunista socialdemócrata, ha vuelto a reconvertirse para armar un **programa socialchovinista** que podemos calificar de **socialismo alemán-conservador**. Wagenknecht sitúa en el centro de su política a la *Mittelstand*⁴, que sería la piedra de toque del modelo civilizatorio alemán en detrimento de las grandes corporaciones. Para esta parlamentaria, el obrero local es de naturaleza conservadora y no puede ser que sus costumbres sean perturbadas por obreros inmigrantes que, además, ponen en peligro las libertades de las mujeres alemanas. Por eso propone planificación y plata para concertar con los países pobres el trasvase de los obreros que la economía del *Reich* necesite... y ni uno más. Así se hacía en los buenos tiempos, que esta polizonte reivindica, de la Alemania

socialcristiana de posguerra. En resumen: hay que recuperar el comercio justo de esclavos frente a los desmanes, que traspasan los siglos, de los patriciados tipo Albrecht/von der Leyen. Como el viejo socialismo alemán retratado en el *Manifiesto del Partido Comunista*, el nuevo partido de Wagenknecht ha comprendido que «*su misión es la de ser el alto representante y abandonado de la baja burguesía*» y «*ha proclamado al súbdito alemán como el tipo ejemplar de hombre*»; y como el viejo socialismo conservador reduce su programa a «*una tesis, y es que los burgueses lo son y deben seguir siéndolo... en interés de la clase trabajadora*». El nuevo oportunismo alemán pretende la **fusión corporativa de los intereses de la clase obrera y la patronal**. Hay que agradecer a estos **socialfascistas** su claridad expositiva, pues con ella ilustran perfectamente el único contenido de clase que puede rellenar el **programa anti-monopolista y anti-oligárquico** revisionista; muestran el papel de subordinación y comparsa que en tal pacto puede jugar la clase obrera; y exhiben descarnadamente cuán superfluo resulta hoy el *partido obrero reformista* para el capital.



La todopoderosa burguesía alemana se tambalea con la artillería que tritura, a cientos de kilómetros, al

4. La *Mittelstand*, la *pequeña y mediana empresa* alemana, nos da una perfecta medida del lugar que ha venido ocupando el **capital no monopolista en los países imperialistas** de Europa occidental. Este modelo de empresa **está integrada en el mercado internacional** (tradicionalmente ha cargado con el grueso de la exportación industrial alemana) y **depende de la división del trabajo en ramas de la producción con una alta composición orgánica de capital**. Pero se sitúa **por debajo del capital financiero** y, hasta las reformas neoliberales de este siglo, estaba *a salvo* del mismo: fuera del mercado de valores, las inversiones productivas de la *Mittelstand* estaban mediadas por préstamos procedentes de bancos locales y cajas de ahorro. Esta clase explotadora no se opone al imperialismo, sino que sus privilegios dependen, precisamente, del reforzamiento internacional de su Estado.

proletariado ruso y ucraniano, solamente con la proyección de la metralla sobre sus contradicciones internas. Con razón, antes y durante la guerra, este ha sido el centro imperialista aliado menos dispuesto a meter las pezuñas en la madriguera del oso, el más reticente ante cada nueva escalada contra Moscú. Aún hoy se niega a entregar sus misiles *Taurus* al Ejército ucraniano. Pero la burguesía monopolista alemana, al menos su sector decisivo, ha seguido cediendo invariablemente ante la disciplina de bloque. Su bagaje histórico y su posición imperialista están atados desde hace 80 años a los intereses del bloque estadounidense. Y aquel sector apuesta todavía, como al principio de la invasión rusa de Ucrania, por realizar su autonomía estratégica a través de aquel. Recordemos el discurso intitolado *Las inseguridades de Occidente* que, como en un juego macabro de la historia, ofreció en agosto de 2022 el presidente del SPD, Lars Klingbeil, en una conferencia organizada por la *Stiftung Friedrich Ebert* junto al Tiergarten de Berlín: allí, en el lugar en que fueron asesinados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo, este representante del capital financiero celebró la membresía atlantista de Alemania, agradeció su generosidad a los yanquis y apostó por el fin de la *moderación alemana* para que ésta, al fin, recuperare su *liderazgo en el mundo*.

Volviendo al plano más inmediato de esta guerra imperialista, **el Estado burgués ucraniano es más dependiente que nunca de las decisiones que se tomen fuera de Kyiv**. Esta dependencia es toda una ventaja para los atlantistas, pero supone un claro inconveniente: gradualmente, y para sostener a su procurador, **los aliados están adquiriendo cada vez más compromisos sobre el terreno**. El reciente asunto de los misiles es paradigmático. A mediados de noviembre Reino Unido, Francia y Estados Unidos dieron luz verde al uso de misiles balísticos para ataques dentro de Rusia. Inmediatamente el imperialismo ruso modificó su doctrina nuclear y, sin solución de continuidad, lanzó sobre Dnipropetrovsk un ataque con un nuevo misil, *Oréshnik*, que raya la línea entre el misil de rango medio (IRBM) y el intercontinental (ICBM). Se ha dicho que los rusos advirtieron previamente a Estados Unidos, como si ello aligerase la realidad: **la «desescalada a través de la escalada» ya ha llegado al escalón de la incertidumbre nuclear**, acercándonos peligrosamente al abismo que habita al final de la escalera del armamento convencional.

La dependencia ucraniana se agrava con el desgaste de su Ejército, cuyos movimientos sobre el terreno no dejan de estar destinados al impacto sobre sus patrocinadores. En este orden, cabe interpretar la incursión veraniega en la región de Kursk (donde la prensa liberal sigue buscando soldados norcoreanos) como una maniobra de presión ante una posible apertura de negociaciones para un alto el fuego. Y aquí, el *Plan de Victoria* de Zelensky subrayaba, más que nada, el **compromiso total de Ucrania con el programa atlantista fuera del**

teatro de operaciones europeo. Entre sus cláusulas integraba el *todos contra China*, ofreciendo a sus tropas para cubrir los acuartelamientos yanquis en Europa occidental, ante la potencial partida de los americanos hacia el Pacífico. Pero las declaraciones de voluntad y las ensoñaciones veraniegas no han podido contrarrestar la correlación de fuerzas sobre el terreno. A partir de septiembre se han producido **los mayores avances rusos desde 2022**. Estos se han dado fundamentalmente en el eje Avdiivka-Pokrovsk. Esta última ciudad está siendo rodeada desde el este y hacia el sur, de modo que su posición como nudo logístico entre los frentes de Donbás y Zaporiyia ha sido desvaratada. La progresión rusa en esta dirección está completando un anillo en torno a Donetsk, que podría quedar fuera del alcance del grueso de la artillería ucraniana por primera vez desde hace una década.

Estos avances son indisociables de algo cada vez más palpable: **al Ejército ucraniano le faltan tropas**. Oficialmente se han producido 100.000 desertiones en las filas ucranianas, sin contar a los centenares de miles de hombres aptos que se marcharon del país porque parecen no tener demasiado interés en defenderlo junto a los herederos de Shujévych y Bandera. Por su lado, los burgueses polacos y lituanos insisten en deportar a los obreros ucranianos para que cumplan con la patria y con la OTAN. Los servicios de seguridad ucranianos cazan a los hombres en edad de empuñar un fusil en sus centros de trabajo, por las calles o reclusos en la clandestinidad. Esta práctica, que no es novedosa, ha sido favorecida por el descenso de la edad de reclutamiento hasta los 25 años, aunque Estados Unidos insiste en ampliarla hasta los jóvenes de 18 años. **Este ambiente de represión asesina contra la masa proletaria debe de ser estimulante para los anarquistas ucranianos, quienes cumplen en Ucrania el papel que los revisionistas desarrollan en Rusia**: contribuyen a ordenar al ganado camino del matadero, suministrando el discurso que apuntala el flanco *obrero* del nacionalismo y el fascismo. *Matar obreros de otros países en nombre del gobierno propio*: este es el último gran descubrimiento que la retaguardia libertaria celebra, repitiendo, en forma de sombría parodia, la desgarradora transformación del viejo movimiento obrero en su contrario. Y de eso hace más de un siglo.

La guerra civil en Siria

El 8 de diciembre el *Hayat Tahrir al-Sham* (HTS) puso fin a una ofensiva sorprendentemente exitosa que, en poco más de diez días, le permitió hacerse con la columna que une Siria de norte a sur, desde Alepo hasta Damasco. Mientras Bashar al-Assad dejaba el país a la francesa camino de Moscú, el representante de lo que quedaba del Estado baazista reconocía al HTS como la nueva institucionalidad del país levantino. Los *free-*

dom fighters pronto proclamaron que su «**revolución**» **respetará la propiedad privada, creará una oficina sobre los derechos de la mujer y protegerá la integridad de los intereses de las potencias imperialistas.** Rusia, no obstante, espera acontecimientos mientras la UE jalea a los islamistas para que expulsen a los moscovitas de Latakia y Tartús. Por su lado, el sionismo ha lanzado la mayor campaña de bombardeos contra este país y publicita la destrucción del 80% de la infraestructura y equipamiento militar del Ejército árabe sirio (arsenales, buques de guerra, bases aéreas, carros de combate...). Las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) han avanzado desde los Altos del Golán, han tomado Quneitra, la presa de al-Wehda (que provee a Siria del 30% de su agua dulce), el Monte Hermón y han establecido un corredor, apoyado en la frontera con Líbano, acercándose a unos 15 km de la capital siria y acercándose al libanés valle de la Bekaa. La situación es desastrosa para el «eje de resistencia», cuya media luna ha quedado cortada por el centro. Al norte, las fuerzas delegadas de Turquía, y su propio Ejército, combaten en una nueva batalla por Manjib y Kobane, ciudades clave para unos kurdos que por ahora, y con la inestimable colaboración de Estados Unidos, mantienen el poder al este del Éufrates.

El hundimiento del Estado sirio arrastra consigo profundas consecuencias locales, regionales e internacionales. Pero antes de insistir en ellas, resulta apropiado repasar los fundamentos de esta guerra civil, en concreto, las condiciones históricas de la lucha de clases y cómo a través de las contradicciones internas de la sociedad siria actuaron las fuerzas externas. En la etapa contemporánea el Estado sirio fue, en primera instancia, un legado del imperialismo francés. Su articulación como un país independiente no perturbó el viejo aparato burocrático-militar del colonialismo, que quedó en manos de la élite local. Posteriormente esta élite, identificada con la oligarquía terrateniente que había alcanzado su posición tras la caída de la *Sublime Puerta*, sería desplazada por una revuelta de las *clases medias* instaladas en el Ejército, que crearon un régimen basado en el «**socialismo árabe**» **baazista**. La dictadura de la burguesía siria, entonces, pasó a expresar la **alianza del aparato militar del Estado y las masas campesinas contra la vieja clase terrateniente**. El baazismo pilota una revolución desde arriba e implementa una reforma agraria que abre el campo a la ciudad y que crea las condiciones para el desarrollo capitalista. Sin embargo, la reforma agraria no se basa en un movimiento campesino revolucionario, en una *nación en armas* que barre con todos los exclusivismos y particularismos y cuyo carácter democrático establece la carta de ciudadanía de la república. Los cambios en el campo se basan en el Ejército post-colonial, que paternalmente tiene en cuenta los intereses de clase del campesinado medio. No elimina a los terratenientes, los reorganiza. No barre con las estructuras tribales, se apoya en ellas. Este Esta-

do, que se define nacionalmente *árabe*, no elimina los exclusivismos, los proclama y los opone a la autodeterminación nacional. En resumen, el Estado sirio baazista fue desde su origen **un Estado burgués que no terminó de romper la cadena imperialista, que no transformó revolucionariamente las relaciones de clases del país y que usó el sectarismo y la opresión nacional como un medio para afianzarse en las fronteras del viejo aparato colonial francés.**

El ascenso del golpista Hafez al-Assad, en 1971, no modificó esta fórmula corporativista (similar a la empleada en Irak, Libia o Egipto), más que matizándola en clave conservadora. En todo caso, **la estabilidad del sistema residía en su base de masas campesina**, en que el grueso del campesinado pudiera obtener un precio mínimo por su producto y en que el excedente de la fuerza de trabajo pudiera aspirar a integrarse en la ciudad, utilizando la escalera del sistema educativo. Para garantizar este programa, el Estado se hace cargo de la regulación de la economía, subsidia al campo y recurre al mismo instrumento, subsidiando el consumo de productos básicos, cuando el mercado laboral empieza a ser incapaz de absorber a las masas proletarizadas. En el momento en que el sector dirigente introduce modificaciones en sentido opuesto, el sistema muestra su debilidad estructural. Estas modificaciones consistieron, para Siria, en la progresiva retirada del Estado como agente regulador, en la penetración de capital extranjero, en suma, en el intento de la burguesía por adaptarse a la *globalización* tras la desaparición de su patrocinador, el social-imperialismo soviético. Hacia 2005 Abdullah al-Dardai, uno de esos típicos personajes de *perfil técnico* encargados de la reforma neoliberal, prescribía ante su pueblo la receta *thatcheriana*: «*cualesquiera que sean las consecuencias negativas de la globalización, el aislamiento es más peligroso para Siria*». Proféticas palabras. Pocos años después, para la *primavera árabe*, el corporativismo baazista estaba en **bancarrota política**: los sectores de la burguesía beneficiados por la *infitah* no encontraban acomodo a sus nuevos intereses de clase en los estrechos y verticalizados márgenes del sistema; en el contexto de una grave crisis agrícola, desde 2006 **los campesinos habían perdido sus subsidios, medio de ligazón política con la burguesía gobernante**; y el proletariado urbano, que creció exponencialmente con la migración del campo, estaba agotado y empobrecido.

En estas condiciones de crisis social y política interna, entraron en escena las fuerzas exteriores, primero que ningunas, las monarquías árabes del golfo Pérsico seguidas del atlantismo (Turquía, Francia, Estados Unidos). Assad era aliado de Rusia e Irán, lo que fue su cruz... y su salvación. Como había ocurrido en Libia, la OTAN y sus vasallos regionales se disponían a lanzar una agresión contra Damasco. Pero en este caso Moscú hizo valer su posición de potencia y lo evitó. Así que al sec-

cionamiento del Estado sirio (promoviendo la desertión de oficiales y tropas del régimen) no le siguió inmediatamente el bombardeo «humanitario» que pulverizó a miles de libios en el país africano, sino el armamento general de los grupos de oposición, incluyendo la infiltración poco disimulada de milicias extranjeras desde el Irak ocupado por Estados Unidos. Esto derivó, claro, en una guerra civil que para 2013 tenía al gobierno contra las cuerdas. Sin embargo, la intervención de Hezbolá, de Irán y, posteriormente, de Rusia, permitió una espectacular recomposición de las fuerzas baazistas, que terminarían recuperando el fundamental eje Alepo-Damasco, guarneciendo con ello los intereses de sus aliados: la conexión terrestre entre Irán y Líbano y el litoral mediterráneo donde descansaban los buques de la Armada rusa. Pero todo esto había llevado una década, en la cual casi un tercio del país estaba, de facto, en manos de las fuerzas kurdas, con las que Assad había llegado a una entente pero que, a la vez, se habían echado en los brazos de Estados Unidos, potencia imperialista presente sobre el terreno. Al norte, Turquía y sus secuaces se habían adueñado de la franja fronteriza y en la occidental provincia de Idlib, el régimen debió aceptar un cantón independiente, bendecido por el grupo Astaná (Turquía, Rusia, Irán), donde se concentraban toda suerte de milicias islamistas hasta que HTS convirtió aquel vacío de poder en su «zona liberada».

En la guerra civil han aflorado todos los expedientes históricos del baazismo, que exponen la farsa de su supuesto «anti-imperialismo socialista», celebrado por una parte del espectro revisionista de los países imperialistas. Así, basta comprobar como todas las milicias y hasta el propio Ejército árabe sirio se han empeñado durante la guerra civil en demostrar que contaban con el favor de los jefes tribales de turno, cuya estructura el baazismo dejó incólume. Del mismo modo, el tratamiento de la cuestión nacional se basó en un modelo carcelario y en el exclusivismo árabe, así que incluso cuando hubieron de reconocer la autonomía kurda, conquistada con las armas en la mano, esta acción política no podía correlacionar positivamente con la recuperación de la confianza entre los pueblos y la formación de algo parecido a un auténtico *frente democrático* (contra el Frente Al-Nusra, Estado Islámico, la injerencia de las potencias, etc.), más allá de la tolerancia táctica entre unas partes que debían enfrentarse a enemigos comunes que pugnaban por su derrota y eliminación física. Pero es que el propio nacionalismo árabe se ha ido convirtiendo en una carcasa vacía. Los dirigentes nacionalistas se encargaron de trocear la *identidad árabe*, de amoldarla a los intereses de la clase dominante en cada país. Finalmente, la injerencia externa fue fundamental en la deriva inicial de la guerra (cuando Assad perdía) pero también lo fue después (cuando Assad renacía). La creciente dependencia del desarrollo de la guerra civil respecto de la situación internacional expresaba la

profundización de la subordinación al imperialismo en que previamente se hallaba Siria, demostrando que la guerra es el desarrollo de la política por otros medios.

Hacia 2020 el Estado logró una estabilidad relativa, rebajando la intensidad de las acciones bélicas, aunque nunca pudiera ni quisiera ponerles fin. El espejismo fue tal que incluso en 2023 Siria se reintegró a la Liga Árabe. El Ejército estaba ganando, pero había sido **incapaz de reconstruir una alianza de clases y una base de masas consecuente**. No tenía un suelo bajo sus pies. Así que en el momento en que los aliados que lo sostenían en el aire se han replegado para atender otros frentes (Rusia: guerra por delegación contra la OTAN; Hezbolá e Irán: guerra con Israel), el Estado se ha venido abajo: bastó el empujón de HTS sobre el bastión del norte, que se transformó en una rápida y victoriosa *Blitzkrieg* hasta Damasco. Y no debe extrañar que, de entre todos, hayan sido estos señores de la guerra los que se han hecho con el botín y el privilegio de renegociar el saqueo del país con el imperialismo. Frente a otros grupos de la oposición anti-Assad, HTS ha estabilizado un centro de poder (Idlib) en donde se ha dotado de los órganos propios de un Estado, esto es, para la aplicación práctico-militar de un programa político determinado. Sin menoscabo de la ayuda financiera o técnica que hayan podido recibir del exterior (lo que no los distinguiría de ningún otro actor de la guerra civil siria) su dirección y cuadros atesoran un bagaje de veinte años de resistencia guerrillera, de guerra de maniobras y de alianzas políticas locales y regionales de todo tipo desarrolladas en el volátil territorio de Irak y Siria. Ahora bien, esta *victoria relámpago* señala que el botín de HTS es relativamente menor: no sólo en los términos más evidentes (13 años de guerras han dejado las arcas estatales tiesas; las FDI han destruido el equipamiento e infraestructura del Ejército; el mapa sirio ha sido recortado por turcos y sionistas, por los kurdos, etc.), sino sobre todo en relación a la **fragilidad de las mediaciones políticas que puedan persistir en una sociedad completamente descompuesta, cuyo tejido social y económico está hecho trizas**.

El Estado baazista nunca aspiró a romper la cadena de eslabones del imperialismo. Esa misma cadena, de la que también forman parte las condiciones en que el capital se reprodujo en Siria, finalmente se enredó sobre su cuello, apretando hasta la asfixia. **Si el proletariado y las masas explotadas tienen poco que lamentar con la desaparición del régimen de Assad, tampoco tienen nada que celebrar**, pues carecen de un partido revolucionario independiente que pueda aprovechar la crisis sistémica del país. Así, el derrumbe del Estado sirio en una guerra civil reaccionaria solamente empuja al sufrido pueblo sirio al abismo de la barbarie. Supone un triunfo para Turquía y Arabia Saudí. Es una magnífica noticia para Estados Unidos. Y está siendo un festival para el terrorismo sionista.

Líbano, resistencia y anti-imperialismo

La ofensiva de HTS en Siria comenzó el 27 de noviembre, fecha en que entró en vigor el acuerdo entre Hezbolá e Israel para suspender hostilidades durante 60 días. Este armisticio, que ha obligado a la milicia chií a replegarse al norte del río Litani, puso fin a dos meses de ofensiva terrestre de las FDI en el sur de Líbano. La invasión fue precedida de una presión sistemática, que combinó el asesinato de dirigentes de Hezbolá (Nasrallah, secretario general del partido; Fuad Shukr, jefe militar de la organización; Ibrahim Aqil, responsable de la fuerza de élite Radwan; etc.); el ataque a la estructura de la organización (con la explosión de dispositivos de comunicación, causando miles de heridos y más de cuarenta muertos entre sus cuadros); el intento de anular los sistemas de cohetes y drones de la resistencia; y el bombardeo masivo de Beirut. En suma, **Israel atacó a Hezbolá buscando su colapso, pues trató de descabezar a su dirección, afectar gravemente los vínculos organizativos entre ésta y sus bases, crear terror entre las masas, agudizar las contradicciones entre las facciones de la burguesía libanesa y limitar la potencia de fuego del movimiento.** A juzgar por la respuesta, las FDI no alcanzaron su objetivo, pues la resistencia libanesa ha logrado parchear sus bajas en la dirección y frenar a la soldadesca sionista en el campo de batalla. Además, la capacidad de fuego, si pudo verse afectada en cantidad, no lo hizo en calidad, ya que sortearon el sistema de defensa *Iron Dome* en numerosas ocasiones, con éxitos especialmente notables como el ataque contra un importante cuartel sionista en Zarit (Haifa). No obstante, es indudable que la campaña ha supuesto un alto coste, forzando el silenciamiento temporal de las armas en el «frente de apoyo», abierto el 8 de octubre de 2023, en respaldo de la resistencia palestina. Y esto es relevante, porque señala cual es el supuesto «alto precio» que han pagado los sionistas con su campaña: han forzado la ruptura del principio de «*unidad de las arenas*».

El *partido-movimiento* chií se forjó durante la guerra civil libanesa (1975-1990) y en la guerra anti-imperialista contra el sionismo. Los acuerdos de Taif, que pusieron fin al conflicto interno, terminaron con la estructura miliciana existente en Líbano pero excluyeron del desarme a los guerrilleros del *Partido de Dios*, cuya proyección política en el país aumentó tras forzar a las FDI a abandonar el sur (2000) y, sobre todo, tras la guerra de 2006. Su conexión con Teherán es evidente, por su influencia ideológica y porque el partido fue fundado por iniciativa del Estado iraní: tradicionalmente, sus principales decisiones han necesitado del plácet de la república islámica (la participación en los acuerdos de Taif; la posterior integración en el sistema electoral li-

banés; incluso, la elección del secretario general). Pero se dice que este es *un partido iraní en Líbano y un partido libanés en Irán*, es decir, que de modo alguno la relación entre ambas fuerzas puede considerarse unidireccional o reducirse a simple vasallaje. **Hezbolá es, en su desarrollo histórico, un partido que responde a los intereses de clase de la burguesía chií en el laberinto libanés.** Durante su construcción, a inicios de la década de 1980, este movimiento prendió en los barrios periféricos urbanos y en las zonas deprimidas del valle de la Bekaa. Sus cuadros, la mayoría clérigos pobres, procedían de la pequeña burguesía chií desclasada. Enemigos del ateísmo marxista, al que combatieron militarmente, portaban un discurso comunitarista que ponía en guardia a terratenientes y jefes tribales e incomodaba a los burgueses. Pero este radicalismo se modula a medida que el partido encuadra a sectores más amplios, proceso que corre a la par de su actividad armada contra el sionismo y de su participación institucional. Uno de los jefes de la fracción parlamentaria, Ali Fayyad, resumía en 2010 esta evolución: «*Hezbolá ya no es un pequeño partido, es toda una sociedad. Es el partido de la gente pobre, sí, pero al mismo tiempo hay muchos hombres de negocios en el partido, tenemos mucha gente rica, algunos provienen de la clase dirigente*». El movimiento, armado con una férrea disciplina ideológica, disponía en 2015 de una columna organizativa de al menos 30.000 funcionarios a sueldo y de entre 5.000 a 7.500 militares profesionales (la mayoría en la fuerza Radwan) más decenas de miles de reservistas. Cuenta con una amplia red educativa y cultural y un importante complejo empresarial, representando intereses vinculados al comercio, el sector inmobiliario y la construcción de infraestructuras⁵.

Pero si Hezbolá es un «*Estado dentro del Estado*», ¿cuál es su relación con ese Estado? El Líbano fue desgajado de Siria por la administración colonial francesa para entregar a la burguesía cristiano-maronita (su tradicional correa de transmisión en la región del Monte Líbano) el poder del Estado post-colonial. El imperialismo francés intentó dejar *atada y bien atada* esta transición y para ello impuso un Estado sectario, dividiendo el poder según criterios confesionales. El privilegio político maronita sustentó su dominio económico, reteniendo el poder bancario y el monopolio comercial en un país dependiente, a mediados del siglo XX, de su agencia como *el banquero* de Oriente Medio. La población musulmana en general, y la chií en particular, fue descaradamente discriminada. La **guerra civil** equilibró la balanza, pero **mantuvo el sistema sectario como dispositivo vertebrador del capitalismo libanés y como componente indisociable del lugar específico que éste ocupa en la reproducción del sistema imperialista**

5. Estos datos han sido extraídos, fundamentalmente, de los estudios de Joseph Daher, en especial: *Hezbollah. The Political Economy of Lebanon's Party of God*; Pluto Press, 2016.

mundial, lugar deteriorado porque su *especialización regional bancaria* había sido cancelada. Tomado en su conjunto, el Estado libanés y sus fuerzas de seguridad son títeres del imperialismo atlantista (de Francia, Estados Unidos y sus vasallos regionales). En este aspecto, la participación institucional de Hezbolá va contracorriente. Por lo demás, desde allí aplica su programa de clase, que ha seguido la corriente neoliberal que dictaban los tiempos, favoreciendo al capital y empobreciendo a las masas explotadas, a las que luego ofrecía la salvación eterna y algo de caridad a través de su red asistencialista.

La forma del Estado libanés es una prisión para Hezbolá: su carácter sectario limita el poder político que puede alcanzar *dentro* del sistema. Pero **el Estado libanés es una prisión deseable**, pues su sola existencia ofrece un sensacional techado. Decimos esto no porque el Ejército libanés proteja a los chiís o al territorio nacional (el Ejército libanés es a la defensa de Líbano lo que el revisionismo contemporáneo a la defensa de la clase obrera). Se trata, primero, de que la condición de Estado títere y la presencia de intereses de varias potencias imperialistas y regionales ha «contenido» la sed asesina del sionismo, en el sentido de que le obliga a considerar las consecuencias de sus acciones más allá del propio Líbano. Irónicamente, el Estado que no resiste ante Israel brinda la posibilidad de emboscamiento para la resistencia anti-sionista, en lo que no deja de ser una lección sobre utilización política de las contradicciones entre las clases dominantes y sus Estados. Y en segundo lugar, la tendencia que predomina en la zona, fomentada por la «remodelación regional» que promueve el imperialismo, es a la descomposición nacional-estatal en beneficio del agrupamiento corporativo étnico-confesional: a esto se refieren los sionistas cuando dicen que hay que redibujar las viejas líneas de Sykes-Picot. El *compromiso* libanés no es una ninguna bicoca, pero al menos lleva 30 años ofreciendo una paz relativa a las diferentes sectas. Para la minoría chií, ese frágil estatus quo ofrece más incentivos que una ampliación hacia el suroeste del solar sirio controlado por HTS y cía. En resumen, con todas sus contradicciones, **el Estado libanés es el marco estatal necesario en que la burguesía representada por Hezbolá encuentra algo de quietud política y un espacio para la reproducción de su modelo de acumulación.**

La dualidad atraviesa la vida de Hezbolá. Respecto al Estado burgués libanés, necesita de su **estabilidad** (en tanto capitalista colectivo), pero también de su **fragilidad** (para que no se inmiscuya en sus asuntos particulares). Respecto a su sistema de alianzas, debe ca-

balgar las contradicciones entre los intereses generales de la **burguesía libanesa** y los del «**eje de resistencia**». Sobre la relación entre su dirección y sus bases, debe manejar la contradicción entre el programa económico de los «**hombres de negocios**» (que va en contra de los sectores populares) y su condición de «**partido de la gente pobre**» (pues su imbricación con las masas es fundamental como partido de la resistencia contra el sionismo). Y sobre su naturaleza político-militar, tiene que calibrar entre la **resistencia anti-sionista** (aspecto al que empuja su aparato militar, más vinculado a Irán y en donde tiene más peso el aspecto popular y de masas de la organización) y la **gestión del Estado libanés** (hacia donde comba la estructura parlamentaria, pendiente de la coyuntura inmediata y donde predomina el empresariado).



Este cúmulo contradictorio se condensa en la noción de «disuasión mutua desigual», que es el modo doctrinal de conducir el enfrentamiento con Israel. Resumidamente, después de la guerra de 2006 el partido se ha dotado de un amplio arsenal de cohetes, misiles y drones para desincentivar nuevas intervenciones sionistas. Obviamente la potencia de fuego de las FDI es inconmensurablemente mayor, de ahí la desigualdad. Desde esta mirada abrieron los libaneses el «frente de apoyo» a Palestina, infligiendo daños a Israel, obligándole a desviar fuerzas de Gaza, pero intentando evitar un intercambio de fuegos a gran escala. Así, el «desgaste paciente» ha permitido a Israel acumular fuerzas, reorganizarse pacientemente, recuperar la iniciativa y, finalmente, pasar de la *defensiva* a la *ofensiva* (en relación al «frente» abierto en 2023) marcando la altura de la escalada. La intensidad limitada de estas acciones no deforma la verdadera **solidaridad** que contienen. De hecho, el cuadro de la solidaridad internacional con incidencia práctica inmediata sobre el terreno, tras más de un año de genocidio, se limita esencialmente a los milicianos hutíes, a los iraquíes y a Hezbolá⁶. Con el movimiento nacional palestino comparte enemigo principal,

6. La resistencia yemení ha desplegado una ejemplar solidaridad con Palestina: ha boicoteado militarmente la logística sionista, provocando con ello una significativa reducción del comercio marítimo a través del mar Rojo; y han sido capaces de realizar ataques a larga distancia, colando sus declaraciones prácticas de solidaridad anti-sionista a través de la *cúpula de hierro*. Con esto, han aliviado a palestinos y libaneses, atrayendo sobre sí una importante fuerza militar encabezada por los Estados Unidos y los británicos. Tras un año, los portaaviones y fragatas atlantistas han sido incapaces de hacer comprender

el imperialismo sionista. Y es en la lucha de resistencia contra éste que se han ido forjando históricamente numerosos vínculos: baste recordar que Líbano es uno de los mayores centros de refugiados palestinos y fue una base de apoyo imprescindible para los *fedayines* en las décadas de 1970-1980, condición que precipitó el intervencionismo sionista contra el país. Se ha desarrollado una cultura de combate necesariamente similar (enfrentamiento contra un Estado superior en potencia de fuego, lo que obliga a la organización a fundirse con las masas para la resistencia armada anti-imperialista) y ambos movimientos responden, no sin matices, a unos intereses de clase similares (burguesía en contexto de agresión imperialista permanente, en ausencia de un Estado propio en el caso palestino o *plenamente* propio en el caso de los libaneses).

Stalin, en su esfuerzo internacionalista de **síntesis sobre los fundamentos del leninismo**, enmarcado en el proceso de balance y lucha de dos líneas en que se encontraba la vanguardia bolchevique en la década de 1920, demostraba que «*el carácter revolucionario del movimiento nacional, en las condiciones de la opresión imperialista, no presupone forzosamente, ni mucho menos, la existencia de elementos proletarios en el movimiento, la existencia de un programa revolucionario o republicano del movimiento, la existencia en éste de una base democrática. La lucha del emir de Afganistán por la independencia de su país es una lucha objetivamente revolucionaria, a pesar de las ideas monárquicas del emir y de sus partidarios, porque esa lucha debilita al imperialismo, lo descompone, lo socava*». Efectivamente, el **carácter anti-imperialista** de un movimiento político sólo puede comprenderse desde las **relaciones entre todas las clases**, atendiendo a todo el sistema de contradicciones que rigen el actual modo de producción, incluyendo la correlación de fuerzas entre el proceso de la RPM y el imperialismo. En Líbano no hay un partido revolucionario del proletariado. El programa de Hezbolá responde a los intereses de las clases propietarias y su ideología es reaccionaria. Este movimiento, en la reproducción de sus condiciones de existencia, se ve impelido a participar en un Estado capitalista sectario-confesional que forma parte de la cadena de eslabones del imperialismo. Pero este es solo un aspecto. Porque Hezbolá opera objetivamente como una fuerza anti-imperialista, **tal como ésta puede realizarse dirigida por una sección de la burguesía, en el contexto de las luchas de clases de la región y en las condiciones materiales de cierre del Ciclo de Octubre**. El movimiento político y militar chíí debilita al imperialismo, no sólo resistiendo las embestidas de la escoria fascista-sionis-

ta contra Líbano, sino participando de una resistencia internacional más amplia, que enlaza a diferentes movimientos. El «frente de apoyo» es una genuina forma de solidaridad internacional con la guerra de resistencia anti-imperialista que desarrolla el movimiento nacional palestino. Esta **solidaridad** está **necesariamente mediada por el contenido de clase y la morfología política de Hezbolá**, por su condición burguesa, su concepción del mundo reaccionaria, su enredo en la política local y sus alianzas regionales.

La resistencia libanesa, dirigida por una clase capitalista, debilita al imperialismo, al contrario que el revisionismo y el oportunismo, que se regalan el oído a sí mismos hablando del *comunismo* y la *revolución social*, pero cuyo resistencialismo obrero, en las condiciones de la sociedad imperialista madura, no puede más que apuntalarla en su conjunto. Por supuesto, señalar esto **nada tiene que ver con presuponer que la resistencia al imperialismo es, de por sí, un factor revolucionario para el proletariado** (como aquí hemos expuesto con el caso de Hezbolá y como desde la Línea de Reconstitución ya hemos mostrado, por ejemplo, en relación al movimiento nacional palestino). El Ciclo de Octubre ha supuesto la maduración del proletariado como clase revolucionaria y el balance de todo ese bagaje histórico sitúa a la vanguardia marxista ante la necesidad de reconstituir el movimiento comunista ordenando los instrumentos de la revolución desde **una dialéctica histórica de nuevo tipo (vanguardia-Partido), que es antagónica de aquella en la que se fundamenta la resistencia (masas-Estado)**. Es sólo desde esta nueva altura histórica que puede volver a «*entrar en escena la verdadera fuerza contra el imperialismo: el proletariado socialista*» (Lenin).

Palestina

A mediados del siglo XIX se produjo en Jamaica, posesión británica, una rebelión anti-colonial. Los insurrectos, negros libertos en la más absoluta miseria, fueron masacrados por cientos por las tropas de la corona. La prensa burguesa de la época no salía de su asombro, ¿cómo podía haber ocurrido una tragedia así en los dominios de su majestad? Los civilizadores europeos ya habían firmado una altisonante declaración que decía «abolición de la esclavitud» ¿qué más querían esos negros? Si estos «*damned rogues enjoyed all the liberties of an Anglo-Saxon Constitution*». La cita, que recoge Marx en una carta a Engels (fecha el 20 de noviembre de 1865), ilustra una sencilla cuestión: con los esclavistas, los esclavos sólo pueden razonar a través de la dia-

a los escurrizos yemeníes las ventajas de disfrutar «*de todas las libertades de una constitución anglo-sajona*». Esta resistencia ha mostrado una envidiable destreza guerrillera combinando la defensa de las costas con asaltos en alta mar. Es destacable, además, que han sido capaces de derribar un mínimo de una docena de drones *MQ-9 Reaper*, ahorrándole al contribuyente estadounidense los cerca de 5.000 dólares/hora que cuesta mantenerlos en vuelo. En estos días, corría la misma suerte un caza tipo *Hornet*, similar al que montan los carroñeros alados del Estado español.

léctica social. Es en ese nivel donde se mide lo que cada cual tenga que decir ante la historia. El 7 de octubre de 2023 el movimiento nacional palestino dio sus razones ante la historia. Estos esclavos sentenciados a muerte, que disfrutaban de todas las libertades proclamadas en Madrid-Oslo, demostraron que prefieren morir luchando, como los grandes héroes clásicos, antes que ser convertidos en «*pastillas de jabón*» (terrorífico término que los colonos sionistas proferían contra los judíos exterminados en los campos de concentración nazi-fascistas). Como ya demostramos en su momento (véase en este número de Línea Proletaria, «*Palestina: Catástrofe y Retorno*») la espectacular *inundación de Al-Aqsa* no podía ser la antesala de la destrucción del Estado sionista y, ni siquiera, era toque de corneta para una *Intifada* a gran escala. En aquella acción, meticulosamente planificada, cristalizaba una **historia de opresión** y de **resistencia nacional** junto con la **voluntad política** de quienes se niegan a aceptar la «solución final» administrada por «la única democracia de la región». Desde luego, **suficiente para justificar la rebelión**, suficiente para que todos los días del año sean 7-0, pero **dramáticamente insuficiente para que la acción fuese, por sí misma, correa de transmisión para la emancipación nacional palestina**.

En 2023 toda la cadena imperialista en la región, participada de *amigos* y *enemigos*, continuaba con el arrastre de los palestinos hacia el fondo del mar. La intrépida acción encabezada por Hamas alteró el *ritmo* de esa secuencia y si en el plano táctico fue brillante, en el plano internacional su impacto ha sido demoledor. En todo lo que dependía directamente del comando militar de la resistencia en Gaza, el 7-0 fue un éxito sin paliativos. Pero, por su naturaleza de clase y las condiciones históricas en que se ha conformado este movimiento nacional, en la ecuación había demasiados factores que no dependían de aquel. A fin de cuentas, **el objeto último de la acción (la resistencia) depositaba el peso necesario de su desarrollo final en actores externos e independientes, en quienes se ejercía, mediatamente, la presión**: los aliados del llamado «eje de resistencia», la «*Casa árabe*», la «*Casa islámica*» y «la comunidad internacional». Y en este sentido el panorama es, muy desgraciadamente para el enorme pueblo palestino, desolador. Del «eje de resistencia» no cuenta más que con la resistencia de los movimientos nacionales que no controlan un Estado. Fuera de ahí, no tiene apoyo directo de ningún gobierno oficial, más allá de las promesas de tribunales y abogados que son, como se sabe, los más fiables custodios de la hermandad universal en un mundo dominado por los nobles instintos que brotan de la familia, la propiedad privada y el Estado.

En cuanto a los movimientos a pie de calle, en los países árabes y de mayoría musulmana la solidaridad ha tomado un carácter de masas. Sin embargo, las protestas se limitan, igualmente, a la presión reformista

sobre el gobierno de turno. Ocurre lo mismo en los países imperialistas, aunque aquí la solidaridad, más allá de alguna manifestación puntual, se ha limitado a los sectores de vanguardia, que han promovido el boicot pacífico al envío de armas y arrancado alguna que otra indolora *ruptura institucional* con el sionismo. En todo esto, cabe reseñar, por su simbolismo político, la elevada participación de judíos anti-sionistas en este tipo de protestas, especialmente en lugares como Estados Unidos. Y es que por sí misma esta presencia golpea la línea de flotación del discurso *Völkisch* sionista sobre destinos nacionales, románticos pasados imperiales, substancias étnico-raciales y demás basura. Por supuesto, las más insignes democracias burguesas han aprovechado el breve repunte del movimiento de resistencia para reforzar la represión contra la disidencia: en Canadá y Estados Unidos, las organizaciones de apoyo a los presos palestinos han sido declaradas terroristas; en Alemania han sido ilegalizadas y se censura, bajo el liberal argumento de la «*Staatsräson*», toda denuncia del genocidio; mientras, en Francia se persigue a los solidarios como parte de la cacería republicana contra el «*islamo-gauchiste*».



El curso de los acontecimientos nos lleva de nuevo a Stalin. Por oposición a la vieja socialdemocracia, el georgiano advertía que «*el leninismo ha hecho descender la cuestión nacional, desde las cumbres de las*

declaraciones altisonantes, a la tierra, afirmando que las declaraciones sobre la "igualdad de las naciones", si no son respaldadas por el apoyo directo de los partidos proletarios a la lucha de la liberación de los pueblos oprimidos, no son más que declaraciones hueras e hipócritas». Este es el punto marxista-leninista, que **vincula teoría y práctica en el quehacer concreto del internacionalismo proletario**. La solidaridad internacionalista proletaria, entonces, no puede vivir de frases grandilocuentes, no puede basarse en deseos piadosos sobre la fraternidad universal ni en las más bellas promesas, las firme un sindicato oportunista, un destacamento revisionista o nuestro órgano por la reconstitución del comunismo, que se convertiría en su contrario si levantásemos los pies del suelo para volar hacia los cielos de las palabras vacías, para consolarnos entre los vapores nacarados de las supersticiones sindicales y las consejas practicistas. Pero si los pies del esclavo asalariado deben estar en la tierra, su cuerpo debe estar erguido y su mirada puesta en toda la historia de la clase: sólo así podemos los comunistas dilucidar en cada momento la **relación orgánica entre las tareas de cada destacamento revolucionario y el desarrollo de la RPM como conjunto, como proceso unitario e internacional**.

Desde el punto de vista del proceso de la RPM, lo fundamental de nuestra época es que se ha producido un dramático corte en su continuidad, resultado de la quiebra de su unidad teórico-práctica a escala social: no hay praxis revolucionaria, no hay Partido Comunista. Por eso la **reconstitución del partido proletario es la mediación necesaria para que nuestra clase pueda ayudar directamente a los pueblos oprimidos**, esto es, para incidir de forma real y transformadora en el curso de los acontecimientos de la gran lucha de clases. La primera etapa del proceso de reconstitución partidaria está determinada por la reconstitución de la ideología

proletaria, cuyo centro es eso que denominamos Balance del Ciclo de Octubre. El internacionalismo proletario implica la unidad e indivisibilidad de su lucha de clase y **en la implementación del Balance, aquella unidad e indivisibilidad se realiza directa e inmediatamente**: aquí las fronteras del capital no juegan ningún papel, los compartimentos nacionales no definen nada respecto a las tareas universales de la clase. Es sólo en su aspecto secundario, en la necesidad de desarrollar una línea de masas para la construcción de vanguardia, que el comunismo debe tener en cuenta el contexto más inmediato en que se reproduce la sociedad burguesa (las luchas de clases en el marco estatal y su reflejo en la *vanguardia teórica no marxista-leninista*). **Voltear esta dialéctica**, ponerla cabeza abajo para situar en primer plano lo *particular* sobre lo *universal* es, no sólo **una inversión politicista** del marxismo, sino su **revisión en clave nacionalista**.

Si el marxismo-leninismo exige ir contra la corriente, reconstituir la **bandera leninista** del internacionalismo proletario exige una solidaridad de nuevo tipo, que rompa la lógica del resistencialismo dominante. **Para que la solidaridad entre los pueblos decante en construcción de un verdadero movimiento revolucionario internacionalista, la solidaridad debe fraguarse en la lucha de dos líneas sobre elementos universales, históricos, de clase**. Por esto el único internacionalismo proletario a la altura de los tiempos, por dramáticos que sean para los pueblos, el único método de solidaridad compatible con las tareas de la revolución social, por urgente que sea aplacar a la barbarie, pasa por la **reconstitución de la concepción comunista del mundo**.

Comité por la Reconstitución

Diciembre de 2024



Rompiendo con las viejas ideas

Acerca de la construcción del referente de la vanguardia marxista-leninista, nuestra autocrítica y la lucha contra la Línea Oportunista de Derecha

A primera vista, el grupo oportunista de Adelante* no debería requerir detenerse demasiado en el tema. No es el primero ni será tampoco el último que se presente como la *verdadera* Línea de Reconstitución (LR) sin aportar un solo pensamiento original, un solo mérito político, una sola contribución a la reconstitución de la teoría revolucionaria. Tampoco pueden reivindicar la paternidad de una sola de la tonelada de ocurrencias que estampan en su libelo homónimo, siendo lugares comunes trillados que difícilmente podrían relacionarse con las ideas y el estilo de trabajo de la LR. Si este grupo constituye una excepción no se debe a lo que es, sino al lugar del cual procede y lo que ello dice acerca de ese lugar. Esto es lo que verdaderamente tiene interés en todo este asunto.

1. Nuestros errores.

Tan temprano como en verano de 2022 calificamos a este ahora disminuido grupo como **Línea Oportunista de Derecha** (en adelante, LOD). Es oportunista porque ha sacrificado los intereses a largo plazo del movimiento comunista en beneficio de sus intereses privados de camarilla. Es de derecha porque, tomando a las masas –a la vanguardia teórica no marxista-leninista– como criterio de verdad y conciliando los principios en aras del posibilismo político, representa la tentativa de liquidar las ya precarias condiciones de independencia de la vanguardia marxista-leninista.

Esto no parece muy difícil de comprender. Pero siendo así, siendo la camarilla de derecha expresión de la corriente dominante, ¿por qué sería una *línea* especial? ¿Por qué no tratarla como una simple congregación revisionista más? Porque este grupo procede del movimiento por la reconstitución, porque ha surgido a partir de una serie de errores de concepción y desviaciones que se han ido acumulando a lo largo de una experiencia política de diez años. Llegado un punto, estas desviaciones se articularon como una plataforma de oposición que rápidamente se separó de su anterior organización. Al calificarla como *línea* llamamos la atención sobre esa secuencia, ese resultar de los errores de nuestra experiencia colectiva y el cómo estos condujeron a que un conjunto de militantes terminase por enajenarse respecto de los problemas que conciernen a la reconstitución de la teoría revolucionaria.

La divisoria entre reacción y revolución es móvil, se desplaza según la maduración de la clase proletaria y del proceso revolucionario. Dónde se sitúe en cada momento es algo que hay que determinar concretamente. Pero se trata en todos los casos de una divisoria tajante: o se es revolucionario, o se es oportunista. No hay término medio. Señalando a la camarilla como *línea* subrayamos el punto exacto en que esos errores y desviaciones en nuestra experiencia se convirtieron en antagónicos con la reconstitución, el punto en que dejaron de ser errores comunes y compartidos de militantes comunistas y se convirtieron en el credo de unos oportunistas de derecha.

Comprender y explicar el origen de la LOD es comprender y explicar nuestros propios errores, que sólo ahora podemos ver y entender en profundidad. El crecimiento explosivo de la LR en 2012-2014 supuso un aumento en la complejidad de las tareas de la reconstitución, dada la necesidad de educación y maduración ideológica de una masa militante comparativamente grande que se incorporaba desde la ruptura **política** con el revisionismo. Ésta es una problemática que hay que comprender como natural, que viene para quedarse y que en nuestra experiencia se tradujo –y por lo pronto no dejará de traducirse– como la **aceptación formal de la LR**, como la aceptación formal de una serie de tesis (Ciclo cerrado, Balance, reconstitución ideológica...) antes que como su asimilación consciente. Si bien en ningún momento se dejó de llamar la atención sobre este problema, en general lo contemplamos como uno que se solucionaría naturalmente con la superación de los viejos círculos (forma organizativa inferior, primitiva, de la vanguardia) y la construcción de una organización de vanguardia superior, centralizada. Es decir, identificamos el problema político-organizativo de la superación de la forma círculo, a resolver en el corto plazo, con el problema ideológico-educativo de la asunción del marxismo como concepción integral de la realidad, que por su propia esencia es más complejo y profundo; éste tendió a restringirse a aquél en los mecanismos que dispusimos colectivamente como movimiento por la reconstitución.

Estos errores tuvieron a la larga consecuencias de primera magnitud. La formación teórica integral nunca recibió su lugar apropiado como argamasa y tarea central del conjunto de la organización. Más bien, compren-

* El libelo con el que se presentan al público, que citaremos a lo largo de este texto, puede consultarse en: <https://adelante.neocities.org/>.

dimos y aplicamos la formación en sentido restringido: 1) como *propedéutica*, como esos “programas de iniciación rutinarios con los que se acostumbra a despachar el compromiso formal adquirido con la ideología proletaria”¹ por los nuevos militantes; 2) como formación específica preparatoria para tareas acotadas. Esto indujo la progresiva disociación de los elementos que configuran el plan de reconstitución. Contradictoriamente, la formación tendía a aparecer, en primer lugar, en relación de subordinación con la construcción política y organizativa, como su precondition formal que había que ventilar en plazo breve para pasar a las tareas prácticas y de carácter más político (desarrollo de nuestro sistema de organizaciones, propaganda). En segundo lugar, éstas tendían a absorber completamente la vida diaria del militante, especialmente en la organización de base, en tanto el estudio y la formación se iban convirtiendo en una tarea paralela sin demasiado impacto en la rutina militante del individuo comunista, y en tanto las tareas estratégicas de la reconstitución (reelaboración del marxismo) se presentaban como cosa *de los de arriba*.

Esta contradicción se presentó así como una contradicción entre los organismos centrales de nuestro movimiento y los organismos locales de base, aunque los impregnase a todos ellos. El problema del empirismo político y la incompreensión del carácter práctico de la reconstitución fueron adquiriendo una forma peculiar: la teoría revolucionaria aparecía como algo ajeno a la actividad militante de base al tiempo que ésta adquiría una dimensión profundamente localista, estrecha, abstraída del sistema de contradicciones de la reconstitución y de la visión del conjunto del proceso, lo que no dejó de permear todo nuestro movimiento. Así se prepararon las condiciones para que un grupo de militantes terminase por contemplar como algo superfluo tanto la formación (elevación *al* marxismo) como el trabajo teórico central (elevación *del* marxismo).

Esta incoherencia entre el plan de reconstitución y el sistema político-organizativo que estábamos construyendo puede ser denominada como nuestra **falsa conciencia** peculiar. La falsa conciencia es expresión de la contradicción entre la teoría y la práctica en la sociedad de clases, entre la conciencia y el ser, por la cual el sentido del proceso social se realiza a espaldas de los individuos y en oposición a lo que estos dicen acerca de sí mismos. Decíamos de nosotros mismos que la *formación es la base sobre la que se construye toda la política proletaria en la actualidad*, pero esto se correspondía cada vez menos con la realidad político-organizativa del movimiento por la reconstitución, en la cual la formación se presentaba, para la colectividad, acotada a una fase del desarrollo militante (la más primigenia, la de iniciación) y a tareas específicas, por mucho que éstas se situasen en el corazón del proceso de compactación

(nos referimos, sobre todo, al Balance de la cuestión nacional, de la revolución bolchevique y de la cuestión de la mujer). Por otro lado, en Línea Proletaria (LP) se aplica consecuentemente la perspectiva que sitúa la formación ideológica en el centro (la conciencia es el eje medular desde el que replantear y pensar todos los problemas de la revolución) y fue esta disonancia con nuestra realidad organizativa la que condujo al progresivo extrañamiento de la militancia respecto de nuestro órgano de expresión y de su línea ideológica —lo que denominamos *estilo de cliché*, consecuencia directa de la aceptación formal, superficial, del marxismo. Naturalmente, hablamos de tendencias generales, pues siempre hay militantes que, por razón de su capacidad o preparación, consiguen ponerse a la altura. Pero las condiciones reales, prácticas, colectivas del movimiento por la reconstitución presionaban en la dirección contraria, cada vez más a medida que avanzábamos en el proceso, y de ello somos responsables como organización en conjunto —y nosotros, el Comité por la Reconstitución, en primer lugar.

En la base material de esta disonancia podemos distinguir una causa próxima y una causa de largo recorrido. La próxima es el ya mentado cambio de dimensión en la LR, que ponía en el orden del día inmediato el problema de la formación de una nueva cohorte militante —problema educativo y teórico por su contenido y político por su forma, dado que es el suelo sobre el que se debía realizar la construcción organizativa y la aplicación del plan de reconstitución. La causa profunda, que como hemos referido atañe a las tendencias históricas dominantes de la sociedad de clases (escisión entre teoría y práctica y entre trabajo manual y trabajo intelectual), nos remite a contradicciones intrínsecas del plan de reconstitución, que someramente podemos resumir como **brecha entre teoría y organización**. Esta brecha es expresión de la separación entre el pensamiento revolucionario y el proceso social. Estos discurren por cauces paralelos, sin que el primero pueda influenciar al segundo en tanto en cuanto el proletariado no reconstituya su Partido Comunista y actúe como sujeto independiente en la lucha de clases. De esta manera, los obreros tenemos que resolver problemas teóricos abstractos al tiempo que construimos una organización de combate contra la burguesía y el oportunismo, combate que se expresa inmediatamente, empíricamente, de forma política y organizativa antes que teórica. Ésta es una contradicción que no se puede solucionar con conjuros, sino que requiere del análisis concreto de la situación concreta, de su adecuado manejo táctico-político para situarnos en la mejor disposición para acometer aquellas tareas teóricas independientes, y de la división funcional de trabajo dentro de la organización de los revolucionarios que permita re-

1. *La Nueva Orientación en el camino de la reconstitución del Partido Comunista*; en LA FORJA, n.º 31, 2003, p. 16.

solver satisfactoriamente quehaceres que a menudo se presentarán como opuestos, como contradicción entre la teoría y la práctica, entre las necesidades teóricas sustantivas a largo plazo y las necesidades inmediatas de la organización impuestas por un marco social hostil a todos los niveles.

Como decimos, esta brecha sólo se cierra, sólo se supera en una unidad más elevada cuando el socialismo científico portado por la vanguardia se vincula por todos los medios a las masas de la clase (reconstitución del Partido Comunista) y, entonces sí, el proletariado puede transformar positivamente la sociedad de acuerdo con la concepción revolucionaria del mundo, construyendo comunismo y escalando peldaños para superar la división social del trabajo (dictadura del proletariado). Hasta entonces, la formación en la cosmovisión marxista es el eslabón que mantiene unida la resolución de las cuestiones teóricas con la satisfacción de las necesidades políticas y organizativas de la vanguardia, es la que mejores garantías ofrece contra la subordinación de la primera por las segundas y para que los agudos imperativos político-prácticos de construcción y defensa de una organización independiente sean escalones para la reconstitución de la teoría revolucionaria y no nos hagan perder de vista sus necesidades propias y sustantivas –pues sucede aquí que *“generalmente lo urgente atenta contra lo necesario”* (Mao).

Si bien nosotros como Comité por la Reconstitución pudimos, al elaborar la política de la organización y su órgano de expresión, mantener a raya la tentación de definir la ideología proletaria en función del combate contra el revisionismo o del último desafuero de la sociedad de clases contra los oprimidos, y pusimos en primer plano la coherencia interna del marxismo como cosmovisión, la arquitectura interna de nuestra organización fue acumulando hipotecas que la dejaron por debajo de la conciencia que en principio teníamos acerca del papel fundamental y central de la formación teórica. Y no nos referimos sólo a la formación en los clásicos del marxismo-leninismo, sino a la formación en el sentido amplio, integral de la palabra. Como hemos dicho, la formación aparecía, y cada vez más, como algo acotado y restringido en el plano organizativo colectivo. No como el fundamento del cual emana toda nuestra política, sino como un protocolo que *podía* ser entendido como prescindible en función de la coyuntura, y en cualquier caso secundario, subordinado. Bastaría una crisis y un cambio de fase en la gran lucha de clases para que un sector de la organización se identificase con esta **desviación en el estilo de trabajo** y se enajenase definitivamente de las problemáticas estratégicas y teóricas del proletariado revolucionario, adoptando una línea de actuación práctica que lo situaba en los hechos fuera de la reconstitución. Ésa fue la frontera que, efectivamente, separó las desviaciones de unos comunistas de la rueda de molino del oportunismo.

2. La LOD, producto último de nuestros errores.

Hasta 2022 todo esto era, no obstante, difuso; los aspectos correctos de nuestra empresa cohabitaban más o menos indiferenciados con el estilo de trabajo estrecho y las concepciones limitadas. Esto no quiere decir que todo funcionase, ni mucho menos. Al contrario, desde 2019 sufríamos un considerable estancamiento militante. El proyecto de construir el referente de la vanguardia marxista-leninista parecía suspendido entre la incompreensión de nociones teóricas básicas y la subsecuente incapacidad para consolidar dirigentes y organismos de dirección. Pero cuando hablamos de cohabitación nos referimos a que aquella contradicción todavía no había adquirido una forma política, a que sus componentes antagónicos no habían sido separados en fases diferenciadas por la centrifugadora de la lucha. La distancia ideológica entre el *corpus* teórico de la LR y los sectores más atrasados de nuestro movimiento no se traducían en una ruptura política y organizativa. Los errores teóricos podían ser tratados dentro de un marco compartido de unidad y lucha (vigilancia revolucionaria), y los desvíos respecto del estilo de trabajo y la línea política partidaria eran y no podían ser más que errores, que sólo sumaban en tendencia por su frecuencia creciente. Los militantes que incurrían reiteradamente en ellos –algo que naturalmente desgasta, quema, desmota– sólo tenían que escoger entre seguir en la brecha o tomar la puerta. No había ningún traficante apostado tras nuestra esquina que les silbase para ofrecerles un trato de Fausto como tercera alternativa según cruzaban el umbral.

Esta cohabitación vuela por los aires coincidiendo con el cambio en la lucha de clases que arranca en febrero de 2022. Con la invasión rusa de Ucrania se rompe el sello de la resolución violenta, militar, por la fuerza de las contradicciones interimperialistas que venían madurando como la principal contradicción a nivel mundial desde inicios de la década anterior. Este proceso, que la LR siguió especialmente en los editoriales de sus órganos de expresión, atañe al marco material profundo en el que se desenvuelve la reconstitución. Hemos indicado que el desarrollo de la vanguardia y el del sistema mundial de contradicciones discurren por cauces paralelos. Pues bien, cuando el PCR ultima el plan de reconstitución con la Nueva Orientación, la contradicción principal a nivel mundial era, como señala ese documento capital, la existente entre países imperialistas y países oprimidos. Esto suponía ciertas condiciones de *paz social* en los centros imperialistas, pues la burguesía estaba ocupada en desangrar de consuno a los pueblos del mundo sin preocuparse demasiado por la competencia de otros carroñeros ni prestar excesiva atención a la disidencia interna. Obviamente, esta *“paz”* debe ser entendida en términos generales y muy relativos (basta pensar en Euskal Herria, para el caso del Estado

español), pero ofrecía un remanso más o menos tranquilo a cuyo abrigo podía brotar y madurar la LR, dado el contenido fundamentalmente teórico de las tareas actuales de la vanguardia y dado que el comunismo no es hoy una amenaza inmediata para la ley y el orden. En tanto la LR fuese una corriente más de la *disidencia* –su extrema izquierda, pero una más al fin y al cabo– podíamos dar por hecha cierta indiferencia del imperialismo. Pero, tras el recrudescimiento de las luchas de clases entre los imperialistas, la perspectiva es que el marco de libertades y el margen de movimiento se estreche para todas las corrientes contestatarias o críticas en general, a lo que hay que sumar las *catástrofes* que, una tras otra, vienen anunciando a este mundo una Tercera Guerra Mundial.

Esto es una parte de lo que denominamos **problemática de Guerra y Reconstitución**; en concreto, la que se refiere a la táctica política de la vanguardia y sus necesidades de auto-protección en un contexto de guerra imperialista. Éstas y otras cuestiones anejas, de carácter práctico y propagandístico, se irían perfilando entre los meses de abril y mayo de 2022 sobre los fundamentos teóricos que echamos con nuestro posicionamiento de febrero y, sobre todo, con su ampliación en *Dr. Strangelove en Kyiv*. Pero todo eso era, en principio, independiente de los deberes ideológicos y formativos que arrastrábamos desde por lo menos tres años atrás. Eso sí: sin resolverlos, cualquier desarrollo político-organizativo ulterior se realizaría sobre arena. Y a efecto de resolverlos propusimos una batería de medidas estructuradas en torno a un plan formativo general y un *sistema de delegados* que permitiese organizar dicha formación a escala de toda la organización, comprobar sus resultados y sentar así las condiciones para que la formación colectiva fuese el cimiento de toda nuestra vida militante común. Es contra eso, en el contexto de la guerra imperialista, que se levantó el grupo de oposición.

Aquel plan diseñado por nosotros tenía defectos. En primer lugar, la resolución que lo presentaba al conjunto de la organización no señalaba explícitamente el balance del período precedente como tarea central a resolver en el marco de esa educación ideológica, y para el que esa educación ideológica nos tenía que preparar. En segundo lugar, no cuestionaba al propio Comité por la Reconstitución; implícitamente lo daba por hecho como organismo dirigente de la organización, a pesar de que el objetivo declarado del Plan de Formación era subvertir la relación existente entre dirigentes y dirigidos tal y como se daba entonces y, de culminarse con éxito, proporcionar a la organización una nueva remesa de cuadros de entre los camaradas que se destacasen en su aplicación y capacidad, lo que debería tener un correlato en la articulación organizativa de la LR. Como resulta evidente, estos eran defectos que podían señalarse y solventarse en el marco del propio plan; los elementos nucleares de éste eran los suficientemente flexibles

como para admitir estas correcciones sin verse subvertidos, y ello sólo podría redundar en el progreso colectivo de la organización. Pero –lección de primera magnitud para el aspirante a dirigente comunista– los errores, por muy secundarios, periféricos o enmendables que sean o parezcan, pueden convertirse en un pretexto para la guerra contra la totalidad de la línea revolucionaria si hay alguien dispuesto a hacer bandera de ellos, a aferrarse a ellos y a explotarlos políticamente. Eso hizo la camarilla de derecha con nuestros errores: le sirvieron de puente, de pretexto, de excusa para sublevarse contra el conjunto del plan, contra el conjunto de la organización y contra los fundamentos de la LR. El Plan de Formación lo impugnó por principio y en redondo como una extravagancia exótica ajena al comunismo. El sistema de delegados, por no disfrutar del real permiso de sus majestades de la Villa y Corte (evidentemente, se trataba de un mal disimulado litigio por no contarse los jefes opositores entre los cooptados para el nuevo organismo). Y aunque nada de esto estaba **inmediatamente** vinculado a Guerra y Reconstitución, que por entonces ya había ido concretándose en una campaña político-propagandística que alcanza su punto álgido en junio de 2022, el grupo de derecha se aseguró de unir, soldar, anudar su oposición al Plan de Formación al *pronóstico* del fracaso de la táctica política y la propaganda derivadas de Guerra y Reconstitución, fracaso en el cual puso todo su empeño. Lo que no estaba unido en nuestros planteamientos lo unieron los opositores a la fuerza. Así, el grupo de derecha se transformó, sin solución de continuidad, en toda una línea alternativa a la comunista internacionalista y enfrentada a la organización.

Decimos alternativa y enfrentada a la organización. El paso a una nueva fase en la lucha de clases suele encontrarse con la resistencia de los sectores más atrasados, menos desarrollados políticamente del proletariado y, en el caso que nos ocupa, de su vanguardia. La camarilla que acabó conformando la LOD se sublevó, como decimos, contra el conjunto de medidas de nuestro plan de transformación del movimiento y las derivadas de Guerra y Reconstitución. Pero lo hizo sólo contra la aplicación en *su* organización local, en *su* terruño, en el espacio físico inmediato que le afectaba directamente. Es decir, el grupo de oposición se fraguó en el combate contra el plan para resituar la conciencia al mando y contra Guerra y Reconstitución. Pero esta táctica no la combatía desde una **posición de partido** (que se elabora, como nos recuerda Lenin, desde la *relación de todas las clases entre sí* y atendiendo a la posición que el proletariado ocupa en ella), sino desde sus intereses de capilla, desde la posición de salvaguardar sus derechos patrimoniales sobre sus dirigidos.

Éste es el marco material y mental en el que se fragua la LOD, el acto constitutivo que determina toda su fisionomía hasta hoy y al cual no puede renunciar, la raíz de toda su conciencia y de todo su ser.

Su *conciencia*: dado que contrapuso la táctica general de la vanguardia marxista-leninista a su organización local, ésta se le aparecía definida por sus jerarquías internas *ad hoc* —que se apresuró a formalizar como “Dirección de Madrid” con su peculiar *donación de Constantino* ágrafa— y por las relaciones inmediatas, de competencia o alianza, con los destacamentos de vanguardia que entendía le disputaban su espacio político, siendo su especial *oscuro objeto de deseo* las organizaciones adscritas al Movimiento Socialista (MS). Estas cuestiones, que muy generosamente podemos llamar *organizativas*, fueron lo que la LOD denominó *política*, y proclamó la *falta de política* como el mal general del movimiento por la reconstitución, que se le convertía así en *teoricista*.

Su *ser*: la oposición práctica a la táctica de la vanguardia marxista-leninista. Pero esta oposición, como decimos, no emanaba de un análisis del conjunto de las relaciones sociales, no emanaba de un punto de vista superior que contemplase el desarrollo social desde arriba para derivar de ahí una táctica alternativa (marco general de la *unidad y lucha* dentro del *partido proletario*), sino de la preservación de su soberanía como grupo independiente. Al no partir de una posición de principios y al no ser gente especialmente preparada teóricamente, la camarilla sabía que no podía competir con la autoridad ideológica de LP y de su organismo redactor, el Comité por la Reconstitución. Consecuentemente, su oposición a la política del movimiento sólo podía adoptar una forma sucia, soterrada, de diletantismo, obstruccionismo y obstaculización de las medidas organizativas que buscaban implementar la táctica de Guerra y Reconstitución —táctica que de boquilla los cabecillas derechistas celebraban— para hacerla fracasar, vincular ese fracaso al plan de transformación de la organización y anotarse un tanto que les suministrase el capital político con el que cubrir la pobreza de sus premisas. No fue una supuesta *burocracia represiva* la que obligó a la camarilla a *pasar a la clandestinidad*, al trabajo anti-partido bajo cuerda, sino su propia indignancia ideológica, la imposibilidad de presentar su interés de camarilla como *interés de partido*, como bases políticas útiles a la reconstitución del proletariado como partido independiente.

La plataforma de oposición de la LOD se montaba sobre las quejas por la “*falta de política*” en el momento en el que iniciábamos una campaña política contra la guerra imperialista y por el derrotismo revolucionario. El marxismo nos enseña a comprender lo que las clases dicen de sí mismas como expresión subjetiva de una determinada práctica. Y esas *quejas* significaban que un sector de la organización se había situado a sí mismo, que se comprendía a sí mismo fuera de la táctica política de la reconstitución, fuera de la vanguardia marxista-leninista; significaba que situó su organización local fuera del sistema de eslabones que transmiten la línea partidaria y fuera del marxismo y del análisis

de clase. Podemos repetir aquí, con el PCR, aquello de que “*hay que ser muy idiota para abandonar la posición del partido, cuando se es o se ha sido un dirigente, sólo para obtener un argumento*”. Pero lo cierto es que aquellas *quejas* fungieron. Porque cuando la vanguardia marxista-leninista neutraliza los intentos de obstrucción de la camarilla y saca el trabajo adelante, el grupo de derecha se presentará como víctima de una supuesta *persecución política* para silenciarla. Y con esta *denuncia* victimista, falsa y demagógica —estilo de trabajo que sigue siendo el núcleo de su práctica política— consigue embaucar a la mayoría de la militancia de su organismo de base para, *en nombre de la democracia*, expulsar a los camaradas críticos con la alocada escalada de la flamante “Dirección de Madrid” y organizarse como **fracción**, como “*grupo aparte con una disciplina especial*” (Lenin).

La LOD reflejaba así el estado dominante en el movimiento espontáneo y en la vanguardia, el rutinarismo y la insensibilidad ante el cambio de fase operado en la gran lucha de clases. Es suficiente comparar el raquíctico movimiento contra la guerra en 2022 con la extensión y la incidencia de las movilizaciones por la guerra de Irak hace dos decenios, declive que no puede dejar de reflejarse en el movimiento comunista... y en la propia LR. Esta insensibilidad hacia la lucha de clases es derivada de la insensibilidad hacia la concepción marxista del mundo, de su desconocimiento y desprecio. Pues el hecho de que esta oposición surgiese *dentro* de la vanguardia marxista-leninista ponía en cuestión el grado de asimilación del marxismo en las filas de la reconstitución del comunismo, evidenciaba hasta qué punto un sector de la organización se había hecho incapaz de pensar en términos de clase y con la amplitud de miras que requería el momento histórico, evidenciaba su dependencia del derrotismo dominante, su ensimismamiento, y suponía una cruda revelación acerca del verdadero alcance de nuestro propio diagnóstico sobre la crisis de la organización, mucho más amplio y hondo de lo supuesto y con la consecuencia directa de la desorganización de la vanguardia marxista-leninista en una coyuntura crítica. De este modo, y mientras genuinamente creía levantarse por la *democracia*, la plataforma opositora consumó el extrañamiento respecto del Balance del Ciclo de Octubre, de la teoría revolucionaria y de la lucha de clases como fundamentos de toda nuestra política y curso de acción, de las cuales enajenó a sus dirigidos. Suprimida esta referencia, se abría la veda para un subjetivismo furioso, incontenente, que se tiene por iconoclasta porque no reconoce más imagen que la suya propia.

3. Algo más de autocrítica, a la luz del caso LOD.

Entender que la LOD es rabiosamente subjetivista no es difícil. Pero entender cómo y por qué ha podido

surgir ese subjetivismo del interior del movimiento por la reconstitución —que debe poner en primer plano la conciencia comunista— sí requiere de una explicación. No ante la LOD, sino ante nosotros mismos. Porque toda la presión de la sociedad contemporánea tiende a empujarnos en esa dirección, en la dirección de pensar en términos inmediatos, presentistas e individuales (determinados por lo que *yo* veo, percibo y tengo delante) y no en términos de clase, del proyecto histórico del proletariado revolucionario y de sus necesidades generales actuales.

La lucha política, la dirección de vanguardia, la labor educativa requieren de un tensionamiento continuado, no sólo para saber y para ver, sino para *demostrar* que se sabe y que se ve, para *convencer*. Es éste un peaje necesario, pues el prestigio ideológico, político y moral no reside en el militante aislado, sino en los que lo rodean y se sienten interpelados por él, en que estos lo *reconozcan* como autoridad y *estén obligados a reconocer que marcha a la cabeza*. La adquisición de esta *auctoritas* es uno de los aspectos que rodean a la progresiva adquisición de hegemonía por parte de la vanguardia marxista-leninista; es parte de la construcción política revolucionaria y uno de los aspectos que la acompañan necesariamente.

Pero una cosa es eso y una muy distinta es que en ello consista el fundamento del proceso. El combate político, la dirección e incluso el debate teórico engendran constantemente el peligro de hipotecar el rigor que corresponde a la concepción del mundo comunista, a los *intereses del movimiento en su conjunto* y a largo plazo, por muy reales que sean las necesidades políticas del momento y por muy sincero que sea el convencimiento de que lo que se dice es justo. El comunista debe realizar su labor, sea cual sea, sobre el más riguroso trabajo y con la más rigurosa conciencia de su razón y consecuencias. El peligro, cuya base práctica es la pérdida de perspectiva que por fuerza acompaña a la *lucha contra la corriente*, a la lucha contra todo el peso del mundo, consiste en no ver nada más que la necesidad de *ganar un argumento* o de *tirar para adelante* sin detenerse a valorar el sentido de esa marcha ni parar mientes en lo que se está haciendo realmente (espontaneísmo). El tacticismo, el predominio de la parte sobre el todo, el cortoplacismo y el encubrimiento de las propias carencias con palabrería son algunas de las consecuencias de la consumación de aquella pérdida de perspectiva, que los déficits ideológicos del militante o de la colectividad revolucionaria sólo hacen más probables y más difíciles de localizar. Ninguno de nosotros es ajeno a este riesgo y tanto más desacredita, tanto más destructivo es para la labor comunista cuanto mayor sea el prestigio acumulado y cuando el que incurre en estos errores es un *dirigente*.

Los *jefes* que se sublevaron contra su organización fueron *dirigentes*. La pobreza de sus premisas no evitó

la destrucción de un organismo de base al completo, porque hubo una mayoría que les otorgó su confianza. En ella residía la fuerza de la línea burguesa dentro de la organización, y tenía que desinflarse en el momento en que la perdiese. Pero lo determinante es la concepción del mundo, si esa concepción responde al proletariado revolucionario o a la burguesía, que es lo que establece *qué* se entiende por militante y *qué* se entiende por dirigente y condiciona toda una línea práctica de actuación. La relación entre dirigentes y dirigidos es, para el marxismo-leninismo, principalmente ideológica, es una posición objetiva y se construye sobre la *auctoritas* de los primeros, la cual no es de ninguna manera sustancial, eterna y dada para siempre. Es la teoría revolucionaria, el rigor y el pensamiento a largo plazo a ella debidos lo que proporciona al militante el distanciamiento necesario para mantener a raya el peligro de comprometer los intereses del movimiento a largo plazo, para relativizarse a sí mismo y las tareas en las que circunstancialmente está sumido y para tener un espíritu autocrítico respecto de las propias acciones y palabras, así como respecto de las construcciones positivas que van emergiendo conforme se desarrolla el proceso revolucionario. Es en última instancia esta cultura de vanguardia, crítica y consciente, la que capacita a la colectividad para educar, neutralizar, rectificar y, en casos incorregibles, apartar a los miembros que transgreden el precepto elemental que nos dice que *el que no sabe no tiene derecho a hablar* (Mao), especialmente cuando se trata de un dirigente.

Nuestros errores de estilo de trabajo y nuestros erróneos planteamientos politicistas, la estrechez inconsciente con la que enfocábamos la formación colectiva —como un recurso táctico, circunstancial, más que como verdadero trasfondo de nuestras tareas (*Universidad Obrera*)— dieron lugar a la separación entre la teoría revolucionaria y el día a día militante, especialmente entre las bases. Aquella tendía a perder su posición de *guía para la acción* y de brújula de toda nuestra actividad. Generamos unas condiciones que objetivamente remaban en la dirección opuesta a aquella cultura y favorecían el predominio de las **relaciones personales**, con todos sus caprichos y arbitrariedades, por encima de las **relaciones ideológicas y políticas**, especialmente en los organismos de base donde el contacto directo y personal entre militantes adquiere una dimensión anormalmente exacerbada. Lo verdaderamente destructivo para la colectividad revolucionaria son los militantes, y especialmente los pretendidos dirigentes, que de forma inconsciente o deliberada (tanto da) intentan convencer a los demás y convencerse a sí mismos de que tienen una altura ideológica y política que no poseen, o que poseyeron en su momento pero respecto de la cual quedaron rezagados y ya no corresponde a la realidad.

En ese sentido, el proceso de compactación de los antiguos círculos de propagandistas nos indujo a caer

también en errores de tipo **democratista**. Un proceso de aquel estilo llevaba aparejado la sobredimensión del *principio de representación* a la hora de construir organización y organismos centrales. Este principio se conserva en formas organizativas más complejas, pero en ellas se contrapesa con otras dinámicas, lógicas y mecanismos que aseguran la primacía de la *auctoritas* a la hora de establecer la *potestas*, la primacía de la ideología comunista sobre el aparato y la primacía del todo sobre las partes. La necesidad de educación de la masa de la militancia se abordó desde el desarrollo de organismos centrales en los que los militantes de los antiguos círculos, política y geográficamente dispersos, pudiesen adquirir perspectiva y experiencia en el trabajo ideológico y en la dirección de la organización. Eso significaba hacer, hasta cierto punto, *tabula rasa* del nivel ideológico y político de cada uno, pues la tarea era *aprender*, y todos teníamos que aprender en lo que era una empresa realmente novedosa para la LR. La cuestión es que introdujo una disincronía entre preparación teórica y dirección de la organización, entre *auctoritas* ideológica y desempeño de puestos de responsabilidad, en la que una no correlacionaba con el otro necesariamente.

En estas circunstancias es inevitable que la aplicación del principio de representación se haga a costa de cierto descenso en la calidad media de los dirigentes, lo cual en principio no es problemático mientras ese descenso se mantenga dentro de límites tolerables. El problema, para nosotros, fue que lo que debía ser su contrapeso, la Formación general y transversal “en principios universales y de vanguardia” (PCR) estaba acotada y restringida. De esta manera se alimentaba la tendencia a disociar, en la conciencia de la militancia, teoría y organización. La primera no se presentaba como espinazo de la organización, y el desempeño de puestos de responsabilidad aparejaba un aroma, un aura de autoridad que no siempre se correspondía a una verdadera *auctoritas* ideológica, a una verdadera capacidad, sino a su rol de *representantes de su zona de base*. Y en el momento en que un grupo de *jefes* decidió que no tenía nada más que aprender, estos *dirigentes* se sublevaron contra los supuestos atropellos del *centralismo burocrático* y el *solipsismo de los planes de formación* en base a lo que fundamenta toda autoridad tradicional: la rutina, la costumbre, las normas consuetudinarias no escritas, la posición en un entramado organizativo y la confianza personal fundada en nada más que sí misma.

La formación del militante en la teoría revolucionaria, la transformación de su voluntad comunista en conciencia revolucionaria, es la premisa no sólo de la construcción de dirigentes, de cuadros de vanguardia, sino también la premisa para su **cuestionamiento**, para el cuestionamiento de los dirigentes que han dejado de serlo, para disolver las jerarquías que van fraguando cuando dejan de corresponder a una realidad. Y éstas no se van a plasmar necesariamente en relaciones

organizativas formales, en títulos ni charreteras, sino que anidan en el alma misma de los individuos, en la confianza personal necesaria para cualquier colectividad revolucionaria previa a la reconstitución del Partido pero que se puede convertir en una auténtica ceguera, en una auténtica pusilanimidad y en un auténtico fanatismo. La lógica que la subvierte es la de la **Revolución Cultural**, que se proyecta de aquí al comunismo y une la transformación de los individuos, el auto-cuestionamiento de la vanguardia y el combate contra los emperadores desnudos, que aullarán (y no se cansan de aullar) como auténticos burócratas contra la *hidra de la anarquía* y el “*caos controlado*” (Adelante: p. 5).

El marxismo nos insta a ser críticos con el mundo y con nosotros mismos. No nos permite reposar quietos en el mismo sitio, pues lo único constante es el cambio, el movimiento. El proletariado es la única clase de la historia que no puede hacerse ilusiones sobre sí misma y su lugar en el mundo, dado que no tiene ningún interés material en conservarlo, no está atada a él ni a su configuración presente, al contrario que la burguesía (la cual, como apunta Marx, traicionó la búsqueda desinteresada de la verdad en el momento en el que ésta se convirtió en un interrogante por la eternidad de su dominio como clase). La clase obrera puede romper las cadenas espirituales y materiales que la sojuzgan a condición de que su vanguardia aprenda a hacerlo y se lo aplique a sí misma, a condición de que no se haga ilusiones sobre sí misma y demuestre que su mejor arma es una “*afilada actitud científica*”, que ha de aplicar también a su propio ser. Y esto no es una frase, sino una necesidad existencial para los comunistas, que han de aprender a ser consecuentes y sacrificar todo lo accesorio a fin de darse la prueba **material** necesaria para volver a creer en sí mismos.

Hoy es difícil creer. Requiere un esfuerzo consciente monumental mirar a la realidad y no convencerse de que las cosas son así porque tienen que ser así. Todo a nuestro alrededor se presenta como prueba empírica, incuestionable, sólida de que no hay nada que hacer, o de que es fútil. Son tiempos de derrotismo, de desmoralización, de apostasía. La dialéctica, empero, nos instruye en que todo lo que existe es frágil, en que está atravesado por contradicciones internas y que su negatividad corroe lo aparentemente incuestionable: todo lo sólido está condenado a desvanecerse en el aire.

Resistir a la desmoralización es una cuestión, pues, de concepción del mundo. Es de ahí que se extrae la fortaleza y el tesón. Los jefes de la LOD se convencieron de que dieron sus mejores años en vano. Estuvieron a la espera, y a la espera, y a la espera de que se realizaran las vagas esperanzas sobre un futuro incierto en las que depositaron su descontento cuando llegaron a la reconstitución. Pasaban los años, pero no pasaba *nada*. Necesitaban algo que palpar. Les pudo la impaciencia porque no hicieron acopio de la fuerza interior

que requiere ser revolucionario en tiempos contrarrevolucionarios. El comunismo fue para ellos una *fase*. Esto no podían aceptarlo, y se negaron a aceptarlo en una explosión furibunda y visceral. Se dejaron cegar por su violenta combustión porque creyeron que nunca más volverían a dudar si no tenían ojos con los que mirarse al espejo. Pero le transmitieron su propia debilidad interior, y sucumbieron. No serán los últimos que busquen encubrir ante los demás, y sobre todo ante sí mismos, que se han quedado atrás, que no han sabido, podido o querido deshacerse de la cadena de compromisos que, por un lado o por otro, la vida en la sociedad de clases nos impone a todos los niveles (ideológico, social, familiar, personal y emocional, etc.). Otros se irán sin hacer tanto ruido. Los individuos vienen y van. Lo fundamental es que la línea revolucionaria permanezca y madure.

Para facilitar que los que tienen que salir acepten que su momento ha pasado y, sobre todo, para facilitar que sangre nueva ofrende su energía y su vida por la causa del proletariado, los comunistas debemos criticarnos a fondo a nosotros mismos, deshacer las deudas contraídas con lo fútil y liquidar las hipotecas de un pasado que ya ha desembarcado. Hoy, los comunistas no tenemos forma de aprender a creer en nosotros mismos si no es dándonos esta prueba. La LOD se levantó cuando intentamos dejar atrás un período agotado y transformar la organización, adecuándola de arriba abajo al plan de reconstitución. El enconamiento de la LOD durante dos años sobre la pura nada política atestigua no sólo lo profundo de aquellos errores, sino lo insuficiente que fue nuestro primer intento de romper con ellos. Queríamos quebrar el marco, pero todavía estábamos mentalmente dentro de él. Sólo ahora podemos ver, en la figura de la LOD, la **fisionomía concreta que adopta la liquidación del comunismo** que parte de aquellos errores y los lleva a término, y ahí reside el principal valor de la lucha que hemos librado: en que al transitar ellos ese camino han iluminado decisivamente el nuestro. Nos han señalado cuál es el lastre que tenemos que soltar para recorrerlo.

4. Ideología, política, organización: el estilo de trabajo comunista y la concepción marxista de la historia.

Conocer a la criatura que ha salido de nosotros y tener bien presentes sus rasgos es, entonces, fundamental para la autocrítica y el reencuentro de la organización de la vanguardia marxista-leninista consigo misma. Discriminar *qué no es* la reconstitución contribuirá, por lo menos, a vislumbrar lo que *sí es* la reconstitución a través del troquelado que el filo de la lucha ha dejado tras de sí.

Lo que queda de la camarilla brama contra el esquema *ideología – política – organización* (Ad.: 31, 46-

47). Como tantas otras cosas, no se lo dice a los demás sino a sí misma; intenta exorcizar por decreto sus propios traumas. Porque ese esquema es la guía general de la construcción de vanguardia y de la lucha de dos líneas: es la *lógica* que hemos aplicado para derrotar a los derechistas. No lo *ven* porque sus gafas se lo impiden, porque estos conspiranoicos victimistas entienden el mundo como cualquier otro cretino parlamentario y se explican el fracaso de sus puras intenciones en base a traiciones, malas artes, difamaciones y persecuciones. Y si acaso errores de cálculo. Eso, al tiempo que despotrican como vulgares tenderos contra la “mera teoría”. Es la rígida estrechez de su concepción burguesa del mundo. Ya se sabe: el mercado funciona *en teoría*, pero en la práctica lo echa a perder la *competencia desleal*. Pero, véanlo o no, las consecuencias de aquella lógica, los hechos que han ordenado son muy prácticos, muy tangibles y muy vívidos, como los fraccionalistas mismos han podido comprobar en sus carnes.

Repasemos esquemáticamente cómo se articuló a lo largo de toda la lucha.

Primero. Nosotros partíamos de nuestro trabajo teórico en LP y de Guerra y Reconstitución; la LOD, de sus desvelos localistas. En particular, Guerra y Reconstitución conecta con la ideología comunista, con problemáticas estratégicas de la Revolución proletaria como la Guerra Popular, el internacionalismo proletario y la recuperación del pensamiento marxista en condiciones de guerra mundial (Balance del Ciclo de Octubre y crítica revolucionaria). Es la disposición que mejor permite en la actualidad a la vanguardia proletaria resolver las tareas ideológicas del comunismo, la formación de cuadros como mediación entre la construcción de vanguardia revolucionaria y el Balance del Ciclo. En otras palabras, trae a la coyuntura concreta el **programa de máximos de la Revolución Proletaria Mundial (RPM)**, sintetizado en la ideología comunista, y la reconstitución de su concepción del mundo correspondiente. Éste era el punto de arranque del Comité por la Reconstitución al iniciar la lucha, que se proyectaba y se proyecta mucho más allá del combate contra la camarilla. La LOD, con su plataforma de agraviados y su flamante re-descubrimiento de la inanidad de la “*mera teoría*” y de las “*tesis historiográficas*”, no hacía más que reconocer cuán por debajo de este listón se había situado para desarrollar su política, su vanidosa dependencia del *enemigo político concreto* y, por tanto, de nosotros.

Segundo. Guerra y Reconstitución vincula el carácter del momento actual con la defensa de las bases políticas de la reconstitución, la correlación objetiva entre las clases con el estado subjetivo del proletariado como clase. Esto requiere atender al estado concreto de la vanguardia y las ideas dominantes en ella (social-chovinismo y social-pacifismo, ausencia de un movimiento significativo contra la guerra, etc.). La LOD era el reflejo de este estado de la correlación entre las clases dentro

de la vanguardia marxista-leninista, su enajenación respecto de las necesidades estratégicas y tácticas del desarrollo de la lucha de clases comunista. Desde el punto de vista político, pues, la LOD es expresión del derrotismo dominante y del estado de postración de la clase obrera. Desplegar la táctica partidaria requería ajustar cuentas con la LOD y, a través de ese combate, con nosotros mismos, con las condiciones que permitieron su surgimiento dentro del movimiento por la reconstitución (asimilación formal del marxismo, incapacidad para pensar en términos de clase). Esto en primer lugar.

En segundo lugar, el proletariado no cuenta con sus herramientas políticas independientes (Partido Comunista, Guerra Popular, Dictadura del Proletariado) para transformar el mundo y, con él, a los hombres en masa. Quebrar el aparato revisionista de la derecha no se podía hacer directamente, ni podíamos privarlo de sus nutrientes alzándolo sobre la tierra. Se hace mediamente, a través de la dialéctica racional, a través de la propaganda, atacando por el flanco de la conciencia, lo que promueve el desarrollo de las contradicciones dentro de la organización revisionista, haciéndola vacilar, desgastándola al obligarla a invertir energía y tiempo en tapar sus contradicciones y rompiendo la confianza de los dirigidos en sus jefes —lo que es facilitado por el hecho de que estos, los jefes oportunistas, desdeñan esta actividad como “mera teoría”, ahora apodada también “vieja consejera crítica”. Así se generan las condiciones políticas para dirigir por el camino de la reconstitución a la vanguardia teórica no marxista-leninista, que es en lo que se habían convertido las bases militantes de la LOD al combatir el plan de reconstitución y su aplicación práctica. La eficacia de este trabajo político-práctico depende directamente de la concepción del mundo de los revolucionarios; *la fortaleza de la vanguardia reside en la ideología*. Es un trabajo sistemático del cual no cabe esperar resultados inmediatos y que requiere sensibilidad, olfato para pulsar las cuerdas correctas y capacidad para saber identificar las transiciones de una fase a otra, todo lo cual se adquiere con la experiencia y el tiempo.

Tercero. Finalmente, la cantidad se transforma en cualidad. Llegado un punto crítico, se forma el Grupo Revolucionario Anti-Derechista dentro del aparato revisionista, y este grupo es correa de transmisión de la política de la vanguardia marxista-leninista. Así se *salta el muro*, y la (re)organización de la vanguardia marxista-leninista correlaciona positivamente con la desorganización del revisionismo, con la desorganización de la LOD, que implosiona en numerosas sectas. A partir de entonces, nuestra rectificación y el despliegue de Guerra y Reconstitución se ensamblan armónicamente con la laminación de la plataforma derechista, la cual va ocupando progresivamente un lugar más y más secundario en el orden de tareas de la vanguardia marxista-leninista tomada en su conjunto.

Cada eslabón de la cadena presupone el anterior y el ensamblaje de cada uno requiere de *tiempo*, pues está trufado de tentativas, de intentos infructuosos en lo inmediato pero que van formando un recorrido de experiencia y se van acumulando para pesar más y más en la balanza. Es una lógica que se desarrolla, pues, históricamente, a través de escalones sucesivos y jerárquicamente dispuestos desde lo superior a lo inferior. Para ensamblar dichas fases lo fundamental es la ideología, la concepción del mundo, que debe ser **independiente**. Para ser independiente requiere, en positivo, definirse desde el punto más elevado de la lucha de clases (Balance del Ciclo de Octubre y el horizonte universal del comunismo) y, en negativo, combatir toda tendencia a amoldarla al *estado de ánimo transitorio* dominante (esa pasividad, que expresaba la LOD, hacia la nueva fase de la lucha de clases y especialmente hacia los problemas sustantivos del comunismo). Y esto tanto más en las condiciones de Ciclo cerrado, en las que el proceso social y el pensamiento revolucionario discurren por cauces paralelos, independientes. Contra-intuitivamente, esto es lo que permite un cambio decisivo, revolucionario, en lo concreto y lo particular.

Lo que la camarilla llama “*dualismo entre historia y política*” (Ad: 7, 21) es, justamente, esta **dialéctica**, esta cadena de eslabones ordenados y secuenciados (*táctica-Plan*) entre el objetivo supremo de la RPM y la generación de las condiciones políticas concretas en cada fase para realizar esa intención final. Sin esa dialéctica, sin ese “*dualismo*”, sencillamente no hay movimiento comunista, no hay movimiento político **revolucionario**.

Decimos, con la Nueva Orientación, que la dialéctica social, la amplia lucha de clases, es el “*terreno principal para la política*”. Pero en época de reconstitución el proletariado carece de capacidad para intervenir en ese escenario como clase independiente. Esta **contradicción**, que constituye el telón de fondo de todo el proceso reconstituyente, condiciona que la teoría marxista en reelaboración no pueda desplegar socialmente sus verdaderas implicaciones prácticas, profundas, hasta que se haya fusionado con las masas y reconstituido el Partido Comunista. Aprender a pensar desde este punto de vista (Partido-Clase) es la piedra de toque que separa a los que son marxistas de los que no lo son, porque es la posición teórica (crítica revolucionaria) que permite contemplar de manera realista las necesidades del movimiento a largo plazo y pensar en los problemas políticos, concretos, que habrá de resolver el proletariado cuando la reconstitución del Partido Comunista los vaya poniendo a la orden del día. Así, por ejemplo, las contradicciones históricas entre las facciones de la clase dominante de determinado Estado, la naturaleza de sus tendencias políticas peculiares, como el caso del republicanismo en el Estado español, la cuestión nacional, las reservas estratégicas del proletariado y la burguesía en la lucha por el poder político, las contradicciones in-

ter-imperialistas, etc. Ahora bien, estos problemas *no* están hoy a la orden del día en un sentido político, en el sentido de que la Clase **pueda** hoy resolverlos prácticamente para construir dictadura del proletariado. Eso significa que en tanto el comunismo tenga pendiente conquistar a la vanguardia ideológica de la Clase las respuestas que demos a esos problemas, así como a los problemas relativos a la transición al comunismo, no se van a poner a prueba más que en la teoría, porque su contraste práctico en la amplia lucha de clases para construir la sociedad comunista requiere haber completado o estar en trance de completar el proceso de reconstitución del Partido Comunista.

Y ésta es la clave de todo el asunto. Porque los **resultados políticos** de ese proceso de contraste teórico, de lucha de líneas en la vanguardia, no demuestran por sí mismos la verdad y potencialidad de la teoría, digamos, *vencedora*. Una teoría, pongamos por caso, construida en torno a la denuncia del feminismo como ideología interclasista y cohesionador social del Estado burgués imperialista sería una teoría política, que bien podría granjear apoyos, laminar el chiringuito de más de uno y “*dar respuesta*” al desencanto dejado por el relativo declive político de este movimiento reformista en los últimos años. Si damos esto por bueno y suficiente, entonces lo llamaremos “*construcción de vanguardia*”, que a su vez entenderemos como el aspecto principal de la reconstitución ideológica.

Pero una teoría de estas características no permite pensar más allá de eso, más allá de, siendo generosos, cómo se articula políticamente el Estado imperialista y las formas de falsa conciencia que genera. No permite pensar en la construcción positiva de la sociedad comunista, en las tareas de la dictadura del proletariado, que requieren partir de un punto de vista histórico-filosófico más amplio. Para el caso de este ejemplo, el significado y sentido de la cuestión de la mujer, de la familia y de la escisión entre público y privado en la sociedad de clases tomada en su conjunto; pues es la sociedad de clases (y no simplemente un régimen político) lo que se pretende superar.² Esto cuestiona, por tanto, que los réditos políticos y la plasmación organizativa de aquella teoría política, parcial, deba considerarse *construcción*

de vanguardia comunista, pues esa construcción, la teoría en la que educa a la vanguardia, no se realiza con vistas a garantizar la independencia de la Clase a largo plazo, no se realiza con los objetivos del comunismo en mente, sino que se edifica en torno al Estado imperialista del que se trate, de la denuncia de un régimen político particular y de las corrientes políticas que orgánicamente brotan de él; de su **reforma**, en definitiva. Es el contenido cualitativo de esa teoría lo que determina cuán lejos puede llegar el movimiento práctico que se construye en torno a ella. ¿A la derrota política de un destacamento revisionista? ¿O a la reconstitución del PC y a la dictadura del proletariado? ¿Al comunismo? El marxismo del Ciclo llevó a la clase obrera hasta la dictadura del proletariado, pero perdió su posición de vanguardia del proceso social al no poder superar las contradicciones del período de transición. Por eso, según la Nueva Orientación, en la contradicción principal de la reconstitución ideológica el aspecto principal es la vanguardia marxista-leninista, su conciencia y fortaleza ideológica, y el secundario su vínculo con la vanguardia teórica no marxista-leninista.³ No porque éste no esté presente, sino porque está orgánicamente condicionado por el primero.

La LOD dice, como siempre, que todo esto *ya lo sabe*, pero lo afirma en general para negarlo en lo concreto (por ejemplo, en Ad.: 14, 22, 23, 39-40, 48, 49-50), para castrar al marxismo de sus consecuencias prácticas, para condicionar el Balance a dar respuesta política a las inquietudes transitoriamente dominantes en tal o cual sector de la vanguardia y condicionar el *éxito* de la teoría a la afluencia inmediata de masas hacia la organización de vanguardia.⁴ Si el comunismo debe derrotar políticamente a esas corrientes, debe hacerlo desde la posición superior, desde la proyección de la sociedad comunista y la comprensión de su sentido como estadio más alto del desarrollo social. Eso es lo determinante. Condicionar el desarrollo teórico del comunismo a la victoria sobre una u otra corriente revisionista, empero, no sólo no asegura esa perspectiva, sino que por su propia lógica tiende a rebajarla sistemáticamente. La unidad indiferenciada de teoría y política conduce, como ya señalamos en otro lugar,⁵ al posibilismo y al prag-

2. Vid. *La emancipación de la mujer y la revolución proletaria. Bases para una política revolucionaria en el frente de la mujer*; en LA FORJA, n.º 5, 1995, pp. 2-12.

3. *La Nueva Orientación...*, pp. 53-54.

4. Que es, dicho sea de paso, la forma estrecha en que la LOD codifica el surgimiento del movimiento por la reconstitución, quedándose nada más que con el planteamiento de una “hoja de ruta” política (Ad.: 28) y la aceptación formal de tres tesis (Ad.: 44, nota 55), con un trasfondo más vinculado a la cuestión limitada de “cómo podía el proletariado detentar el poder” (Ad.: 38) que a los problemas de la conciencia revolucionaria y de la transformación del mundo (lo cual es falso respecto de la historia real del movimiento por la reconstitución). No ven nada más que eso, porque han arrancado del corazón de la historia del proceso de compactación cualquier preocupación por la teoría y el Balance, despreciados respectivamente como “mera teoría” y “tesis historiográficas”. Éstas son las gafas que les inducen a creer (Ad.: 56) que “estas ideas se han generalizado entre amplios sectores de la vanguardia”, porque la LOD observa que esos sectores, como ella misma, repiten como un “papagayo” (Ad.: 50) palabras que *suenan a* reconstitución.

5. *Cómo no hacer una exégesis*; en LÍNEA PROLETARIA, n.º 8, 2023, pp. 55-59.

matismo, a la preocupación por el problema político de hacerse con la dirección de un movimiento dado (ni siquiera revolucionario), a lo cual se subordina la *teoría*, en lugar del problema por el objetivo final del comunismo y sus medios de realización. Ése es el camino que ha recorrido la LOD, y veremos cómo ella misma nos lo cuenta en Adelante.

Una digresión teórica al hilo de esto. La lógica de la reconstitución ideológica es la semilla desde la cual se despliega todo lo demás. Esta lógica es la de la transformación de la “*voluntad comunista individual en conciencia revolucionaria*”, la dialéctica racional, la crítica revolucionaria. Aquí el esquema básico es *conciencia – conciencia*. La transformación de las conciencias no se corresponde a una transformación *in actu* del mundo, que sólo se hace posible con la reconstitución del Partido Comunista y la forma superior y propiamente proletaria-revolucionaria de actividad, la praxis revolucionaria. Esta transformación de las conciencias, por su **contenido**, está mediada, sí, por la asimilación de la transformación del mundo pasada, acumulada, realizada por el proletariado revolucionario durante el siglo XX (Balance del Ciclo de Octubre). Pero no lo está por su **forma**, en un sentido político inmediato: la práctica de la reconstitución ideológica no abarca, ni puede abarcar, el desarrollo social general, y ni siquiera a la clase obrera como un todo. La dialéctica racional es lo más *simple*, la formación de la **vanguardia teórica** en la concepción del mundo comunista y en el Balance del Ciclo y la construcción de toda la política marxista-leninista en torno a esta formación (la propaganda es la actividad práctica principal). Pero, siendo lo más sencillo, la vanguardia leninista tiene que aprender a dominarlo porque a medida que se desarrolle la revolución el proceso sólo se hará más complejo, se irán sumando nuevos eslabones a la cadena. Tiene que aprender a hacerlo a escala de la vanguardia para posteriormente poder realizarlo a escala social.

Reconstituido el Partido Comunista, fusionado el socialismo científico con las masas de la clase, el esquema es *conciencia – transformación del mundo – conciencia*, de modo que al proletariado revolucionario ya no le basta con cambiar las conciencias directamente, sino que tiene que planificar y provocar un cambio en

las circunstancias sociales que impulse el cambio de las conciencias, y en la dirección deseada. Y esto es lo decisivo, lo que hace del marxismo una concepción novísima, no superada por ninguna otra teoría. El esquema del desarrollo de las diversas formas de conciencia de la humanidad (teóricas, religiosas, científicas, filosóficas, políticas...) es, hasta el surgimiento del proletariado comunista, *transformación del mundo – conciencia*. La conciencia de los individuos se desarrolla como resultado, como reflejo, del proceso social espontáneo, por la sucesión de modos de producción y con sus dos grandes jalones, sus dos grandes rupturas, en la revolución agrícola-ganadera neolítica y en la revolución industrial. La primera sobrepone al hombre a las leyes de la evolución natural de las especies. Las formas sociales del movimiento de la materia, hasta entonces una adaptación peculiar de los homínidos para la lucha por la supervivencia, adquieren sustantividad y enraízan en el suelo iniciando una transformación en gran escala y en el largo plazo de la humanidad y del planeta. Es el paso de la producción de herramientas a la producción de los medios mismos de subsistencia, que alimenta la explosión demográfica del *homo sapiens* y lo convierte en la especie dominante. El ser humano ganó en la carrera evolutiva porque se salió de ella. La segunda gran ruptura, la revolución industrial, hace que en ese proceso productivo se integre orgánicamente el conocimiento exacto y preciso de las leyes del movimiento de la materia (ciencia, dominio de la naturaleza). El conocimiento científico teórico se convierte en premisa material de la producción.⁶ Y lo hace como resultado de un desarrollo históricamente espontáneo, no planificado, que se remonta como poco a los siglos XII-XIII (siglos clave en el auge de las ciudades en Europa occidental y siglos de la *pequeña revolución científica*). Lo que el marxismo representa en la historia es el surgimiento de esas condiciones económicas y sociales que posibilitan que la conciencia domine, por fin, la materia, que el proceso social se dirija por mediación de la Revolución proletaria a la satisfacción de las necesidades sociales y al desarrollo integral de los individuos, cuya barrera es la escisión de la humanidad en clases, o la contradicción entre la producción social y la apropiación privada de su producto.⁷

6. “En la manufactura los obreros, aislados o en grupos, ejecutan con su instrumento artesanal cada uno de los procesos parciales especiales. Si bien el obrero ha quedado incorporado al proceso, también es cierto que previamente el proceso ha tenido que adaptarse al obrero. En la producción fundada en la maquinaria queda suprimido este principio subjetivo de la división del trabajo. Aquí se examina, en sí y para sí, objetivamente, el proceso total, se lo analiza en sus fases constitutivas, y el problema consistente en ejecutar cada proceso parcial y ensamblar los diferentes procesos parciales se resuelve mediante la aplicación técnica de la mecánica, de la química, etc.” MARX, K. *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Siglo XXI. Madrid, 2017, t. I, p. 457. Más explícitamente, *ibíd.*, pp. 436-438.

7. “Los animales también poseen una historia, la de su descendencia y gradual evolución hasta llegar a su estado actual. Pero esa historia se hace para ellos, y en la medida en que participan en ella, eso ocurre sin que lo sepan o lo quieran. Por otro lado, cuanto más se alejan los seres humanos de los animales en el sentido más estrecho de la palabra, más hacen ellos mismos su historia en forma consciente, más se reduce la influencia de los efectos imprevistos y de las fuerzas incontroladas sobre dicha historia, y el resultado histórico corresponde con mayor exactitud al objetivo prefijado. Pero si aplicamos esta medida a la

Esta diferencia sustancial implica una divergencia de raíz en la forma en la que las dos clases principales de la sociedad contemporánea comprenden al hombre y el universo. Y es que la concepción burguesa de la historia, por su parte, se cimienta sobre el surgimiento y maduración espontánea de sus condiciones de dominación desde el útero del mundo agrícola feudal, sobre su *pasado* como clase. Tras mil años de oscuridad y barbarie medieval, *renace* la civilización y se abre con el ascenso de la burguesía una era de progreso sostenido, que siempre va a más, cuantitativo y sin sustos ni rupturas que son, si acaso, epifenómenos transitorios. Su palanca: el desarrollo técnico. El progreso futuro se ha de realizar dentro de las condiciones burguesas de existencia, que se corresponderían no a una clase particular sino a la *civilización en general*. Esta visión apologética, idealista y conservadora de la historia ya hace décadas que la viene desmontando el progreso de los estudios históricos, de la ciencia (*Wissenschaft*), que demuestran los notables avances productivos e intelectuales a lo largo de la Edad Media y que la burguesía encuentra como punto de partida para su lucha de clase, así como relativizan la excepcionalidad del mundo grecolatino, la ruptura que el pensamiento humanista supone respecto de la mentalidad burguesa medieval o la *racionalidad* del modo de producción burgués frente a la *irracionalidad bárbara* de los modos de producción naturales.⁸ La posmodernidad, que se fundamenta teóricamente sobre esos estudios, es la posición que reconoce la falsedad del eterno progreso del régimen burgués pero a la vez es incapaz de pensar una alternativa al modo de producción que lo sustenta, pues el comunismo ha sucumbido junto al resto de *grandes relatos*.

En la sociedad burguesa *el pasado domina al presente* (Marx). Y lo notorio del marxismo, su peculiari-

dad, es que su concepción de la historia incluye el *futuro*, el tercer gran parteaguas de la humanidad que es la Revolución Comunista y que se proyecta desde la *“comprensión del movimiento histórico en su conjunto”*. Esta tercera revolución, la primera autoconsciente, es aquélla por la cual el dominio de la naturaleza conquistado por la burguesía, la ciencia y la revolución industrial deja de ser una herramienta para el dominio de los hombres y se convierte en el medio para construir un mundo a la medida del desarrollo y libertad de los individuos, lo cual requiere suprimir la sociedad de clases. Las condiciones de realización de ese tercer gran salto histórico ya no vienen dadas por el proceso social espontáneo, sino que las establece el **socialismo científico**, síntesis de aquella comprensión y teoría de la transición de la sociedad de clases a la sociedad sin clases (y cuyo primer intento de realización es el Ciclo de Octubre, que conforma la base material que posibilita hoy reconstituir esa teoría). Es el socialismo científico el que le encomienda al proletariado la misión de construir dicho futuro, pues ya no es ni puede ser resultado del proceso social espontáneo sino que incluye un alto grado de desarrollo de la conciencia teórica entre sus premisas materiales. Ése es el significado profundo del adjetivo *consciente* que se atribuye al sujeto proletario revolucionario,⁹ y es ahí donde se define la posición de **vanguardia ideológica**. Es esa posición la que políticamente tiene que demostrar su superioridad sobre otras formas, parciales y desfasadas, de comprender el proceso social y el sentido del movimiento histórico. Pero esto es *política* por su forma, no por su contenido ni por sus medios. Es política por ser el enfrentamiento entre las dos clases principales de la sociedad moderna, por ser la *relación entre las clases* en general, en el plano de sus respectivas concepciones del mundo. Pero su

historia humana, inclusive a la de los pueblos más desarrollados de la actualidad, advertimos que aún existe una colosal desproporción entre los objetivos previstos y los resultados obtenidos [...] Y esto no puede ser de otra manera mientras la actividad histórica más esencial de los hombres, la que los elevó del estado animal al humano y la que constituye la base material de todas sus otras actividades, a saber, la producción de lo que necesita para vivir, o sea, en nuestros días, la producción social, se encuentre sometida ante todo al juego recíproco de efectos no deseados, provocados por fuerzas no dominadas [...] Sólo la organización consciente de la producción social, en la cual la producción y la distribución se llevan a cabo en forma planificada, puede elevar a la humanidad por encima del resto del mundo animal en lo que se refiere al aspecto social, tal como la producción en general lo hizo con el género humano en el aspecto específicamente biológico”. ENGELS, F. *Dialéctica de la naturaleza*. Akal. Madrid, 2017, pp. 37-38.

8. Nótese que la concepción marxista de la historia humana gira en torno al concepto de *producción de la vida material* y puede, por ello, abarcar de forma armónica e integral el surgimiento de la humanidad social desde la naturaleza y plantear las condiciones de su transformación futura en humanidad comunista. Esta concepción se corresponde con el estado actual del conocimiento científico del pasado, y éste supone la más vigorosa confirmación de la teoría marxista de la historia. Esta teoría no depende, pues, del proletariado que actúa como clase *particular*, egoísta, sino del proletariado que actúa como emancipador general del género humano. El núcleo de la concepción burguesa, por su lado, lo conforman la *sociedad civil moderna* y el *Estado moderno*, cuya historia y condiciones de surgimiento se concentran *grosso modo* en los últimos cinco siglos y se corresponden con el estadio más completamente desarrollado de la división del trabajo. A él está acotada. La vanidad con la que esta clase se cree la cima del progreso se cobra su retribución en que el Narciso burgués es incapaz de ver en otras sociedades más que formas imperfectas de sí mismo o pregoneros de su dominio como clase: por eso *para la burguesía hubo historia, pero ya no la hay* (Marx).

9. *La Nueva Orientación en el camino de la reconstitución del Partido Comunista. Parte II. Conciencia y Revolución*; en LA FOR-JA, n.º 33, separata, diciembre de 2005, p. III.

contenido, igual que los medios por los que se realiza ese contraste y combate, es principalmente intelectual, teórico (lo cual no significa que la implementación sistemática de esta línea no requiera del desarrollo político y organizativo de un *movimiento prepartidario de vanguardia*, como nos atribuye ingenuamente la camarilla de derecha).

De este modo, el esquema *ideología – política – organización* es también el esquema general de la Revolución Comunista como proceso político. Empieza por la teoría revolucionaria, por las condiciones generales de emancipación de la humanidad y sus medios de realización (constitución o reconstitución de la concepción proletaria del mundo); prosigue con su fusión con las masas, con la entrada del proletariado revolucionario en la amplia lucha de clases como actor político independiente (constitución o reconstitución del Partido Comunista); y, finalmente, la dictadura del proletariado, edificada sobre la victoria sobre el viejo Estado en la guerra civil revolucionaria, sienta las condiciones para la re-organización de la sociedad sobre nuevas bases y la elevación sistemática de la conciencia de los hombres al nivel que requiere la edificación de dicha sociedad (Revolución Cultural). Cada uno de esos eslabones se sitúa respectivamente como el central para construir movimiento revolucionario en cada fase. Las anteriores clases de la historia, incluida la burguesía, recorren esa cadena al revés. Parten de la organización económica espontánea de la sociedad, sobre la que desarrollan sus luchas políticas, de clase, y en función de éstas brotan las distintas formas de conciencia que son resumen de una concepción del mundo y de un programa político orgánicamente determinados por esas condiciones materiales de existencia, que no pueden cuestionar sin poner en peligro su propia dominación. Y eso determina que entre el proletariado revolucionario y las anteriores clases de la historia haya un salto cualitativo, una diferencia radical, de raíz, respecto de cómo construyen sus respectivos movimientos políticos independientes... y es por eso que el marxismo, y tanto más en época de liquidación del comunismo, no se vaya a ajustar de ninguna manera a las concepciones conservadoras dominantes (incluidas las del revisionismo) sobre cuál es el orden de precedencia de los diversos factores de la revolución.

Esta línea, que sólo se hace concebible una vez culminado y agotado el Ciclo de Octubre (marcado por el entrelazamiento entre la revolución democrático-burguesa y la comunista proletaria), es la *nueva orientación* para el movimiento comunista. La LOD, al tiempo que despotrica contra su esquema, resume vagamente algo de ello tras haberlo leído en Línea Proletaria (por ejemplo en Ad.: 17, nota 24; 18, 39-40, 41). Ahora veremos hasta qué punto no lo comprende.

5. Positivismo y liquidación del comunismo. Dos casos prácticos.

La idea central de Adelante es simple. La LR es en sí correcta, pero le falta política, le falta concreción. Sin ésta, su verdad esencial es parcial, incompleta, falsa en definitiva. Una y otra vez señala la camarilla que nuestros planteamientos son *justos* (Ad.: 8, 38, 46, 59), “correctos” (Ad.: 59), posiciones “verdaderamente revolucionarias” (Ad.: 9) y *ciertas* (Ad.: 33) y que abordamos los problemas desde una perspectiva histórica y universal (Ad.: 21, nota 30; 33-34, 41, 61). Que eso está muy bien, pero sin concreción política es unilateral, parcial y, todavía más, inane. Por eso dolía como el demonio ver cómo las *ideas correctas*, aquella verdad que teníamos en las manos, no deslumbraban a todo el mundo como nos deslumbraron a nosotros. Amenazaban con tornarse irrelevantes. Pero eran las correctas. Si no arrasaban se debía a que los que estaban al mando *no querían*.

La camarilla se gira desesperada hacia la historia de la LR para demostrar que *querer* es muy fácil. Busca eso que ha cambiado, eso que ahora está ausente. En su tangencial y superficial repaso de la historia de la reconstitución encuentra lo que le faltaba: propuestas concretas, medidas organizativas formalizadas, claras, comprensibles para todos. Estatutos, Resoluciones, Conferencias. Con eso sería imposible que nadie se quedase atrás (Ad.: 24, 34-35, 61). Atreverse a dirigirse a la vanguardia teórica con realismo, optimismo, pedagogía (Ad.: 65). Coraje para concretar y aterrizar la táctica-Plan con seminarios, mesas de debate, propuestas concretas de Balance formuladas claramente a la vanguardia. Un espíritu que no teme el contacto con el militante de a pie, ni cae en el “oscurantismo” ni la “bunkerización”, sino que se abre al mundo y proclama decididamente la verdad.

Era algo así de sencillo, así de simple. Pero —discurre la camarilla— el “teoricismo” de la LR lo echó por la borda. Porque compactarse en torno a unas “tesis historiográficas” que aun por encima *se escriben para la formación de la militancia propia* (Ad.: 58) estaba lejos de ser algo simple. Y la excusa del Comité por la Reconstitución era que si no lo estábamos logrando se debía a que no se había estudiado bien. *¡Si nosotros no hicimos más que estudiar durante años y años!* (Ad.: 49). Eso mientras el mundo ahí fuera se movía. Lo veíamos por la ventana: ahí estaba el MS creciendo a nuestra costa (Ad.: 62, 64). Aquellas concepciones “aislacionistas y antipolíticas” (Ad.: 8) iban a hacer naufragar todo lo bueno y verdadero.

Nosotros —nos dice la LOD— estamos en general de acuerdo con lo que dice LP. Lo que negamos es que sea suficiente. Y, bueno, en realidad no es lo fundamental (Ad.: 42). Lo fundamental es querer llevarlo a cabo, *atreverse*, no tener miedo, poner aquellos medios tan sencillos sin complicarlo con “disparates” formativos

(Ad.: 51), más estudio (Ad.: 49) y total unidad cerrada en torno a “tesis historiográficas” y una “sistemática teórica” que jamás compartiremos todos al cien por cien. Con eso es “imposible” la elevación de los militantes. En su lugar (Ad.: 7), o quizás para ello (Ad.: 34), hay que organizar a la vanguardia, a esa vanguardia que ya habla de Balance, de Ciclo de Octubre, de reconstitución, y a la que hemos abandonado por desidia. Porque no basta con lanzar propaganda en abstracto (Ad.: 53). Las gentes no van a venir a nosotros si no les presentamos algo tangible, que sientan como suyo y en el cual se involucren. La “mera teoría” no involucra a nadie, no “moviliza” al que la “estima y lee” (Ad.: 8). Hay que “vincular lo general con lo particular” (Ad.: 7). Hay que ser pedagógicos. Atender a las preocupaciones de las masas y plantearles concretamente qué hacer. Por eso –alecciona la circunspecta sabiduría política derechista– en dos años y medio no hemos elaborado esa táctica-Plan que *decimos* (Ad.: 1, 32-33, 53, 65) que es urgente e imprescindible elaborar y por lo cual hemos intentado fracturar el movimiento por la reconstitución. Porque necesitamos conocer concretamente qué piensa y quiere cada sector del movimiento comunista. Si sabemos responder concretamente a sus inquietudes con una propuesta organizativa concreta, con una “táctica-Plan”, entonces conectaremos con ellos (Ad.: 42-43, 60) y la LR seguirá conquistando círculos de vanguardia, paso a paso, hasta reconstituir el Partido tras haber dado satisfacción a cada sector de la vanguardia y tras haberlo organizado, siempre en lo concreto. Debemos iniciar un trabajo internacional (Ad.: 66) para que otros hagan lo mismo en sus respectivos Estados y al final nos encontraremos todos los Partidos Comunistas, reconstituidos en la lucha y a golpe de “aterriaje táctico variable” (Ad.: 40), dando “cuerpo al Sujeto, con mayúscula, que conformará el Partido mundial de la revolución” (Ad.: 41). Así habló la camarilla.

Los oficinistas de Adelante concluyen su razonamiento: esto tan simple es, en definitiva, lo que no ven los “teoricistas”, “solipsistas” y “anti-políticos”. Pero saben muy bien cómo *auto-reproducirse* esos temerosos *conservadores*, *burócratas* y *reformistas* (Ad.: 5, nota 4) del Comité por la Reconstitución. Puesto que se mueven en el registro de la *ideología en general* (Ad.: 46) se salen por la tangente del tema fundamental y práctico y concreto y político y particular que nosotros planteamos. Saben que en el “plano histórico-universal” no se les puede ganar. Por eso nosotros, la redacción de Adelante, estamos muy de acuerdo en lo que dice LP. Pero sólo en general. Lo que le falta es ser “organizador colectivo” (Ad.: 36). Sus “tesis historiográficas” son *justas*, *correctas en general*. Lo que decimos, y lo repetimos tres docenas de veces en sesenta páginas, es que eso no basta. Pero claro, los del Comité por la Reconstitución, con ese discurso “auto-referencial” (Ad.: 21), “parcial”, exclusivamente “histórico-universal” (Ad.:

61) convencen a todo el mundo, y así nos aislaron ante el resto del movimiento por la reconstitución. Saliéndose por esta tangente universal despidan a sus fanáticos para que no vean su completa carencia de política concreta, de lineamientos tácticos y de creatividad, y su *temor patológico oscurantista* a disputar el espacio político (Ad.: 21, 65).

En coherencia con lo que cree que *falta*, la camarilla derechista no se detiene en las “tesis historiográficas” de LP, de dónde provienen y hacia dónde van –en contradicción con la cantidad de veces que repite (y no hace más que eso, repetirlo) que hay que apoyarse en las masas *para resolver las tareas de la reconstitución ideológica* (por ejemplo, en Ad.: 33, 45, 60). Así que lo que procura en su paseo dominical por la historia de la LR son ejemplos concretos, prácticos, sencillos de propuestas y medidas organizativas que se pueden implementar, replicar desde ya. Su orgulloso sesgo de confirmación encuentra exactamente lo que busca. Se convierte en lo único que la camarilla observa, desvinculado de todo lo demás y en especial del trabajo “historiográfico” y “teórico-sistemático”, es decir, del Balance del Ciclo de Octubre. De su apurado resumen de la LR *para dummies* desaparece cualquier problemática relativa a la ideología, a la concepción comunista del mundo, fuera de sus citas protocolarias de la Tesis de Reconstitución, la Nueva Orientación y el Debate Cautivo (estilo de cliché).

Así, por ejemplo, su explicación de la crisis del así llamado “campo de la reconstitución” ignora despreocupadamente los graves problemas ideológicos experimentados por la vanguardia marxista-leninista al acometer el Balance de la cuestión de la mujer. Estos problemas tenían que ver con la incompreensión de la tesis de Ciclo cerrado y la aceptación inconsciente, acrítica, del marco mental feminista, es decir, de las ideas de la clase dominante: los conceptos feministas de “trabajo productivo” y “trabajo reproductivo”, la negación, más implícita que explícita, de la incorporación de la mujer a la Revolución en el transcurso del Ciclo de Octubre, el dar por bueno lo que el feminismo dice acerca de sí mismo, etc. Todas esas concepciones recorrieron los trabajos colectivos de ese período, unas veces de forma velada y otras abiertamente, en ocasiones dominándolos y en otras en segundo plano.

Esa filtración de categorías feministas en la vanguardia marxista-leninista obedece a una concepción del mundo, tiene un trasfondo ideológico-filosófico burgués más general. Nos referimos al *positivismo*, que es el punto final de una tradición intelectual burguesa casi milenaria: el empirismo. El empirismo y el nominalismo tuvieron una vigorosa función histórica progresiva en la época del auge de la burguesía, pues liberaron a las mentes más preclaras de la humanidad de las abstracciones hieráticas del orden eterno de Dios. Restituyeron a la naturaleza, a la vida y a lo

concreto su valor y dignidad, como objetos de disfrute y conocimiento por sí mismos, sin referencias a nada ajeno a lo que eran de por sí. Las generalizaciones y los universales no eran más que simples nombres, “*mera teoría*” sin existencia real, *emanaciones de voz*, según la expresiva sentencia atribuida a Roscelino de Compiègne. El sabio tenía que cuidarse de que cada paso del pensamiento se correspondiese a un proceso real, verificable, empírico. *El concepto tenía que adecuarse al objeto*. Sostiene, por tanto, una epistemología cuya operación básica es el **análisis**, la descomposición de lo complejo en sus elementos constituyentes últimos para poder reconstruir mentalmente su proceso. Así, comprende lo superior a través de lo inferior, lo compuesto a través de lo simple. Estas corrientes prepararon la grandiosa Revolución Científica de los siglos XVI y XVII, y la concepción del mundo que ésta fundamenta es, de acuerdo a esos principios analíticos, **mecanicista**: todo el movimiento de la materia, estudiado por las ciencias de la naturaleza, se reduce a y se comprende exclusivamente como choques arbitrarios de partículas descriptibles en términos matemáticos-cuantitativos (física newtoniana). En cuanto a la sociedad, su ser se atomiza en los encuentros y desencuentros entre los individuos (liberalismo), de la misma forma que el orden internacional se disuelve en los encuentros y desencuentros entre “*sujetos particulares*”, entre Estados y naciones independientes (visión que fragua las modernas teorías de la soberanía y del realismo político y libera al estadista de la tutela de la Iglesia).

Esto último se corresponde, como es obvio, a las condiciones burguesas de existencia, y en particular a la anarquía de la producción (sociedad de productores independientes) y al sistema moderno de Estados, con sus lógicas westfalianas de equilibrios y contrapesos. Por eso esta concepción mecanicista, que impulsa el desarrollo de la ciencia clásica de la naturaleza, conduce a una postura conservadora al ser aplicada al desarrollo de la humanidad, porque nuestras ideas sobre el mismo sólo son legítimas y *científicas* si **reflejan** su proceso real, presente, que no es otro que el proceso espontáneo de la sociedad burguesa, lo ya existente. Esta concepción no puede, por tanto, ver más allá de la sociedad burguesa, y es ahí donde hay que comprender el positivismo como corriente de pensamiento, que se define y hace dominante precisamente en el momento en el que la burguesía ha conquistado su dominio como clase y se enfrenta a la amenaza del proletariado.¹⁰ Proscribe como delirios, como *utopías*, la **transformación del mundo** de arreglo a unas determinadas ideas que vayan más allá del estado de cosas reinante (*adecuación del objeto al concepto*), pues esas ideas carecen de realidad y lo máximo que se puede hacer con las abstracciones y

esquemas de la mente humana es verificar si se ajustan a un proceso empírico existente y concreto.

En el orden del movimiento obrero, esta concepción analítica y conservadora se traduce en que la revolución proletaria se contempla exclusivamente desde el ángulo de la **forma inferior** de unidad de la Clase (el sindicato) y excluye su **forma superior** (el Partido Comunista), en que se privilegian las cuestiones y problemáticas de carácter **organizativo** en detrimento de las de carácter **ideológico** (desdeñables como *mera teoría*), y en que la **parte** se impone al **todo** (que sería *fantasmagórico*, metafísico, irreal, proyección de vanidades *teoricistas* y *tesis historiográficas* sin efectividad).

Este pensamiento revisionista (burgués) fue el sustrato en el cual arraigaron aquellos conceptos feministas durante los trabajos de Balance sobre la cuestión de la mujer. Porque a lo que nos lleva ese estilo de pensamiento es a fijarnos única y exclusivamente en el dato empírico; en el caso de aquella experiencia, en las medidas concretas adoptadas por las revoluciones soviética y china en materia de igualdad entre hombres y mujeres, en la relación de tal organismo con cual organismo, en la estadística de miembros de esta o aquella organización, en los conflictos y tensiones entre uno y otro sector de la clase, en *logros* y *retrocesos* abstraídos de su marco material e histórico, en el número de masas, en la cantidad de producción, etc. De esa manera, se puede obtener un cuadro más o menos exacto del *proceso real*, que *refleje* lo que empíricamente ocurrió o dejó de ocurrir. Esto es básico y elemental para el conocimiento científico y, por tanto, para el marxismo. Pero el **sentido** de ese proceso queda fuera del marco mental de ese pensamiento, porque requiere un esfuerzo sustantivo de generalización y abstracción. Este paradigma teórico es incapaz de plantearse esa pregunta si no es para contestarla recurriendo a Dios o a la predestinación –por ejemplo, a la predestinación del proletariado para construir comunismo (espontaneísmo, obrerismo). Contempla, por así decirlo, la *causa eficiente* de los hechos, pero no la *causa final*, que se corresponde materialmente al **Partido Comunista** que aplica una determinada concepción del mundo para *impulsar, alterar y disponer el curso de los hechos*, para la transformación de la sociedad y de la humanidad como un todo (y es con el Partido Comunista, con la fusión del socialismo científico y el movimiento obrero, que la *causa final* abandona el reino de la metafísica y se convierte en un factor práctico real del desarrollo social, en la *proyección consciente del fin*). Al arrancar al Partido Comunista de su lugar como problema central de la revolución proletaria, al extirpar la concepción marxista del mundo y de la historia de su lugar como factor material determinante, ese estilo de pensamiento dejó la

10. *Ciencia, positivismo y marxismo: notas sobre la historia de la conciencia moderna*; en LÍNEA PROLETARIA, n.º 3, diciembre de 2018, pp. 45-60.

vía expedita para que ese puesto vacante fuese usurpado por las *ideas dominantes*, por el sentido que la clase dominante atribuye a la historia y a la sociedad, que se toman como un *hecho*. En la cuestión de la mujer, esas ideas dominantes se resumen en el feminismo. Esas ideas se convirtieron entonces en el patrón por el que se cortaba la revolución proletaria, liquidándola con el rasero de prejuicios burgueses.

Estas desviaciones obedecen a la presión del viejo mundo sobre la vanguardia marxista-leninista, a su falta de independencia respecto del pensamiento dominante, a la tendencia a convertir la teoría revolucionaria en indiferente, en un significativo vacío. Y ya el cruce del auge de la LR con la hegemonía del feminismo, la conciliación con las categorías y cuadro mental del enemigo de clase, se había materializado en una cabalgada ecléctica y liquidadora, bien política y bien concreta, contra la reconstitución: Vientos de Octubre.¹¹ Tanto más después de eso debería tenerse por inoportuno y miope considerar que el trabajo sistemático y riguroso sobre la concepción del mundo de la vanguardia marxista-leninista podía constituir algo ocioso o superfluo, incluso desde un punto de vista estrechamente *político* como la LOD lo entiende.

Pero la LOD —y de otro modo no sería una LOD— no realizó este esfuerzo de romper con la ideología burguesa, declaró que era un ejercicio insustancial, “*fantasmagórico*”, depurar las concepciones positivistas que habitaban en nosotros mismos cuando recorrimos aquella experiencia común. Tomó ese camino hasta el final, se identificó con esa concepción del mundo y se hizo incapaz de ver nada más que lo organizativo y lo parcial, lo que tiene o, más bien, lo que cree tener delante de las narices. Así su explicación de la crisis del “campo de la reconstitución” no necesita más que referenciar vagamente aquellos problemas teóricos para volver a lo suyo. Constata “la dudosa asimilación de la ideología proletaria en el movimiento” (Ad.: 49) —que, en cualquier caso, no sería lo fundamental— para remitirla directa y obsesivamente a la falta de *concreción política* (Ad.: 32), a su cargante y deslucida explicación para todo. Y si esa crisis la podía ver el observador externo (Ad.: 2-3) ello no se debe a que aquellas desviaciones se hubiesen trasladado a LP, al altavoz público de la LR. Porque **no fue así** y eso, entre otras cosas, les obligaría a reconocer que efectivamente hubo vigilancia revolucionaria y lucha de dos líneas, en la cual los olvidadizos jefes de estos políticos participaron personalmente antes de convertirse en unos tráfugas y que ahora desacreditan con amaneradas divagaciones escolásticas —hubo, dicen, *depósito y reorientación a posteriori*, en lugar de

dirección a priori (Ad.: 33). Pero no: la crisis se podía ver desde fuera porque no afluían *masas*, porque éstas no se sentían apeladas por la “propaganda en abstracto”, porque hubo una “fuerte sangría” y un supuesto “aislamiento”, que es lo único que contemplan ya sus gafas concretas y políticas y particulares (Ad.: 8, 46, 53, 56). Y, en efecto, si de lo que se trata es de sostener un flujo continuo de nuevos miembros hacia la organización de vanguardia,¹² que en ésta se mantengan ideas burguesas, feministas, es completamente irrelevante. De hecho, todo lo contrario: esas ideas revisionistas, concordantes con el pensamiento dominante, nos darían incluso un mayor predicamento y popularidad, precisamente porque reman con la corriente... a expensas del comunismo y de la independencia del proletariado.

Es del máximo interés de la LOD mantener su *debate* alejado de la teoría revolucionaria. Lo que afirma de sí misma es que ella no la pone en cuestión, que el tema va de cómo se plasma políticamente. De ese modo no necesita decir nada serio sobre nada, ni refutar los “*disparates*” teoristas desde arriba. No necesita examinar su coherencia interna, su congruencia con el pensamiento marxista, con la concepción del mundo proletaria. En su lugar, le basta con denunciarlos arbitrariamente como concepciones que obstaculizan el “aterizaje concreto” de la LR, como aberraciones inexplicables, cuando no como *expedientes tácticos* cuya caducidad se argumenta en base a razonamientos circulares (Ad.: 21-23) o saliendo del paso con preguntas retóricas (Ad.: 41). Y para eso no necesitan más prueba que su palabra y un manojo de citas; basta y sobra para *desterrar del imaginario de la vanguardia* (Ad.: 47) lo que haga falta y por decreto.

El **eclecticismo** y la **miopía positivista-organicista** conforman el aglomerante ideológico que apresta la manera en la que la LOD entiende su lugar político en la vanguardia. Por un lado reconoce la “justicia” y razón “histórico-universal” en general de la LR. Esto no sólo le evita tener que decir nada serio sobre lo que se imprime en las páginas de LP (por ejemplo, respecto de la fundamentación de Guerra y Reconstitución, de las “tesis historiográficas” y teóricas que conducen a y sostienen esta posición política de vanguardia). Es que, además, y por el otro lado, le deja las manos libres para picotear a la carta ese trabajo teórico, aquello que mejor le convenga en cada momento para darse “cuerpo político” y presentar un cierto prurito LR ante esas *masas de vanguardia* que, nos dice, se levantan pidiendo reconstitución pero que no quieren engorros de compactación en torno a “tesis historiográficas” y “mera teoría”. No hay que olvidar que el primer *competidor* de la camarilla, con el que

11. *Una aproximación a la brisa liquidacionista del feminismo “rojo”*; en LÍNEA PROLETARIA, n.º 1, julio de 2017, pp. 59-60.

12. “[...] parte de la vanguardia acepta, aún sin comprenderlas ni aplicarlas consecuentemente, las tesis generales de la LR, pero no engrosa sus filas, no existe correlato político a la aceptación de sus tesis. Y esta es la contracara de la política del MxR que estamos tratando de caracterizar: abstenerse de organizar a los sectores que apoyan sus ideas, abandonar la línea de masas hacia la vanguardia por una clara tendencia aislacionista.” (Ad.: 57).

va a tener que medirse continuamente, es Línea Proletaria. Sentado esto, la divergencia con el “teoricismo” se le presenta ilusoriamente a la LOD como situada en el querer dar cuerpo organizativo y concreción política a esas ideas (Ad.: 59), incoherentemente con lo que ella misma dice acerca de su carácter de principio (Ad.: 1).

Para presentar la nueva oferta como satisfacción de una demanda, de un vacío en el mercado, la camarilla tiene que negar que la LR realice ningún tipo de trabajo político, tirando de indisimulados tópicos del revisionismo contra la reconstitución (muy señaladamente, Ad.: 36). Ha justificado su existencia como destacamento en la supuesta ausencia de ese trabajo político. Reconocerlo sería negarse ante sí misma su razón de ser. Y ahí vale lo que sea. Ésta, y no otra, es la clave sin la cual toda la bóveda argumentativa derechista se viene abajo.

Negar de palabra y de hecho el trabajo político de la vanguardia marxista-leninista es la condición *sine qua non* de toda su plataforma. Han cifrado su existencia en algo tan volátil como eso, que ellos mismos codifican en términos de “querer”, de “atreverse”. Demos por bueno por un instante el voluntarista diagnóstico derechista y pensemos: si los “teoricistas” se levantasen mañana *queriendo* y *atreviéndose*, la camarilla perdería inmediatamente su motivo de ser. Para acallar este ominoso pensamiento intrusivo han declarado que es imposible que los “teoricistas” *quieran* porque así son sus concepciones ideológicas: idealistas, auto-referenciales, solipistas. Eso no necesita demostrarse, porque es *obvio*. Y es *obvio*, claro, porque se corresponde al pensamiento dominante en la vanguardia teórica, al revisionismo. A convencerse de que es obvio dedicaron la hoja parroquial que remitieron al movimiento por la reconstitución en marzo de 2023, concebida para convencer a los que ya estaban convencidos. Año y medio después no se han movido del sitio y publican su refrito, Adelante número 0. Y aún así poco convencidos, conscientes de que esto no se sostiene e intuyendo que no tiene verdadero valor demostrativo, rumian una y otra vez lo que en verdad es el auténtico eje y el dogma de fe central de este panfleto: repetir, insistir, reiterar machaconamente que en cualquier caso es un *hecho* que la LR no desarrolla *trabajo político concreto*. Y lo hacen sin descanso, acallando con este masticar cualquier pensamiento o hecho que apunte a lo contrario. Que aquel *trabajo político concreto* se ha perdido y que lo que la LR hace en realidad no vale. Para ello esparcen cotilleos sin rubor, e

incluso para esto, para lo más bajo, para este irresponsable y peligroso entretenimiento se esconden a nuestra sombra: son sus credenciales de *ex-militantes de la Línea de Reconstitución* las que todavía les permiten empeñarse en este juego por un tiempo, mientras las circunstancias se lo permitan. Eso es todo lo que tienen, y estos chismorreos proferidos entre “*seguramentes*”, “*probablemente*”, “*parece que*”, “*creemos que*” y otros balbuceos los hacen sentirse más seguros porque los oportunistas saben que no podemos defendernos de esas acusaciones, porque saben que hacerlo significaría poner el trabajo comunista en un escaparate y exponer a la vanguardia ante la vigilancia —y no precisamente *revolucionaria*— de cualquiera que pase por ahí. Y “*la seriedad del trabajo revolucionario no puede habitar una casa de cristal*”, como decía Víctor Serge.

Esto es la negación práctica del Balance del Ciclo de Octubre, de la formación y construcción de la vanguardia comunista, porque en lo que la camarilla educa a la vanguardia de la clase es en la *pornografía*, en la exposición de las intimidades de otros a modo de credenciales *prácticas y políticas y concretas* de si una línea es o no es la línea correcta. La formación de la vanguardia teórica en la ideología, la transformación de su concepción del mundo deja de ser el eje de la política de la vanguardia marxista-leninista. De su contenido la LOD no tiene nada que decir, porque su presbicia positivista la hace completamente insensible a todo aquello que no pueda palpar. Su lugar es ocupado por la competición por acreditaciones *prácticas*, que se miden por raseros distintos según convenga y que se deben demostrar ante cualquiera que las requiera como garantía de la viabilidad comercial de la oferta y de la seguridad jurídica de la inversión en acciones de la compañía. Ese mismo sentido tienen las no menos recurrentes y repetitivas quejas por la falta de “publicidad interna”, de “democracia” y “cauces políticos”, que escupen docenas de veces porque son ellos mismos quienes necesitan arrancarse la vacilación del pecho. Es saber popular que el monigote que más se queja de ser silenciado es precisamente el que se pasa los días hablando y hablando y hablando en *prime time*. Y si estas quejas de los derechistas ya eran *populismo* en julio de 2022, seguir con cuentos de brujas y provocaciones de este estilo cuando ya hace mucho que uno se ha ido de la organización es la enésima confesión de que no se tiene nada serio que decir sobre su línea ideológica y política.¹³ Hasta tal punto necesita la camarilla engordar

13. Los derechistas se ampararon desde el principio en la falta de un aparato organizativo formal para excusarse, para desentenderse de la política de vanguardia, para justificar su irresponsabilidad e indiferencia ante todo lo que se encontrara fuera de su parroquia, y aun en su parroquia misma, y para hacer demagogia entre sus bases contra la táctica y la política partidaria (es decir, que estos *dirigentes* se dedicaron a adular la falta de preparación de *sus dirigidos* para ganarse sus *votos* y sus *corazones*, en lugar de educarlos y elevarlos a una posición partidaria proletaria). La falta de ese aparato es, en efecto, una debilidad de la vanguardia marxista-leninista, porque su organización carece de las herramientas con las que hacer cumplir la posición del partido entre la militancia y perseguir *precisamente* lo que estaba haciendo la camarilla derechista. De ahí la falsedad hipócrita de estas excusas. En cualquier caso, la LOD, con su escalada fraccional y su pisoteo arbitrario de los derechos y deberes militantes más elementales, hizo volar por los aires la posibilidad de cualquier tipo de consolidación organizativa. En esas condiciones de

este demagógico memorial de agravios que no vacila en protestar porque su antigua organización no les proporcionase ni publicase en el BOE la documentación interna... ¡de otra organización (Ad.: 13, nota 11)!

Dejaremos para el final las consecuencias de este estilo de trabajo, de este universal esparcimiento a los cuatro vientos, y qué tipo de plataforma puede montarse sobre esta actividad. La necesidad de negar el trabajo político de la reconstitución requiere negar la concepción del mundo que lo fundamenta y lo ordena. Su negación de palabra se corresponde con su **liquidación de hecho, práctica**. Mientras otros llevaban a cabo un trabajo internacionalista serio de análisis y fundamentación, de propaganda del derrotismo revolucionario y de denuncia de la guerra imperialista, de propaganda del programa comunista para la cuestión palestina (fusión del proletariado internacionalista con el movimiento de liberación palestino y destrucción del Estado sionista), de crítica y deslinde de campos con diversas corrientes de la vanguardia; mientras otros hacíamos todo eso, decimos, los derechistas se pasaron dos años debatiendo si el “*sujeto*” era el movimiento por la reconstitución, la fracción derechista o la “Dirección de Madrid” y emitiendo “hipótesis agitativas” (sic) sobre la *reconstitución del movimiento por la reconstitución*, en un giro del asunto para nada *solipsista, aislado ni auto-referencial*. Ahora, después de dos años de runrún y mientras se lamentan del “*adanismo*” de otras casas (Ad.: 55), descuelgan en un parrafito que hay que “iniciar un combate permanente contra el socialchovinismo” (Ad.: 66). Claro, tienen que iniciarlo... ellos, ¡porque llegan tres años tarde! Tres cuartos de lo mismo ocurre con eso de que “se abre la necesidad de extender la influencia de la LR más allá del Estado español” (Ad.: 66). Esto sólo puede afirmarse ignorando, liquidando, combatiendo el hecho de que la LR ha roto el precinto del Estado español hace unos cuantos años ya, y que su “*mera teoría*” y “*tesis historiográficas*” son foco e impulso de la organización del comunismo fuera de estas fronteras. Es la propia cortedad de estos políticos, la estrechez de su concepción del mundo y la credulidad infantil con la que se creen a pies juntillas el mamarracho que han pintado de nosotros lo que los aboca a tropezar una y otra vez con la misma piedra: los cretinos parlamentarios de la LOD sólo se acordaron de la vanguardia marxista-leninista internacional en septiembre de este año, cuando la necesitaron para recabar sufragios. Como salió mal, toca otra ración de resaca electoral y otra desesperada cortina de humo a golpe de *denuncia política*.

fractura en la organización, provocada por ella misma, poner en el centro el aparato formal (los “*cauces políticos*”, las resoluciones, los estatutos, la Conferencia de la vanguardia marxista-leninista...) era poco menos que pedantería. Y, objetivamente, reclamarlo en *aquel* momento era reclamar la sanción formal de la dispersión y del sometimiento del *partido*, de la táctica comunista independiente, a los caprichos de cualquier grupito e incluso de cualquier individuo que decidiese no estar por la labor. En particular, este *centralismo democrático romano germánico* significaba reconocer las *libertades alemanas* del *Kreis* madrileño, su derecho a existir como fracción; significaba aceptar el chantaje y la constitución de grupitos de presión como medios legítimos para ventilar los problemas partidarios y *sancionar este estilo político en unos estatutos*, que no podrían ser un “*arma afilada para combatir el oportunismo*” (Lenin) sino su cobertura legal.

6. El “sujeto particular”, un traje a medida para despedir al internacionalismo proletario.

La camarilla se consuela en que esos dos años y medio fueron una hipoteca, un peaje, un expediente necesario para aclarar sus propias ideas, qué son y qué quieren (toda una declaración del carácter espontaneísta de una confesa *aventura*). Estas ideas se resumen en la tesis derechista-togliattiana del “sujeto particular”, que se monta sobre la enajenación de la teoría y la práctica de la reconstitución del comunismo. Toda concepción del mundo incluye, explícita o implícitamente, una serie de preguntas fundamentales por el lugar del hombre en el universo, por el sentido de sus acciones, por los componentes elementales de la realidad. Antes que en unas respuestas, la concepción del mundo consiste en cómo se plantean, en qué términos se formulan esas preguntas, lo cual determina las soluciones que se vayan a encontrar. Esto, por la sencilla razón de que aquellas preguntas son las gafas con las que se observa el mundo y condicionan qué se busca, qué se observa, a qué se es sensible. Lo que no contemplan esos interrogantes es ignorado, porque no se ve aunque se tenga delante. *La cosmovisión precede al dato*. Es la arquitectura ideológica, teórica, interna de esa concepción lo que determina que sea algo más que un sesgo de confirmación, falsa conciencia.

Los derechistas se explican su lugar en el mundo con la tesis del “sujeto particular”. Ellos son los *verdaderos herederos* de la LR porque quieren, pretenden, van a, tienen intención de vincular lo “general” —la verdad que, según ellos, nosotros defendemos “justamente” pero sólo en un “plano histórico-universal”— con el “sujeto particular” (Ad.: 30, 61). En otro punto, no obstante, lo plantean de forma algo distinta: no hay que vincular nada porque el *Sujeto con mayúsculas* (sic), universal, sólo toma cuerpo y realidad con la suma de “sujetos particulares” que reconstituyen el Partido Comunista en cada Estado (Ad.: 41). Asume como presupuesto, como punto de partida teórico, la fragmentación de la humanidad en Estados y comprende la interacción entre los distintos destacamentos del proletariado internacional como una interacción externa, entre magnitudes analíticamente independientes que confluyen posteriormente entre sí. El desarrollo internacional de la clase, lo más elevado, es una abstracción sin realidad, y sólo se conforma, sólo toma “cuerpo” en la agregación mecánica de lo simple, de lo separado, de

lo aislado, que se enseñorea del proceso y lo somete al reflejo de las tendencias centrífugas y fragmentarias de la sociedad burguesa. A su vez, este término de “sujeto particular” se define por ser... *particular*: lo refieren, indistintamente y sin rigor, tanto al movimiento preparitario de vanguardia (Ad.: 61) como al Partido Comunista reconstituido en un Estado determinado (Ad.: 41), que a su vez, como decimos, se asume naturalmente como escenario fundamental de la actividad revolucionaria. Es decir, que el salto cualitativo de la lucha de clases que supone la reconstitución del Partido —de la dialéctica racional a la dialéctica social, de la crítica revolucionaria a la revolución en marcha— no afecta sustancialmente a esta categoría del “sujeto particular”. Es un *nombre* independiente del estado concreto de la lucha de clases.

Y no es sorprendente, porque la camarilla ha diseñado la *mera teoría* y las *tesis historiográficas* que resumen aquel desarrollo internacional, universal, de la clase. La LOD, que habla de lo particular y lo concreto pero que en su boca no son más que abstracciones huecas, pregunta por *cómo* se reconstituyen los Partidos Comunistas, pide una *receta* general, pues los que se dicen *verdaderos herederos* de la Línea de Reconstitución del Partido Comunista detectan un “gran vacío” en la cuestión de la reconstitución del Partido Comunista.¹⁴ Detectan un “gran vacío” porque desconocen, ignoran, liquidan todo lo que la LR ha estudiado, dicho y expuesto sobre la experiencia histórica, material y concreta de reconstitución de los Partidos Comunistas, que es... eso, histórica, material y concreta.¹⁵ Es decir, desconocen, ignoran, liquidan el Balance del Ciclo de Octubre, cuyos resultados han dejado de ser universales y la clave para volver a *concebir la revolución proletaria como un todo* (Stalin) y se les han transmutado en “conclusiones provisionales” (Ad.: 18; 25, nota 37) dispuestas a revisarse, también *provisionalmente*, en función del discurso que toque manufacturar para llamar la atención de la organización revisionista de turno, procedimiento por el cual

las circunstancias *particulares* embocarán a la camarilla hacia la veleidad política más espuria de la semana.

En resumen, lo general es un fantasma, “espiritual”, “abstracto”, “mera teoría” fuera de lo concreto-particular que es lo que le otorga “cuerpo” y colorido (empirismo, nominalismo). Para dar algo de respetabilidad roja a estas ideas dudosamente marxistas intentan remitirlas a la historia de la RPM. Sus credenciales son más bien pobres. Aluden, como supuesto apoyo de esta tesis, que el *sujeto particular* bolchevique era distinto del resto de *sujetos particulares* y *llevó la voz de avanzada* (Ad.: 38). Toda la riqueza, complejidad y densidad de la experiencia de la constitución del Partido bolchevique y su proyección mundial como Internacional Comunista se vaporiza en la seca tautología que afirma, como un portentoso argumento, que el partido ruso no era el partido alemán o el inglés. Por otro lado, y a tenor de sus menesteres proselitistas, los derechistas invocan un principio mutilado: la tríada “un Estado, una Clase, un Partido” de la Comintern se poda en la diáda “un Partido-un Estado” (Ad.: 64), atribuyéndose falsamente al leninismo y de modo que el término internacional y clasista desaparece, se vuelve invisible, se da por supuesto.¹⁶

La teoría original del “sujeto particular”, la tesis de las *vías nacionales al socialismo* (también condimentada, por cierto, con sufridos suspiros por la *democracia*), tenía su raíz en las limitaciones ideológicas que había ido acusando el paradigma de Octubre; entre ellas, la degeneración nacionalista del socialismo en un solo país, la táctica del Frente Popular y la sustitución de la lucha de clases internacional por la coexistencia pacífica con el imperialismo. La revisión togliattiana no fue consecuencia de la disolución de la Comintern, como a veces se tiende a interpretar, sino que ambas eran subproductos comunes de una causa más profunda, ideológica, y crecieron orgánicamente, naturalmente, por así decirlo, sobre el sustrato de las limitaciones del marxismo del Ciclo y su conversión en revisionismo. Presuponía, pues, que el marxismo revolucionario había de-

14. Vale la pena citar: “Existe un gran vacío en cuanto a cómo las organizaciones de un movimiento comunista revolucionario en formación llegan a convertirse en un Partido Comunista efectivo, y sobre cuáles son los elementos del trabajo colectivo que es necesario forjar en ese proceso.” (Ad.: 61).

15. Por poner no pocos ejemplos, sobre la revolución bolchevique en La Forja (números 8, 10, 13, 16), El Martinete (números 20 y 21) y Línea Proletaria (números 2, 4 y 6) o sobre la revolución china en El Martinete (número 20) y Línea Proletaria (números 0 y 6).

16. Otra “*tesis historiográfica*” bien asentada por las *tradiciones de la LR* y lanzada por la borda de la frenética chalupa derechista: “Tanto la línea Nación-Clase-Partido de la Plataforma, como la línea Estado-Clase-Partido de la Komintern (insistimos, en la medida en que fuera aplicada según los términos que encierra el orden de la relación así formulada), adoptan como punto de partida la **clase fragmentada**: por un lado, la clase en su *marco nacional*; por otro, la clase en su ubicación territorial-estatal. Ninguna parte de la clase universal, del proletariado como entidad internacional, de la **clase mundial**. [...] tenemos que contraponer a la línea *una Nación, una Clase, un Partido* que defienden los miembros de la Plataforma por la Constitución del EhAK [la misma que la camarilla critica ahora a GKS—N. de la R.], la verdadera línea comunista de **una clase, un Estado, un Partido**, línea que se interpretaría en los siguientes términos: una única clase mundial, creada por el capitalismo y llamada a superarlo revolucionariamente, organiza su lucha unitaria en función de los distintos marcos políticos en los que confluyen y toman cuerpo las contradicciones entre las distintas clases sociales, dotándose para ello de los instrumentos políticos necesarios, cuya más alta expresión es el Partido Comunista.” *¿Nacionalismo o internacionalismo?*; en LA FORJA, n.º 22, junio del 2000, pp. 28 y 35 (las negritas son del original—N. de la R.).

jado de ser la guía ideológica “histórico-universal” de los Partidos Comunistas. Es este drama histórico lo que otorgaba a la revisión reformista-nacionalista del comunismo su carácter necesario; se presentaba ante los propios comunistas como la consecuencia coherente de los principios que habían enarbolado hasta entonces, y cuestionar esa necesidad pasa por someter a escrutinio crítico la experiencia del Ciclo como un todo, como fenómeno histórico sustantivo de por sí —y no como una agregación nominal de experiencias disyuntas, particulares, comprensibles por separado (nacionalismo).

La teoría del “sujeto particular” de los derechistas, empero, afirma que el marxismo revolucionario, la razón “histórico-universal”, asiste al *enemigo político* que lleva combatiendo dos años... a la vez que se desentienden del Balance del Ciclo de Octubre y de cualquier dedicación sustantiva a la teoría revolucionaria. Esta tesis del “sujeto particular” es, pues, la teoría de quien se arrastra a rebufo, a la sombra de los marxistas revolucionarios, de la LR. Ésta es la razón profunda del batacazo de la camarilla, de cómo pasó de poner en jaque al movimiento por la reconstitución a perder sus bases y su organización. Como toda teoría *ad hoc*, la tesis del “sujeto particular”, en lugar de situarse en un punto de vista superior para dominar desde arriba la contradicción y revolucionarla, lo que hace es comprometerse con ella, atarse a ella, justificarla y justificar el ensimismado chapoteo del político en ella. La camarilla abandonó el análisis de clase, renunció a la fundamentación teórica de la RPM en principios universales y de vanguardia, arrancó su *política* del plano de la relación de todas las clases entre sí, combatió la táctica internacionalista de la vanguardia marxista-leninista. Renunció a todo eso para pelear contra el comunismo. Aun aceptando el marco ecléctico, no dialéctico, de *suma de particulares que dan cuerpo a lo universal*, hay que ser muy crédulo para comerse que la camarilla vaya a vincular ningún particular con ningún universal cuando éste ha sido desterrado desde el inicio de su cabalgada y se han disuelto los principios elementales del internacionalismo proletario, la **unidad** de la clase obrera internacional y de la RPM como fenómeno político, en el **empirismo nacionalista**. Resultado: una **táctica-proceso** acotada y adaptada al *marco estatal-nacional* en el que está domiciliada la jefatura derechista.¹⁷

Y es que, después de renunciar a todo aquello, a los

principios del comunismo, al carácter internacional de la RPM y la referencia de la lucha de clases, ¿qué le queda a la camarilla para justificar su existencia como destacamento *politizante-concretizador*? Pues pontificar sobre la supuesta correlación de fuerzas entre las organizaciones revisionistas en el Estado español, que es lo que de verdad sustancia su “sujeto particular” (Ad.: 61). Es su marco de referencia empirista y positivista, y a su sesgo de confirmación se adaptan sus *análisis* (subjetivismo). Eso es lo único que la LOD ve y demuestra que, en dos años y medio, no se ha movido del sitio, que no se ha movido de los dogmas que la llevaron al naufragio, que no ve que su propio *criterio de la práctica* le ha dado un mentís. No le valió para conquistar el movimiento por la reconstitución, pero ahora aspira a conquistar con él los corazones de gente de otras casas... para lo cual rebaja todavía más el discurso. Juran en nombre del marxismo no someterse a la “batalla concreta” (Ad.: 50) y aseveran que “no se trata de ceder la independencia ideológica y política de la Línea de Reconstitución a las circunstancias del momento” (Ad.: 54)... ¡pero eso es exactamente lo que hacen cuando corren a hacer campaña ante el “*novedoso*” MS! En su disociativo análisis de esta corriente de vanguardia dicen que se trata de una espontaneísta y masista (Ad.: 61-62), que se desplaza “hacia posiciones cada vez más alejadas del marxismo-leninismo” (Ad.: 62), que sus bases ideológicas son antagónicas con el Balance del Ciclo (Ad.: 63), que niegan el Partido Comunista, el Partido Obrero de Nuevo Tipo leninista (Ad.: 63), la dictadura del proletariado (Ad.: 63), que apuestan por el federalismo en lugar de por el centralismo (Ad.: 64), que siguen la “línea de las ideas del revisionismo clásico” (Ad.: 65) y lo hacen “introduciendo y extendiendo determinadas ideas anti-comunistas” (Ad.: 65). Casi nada. Por menos intentaron fracturar el movimiento por la reconstitución. Y después de todo este chaparrón dicen, con toda seriedad y justificándolo en el uso de cuatro términos que suenan a LR, que el MS es expresión *en negativo*, y también *positiva*... ¡del “avance de la reconstitución ideológica en su forma históricamente concreta” (Ad.: 64)! ¿Hay mayor idealismo que esto? ¿No es esto convertir el marxismo en un dogma muerto, en un cliché cuyo correlato práctico es completamente irrelevante? Todo es la LR... ¡salvo la LR! Entiéndalo quien pueda. Así de desesperados están por sentarse entre dos sillas, por

17. Dice la camarilla que *quiere, pretende, tiene intención* de, en algún momento, elaborar una táctica-Plan mientras describe, con la candidez del carpintero, una táctica-proceso: “tiene que haber un aterrizaje táctico variable en función de las condiciones de la lucha de clases en las que esa vanguardia que defiende el Plan de Reconstitución se encuentre. Es decir, las organizaciones revolucionarias respectivas que reconstituyan los respectivos partidos comunistas son las que dan cuerpo al Sujeto, con mayúsculas, que conformará el Partido mundial de la revolución.” (Ad.: 40-41). Consultemos, ahora, la *tradición leninista* respecto a la sustantividad del momento internacional y la concepción internacionalista: “Antes [en el período de la II Internacional —N. de la R.] se concebía la revolución proletaria como resultado del desarrollo exclusivamente interior del país en cuestión. Hoy, este punto de vista ya no basta. Hoy, la revolución proletaria debe concebirse, ante todo, como resultado del desarrollo de las contradicciones dentro del sistema mundial del imperialismo, como resultado de la ruptura de la cadena del frente mundial imperialista en tal o cual país.” STALIN, I. V. *Los fundamentos del leninismo*. Akal. Madrid, 1974, pp. 37-38.

contentar a todo el mundo, por convencerse de que en el fondo *todos estamos de acuerdo* y por encontrar cobijo en una nueva familia, cualquiera que sea.

Esto es la línea de la unidad de los comunistas, de la liquidación de la ideología de vanguardia y de la organización comunista independiente en nombre de un fantasmal rédito político que se va perdiendo en lontananza.

7. La LOD, prisma de futuros posibles.

La camarilla de derecha tiene por muy ciertos sus razonamientos. Se le antojan verdaderos porque sigue su propio proceso mental y lo encuentra lógico, encuentra que sus conclusiones se le derivan congruentemente de determinadas premisas. El idealismo es la forma general, típica, de la falsa conciencia, de la escisión entre el pensamiento y el ser: el individuo, el sujeto cree apoderarse mentalmente de un proceso cuyos factores se le escapan y que se realizan a sus espaldas. La realidad se le presenta al derechista como cosa muy sensata, como unas condiciones empíricas, sensibles, palpables, al alcance de la mano y a las que sería muy simple, muy sencillo acceder. Se pertrecha con su panoplia —“sujeto particular”, “dirección a priori”, “aterrizaje táctico variable” y demás— para emprender la lucha contra la *especulación* en su propio terreno y restituir a la vida su sencillez. A su despecho, se ha curtido en las sutilezas *metafísicas*, “teoricistas”; las ha *refutado* y vuelve desde ellas, con esa experiencia, a casa, a la simple y transparente realidad terrenal a la que despierta tras su sueño dogmático. El dialéctico burgués —es decir, el *ecléctico*— cree así no dejar nada fuera, porque afirma una cosa y su contraria, una en el plano general, su contraria en lo concreto y después viceversa. Lo afirma todo de todo, su aparente completitud valida retroactivamente su madeja de deducciones y las críticas contra ellas se le aparecen, pues, como manipulaciones, tergiversaciones, tiros que nunca atinan, argumentos reuertos e injusticias, y se le sitúan en el reino de los paroxismos subjetivos y la mala fe. Sus reverses obedecen ostensiblemente a la misma causa. Es que el personal tiene muy mala sangre y no ha querido entender sus honestas intenciones, lo que en realidad *quería* decir y lo que en realidad *quería* hacer, que es su auténtico criterio de (no) verdad. No hay que creer a sus hechos, sino a sus palabras. La fisura abierta entre sus expectativas soñadas y sus fracasos reales se resuelve así, también, en un movimiento de su conciencia subjetiva, que la restaña y reinicia su círculo vicioso ideológico.

Ejemplar de este bucle rumiante es su nueva “*denuncia política*”, su nueva queja por la enésima “*línea roja*” por nosotros transgredida (ya hemos perdido la cuenta de cuántas van desde 2022). En este relato de ruido y furia que es la vida narrada por la LOD todo existe en el mismo instante y la causalidad es de verso libre,

difusa. Intenta repetir en octubre de 2024 lo que hizo en julio de 2022; saca pecho y vocifera censuras del malaje *parapolicial* de sus enemigos para desviar la atención de sí misma y pescar incautos con un argumento tremebundo con el cual parecería imposible no contemporizar. Pero a fecha de hoy, y al contrario que entonces, la camarilla y sus retoños liquidadores acumulan dos años poniendo en práctica su programa potresoviano *anti-burocrático, anti-oscurantista, democrático y aperturista*, cooptando a cualquier despistado, oportunista o mero observador para su(s) plataforma(s), compartiendo sin filtro sus intimidades y las nuestras, instaurando la cultura del chismorre y los murmullos en voz alta, confiándose a la buena voluntad del primero que pasara y entusiasmándolo con que nadie tenía derecho a guardarle un secreto, aireando a voces los santos y las señas y despreocupándose por la seguridad más elemental, montando así una universal telaraña de fuentes abiertas, filtraciones, fugas de información, escaparates y casas de cristal, y anunciando cada uno de sus pasos a son de fanfarria. Y ellos realmente son inconscientes de hasta qué punto esparcen información al viento y hasta qué punto telegrafían su próxima ocurrencia, aún en el momento en que, como ahora, tropiezan con el monte de todos los cabos sueltos que han ido dejando por el camino. Están más pendientes de salir del paso a la carrera que de examinar desapasionadamente su propia obra y sus resultados. Honestamente creen con todo su corazón e ingenuidad que son otros quienes cargan con su propia irresponsabilidad. Hay que entenderlos.

Nosotros hemos aprendido a entenderlos, a saber cómo piensan, qué les angustia, qué sienten y por qué sufren, hemos aprendido a interpretar y leer sus gestos y señales. En dos años hemos aprendido a ver el mundo a través de sus ojos, mientras que ellos no han aprendido a hacerlo a través de los nuestros. La vida se les presenta como una colosal confabulación, pero la realidad es mucho menos mediática. Como ellos no nos entienden ni se han preocupado de entendernos, nuestras acciones les resultan sencillamente incomprensibles, impredecibles, no caben en su concepción del mundo y sólo son capaces de explicarse su éxito como producto de oscuras maquinaciones, de maliciosos procesos de *caos controlado* y de maniobras de corte “*parapolicial*”.

En verdad, los derechistas ya no pueden hacer mucho más que eso: quejarse, gritar desde el margen del camino en el que se ovillan. Seguirán *denunciando*, y seguirán gritando. El sentido de clase de sus acciones, de sus quejas, de sus denuncias y de su *transparencia* les permanece oculto por lo que dicen de sí mismos, por su martirizada posición de almas bellas hostigadas. Se han montado su peculiar *trama Pegasus* sin tener un escaño desde el que solicitar una investigación parlamentaria. Recargan las tintas para tocar teclas emocionales, pero sus histriónicas acusaciones dicen más de ellos que de nosotros. Y es que los chillidos de esta “*denuncia polí-*

tica” nos dan la medida de qué cabrá esperar de la plataforma derechista si sufriese una auténtica *infiltración parapolicial*, una *de verdad*: no la respuesta de una organización comunista, no una adecuada dialéctica entre trabajo abierto y secreto que controle los daños y lesione lo menos posible su independencia, no una línea que construya movimiento de vanguardia con autonomía respecto del Estado imperialista y sus fuerzas represivas, sino compungidos comunicados de impotencia y la exposición a gritos de su propia torpeza. Es en esto en lo que educa a la vanguardia. Toda una concepción del mundo (burguesa) en acción.

En nuestra resolución de abril de 2024, publicada en el presente número, decimos que el papel de esta gente en el movimiento obrero será el de convocar a charlatanes y despistados contra la LR. En efecto, el sentido de su intolerable *“denuncia política”*, que banaliza irresponsablemente lo último que debe ser banalizado y los sitúa del mismo lado de los que ya lanzaron esas mismas insinuaciones abyectas contra el Movimiento Anti-Imperialista,¹⁸ apunta a construir, a convocar, a conchabar un club de agraviados por la reconstitución, un rebaño de caras largas y ojos enrojecidos que competirán en inventarse brutales atropellos y vejaciones supuestamente obradas por la LR contra sus personas, una *asociación civil* de recogida de firmas y testimonios contra el *terrorismo comunista*. Ése es el tipo de tinglado político que pueden sostener los mimbres de la demagogia de la camarilla, ése es el perfil del personal al que reclutarán para revertir su hundimiento en la irrelevancia. Es esta estridencia histérica la que no tiene nada que ver con las tradiciones de la LR, con las tradiciones del comunismo revolucionario. Se dirán a sí mismos que *no son eso*; intentarán probarlo ante los ojos ajenos y propios abriendo *debates* y publicando apresurados escritos que cubran los *grandes vacíos* que crean detectar en la actividad de la vanguardia marxista-leninista, picoteando azarosamente de la literatura de la LR y aplicando el rasero de Procusto del *sujeto particular* a la temática a la cual los inclinen sus *apetencias anárquicas* (Ad.: 8) del momento, faena en la que ya se han embarcado. Y eso sí será falsa conciencia, ideología en el peor sentido de la palabra, porque esconde, oculta, empaña el verdadero carácter de su plataforma. Pero es todo el ratón que pueden parir.

* * *

La LOD liquidó los fundamentos de la concepción marxista del mundo en aras de su interés de grupo, así como las conquistas teóricas y políticas del proletariado en pro de ganar un argumento y *tirar para adelante* sin examinar fríamente qué estaba haciendo en reali-

dad. Despreció la Formación y la educación ideológica como un pasatiempo prescindible a la hora de diseñar y desarrollar la política de vanguardia. La planificación y la actividad consciente se hicieron a un lado para dejar paso a la improvisación. Enfrentó arbitrariamente un aspecto parcial del Plan de Reconstitución a todos los demás. Sustituyó el internacionalismo proletario, que requiere poner por encima de todo el interés de la clase en su conjunto y subordinar la parte al todo, por el empirismo nacionalista y la estrechez miope. Cultivó un ecosistema de habladurías y murmuraciones. Antes de mirar por la salud de la revolución, se cegó por salir del paso. En lugar de exponer sus debilidades, las ocultó. Se cargó de mentiras, promesas y compromisos espurios; no los quiso disolver porque eso sería una *concesión*, y de ese modo se obligó a sí misma a pasarse la vida mirando ansiosamente hacia atrás por el rabillo del ojo, en lugar de hacia adelante. El análisis de clase y la objetividad fueron destronados por las ocurrencias, los *pareceres*, las *percepciones*, los sentimientos y los orgullos heridos. La actitud y actividad de vanguardia reposan en una cuneta, arrojadas allí por la autocomplacencia, la irresponsabilidad y el victimismo, vástagos de una visión judeocristiana del mundo en la que sólo hay pecadores y santurriones, culpables y corderos. La congruencia en la teoría y la coherencia en la práctica fueron devoradas por una montaña de palabrería insustancial; la autocrítica, por la manía persecutoria. Los de la LOD se creyeron infalibles y más listos que nadie y, como todo *salvador*, se convencieron de que *la gente es idiota* y no va a entender nada que no se le dé bien masticado, en forma de *propuestas* y *cursos de acción* concretos. En definitiva, dejaron de creer en el comunismo y en el proletariado.

Ahí tenemos el resumen de lo que no debemos ser. El comunista que esté leyendo esto no tiene derecho a pensar que el asunto no va con él, sino que debe ponerse ante este incómodo espejo y preguntarse hasta qué punto está realmente por encima de esta criatura, de esta *fisionomía concreta de la liquidación del comunismo*. **De te fabula narratur**, y esto aplica antes que a nadie al movimiento por la reconstitución y al Comité firmante.

Antes del verano de 2022 éramos, como quien dice, *lo mismo*. Con sus luces y sus sombras, con sus éxitos y sus fracasos compartidos, los que ahora se dedican al confusionismo político y nosotros éramos parte de un mismo proyecto. O eso decíamos. La grieta que nos separa hoy es tan ancha como la que se abre entre dos clases. Tanto, que la camarilla de derecha se divisa apenas difusa en la distancia que cubre ese abismo. La lejanía otorga perspectiva, pero también puede inducir a engaño. Corremos el riesgo de no reconocernos en sus

18. *El debate cautivo. Carta abierta a Kimetz y al resto de la vanguardia revolucionaria del Estado español*; en EL MARTINETE, nº 20 (separata), septiembre de 2007, p. 8.

rostros desfigurados, corremos el riesgo de reconfortarnos en que representan un acto que ya ha concluido. Pero todo el peso del mundo empuja hacia su lado de la grieta. Somos una cáscara de nuez en ese océano sobre el cual se congregan huracanes como los que no ha visto este siglo. Que nos hayamos zafado las manos del cepo de la LOD no significa que las condiciones de las que surgió se hayan desvanecido. Parte de ellas no las podemos cambiar mientras el proletariado revolucionario no pueda transformar este mundo, mientras no reconstituya su Partido Comunista. La otra parte,

empero, está en nosotros mismos, se corresponde al movimiento por la reconstitución y superarla ya no es para mañana, sino para hoy. De esas condiciones brotó esta LOD, y ajustar cuentas con ellas requiere culminar la aplicación de la autocrítica que en la presente hemos expuesto sucintamente, y que se resume en ***adecuar la organización de la vanguardia marxista-leninista al plan de reconstitución***. Todo lo que hemos hecho y aprendido en los últimos tres años ha sido para esto.

Comité por la Reconstitución
Diciembre de 2024

Resolución

La Línea Oportunista de Derecha contra la Reconstitución

1.

El proletariado únicamente actúa como clase revolucionaria a condición de constituirse en partido político independiente. *Independiente* significa, y sólo puede significar para un marxista, *independiente de la burguesía*. Una actividad de este tipo se constituye, pues, sobre la base del deslinde con las formas propias de la sociedad burguesa en toda su amplitud —relaciones de producción, relaciones sociales e ideas que brotan de dichas relaciones. La *crítica revolucionaria* prepara así las condiciones intelectuales de la revolución proletaria y va cristalizando como *teoría de vanguardia*, esa forma específica de comprender, ordenar y racionalizar el proceso revolucionario como obra histórica independiente.

Esta obra histórica, que empieza con la revolución de Octubre, sólo puede medirse y reanudarse desde el punto de vista superior de su objetivo final, el comunismo, y de los escalones necesarios para recorrer ese camino. El pensamiento burgués es incapaz de situarse en este punto de vista porque está estructurado en torno a la noción del individuo como actor fundamental de la historia y la sociedad, y los fenómenos sociales complejos (como los partidos o las clases) sólo pueden ser pensados, a lo sumo, como suma de individuos, como un *contrato* entre los individuos. Esta es la concepción del mundo de todos los reformadores sociales que se dirigen, desde fuera, a los oprimidos con un programa *político* de reformas. El marxismo-leninismo, por su parte, es la única teoría que puede satisfacer aquellos requisitos porque sitúa en el centro de sus planteamientos a las clases como los sujetos históricos fundamentales, porque es la única concepción del mundo que fundamenta científicamente la misión histórica del proletariado (materialismo histórico y dialéctico) y porque permite integrar esta concepción en el desarrollo de su lucha de clase revolucionaria (teoría del Partido Obrero de Nuevo Tipo). Pero la teoría de vanguardia no existe en un mundo platónico. No se puede presuponer como continuamente igual a sí misma ni bajo la misma forma, porque entre sus exigentes condiciones figura la de su unidad con el desarrollo social, la de ponerse a la altura de su época como condición previa para revolucionarla. Esta contradicción se expresa tanto más vivamente en nuestro tiempo, en el que se ha roto la continuidad de la revolución y del pensamiento proletario, pero en el que, a su vez, nuestra clase dispone de una riquísima experiencia como clase revolucionaria, que abarca cerca de dos siglos.

Semejante longevidad acarrea los problemas que acompañan a toda tradición: la esclerosis, la fosilización del pensamiento marxista y de las soluciones circunstanciales que se dispusieron en un momento dado para impulsar el movimiento. Es sintomático del prestigio que tiene en su haber como única doctrina que ha encabezado un proceso consciente y planificado de liberación humana. Pero, en cualquier caso, el marxismo, la doctrina clasista del proletariado revolucionario, no es la forma de pensar la cuestión social hoy en día. Su lugar de referente social lo ocupa un sinnúmero de teorías burguesas y pequeñoburguesas. Sería ingenuo, e idealista, segregar lo primero de lo segundo, la reconstitución del marxismo como cuerpo coherente y racional de la recuperación de su lugar como referente intelectual y político a nivel social general, porque plantea por separado la solución **revolucionaria** de los problemas sociales y la construcción del movimiento político-social que debe llevarla a cabo.

2.

La habitual y estereotipada comprensión del marxismo como una *teoría política* —es decir, como una teoría centrada en los problemas relativos a la dirección del movimiento— no permite satisfacer los requisitos de la revolución en toda su amplitud. Hoy menos que nunca puede presuponerse una base proletaria desde la que construir inmediatamente movimiento revolucionario. Hacerlo sería negar la necesidad de la reconstitución del comunismo y la necesidad del Partido Comunista, pues se da por supuesto aquel instrumento que se pretende recuperar.

Pero esto es exactamente lo que sucede con la reducción del marxismo a una *filosofía política*, a un conjunto de tesis políticas más referidas a la conquista y dirección del movimiento espontáneo que a las condiciones para su transformación en movimiento comunista. En el plano ideológico, se expresa en la revisión de la tesis marxista que afirma que *los sujetos son las clases* y en su sustitución por la tesis espontaneísta que afirma que *los sujetos son las masas*, o las organizaciones político-sociales que se yerguen como sus representantes. Esto, hoy, es manifestación de una época en la que los problemas políticos que enfrenta la sociedad burguesa no son problemas históricos, sino expresión de su permanente girar sobre sí misma. No se juega en ellos la victoria sobre los modos de producción precapitalistas, ni tampoco un desarrollo civilizatorio alterna-

tivo. La política cotidiana —tanto parlamentaria como extraparlamentaria— pasa sin necesidad de referencias a la reorganización radical de toda la vida social, porque la tendencia de la sociedad burguesa a su propia auto-disolución no acarrea intrínsecamente el cuestionamiento revolucionario de sus bases. El fin del Ciclo de Octubre ha despejado, entre otras cosas, este persistente espejismo que tan caro ha costado al movimiento comunista.

3.

Para el proletariado comunista, la teoría se presenta como el primer elemento de deslinde con la burguesía. Para el oportunismo obrero, como cobertura ideológica de los distintos virajes que requieren las maniobras por entre el saturado mercado de la política radical. A la denuncia marxista-occidental de la idea de *concepción proletaria del mundo*, bajo la acusación de *totalitaria*, subyacía la repulsa a que la varita mágica de la ideología pudiese sancionar cualquier arbitrariedad. Pero no captaba que la noción de concepción del mundo expresa que una política de principios requiere que los principios no se sujeten a la política del momento, y que es la *lucha de clases teórica* (Engels) la que mejores garantías otorga contra la instrumentalización de la teoría revolucionaria en función de compromisos coyunturales y para su debida depuración una vez que las ideas adoptadas han dejado de corresponder a las necesidades de la lucha de clases revolucionaria. El combate contra la **forma** de cosmovisión en general era la expresión ideológica del agónico declinar de la lucha de clases revolucionaria del proletariado y el retorno a sus formas más elementales y básicas de resistencia, ajenas por su **contenido** a los problemas generales de la liberación humana. Hoy, barrido completamente el ideal de la emancipación social, la tendencia dominante en la vanguardia obrera es a encajar, adaptar, amoldar el marxismo a cualquier movimiento más o menos contestatario, sea sindical o de cualquier otra naturaleza, presuponiendo su *“potencialidad revolucionaria”* y encasquetando a la teoría revolucionaria la tarea de *“actualizarla”* mediante su adecuada *“dirección política”*. En otras palabras: la tendencia será hacia la **reforma** de un movimiento cuyas raíces y contenido de clase son burgueses, y hacia la liquidación del marxismo como doctrina clasista y revolucionaria, como plano de obras de un proyecto histórico propio e independiente (liquidación que políticamente se expresa como *partido obrero liberal*). La teoría queda condicionada por los imperativos de la urgente competencia con otros aspirantes a hegemonizarlo; el cálculo político desaloja cualquier referencia a su sentido último y su fundamento de clase y neutraliza su crítica radical. Por eso, en el plano filosófico-ontológico, la prédica y práctica del relativismo en materia de principios va acompañado de la atribución

de *sustancialidad revolucionaria* al movimiento espontáneo por lo que es en sí mismo, de manera aislada del conjunto de relaciones sociales, de la historia y de la propia historia de ese movimiento. Dado que las tesis teóricas del marxismo y sus categorías (clases, revolución, conciencia, partido...) se refieren esencialmente al plano y punto de vista históricos, es comprensible que no pinten nada aquí, más que como sanción ideológica de una política adoptada de antemano e impuesta por las circunstancias. Todo ello es expresión de la tendencia, dominante en nuestra época, a la conciliación con la burguesía y al compromiso con las contradicciones que son parte constituyente, en su integridad, del modo burgués de producción.

4.

La apuesta consecuente por la recuperación de las bases independientes del comunismo, la Línea de Reconstitución (LR), no es ajena a este peligro. La *Tesis de reconstitución del Partido Comunista* ubicaba la cuestión de la reconstitución del Partido proletario en su correcto lugar, en el plano histórico, en el plano de la correlación de fuerzas entre el proletariado y la burguesía —superior al plano político inmediato de la pugna entre los distintos grupúsculos de vanguardia por hacerse un espacio en el movimiento de resistencia. La Nueva Orientación, por su parte, delineaba los instrumentos adecuados para cubrir el tramo entre el estado subjetivo de la clase (derrota temporal y liquidación de la ideología proletaria) y los requisitos objetivos de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), concediendo un lugar central a la reconstitución del pensamiento proletario como primera tarea política de la reconstitución del comunismo. Pero décadas de hegemonía del revisionismo, de educación de la vanguardia en el esquematismo y el dogmatismo, de trasiego del marxismo en una serie arbitraria de tesis políticas, presionan en la dirección de rebajar nuestras tareas formativas e ideológicas, de amoldarlas al estado de ánimo transitorio en el movimiento comunista (hegemonizado por el oportunismo) en uno u otro momento.

Esta presión tenía que notarse, tanto más, con el cambio en la dimensión de la reconstitución operado en 2011-2014. Aquel aumento en la escala de la reconstitución tendió a realizarse sobre la **aceptación formal de la LR** (tesis del Ciclo cerrado y Balance), y no sobre su asimilación consciente. A ello había que sumar la propia experiencia de nacimiento político de aquella generación, marcada en su mayoría por el combate contra el revisionismo. Si este bautismo de fuego puede reivindicarse con orgullo, no es menos cierto que la defensa y asimilación de la LR tendía a estar mediada por las necesidades de la lucha contra los representantes del revisionismo y de la diferenciación respecto de los mismos, más que por las necesidades sustantivas de la cla-

se revolucionaria. La propia juventud e inexperiencia de aquella hornada militante no fue un factor menos determinante. La formación de un cuadro comunista es un proceso vitalicio; lleva años y no se despacha apresuradamente con la aceptación de unas cuantas tesis, como es acostumbrado en el medio ambiente oportunista. En fin, todo presionaba en el sentido de *adaptar la LR* a las necesidades de reproducción política autosuficiente de cada destacamento y a sus relaciones subjetivas con otras organizaciones de la vanguardia.

Esta presión es propia de la dificultad intrínseca a toda tarea inédita. El desarrollo del proletariado como clase es concurrente con el desarrollo de su conciencia revolucionaria. La vanguardia que reconstituye la concepción proletaria del mundo expresa la forma en que el proletariado eleva su conciencia a las cotas históricamente alcanzadas por su lucha de clase revolucionaria; la clase resuelve esas tareas a través de su vanguardia. Aunque este proceso adopte una forma política —pues *toda lucha de clase es una lucha política*—, sus claves y referencias se sitúan en el nivel histórico-universal más elevado, único donde la máxima marxista de la *práctica como criterio de verdad* se presenta en toda su amplitud y único donde se puede discriminar entre el grano y la paja, lo que también requiere ajustar cuentas con los fundamentos teóricos, ideológicos, del marxismo que hemos recibido. Pero las necesidades de la constitución de un espacio político prepartidario y los agudos imperativos de su defensa empujan en la dirección de elevar el momento táctico a principio, de difuminar la línea entre el expediente táctico y los principios del marxismo. En el espontaneísmo obrerista resonaba el eco del proletariado como sujeto histórico, en virtud de su posición especial en el modo de producción capitalista. Por muy insuficiente que se haya demostrado este esquema, la acción política se remitía, por lo menos, a una cierta universalidad inscrita en un ser objetivo, en una realidad internacional que era la clase obrera en ascenso. Ofrecía una escala, unas coordenadas independientes con las que medir el progreso de la política y la ideología proletarias. Y eso no existe hoy. De otro modo, no habría que reconstituir el Partido Comunista. Y, por no existir hoy, la tendencia es a restringir todavía más el *criterio de verdad*; la tendencia es a identificar el desarrollo de la ideología y la política revolucionarias no con el desarrollo de una clase universal, sino con el de una organización o destacamento particular (habitualmente, el propio). La tendencia es, pues, al **tacticismo** y al **empirismo político**; la tendencia es al subjetivismo y al voluntarismo a la hora de definir y abordar los requisitos para la elaboración de la línea proletaria revolucionaria.

5.

Ya la Nueva Orientación hubo de nacer y triunfar combatiendo la tentación a disolver la sustantividad de la

actividad consciente de vanguardia en el movimiento espontáneo, tentación que fraguó como **Línea Oportunista de Derecha (LOD)** en el seno del Partido Comunista Revolucionario (PCR), allá por los inicios del milenio. El fenómeno de la LOD es la forma acabada del reflejo de la burguesía *dentro* del comunismo revolucionario en la actualidad. La LOD es *a) en general*, manifestación de la presión que el viejo mundo y sus usos ejercen sobre la vanguardia proletaria que se organiza para la reconstitución del comunismo; y *b) en particular*, manifestación de la aristocracia obrera excluida de la burocracia política y sindical oficial.

La **nueva Línea Oportunista de Derecha** en la historia de la reconstitución —que sólo es *nueva* por haberse desarrollado en el seno de un *movimiento por la reconstitución* que no existía hace 20 años— se organiza como fracción en un organismo local de la vanguardia marxista-leninista en el verano de 2022. Pero no surgió del deslinde crítico con la LR; no brotó del agotamiento del plan de reconstitución, por así decirlo. Encontró, como sus antecesores, su forma y contenido preparados en la cultura política revisionista dominante: en el plano teórico, **eclecticismo**; en el plano político, **unidad de los comunistas**; en el plano organizativo, **democratismo** y **concepción fraccionalista del partido**.

Los individuos, para actuar, echan mano de los materiales disponibles elaborados por las generaciones precedentes. Así sucede con los proletarios comunistas que llevan a cabo el Balance del Ciclo de Octubre, de la práctica revolucionaria de su clase. Y así sucede con el oportunismo *marxista*, también el *reconstitucionista*, que halla su concepción del mundo y sus herramientas ya hechas en la práctica espontaneísta hegemónica. La encuentra lista para su aplicación, y confirma su verdad en que responde a los hábitos y códigos revisionistas dominantes.

Para la LOD, la teoría revolucionaria no vale nada si no se expresa directamente en resultados políticos inmediatos, si no proporciona réditos palpables y visibles. Como hace veinte años, la primera forma que asumió el combate que la nueva LOD emprendió contra la vanguardia marxista-leninista fue, precisamente, el cuestionamiento del papel estratégico de la **formación** como base de toda política proletaria en la actualidad. En su táctica y escritos programáticos, la derecha subordinó la teoría revolucionaria a las necesidades que va marcando la lucha por hacerse un hueco entre las ofertas del politiquero radical —o, lo que es lo mismo, por hacerse un hueco entre el revisionismo. Absolutizando el aspecto secundario del plan de reconstitución (la línea de masas y la construcción de vanguardia), la derecha llegó a la negación del plan de reconstitución ya en su mismo estreno como grupo de oposición. La formación y la teoría ya no giran, para los fraccionalistas, en torno a “contenidos universales y de vanguardia” (PCR); la (auto)educación de la vanguardia de la clase ya no es el

trasfondo general de todas nuestras tareas y línea de actuación (Universidad Obrera). La formación y la teoría pasan a ser definidas en el combate contra el *enemigo político concreto*. Es decir, constituyen un argumento *ad hoc*, una respuesta parcial y manufacturada que justifique decir A para contradecir a los que dicen B. Liquidado queda el marxismo como *concepción integral y armónica del mundo* (Lenin) y, por lo tanto, su reconstitución, pues no se puede ni plantear recuperarlo como un discurso universal, internacional, coherente, con sus problemáticas internas y sustantivas, sino que constará, siendo generosos, de una frankensteiniana suma de las *respuestas* que un destacamento particular vaya elaborando según el auditorio al que coyunturalmente toque comer la oreja. En sintonía con las concepciones politicistas de los derechistas, el Balance del Ciclo será otra excusa, la elaboración interesada de un discurso adecuado (es decir, adaptado) al público de turno y que se sanciona doctrinalmente con referencias a la historia del comunismo. Un día normal en cualquier oficina revisionista, en definitiva. En última instancia, y extendiendo esta lógica al Partido Comunista, no será la vanguardia quien elabore la línea política de la revolución, sino que serán las masas quienes la dicten.

6.

La Nueva Orientación sistematiza una nueva forma de comprender la revolución proletaria. En esta concepción, contra la cual ya se levantara la LOD del PCR, el elemento medular es la conciencia revolucionaria, su naturaleza y construcción. A lo largo de dos decenios, la LR ha aplicado esta concepción de nuevo tipo a la definición de la Línea General y de la Línea Política de la revolución comunista. Desde los últimos números de la Forja hasta Línea Proletaria, pasando por El Martinete, esta labor de crítica y Balance ha ido colimando en una serie de elementos que expresan nuestra comprensión más elevada de la RPM en la actualidad: el Partido Comunista como su problema fundamental, la Guerra Popular como su estrategia militar universal, la naturaleza teórica del marxismo –frente a su entendimiento científico-positivista–, las ideas de dialéctica masas-Estado y vanguardia-Partido, etc.

Este patrimonio teórico acumulado por el marxismo de nuestros días es, por decirlo de forma apretada, la **síntesis de la conciencia adquirida acerca de las condiciones y mecanismos de la revolución en la actualidad**. Todo aquel proletario que abogue sinceramente por la reconstitución del comunismo debe asimilar y manejar íntegramente este bagaje, pues es el punto de partida tanto para su desarrollo como para su crítica. Esta amplia producción teórica no suprime el problema de elevar al militante a su comprensión cabal, sino que lo hace más acuciante. Es, de hecho, el principal problema que hemos encontrado en nuestra experiencia de ocho

años. Enfrentarse a la vasta extensión del pensamiento marxista y de la práctica revolucionaria proletaria es, sin duda, uno de los principales factores psicológicos que, hoy en día, empujan al militante a contentarse con cuatro eslóganes y una comprensión estrecha del marxismo como filosofía política, en lugar de como toda una concepción del mundo. La teoría y la práctica comunistas acumulan doscientos años de historia, y su asimilación es imposible de despachar con planes de formación rutinarios a cumplir en un plazo breve.

Pero a un sector de la organización le entraron las prisas y la impaciencia. En este brete, la relativamente completa articulación de las ideas clave de la LR ofrecía una apariencia de sistema terminado, listo ya para su *aplicación práctica de verdad* y para ser *corporizado políticamente*, así como un asidero para soportar esta época de incertidumbres. Que, al cabo, ya se podían dar por finiquitadas las *cosas teóricas* y se podía pasar, ahora sí, a la *política de verdad*, a los *verdaderos objetivos políticos* y a la *verdadera práctica*, la *buena*, la de *encuadrar muchas masas* y la de *enfrentarnos vis a vis con el revisionismo* –según la críptica expresión de los derechistas. El escaso grado de asunción de la ideología ha tenido, como contrapartida, que una parte de la organización terminase por contemplar todos aquellos elementos teóricos como *la ideología terminada*, independientemente del grado de su asimilación y en viva y sentida contradicción con el hecho de que la LR no es la corriente hegemónica en la vanguardia. Y la LOD –hoy la *nueva* como ayer la *vieja*– se ha explicado esto descubriendo el *teoricismo* de la LR y su *falta de política*, de la misma manera que el revisionismo lo había hecho antes que ella.

Por *política*, los derechistas no se refieren a la línea política del proletariado como clase, a su actuación como partido político independiente, sino a las relaciones de una organización de vanguardia particular con el resto de destacamentos del movimiento comunista. *Quiénes son los amigos y los enemigos de la revolución*, que en Mao se refiere al problema de las alianzas **de clase** cuando se ha iniciado el Ciclo de Octubre y el proletariado actúa como sujeto histórico, pasa a ser, para la nueva LOD, un código con el que referirse a las relaciones coyunturales que su destacamento particular establece con otras organizaciones políticas. En la concepción derechista, miope y empirista, la ideología se convierte en *mera teoría* si no va vinculada a *tareas políticas concretas* para competir con la organización revisionista subjetivamente designada como el enemigo principal. De esta manera, la teoría revolucionaria ya no es el centro de nuestras tareas ni la mediación fundamental para la construcción de movimiento revolucionario. Tampoco expresa el grado de madurez del proletariado como clase. Es un apéndice, un recurso instrumental de los tira y afloja entre destacamentos de la vanguardia con intereses predefinidos –los ver-

daderos sujetos políticos, en los hechos, para la concepción derechista. La LR se convierte en una *oferta* más, en un abanico de clichés *nuevos* que, como toda novedad, tienen en principio más gancho para hacerse con una mayor cuota de mercado. Congruentemente, la teoría no se presenta como el **primer elemento de deslinde** entre la burguesía y el proletariado, entre el revisionismo y el comunismo, sino como una coartada para su **unidad**: la LOD es la aristocracia obrera radicalizada que encuentra en el marxismo revolucionario un útil novedoso para competir por un nicho en el movimiento espontáneo.

7.

El revisionismo es el oportunismo obrero disfrazado de marxismo; es la línea burguesa que se expresa con terminología marxista. La Línea de Reconstitución se definió originariamente en el combate contra la *línea de reconstrucción*. La idea de línea de reconstrucción agrupaba una serie de propuestas que, ya en los años 80 y 90, partían de que la clase obrera del Estado español carecía de su Partido Comunista, prácticamente entendido como **unidad de los comunistas** en torno a un programa político de mínimos donde cupiesen las más variadas corrientes oportunistas (sindicalismo, republicanismo, feminismo, ecologismo, etc.). La noción de que faltaba el Partido Comunista *sonaba*, en efecto, a marxismo-leninismo —que se define por poner en primer lugar la cuestión del Partido— y era, entonces, común a todos aquellos grupos oportunistas. Y es que si el revisionismo no sonase a marxismo no sería revisionismo, porque no cumpliría su papel de embotamiento de la conciencia de los proletarios que desean algo más que la reforma del capitalismo, porque no cumpliría su papel de correa de transmisión de la burguesía en el movimiento obrero más o menos radicalizado. Y que amplios sectores del movimiento comunista hablasen por aquel entonces de recuperar el Partido Comunista no fue, para los fundadores de la LR, un pretexto para definir la reconstitución en función del revisionismo y de *propuestas políticas concretas* en su torno.

Nuestros derechistas, empero, se han encontrado con que en el movimiento comunista hay sectores, aparte de la LR, que hablan de *Balance*, de *reconstitución del Partido Comunista* y hasta de *reconstitución ideológica*, y ello se ha convertido en viga maestra de su pretendido *análisis de la vanguardia*. Como son idealistas, juzgan a las clases por lo que dicen de sí mismas y, como son voluntaristas, no han tenido mayor problema en adaptar la realidad a sus deseos e ideas preconcebidas: en las filas del revisionismo —decían a sus antiguos camaradas— se da la “aceptación generalizada” de nuestras “tesis políticas” y, gracias a ello, la LR habría barrido con los sectores “ortodoxos” del comunismo, obligándolos a “romper” con su “adscripción a las ten-

dencias ideológicas del Ciclo”. Cómo nadie, ni siquiera ellos, pudo darse cuenta de esto antes sigue siendo un completo misterio.

Con este “análisis”, triunfalista y disociado de la realidad, los derechistas pretendían justificar sus conclusiones apriorísticas, a saber: que lo que toca ahora es dejarse de *teoricismo* y pasar a propuestas concretas para *organizar políticamente* a esas masas que militan en el revisionismo y que, según ellos, ya hemos conquistado ideológicamente. Pero, en realidad, demuestran que su concepción de la política es la misma que la común revisionista, *propuestas mínimas de unidad para acceder a las masas organizadas por otros*. Como la nueva LOD ha surgido en una organización que suscribe la Nueva Orientación, tenía que cuidarse mucho de guardar las formas y no manifestar abiertamente su desprecio por la teoría revolucionaria. Tenía que observar el protocolo y aclarar que si dice que lo que toca ahora son *propuestas políticas* y no *formación* es porque, de hecho, el sentido común revisionista ya está en sintonía ideológica con la LR; porque, de hecho, ya se da una “aceptación generalizada” de las “tesis políticas” de la LR. Pero eso no lo hace menos anti-marxista, sino sólo más incongruente; cuanto más pretenden acercarse al marxismo, más se evidencia cuánto se han alejado de él. Porque, por mucho que los derechistas invoquen la *lucha* y el *deslinde de campos*, han bastado dos palabras en boca del revisionismo para instarlos a arrojar la bandera y revisar todo el plan de reconstitución ¡y hasta la realidad misma! para justificar vaguedades de carácter, a lo sumo, táctico. Y es que en *eso* consiste la línea de la unidad de los comunistas.

8.

La teoría de las fuerzas productivas de la II Internacional asumía que el desarrollo de la producción transformaría la conciencia de los hombres en conciencia socialista. El Partido bolchevique la adaptó a la RPM mediante la idea del “*modo de producción socialista*”. En ambos planteamientos, la transformación de las conciencias es un efecto más o menos automático de la transformación en la base económica. La industrialización era la experiencia más elevada de organización social y, como tal, permitía suponer una forma de conciencia correlativa, superior a los modos de producción naturales y precapitalistas que entroncaba directamente con la construcción de la sociedad comunista. A medida que el proletariado iba agotando esta plataforma histórica y elaborando su propia senda, mayor peso recaía sobre la conciencia revolucionaria como plano de obras del movimiento comunista: se desecaba la potencialidad de un esquema económico-productivo apriorístico que definiese el camino a seguir. Ya no se podía presuponer, como dramáticamente demostró la contrarrevolución en la Unión Soviética, que la aplicación del esquema industrialista bajo dirección proletaria crease conciencia comunista.

Los revolucionarios chinos, conscientes de este problema, situaron el *cambio en la concepción del mundo* como problema cardinal de las Revoluciones Culturales que periódicamente tendrían que sacudir la sociedad de transición. No obstante, no se rompió con la concepción del socialismo como un modo de producción específico, por lo que aquel cambio siguió entendiéndose, en líneas generales, en los términos de la problemática economista-estructuralista de ajustar la *superestructura* ideológica a la *base* socialista. El *pensamiento Mao Tse-tung* resumía lo más granado de las conquistas históricas de la RPM, pero se lo suponía, ya en el inicio mismo de la Revolución Cultural, como el elemento unificador de la sociedad de transición, lo que limitaba seriamente el alcance real de esa transformación en las conciencias. Todo esto impidió plantear el problema del asentamiento e irradiación social de la conciencia comunista y el de su actualización a la luz de la experiencia de la lucha de clases revolucionaria internacional. El corpus ideológico de los revolucionarios chinos –sumado al subjetivismo y espontaneísmo con el que se lo suponía patrimonio de las amplias masas– llegó a ser insuficiente para deslindar los campos con la línea burguesa, que hablaba su mismo lenguaje y tenía tras de sí toda la inercia del aparato estatal y militar. Y llegó a ser insuficiente no por su *desajuste* respecto a la base económica sino, precisamente, por no poder *desajustarla*, por no poder ver más allá de ella tal y como se había configurado en la sociedad china de la década de los 60.

Hoy ni siquiera hay un modo de producción socialista que permita pensar en resolver automáticamente el problema de la conciencia, y la experiencia histórica de la RPM nos conmina a plantearlo de otra forma. Si el socialismo no es un modo de producción, no se puede presuponer que la conciencia de la clase se “acompañará” a aquél. No hay ningún elemento inconsciente que traduzca a conciencia. Ésta se elabora desde la ciencia y el saber universal. Según el materialismo de la Nueva Orientación, la conciencia es material y *el cambio en la concepción del mundo es un cambio radical* (Mao). La transformación de la conciencia de la vanguardia implica la transformación de todas sus relaciones internas y de todo el cuadro ideológico y cultural dominante. Es la mediación fundamental que nos permite recuperar el comunismo como faro de la emancipación social y, desde un punto de vista más político, su referencia entre la vanguardia práctica, entre el sector de la clase que está a la cabeza de las luchas de resistencia y hoy piensa y actúa en los términos de las corrientes intelectuales dominantes, burguesas. Y para eso no vale cualquier teoría, ni vale una serie de tesis aceptadas y hasta firmadas en un documento estatutario, porque se trata nada menos que de transformar la forma en que la vanguardia ve, entiende y se relaciona con el mundo y con toda la formación social contemporánea, con la *relación de todas las clases entre sí*, por emplear la for-

mulación de Lenin. Es decir, se trata de un cambio que apunta a lo más profundo de la cultura y de los hábitos que el mundo burgués imprime en nosotros mismos. Y *la rutina es invisible para aquel que está sumido en ella*. Adquirir conciencia de ella y liberarse de ella implica, en primer lugar, tomar distancia crítica. Esta distancia sólo nos la ofrece el marxismo-leninismo como concepción integral del mundo, y hoy ya no podemos presuponer ningún maquinismo histórico que nos exima de solucionar esta cuestión en todas las fases de la revolución.

Plejánov dijo aquello de que la salud de *la revolución es nuestra ley suprema*. Por oposición a la rutina y sus automatismos, el atributo de *consciente* que define la actuación del proletariado revolucionario implica que cada una de sus acciones no se justifica en sí misma, ni en reacción a otra cosa (como el hambre o la opresión política), sino que se debe justificar en aquellos mismos contenidos universales y de vanguardia que constituyen la teoría de la revolución proletaria, la teoría que resume las condiciones y mecanismos de la revolución proletaria. Ésta, en la actualidad, no puede ser presunta de ningún modo. No puede ser producto de la confluencia en torno a una serie de tesis o del discurrir espontáneo de la sociedad de clases (incluida aquí la sociedad de transición al comunismo). Por eso la política revolucionaria sólo puede ser cabalmente entendida como correa de transmisión de la concepción comunista del mundo, por eso la única política proletaria posible es una política de principios, y por eso la reconstitución ideológica consiste en que la vanguardia proletaria aprenda a pensar y actuar en términos de principios –lo que denominamos *formación de la vanguardia en el marxismo-leninismo* o, desde un punto de vista más político, *construcción de vanguardia*. Se trata de que los proletarios comunistas se capaciten para pensar la revolución de nuestra época, para proyectar un proceso histórico independiente y original, para asentar esa conciencia como foco de irradiación social que desarrolle la práctica de su clase hasta un grado más elevado *sin llegar siquiera a imaginarse que las generaciones anteriores se propusieran o pensarán suministrarles materiales* (Marx). Para ponerse, en definitiva, a la vanguardia del desarrollo social y poder dirigirlo.

La derecha se presenta como valedora del aspecto *práctico* del plan de reconstitución. Pero con su revisión demuestra que, para ella, la teoría marxista son cuatro etiquetas que el revisionismo ya comparte con su “aceptación generalizada”. Ya no es que la ideología se dé por supuesta; es que es una excusa, una coartada para justificar la unidad, para atar a los proletarios comunistas al revisionismo. La LOD puede hablar de ideología, pero para ella esa premisa ya está dada con la “aceptación generalizada” de cuatro tesis; es la base presupuesta de toda su línea de actuación. Y, aunque los derechistas no hubiesen ido tan lejos proclamando su coincidencia con el revisionismo, el asunto no cambiaría sustancialmen-

te: la teoría seguiría siendo un *check* para pasar a la política *de verdad*. Por eso no la pueden tener en cuenta a la hora de elaborar sus hojas de ruta y parlotear sobre *proponer propuestas*. Evidencian así que, para ellos, y contra el materialismo dialéctico, la conciencia no es material y se la puede ignorar al diseñar sus chiringuitos, cubriéndola bajo frases *aceptables* y *generales*. No es de extrañar que rebajen escandalosamente la teoría revolucionaria en el momento en que se plantean concretar algo, hasta el punto de que les valen cuatro palabras para celebrar su comunión ideológica con los revisionistas. Y que unos y otros comparten concepción del mundo es una verdad que no vamos a discutir.

9.

Al eclecticismo ideológico le sigue, como su consecuencia, el voluntarismo político. En el planteamiento de la Nueva Orientación, la conciencia “es el centro medular desde el que se construye toda la política proletaria”, y el carácter de clase de una línea política está orgánicamente determinado por la concepción del mundo. La política, para el marxismo, se refiere en última instancia al poder del Estado, a la dirección de la sociedad cuando ésta está escindida por contradicciones de clase. Por eso, cuando hablamos de política, nos referiremos primeramente a las cuestiones relativas a la dirección del movimiento revolucionario en sus distintas fases o a la dirección de la sociedad en su conjunto (cuando la clase revolucionaria detenta el poder del Estado, cuando construye la dictadura del proletariado). Pero la política, como la LR ha insistido hasta la extenuación, no es el ámbito en el que se decide el contenido de clase de esa dirección, su carácter burgués o proletario, reformista o revolucionario, sino que depende de unas premisas previas, tanto lógica como históricamente.

Para los derechistas, la cuestión de la concepción del mundo, su construcción y su naturaleza de clase (burguesa o proletaria), es irrelevante a la hora de diseñar sus tinglados. Naturalmente, no van a encontrar ningún vínculo concreto entre la ideología y la política. Ésta se sustancia entonces como una instancia independiente. Llegan, con plena coherencia, a hablar de una “política reformista” y una “política comunista” como un hecho dado, como un punto de partida que *a posteriori* se justifica teóricamente, como un *fait accompli* del proceso social contemporáneo e independiente del estado del sujeto revolucionario –hoy determinado por la derrota y la crisis. Se trata de la **tesis espontaneísta que afirma el carácter revolucionario de la marcha espontánea de la lucha de clases bajo el capitalismo.**

Y es que, por lo que respecta a este problema, la tesis del Ciclo cerrado significa que el proletariado no actúa como clase, significa que no actúa como partido político, significa que no hay ningún actor social que encarne una “política comunista” y que pueda ser re-

conocido como tal. Lógicamente, no puede haber política si no hay un actor que la aplique. De presuponer la ideología revolucionaria se llega muy fácilmente, pues, a presuponer que el portador de la misma es el destacamento propio, de forma independiente de toda la correlación entre las clases –cosa tanto más fácil cuando la teoría revolucionaria ha sido sustituida por eslóganes porque no se sabe pensar en términos de clases sociales. La práctica revolucionaria como criterio de verdad deja paso entonces a la fidelidad feudataria como certeza de virtud; la militancia, a las relaciones personales y el compadreo como bases de la construcción política; el dirigente revolucionario, al pastor; la política revolucionaria, a la maniobra taticista.

En una de sus hojas parroquiales, los derechistas se quejaban de la “abstracción”, “vulgaridad” y “unilateralidad” de la concepción marxista de la política. Ellos pretendían “concretarla”, como decimos, decretando la existencia de una “política reformista” y una “política comunista” al margen de cualquier consideración y del estado del movimiento obrero. Y para que esta “política comunista” pueda darse por existente en todo momento y pueda englobarlo todo, desde la actividad de cualquier grupúsculo de vanguardia hasta la dictadura del proletariado, han resumido su concepción de la política revolucionaria en una frase extractada de *Trotsky y el leninismo*: “influir en los acontecimientos como tales.” La política revolucionaria *concreta*, que la derecha ha venido a rescatar de las garras de los *teoricistas*, consiste en *hacer cosas*. A semejante abstracción genérica, aplicable a cualquier clase, partido y secta de la historia, pueden añadir todas las muletillas que quieran; pueden jurar en nombre del “marxismo”, de la “acción consciente” y hasta del “análisis concreto de la situación concreta”, pero eso sólo demuestra que no pueden decir nada determinado acerca del contenido de ese *marxismo* y de esa *conciencia*... más allá de la “aceptación generalizada” de un puñado de tesis. Demuestra que, sencillamente, son ellos quienes conciben la política como una abstracción, como la simple necesidad de *dirigir*, sin poder contemplar siquiera el contenido de clase de esa dirección ni su (re)constitución. La teoría revolucionaria se reemplaza con voluntarismo, pues su concepción del mundo es incapaz de despersonalizar su propia actividad y universalizarla, amarrada como está a su personal e intransferible *hacer*. Es lógico que lo único que viesan en las críticas de sus antiguos camaradas fuesen *injurias* y *difamaciones personales*, y que todas sus *propuestas* a la vanguardia marxista-leninista consistiesen en... *proponer propuestas*. Es lo que tiene la posición, burguesa e individualista a cuenta cabal, de la **crítica subjetiva** parodiada por estos.

10.

Puesto que para la LOD la política lo es todo, todo es política, todo se resuelve en términos políticos y la simple invocación del *hacer* basta y sobra para exorcizar las *abstracciones teoricitas*. La “*filosofía de la acción*” de los derechistas, voluntarista y subjetivista, no es más que la formalización escolástica de la línea de la unidad de los comunistas, que resaltarán en todas partes la unidad y, a ser posible, la unidad en torno a la *práctica*. La concepción del mundo se despacha con frases tranquilizadoras y “generalizadas”. De esta manera, los derechistas no pueden ni plantearse la dirección, el sentido, que su “influencia” imprime “en los acontecimientos como tales”. Están obligados a presuponer que, con tal de que el “acontecer” sea “influido” por su presencia, el proceso se dirigirá al comunismo. Por eso la definición de la teoría revolucionaria e incluso el contenido de sus *propositivas propuestas* son completamente irrelevantes; no saben ni necesitan decir nada concreto acerca de ellas porque la ideología y la política comunistas ya están dadas por supuestas en el *hacer e influir* de los derechistas. Es el mismo **practicismo** contra el que se ha forjado la LR. Todo queda disuelto en una pseudo-actividad que ha sido despojada de cualquier atributo político, clasista o consciente. *Sucesos que se suceden sucesivamente*: ésa es la concepción empirista y espontaneísta con la que la nueva LOD ha resumido su concepción del desarrollo social y con la que pretende pensar los problemas prácticos del movimiento revolucionario.

Con ello no sólo han liquidado la tesis del Ciclo y la reconstitución ideológica. Dado que han disuelto todo el proceso revolucionario en el *continuum* de la política, de ese *hacer cosas como tales*, la misma reconstitución del Partido Comunista termina siendo liquidada como un evento coyuntural más. Es un *checkpoint* formal dentro de una evolución cuantitativa de lo mismo, de la política, y no un salto entre dos formas cualitativamente distintas de actividad. La diferencia entre los períodos anterior y posterior a la reconstitución del Partido es, en definitiva, de escala, de la extensión de esa política que se define siempre y en cualquier momento por el mero hecho de actuar bajo determinadas consignas.

11.

El mandarinato derechista expulsó a los militantes críticos con sus cabecillas, prohibió a sus bases el contacto con nadie fuera de los espacios que controlaba personalmente y formalizó su fracción mediante Conferencias-farsa montadas sobre la ocultación de documentos, realizadas a espaldas de la organización y con las que comprometió a la militancia de su circunscripción en su rueda de molino. Cuando la línea proletaria rompe el cordón sanitario con el que encapsularon a sus

militantes y les hace llegar los escritos y propaganda de la mayoría revolucionaria, la jefatura derechista recomendó no perder el tiempo leyéndolos. En definitiva, engañó y mintió a la militancia. La nueva LOD llamó a esto “*fiscalización de la comprensión*”. Traducido del lenguaje del burócrata revisionista al castellano, esto significa asegurarse la fidelidad personal de la grey antes de dar un solo paso, comprometer a la gente en empresas peregrinas mientras se le oculta qué está firmando y se la va predisponiendo, a base de cotilleos y mentiras, contra el *enemigo político* del momento (la vanguardia marxista-leninista).

Aquí tan responsable es el que enreda como el que se deja enredar. Y que autodenominados comunistas se dejen engañar de esta manera habla peor de nosotros que de ellos. Uno de los retos más complicados que el proletariado debe resolver en la actualidad es el de su auto-educación, el de su instrucción en la ciencia (*Bildung und Wissenschaft*) y el de la organización social del Balance del Ciclo. No sólo se trata de que una clase definida por el trabajo manual y parcial se eleve a las alturas intelectuales que requiere la revolución proletaria. Es que, además, esa elevación debe acometerla ella misma con sus propias fuerzas, lo cual es verdaderamente inédito: hoy, al contrario que en la preparación del Ciclo de Octubre, no existe ese fenómeno social de la *intelligentsia* burguesa desclasada que elabora la teoría revolucionaria desde fuera del movimiento obrero. Es algo que tenemos que organizar nosotros mismos. Pues bien, el triste papel desempeñado por las bases militantes de la derecha en toda esta farsa habla, como decimos, peor de nosotros que de ellos, porque significa que fracasamos a la hora de enseñar a aprender, fracasamos a la hora de alentar una visión crítica del mundo, fracasamos a la hora de inculcar al militante su responsabilidad para con el comunismo y el marxismo-leninismo. Permitimos que se formase semejante *cultura* en una organización local de una línea que pone en primer plano la dimensión del marxismo como concepción del mundo y la necesidad de reconstituirlo como discurso integral y coherente, sin dogmatismos ni personalismos. El Balance terminó por ser, a ojos de una parte de la organización, responsabilidad de *los de arriba*, y no el eje de los **organismos** que deben movilizar y organizar a la vanguardia teórica. La LOD representa lo peor de nuestros errores, representa al militante mediocre, autosatisfecho, que no llegó a ver en la LR más que otra opción política, una identidad más en el mercadillo de la política radical; representa al militante que no asumió el compromiso vital, personal y existencial para con la fundamentación científica, materialista, racional y rigurosa de la revolución, al militante arribista que siempre tiene una respuesta para todo y para todos pero que, a su vez, no pierde el tiempo en esclarecer los problemas teóricos, ni ante los demás ni ante sí mismo.

“El Comité por la Reconstitución ni se ha preocupado por reglar el estudio colectivo de sus publicaciones: ¿qué debemos estudiar, cómo, por qué y con qué objetivos?”, escribieron los derechistas en su fracasado programa electoral de oposición. Pocas condenas más contundentes que las propias palabras de estos *políticos*, que se jactan de curtidos dirigentes pero que sollozan porque nadie les dice qué tienen que leer, qué tienen que pensar y cómo tienen que estudiar... ¡las publicaciones de su propia organización! Ésta es la escuela en la que los demagogos y los liberales instruyen a la vanguardia. En lugar de educar al militante comunista en el cultivo constante de sí mismo, en el odio a las tinieblas de la ignorancia, en el hambre de aprender y de saber, en la auto-formación y la autonomía intelectual, en el estudio riguroso y sistemático de las publicaciones de su propio *partido*, al cual supuestamente representan; en lugar de todo eso, decimos, han erigido un monumento al conformismo y la molicie, al pensamiento guía y a la pereza mental. Todo para ganar un argumento.

El militante comunista se separa de la ideología comunista. La “fiscalización de la comprensión” es, para los derechistas, lógica y necesaria: dado que el militante ha sido privado del conocimiento y del contacto con la ideología revolucionaria y la realidad, su único criterio es la simpatía personal. Que esto haya sucedido en la organización de la vanguardia marxista-leninista sólo puede ser un aliciente para elevar la exigencia para con la formación teórica. No hay mejor seguro contra la formación de clientelas y las aspiraciones arribistas.

12.

En el plano organizativo y en su combate contra la vanguardia marxista-leninista, la dirección derechista aplicó coherentemente sus concepciones. Lo que importa es que el grupito de los cabecillas derechistas tenga derecho a organizarse por su cuenta en base a sus ideas, intuiciones y voluntades y los demás deben amoldarse a ello y consentirlo. Y, si hemos de coincidir, será en torno a programas mínimos de acción para “aislar” y “derrotar” al percibido enemigo común. Lo que importa aquí no es *el progreso de las ideas revolucionarias*, sino el **federalismo** y el **democratismo del peor tipo**, que la mayoría se adapte a *mi* minoría, a *mis* ideas, a *mi* derecho y a *mis* ritmos. El partido deja de ser independiente y no puede dar un solo paso sin pedir permiso a cada una de sus partes constituyentes o a los representantes de éstas (y ése era el *centralismo de papel* que anhelaban los cabecillas de la nueva LOD). Y, mientras tanto, *hablamos de ir hablando*, aunque no hablemos el mismo idioma.

Con la negación práctica de la concepción proletaria del mundo, con su amorfismo y con su negación del principio del sometimiento de la minoría a la mayoría, la fracción derechista liquidó el centralismo democrá-

tico como principio organizativo del proletariado revolucionario. El centralismo democrático es la forma en que el proletariado se organiza en torno a la concepción revolucionaria del mundo y elabora la táctica partidaria desde la relación de todas las clases entre sí. Los distintos organismos de la organización leninista aplican esta línea, son sus correas de transmisión. Pero no son, de ningún modo, los sujetos jurídicos sobre cuyo acuerdo se elabora aquélla. La línea ideológica y política se elabora sobre la base del Balance, de la ciencia, del análisis crítico, y la democracia no pinta nada ahí. Por eso la ideología, el bagaje teórico acumulado por la LR, y la táctica partidaria son el elemento centralizador, el elemento unificador que el militante tiene la obligación de estudiar, conocer, defender y vigilar como primer deber partidario. Sólo partiendo de este momento central, de vanguardia, entra en escena la democracia, que no tiene otro contenido que la incorporación de las masas para elevarlas a esa posición por todos los medios. Se trata de capacitarlas para participar en la definición de la línea ideológica y política y en la dirección de su partido. Esta dialéctica se concreta en lo que Lenin denominaba *sistema de eslabones*, que se estructuran en torno al nivel de conciencia de cada sector de la clase y aseguran la vinculación de la vanguardia con las masas al tiempo que elevan sistemáticamente ese nivel.

Con su concepción liberal y martovista-menchevique de la organización de vanguardia, la LOD ha sustituido la concepción leninista del sistema de eslabones por el amorfismo del así llamado “*campo de la reconstitución*”, de la casa común de distintas sensibilidades y tendencias de organizaciones soberanas con intereses predefinidos, que confluyen mediante acuerdos entre camarillas y programas mínimos de unidad de acción al margen, y por encima, de la teoría revolucionaria. Dado que la ideología y la lucha de clases han sido despojadas de su lugar como guía de la articulación de las relaciones entre los distintos sectores del proletariado —es decir, como guía de la construcción partidaria—, todo el asunto queda circunscrito a los mezquinos rifirrafes por el lugar que sus miembros ocupan dentro de un armazón burocrático diseñado al margen de la clase y sus necesidades en la actualidad: la concepción leninista del partido como **suma de organismos** es sustituida por la concepción organicista del partido como **suma de individuos**. Es lógico que los derechistas comenzaran la demolición del plan de reconstitución cuestionando el lugar estratégico de la formación, pues la elevación del militante al nivel conquistado por la línea revolucionaria es antagónica con su concepción del partido, el cual debe rebajarse al nivel del *militante* de retaguardia y amparar, en nombre de la *democracia*, sus pretensiones a condicionar toda la vida del partido en base a ocurrencias y problemáticas ajenas al punto alcanzado por la concepción revolucionaria del mundo en la actualidad.

13.

Tal es el papel objetivo que desempeña la LOD en la vanguardia: el de abogado de la *casa común de la reconstitución*, del “*campo de la reconstitución*” en el que cabrá cualquier “*huelguista*” que invoque el nombre de la reconstitución o del Balance, donde cabrán distintas sensibilidades, distintas organizaciones soberanas que, amparadas en *diferencias de matiz*, no rindan cuentas ante nadie y gustosamente se enreden en programas de acción conjunta que establezcan “*tareas políticas concretas*” para “*aislar y derrotar*” a sus “*enemigos políticos*” comunes. Como en su momento el FRML o Vientos de Octubre, la función de la fracción derechista y de las sucursales que salgan de ella será atraer a todos aquellos que flirtean con la reconstitución pero se niegan a asumir el compromiso vital y militante que ésta exige, desvirtuándola, guardándose su soberano derecho a la autocomplacencia y adaptando la reconstitución a sus prejuicios sindicalistas, feministas o de cualquier otra índole. Es decir: el único papel que puede cumplir la LOD es el de **amarrar a la izquierda del movimiento comunista**, ahogar los *brotes rojos*, impedir que rompan consecuentemente con los viejos dogmas y formar un tapón, una primera trincheras contra la reconstitución del comunismo amparándose en el amorfismo de la *libertad de crítica* y del “*campo de la reconstitución*” (o del “*reconstitucionismo*”, quizás). Y esto será necesariamente así porque la vanguardia marxista-leninista es su “*enemigo político concreto*” a batir, contra el cual la LOD y sus retoños habrán de convocar a vacilantes, indecisos, oportunistas, despistados y demás pobladores de la charca. Todo ello mientras se arrastran extemporáneamente detrás de las conquistas y logros de la reconstitución, reivindicando un legado del cual han renegado y que han liquidado allí donde han llegado sus zarpas.

14.

Con el surgimiento de la nueva LOD se cierra una etapa; a saber, la de la primera gran eclosión de la LR, que abarca poco más de un decenio (2011-2023). Con la ventaja de la perspectiva histórica, y desde un punto de vista objetivo, podemos subdividir esta etapa en tres periodos principales:

Primer período (2011-2014): *auge y extensión*, con la proliferación de círculos de propagandistas que provienen del revisionismo y aceptan la LR. Cambio en la dimensión de la reconstitución, y cambio también en la dimensión de las tareas formativas y educativas de la vanguardia marxista-leninista, que puede plantearse construir su espacio y transformarse en una magnitud política operativa.

Segundo período (2014-2018): *compactación y consolidación de ese espacio*. Organización común en torno

al Balance del Ciclo de Octubre y la aplicación de la táctica partidaria. Círculos derechistas y conciliadores que pretenden usurpar el lugar de la LR –tipo FRML, Vientos de Octubre o la antigua UCCP– son barridos del mapa. Se desbroza el monte, y Línea Proletaria llega a ser el único órgano reconocido por todos aquellos que se adscriben a la LR.

Tercer período (2019-2023): *crisis y lucha por la vida*. Prosigue el desarrollo del Balance y de la táctica partidaria, pero se da simultáneamente un notable estancamiento militante. Creciente desfase entre las conquistas ideológicas de la LR y su articulación político-organizativa. La formación de cuadros empieza a aparecer como la principal asignatura pendiente del momento. Hacia fuera, *la LR deja de estar de moda*. El período de sobre-excitación deja paso al período de decepción por la supuesta falta de *resultados tangibles y concretos*. Amigos circunstanciales van abandonando el barco para irse a su casa o para abrazar credos que coticen mejor en bolsa. Todo confluye en la formación de una Línea Oportunista de Derecha perfectamente definida en su fisionomía y sus certezas, que emprende un ataque visceral contra su organización y contra el Comité por la Reconstitución, reconocido hasta antes de ayer por los cabecillas sediciosos como única autoridad ideológico-política. Finalmente, victoria de la línea proletaria que, al contrario que hace veinte años, pudo ganarse a la mayoría de la organización y lograr la derrota y fractura de los derechistas.

15.

Nos hemos referido al último período de nuestra experiencia política como *crisis*. Pero la crisis del comunismo es el telón de fondo permanente tras el cierre del Ciclo de Octubre. La tendencia dominante es hacia la desviación de **derecha**, hacia la liquidación de la independencia del comunismo y su adaptación a los marcos, certezas y ritmos de la burguesía y sus lugartenientes en el movimiento obrero. La línea programática y práctica de la LOD recoge toda la parafernalia ideológico-política revisionista en combate contra la cual se fraguó la LR, y demuestra hasta qué punto ha sido formal la aceptación de la reconstitución en nuestras propias filas: ha sido suficiente una crisis para la reedición, en clave *reconstitucionista*, de todos los clichés del revisionismo y de una línea liquidacionista terminada.

La formación de la vanguardia comunista es la tarea principal. Nuestra experiencia refrenda que aprenderse un puñado de tesis de memoria es insuficiente. El oportunismo, honesto o no, se presenta bajo formas nuevas a cada paso. Que la vanguardia sea el elemento determinante de la revolución proletaria significa que debe prestar particular atención a sí misma, pues cualquier tentativa de transformación del mundo y de la clase está mediada por ella, por su constitución in-

terna y su cosmovisión. Nuestra organización fue capaz de aplastar a la LOD, pero no es menos cierto que ésta brotó de su seno en forma terminada. Ningún fenómeno social, por pequeña que sea su escala, se desarrolla completamente de la noche a la mañana. Requiere, por el contrario, de un período de incubación, en el que los errores se van convirtiendo en tendencia, la tendencia en desviación y, finalmente, ésta da el salto a línea terminada, que en este caso se presentó como fracción. Independientemente de las circunstancias objetivas que presionan en la dirección seguida por la camarilla derechista, la LOD expresa hasta qué punto la ideología proletaria fue perdiendo su lugar en la edificación de la organización comunista y se vio sustituida por el rutinarismo y la falta de vigilancia revolucionaria.

Una vanguardia que no se sabe anticipar a los problemas antes de que estos se desarrollen al completo no está a la vanguardia. Pero esto no es un problema exclusivo de la vanguardia-marxista leninista; no es, por así decirlo, un problema político. Es un problema histórico, y la LR no existe al margen de la vanguardia comunista de nuestro tiempo, sino que forma parte de ella. La LOD, y los errores que condujeron hasta ella, expresan el problema universal de la **inmadurez de la vanguardia** en el interregno entre dos Ciclos revolucionarios, su incapacidad para pensar y ver el mundo en los términos del marxismo y del programa histórico independiente del proletariado. La LR no es, como hemos insistido, ajena a este problema, que hace época. Participa de él, responde a él y es el medio para resolverlo.

El Balance sigue siendo la principal herramienta para elevar el marxismo a la altura de la experiencia revolucionaria alcanzada por nuestra clase, y la propaganda sigue siendo la primera tarea práctica de los comunistas. La formación de la vanguardia teórica en el marxismo es la clave de bóveda para capacitar al comunista para pensar y dirigir la revolución, para elevarlo a la altura intelectual que requieren aquellas tareas. La LOD no hace más que revalidar la táctica-Plan de reconstitución, la Nueva Orientación, pues su propia existencia como grupito salido de nuestra organización obedece a que no hemos puesto los medios colectivos adecuados para promover esa elevación, ya sólo en el seno de la vanguardia marxista-leninista tras el cambio de dimensión en la reconstitución. Hoy como hace dos décadas, la lucha contra la LOD y contra las sucursales que inaugure entre la vanguardia no es un escollo en el camino, sino parte de la batalla, que abarca toda nuestra época, por la Nueva Orientación y por la recuperación del marxismo-leninismo como referente de la emancipación social. Combatir a la burguesía empieza por disponer todos los medios ideológicos, políticos y organizativos para luchar contra las certezas, rutinas y hábitos espontáneos que el viejo mundo impone a los comunistas, pues no otra cosa es el revisionismo. En eso consiste la reconstitución ideológica. Es una **revolución cultural** sin la cual nuestra clase no puede acometer las tareas más elevadas y exigentes que le esperan en la senda de la emancipación.

Comité por la Reconstitución

Abril de 2024

La lucha de la vanguardia marxista-leninista contra el oportunismo de derecha

Selección de textos

Presentación

La lucha contra la Línea Oportunista de Derecha (LOD) supuso un salto en la actividad de la vanguardia marxista-leninista. Barrió con montones de basura, acumulada a lo largo de años, y nos situó en una posición más elevada desde la que podemos comprender racionalmente nuestras limitaciones y defectos. Estas trabas se concentraron fundamentalmente en la cuestión del **estilo de trabajo**, que es el nervio que comunica, en la organización comunista, la concepción del mundo con el despliegue de la línea de masas y la política partidaria. No hay tal cosa como *acciones sin ideas*, como no hay *ideas sin sello de clase*. Los elementos erróneos de estilo de trabajo contenían, en sí, toda una concepción del mundo contraria a la proletaria comunista, un *sentido común* antagónico con ella. La LOD los desarrolló hasta el final y nos mostró el retrato de lo que *no* tenemos que ser. Es una lección en negativo. Encontramos ahí material de la máxima importancia para nuestra **auto-crítica y rectificación**, pues todas esas rutinas y hábitos repetidos durante años se marcan, como una impronta, en la *memoria muscular* de la organización –también en la de la parte sana que rechazó el toque de corneta derechista–, y sólo un esfuerzo correctivo consciente y sostenido en los principios puede depurar los *tics* adquiridos y educar al cuerpo en costumbres de mejor provecho. Como indica nuestra Resolución del pasado abril, la reconstitución ideológica es una **Revolución Cultural** porque apunta a transformar la cultura de la vanguardia comunista en sentido profundo, en el sentido de esa cotidianidad impregnada de ideología burguesa que, por defecto, y por estar educados en la sociedad de clases, tiende a manifestarse en cada uno de nuestros gestos y acciones, en los a menudo imperceptibles e inocentes (*inconscientes*) actos reflejos de la rutina.

Ése, el del estilo de trabajo, es el enfoque bajo el cual queremos presentar algunos de los testimonios de aquel salto de actividad. De estos textos, elaborados por camaradas de otras organizaciones que de una u otra manera han desempeñado un papel relevante en la lucha de dos líneas contra el derechismo, podrían decirse innumerables cosas, podrían sacarse lecciones de todo tipo y comentarse desde distintos ángulos. Pero escogemos aquél, y no otro, porque nos permite señalar algunos de esos elementos de estilo de trabajo en positivo, que son precisamente los que hay que nutrir. Es el enfoque que mejor nos sitúa para cerrar el capítulo

de la lucha y derrota de la LOD y señalar la dirección por la que tenemos que transitar colectivamente con estos y otros camaradas.

Grupo Revolucionario Anti-Derechista (Estado español): A la zaga de la vanguardia proletaria. Vida y obra de la “nueva” Línea Oportunista de Derecha contra la Línea de Reconstitución.

Lenin dejó escrito que *“el marxismo es todopoderoso porque es cierto”*. Es decir, no es que sea todopoderoso y cierto. No: es por basarse en certezas, en *verdades*, que en consecuencia puede ser todopoderoso. La camarilla de derecha quiso ser marxista, pero su *vida y obra* no se alimentaban de la verdad, sino de superficiales mentiras. Lo que su errada oposición inicial tenía de legítimo y *cierto* (ser síntoma de problemas estructurales del movimiento por la reconstitución) fue fagocitado por lo ilegítimo y lo falso desde el mismo momento en que estos entraron en escena. El tremebundo y embustero relato demagógico de la camarilla de derecha le ganó una plataforma fraccional para su “nueva” línea alternativa. Pero por eso mismo la plataforma y la línea, su éxito y posibilidades, quedaban atados, condicionados a aquellas falsedades y murmuraciones, a su superficialidad. El texto del Grupo Revolucionario Anti-Derechista (GRAD) que aquí presentamos ofrece el testimonio, el vistazo desde dentro, de quienes en diverso grado colaboraron en instituir en norma las falsedades y los atropellos y que, un año después, rasgaron el velo auto-impuesto cuando la oquedad de la *vida y obra* derechista se hizo insoportable para sus hijos mismos.

La jefatura derechista desprecia el papel de la conciencia, lo subestima, desdeña la intervención sustantiva en ese frente como cosa “abstracta” y “mera teoría”. Ignora que para derrotar a un enemigo no basta con arrebatarse las armas. Un combatiente no está vencido mientras no se quiebre su voluntad de luchar. La formación del GRAD representa el momento en el cual la fracción pierde su voluntad de luchar, en el cual deja de creer en sí misma, en el cual la vida la sitúa en la posición de tener que dar(se) explicaciones por sus continuados fracasos y en el cual se rompe el sello para que la propaganda y la teoría de la mayoría revolucionaria,

trabajadas a lo largo de un año, puedan conectar, por fin, con el sector díscolo de la militancia de la LOD. En la conciencia colectiva de la fracción se fraguó el reconocimiento del desastre consumado (de lo obvio) y se desorganizó el tinglado en numerosas sectas. En medio del caos, este sector díscolo miró las cosas a la cara y se replanteó su *vida y obra* a la luz de la línea de la mayoría revolucionaria, que desde meses atrás venía anticipándonos racional y argumentadamente ese fracaso. El fetichismo fanático que la jefatura derechista depositó en la omnipotencia del *aparato* le indujo a creer que podía impedir este reconocimiento, como cualquier otro burócrata revisionista, a golpe de cierre de filas, “vetos” y protocolos de unidad. Pero con eso no hacía más que obstruir el pitorro de la olla a presión. La explosión habría de ser tanto más violenta, tanto más catastrófica.

Para los comunistas, cada error, cada falsedad, cada mentira es una cadena, un compromiso espurio que, en el indeseable caso de producirse, hay que disolver a la mayor brevedad, recuperar la libertad frente a él, controlar sus daños y examinar racionalmente cómo es que se pudo llegar a dar, enmendando o, de no ser posible, compensando sus consecuencias con el ejercicio educativo de la autocrítica. Eso no es una *concesión*. Concesión es barrerlo bajo la alfombra. Incluso desde el estrecho punto de vista del *ganar* es contraproducente dispersar la energía y la atención que demanda el supuesto objetivo último en estar pendiente de los cabos que se han ido dejando sueltos tras de sí. Estos, además, nunca se sacian. Su acoso tienta a retrasar el pago de las mentiras con más mentiras y a saldar las deudas pendientes obligándose con nuevos usureros. Al término, querer engañar a los demás suele resolverse en que el único engañado es uno mismo.

Dicho esto, es fácil imaginarse la magnitud de la torre de estiércol que tenían que limpiar los camaradas del GRAD para estar en condiciones de emprender su marcha hacia delante, hacia el marxismo y hacia el ajuste de cuentas con su conciencia revisionista anterior. Ésa era la primera prueba para restaurar la confianza dilapidada por su participación personal en los manejos de la cloaca. Pero ellos mismos tienen presente —y debe tenerlo también el lector que estudie su escrito— que eso no es más que el comienzo. El empeño y la meticulosidad con los que *A la zaga de la vanguardia proletaria* desmonta la narrativa derechista y expone sus obras no debe hacer perder de vista que hay vida más allá de la LOD. Todo el significado del GRAD como organización se resume y concentra en *combatir y desorganizar a la LOD*. Y a medida que este combate va concluyendo, a medida que las veleidades de la camarilla de derecha van siendo cada vez más irrelevantes para la actividad de la vanguardia marxista-leninista, tanta más libertad tenemos para volver a situar el foco en nosotros mismos, en la tarea mucho más compleja de sentar las condiciones para evitar que se repita el circo que el GRAD apenas

resume en su escrito. Es tentador recrearse en las escandalosas heroicidades de esta LOD ahora que no son más que un lamentable recuerdo. Y eso se permite en la primera lectura. Pero proponemos al lector que emplee las siguientes para reflexionar sobre las razones por las cuales son posibles este y otros espectáculos similares en el movimiento comunista, y qué está en mano de los comunistas hacer para poner fin a semejante rueda de molino. Porque los responsables de ponerle fin no somos otros que los propios comunistas. Ése es el valor perdurable del escrito del GRAD y el motivo por el cual figura en esta selección.

Colectivo Nuevo Mundo (Estado mexicano): *La lógica de la LOD y la política proletaria.*

El escrito de los camaradas del Colectivo Nuevo Mundo que aquí presentamos procede de una misiva que este destacamento remitió en agosto al Comité por la Reconstitución. El fragmento ofrece unos estimulantes apuntes sobre el materialismo histórico y el pensamiento marxista, que acreditan la seriedad que sus autores han puesto en su formación en la concepción proletaria del mundo como centro de su actividad. Es desde esa atalaya que nos comparten su valoración sobre el fenómeno de la LOD.

Si esto justifica por sí mismo la publicación de estas páginas, su carácter educativo no termina ahí. La misiva de los camaradas da ejemplo del estilo de trabajo que debe encabezar las relaciones entre destacamentos de vanguardia, situando el esclarecimiento ideológico y la instrucción teórica como auténtico trasfondo de toda la actividad de los comunistas en la actualidad. Es en torno a eso que gira y se organiza todo lo demás. Las líneas de los camaradas son un elocuente recordatorio de que *ésta* es la única base sobre la que hoy puede forjarse la cultura de vanguardia que nuestra clase revolucionaria, mundial por naturaleza, necesita como el pan.

Y es un elocuente recordatorio para nosotros en primera instancia. La LOD surgió de nuestros errores, de las distorsiones que a lo largo de años de experiencia política fueron acumulándose y sedimentando en nosotros mismos, y que tendían a situar la formación y la educación de la vanguardia en posición subordinada respecto de las necesidades inmediatas, práctico-políticas, de nuestra organización. A pesar de todo el trabajo que hemos puesto en deslindar los campos, en clarificar la naturaleza de la LOD y en mirarnos al espejo, todavía tenemos que terminar de desplegar a fondo todas las consecuencias prácticas de esa autocrítica, desembarazarnos de los resabios que aún arrastramos y dejar atrás lo que debe ser dejado atrás. Es algo que nosotros en particular, como padres involuntarios de la camarilla derechista, le debemos al proletariado internacional. Y, a la vez, vemos que el proletariado internacional va a estar ahí para que no quedemos por debajo del listón

que nosotros mismos hemos plantado (vigilancia revolucionaria). La actitud y estilo de los que dan ejemplo los camaradas de Nuevo Mundo no puede ser sino un vigoroso refuerzo para culminar nuestra autocrítica y rectificación, un motivo más para seguir en la brecha. Es internacionalismo proletario puesto en práctica, porque vela por la salud del conjunto, porque tira hacia arriba de los distintos destacamentos estatales del comunismo y, en este caso en particular, del nuestro. Ése es el camino a seguir, y nosotros somos los primeros que tenemos que tener claro que desviarse de él es desviarse del internacionalismo proletario.

**Unión de Lucha Proletaria (Estado mexicano):
Espontaneísmo y devaluación de la teoría
revolucionaria: la LOD como forma consciente
de liquidacionismo contra el Movimiento por la
Reconstitución.**

Los camaradas de la Unión de Lucha Proletaria (ULP) publicaron en septiembre el interesante texto que aquí recogemos. Tomando como punto de partida la reflexión sobre la LOD, sobre su significado y consecuencias, los camaradas realizan un sucinto pero significativo balance de su experiencia política de más de diez años, remontándose a la época de su nacimiento y a aquella en la que, ya bajo la bandera de *Frente Oriente, proletario y combatiente*, la comprobación práctica de la esterilidad del espontaneísmo político los condujo a la LR.

Es motivo de oprobio y bochorno para la LOD, que ha abandonado la reconstitución para dedicarse a parlotear sobre la “práctica” y la “política”, recibir una lección del comunismo revolucionario que desprecia como “teoricista” a manos de unos camaradas que —explican en su escrito— llevan en su mochila una verdadera experiencia práctica y política de entidad, de masas, *de calle*, con la que los derechistas sólo pueden fantasear. Nuestros camaradas llegaron a la LR porque comprobaron, vivieron, experimentaron la esterilidad de *aquella* práctica para construir comunismo, y con razón tenían que ver en la palabrería de la LOD no una invitación a avanzar, sino a retroceder, a retornar a las certezas y la práctica espontaneísta que trabajosamente dejaron atrás.

Pero lo verdaderamente meritorio del texto, la razón por la cual lo incluimos en esta selección, es la concepción de la militancia revolucionaria que revela. El fenómeno LOD, por encima de todo, nos obliga a la autocrítica. No puede romper con las viejas ideas quien no está dispuesto a cuestionarse radicalmente a sí mismo. Fue en nuestra organización en donde se desarrolló la criatura alimentándose de nuestros errores de método y concepción. Pero que unos militantes por la reconstitución al otro lado del Atlántico como son —en el caso del escrito que nos ocupa— los de la ULP *también*

se hayan reconocido a sí mismos y sus propios errores en la figura de la LOD constituye una genuina lección de universalidad e internacionalismo, de la que todos debemos tomar nota. El carácter internacional de la lucha de clases proletaria es más que una frase para la ULP. Y su actitud inspira con el ejemplo: “*critiquemos al enemigo, pero para criticarnos más despiadadamente a nosotros mismos*” es un buen resumen del escrito de los camaradas. Estos son los rieles sobre los que se monta y avanza el comunismo. ¡Qué actitud, y más en comparación con los que se excusan echando balones fuera y denunciando conspiraciones! ¡Cuán por encima están los camaradas del cegato y aherrojante cuadro mental del “*sujeto particular*” derechista!

En definitiva: dos clases, una puesta frente a la otra.

**Círculo Provisional (Estado español):
Carta al Comité por la Reconstitución.**

A mediados del año que termina, un grupo de jóvenes comunistas nos remitió esta epístola de presentación, en lo que fue una grata sorpresa para nosotros. En ella narran su origen como destacamento, cómo la escasez de resultados cosechados en el movimiento espontáneo se fue traduciendo en frustración creciente, y la forma en que en ese momento de crisis, de cuestionamiento, de ruptura en ciernes, de encrucijada, su camino se entreveró con el de la LOD de manera aparentemente eventual.

Este capítulo puede parecer fortuito en la medida en que sus protagonistas pudieron no haber llegado a encontrarse, o pudieron haber sido otros, o pudieron haber tomado otras decisiones. Pero la vida tiende irresistiblemente a la lucha, y cuando ésta eclosiona, aquella ya ha establecido los papeles de la función y distribuido los naipes, de manera que es cuestión de tiempo que vayan apareciendo los *dramatis personae* llamados a interpretar su parte en cada lance.

Cuando la lucha eclosiona en el verano de 2022, el movimiento por la reconstitución se divide en dos líneas. Una, la mayoría correspondiente a la LR, a la vanguardia marxista-leninista, persevera en erigirse en “*depositario y guardián de la teoría*” (PCR), en que la vanguardia teórica de la clase obrera se desarrolle hacia arriba, hacia la Revolución Proletaria, y en que encuentre los medios para satisfacer sus necesidades a largo plazo. Apelaba así al perfil de los camaradas que aquí se presentan como Círculo Provisional; los convocaba a ese papel aunque nosotros, por entonces, no los conociésemos. La otra línea, la LOD que se salió del movimiento por la reconstitución, empuja hacia abajo, hacia la conciliación, hacia el rebajamiento de la teoría revolucionaria al nivel de la zambomba del diletantismo y del confusionismo político. Los camaradas del Círculo Provisional subían hacia la LR, los otros descendían desde ella, y en ese marchar en sentidos contrarios tenían

que cruzarse. La propia mediocridad de los segundos los impulsaba (e impulsa) a salir al encuentro de quienes trepaban hacia arriba para arrastrarlos consigo, a buscarlos, a enredarlos, a convencerlos de que las hojas secas del suelo son mucho más agradecidas. Esta escena sucedió decenas de veces antes y sucederá muchas más en el futuro. Necesariamente iba a interpretarse de nuevo en estas condiciones.

La LOD, por su naturaleza, intenta amarrar a la izquierda que quiere romper con el espontaneísmo. Procura que la ruptura sea parcial, inconsecuente, una reforma. Aquí no lo lograron, y quedaron expuestos. La experiencia de los camaradas del Círculo Provisional es ilustrativa acerca de lo mínimo y esencial para que ese encuentro se salde en favor de los que ascienden: actitud crítica y estudio serio del marxismo, formación. A su vez, demuestra la teoría revolucionaria como el factor determinante para acercar, agrupar y compactar a la izquierda del movimiento comunista, como argamasa del movimiento prepartidario de vanguardia (que sólo merece tal nombre si se edifica en función de la construcción de la sociedad comunista, en función de la Revolución Proletaria, cuyo plano de obras lo conforma el socialismo científico que estamos reconstituyendo y que hay que conocer como se conoce el abecedario).

Finalmente, señalaremos que la experiencia es reveladora acerca de por qué la teoría marxista y su propaganda son parteras de victoria. La LOD se conformó

en torno a un grupo de militantes que sólo de pensar en la *posibilidad* de la derrota flaqueó, entró en pánico y, echando a correr, arrojó los principios por la borda. Pero son los principios, la cosmovisión marxista, lo que nos otorga a los comunistas el temple y las herramientas para que el *partido* pueda perseverar en la adversidad. Porque aunque los miembros o los sectores de la vanguardia comunista que se sitúan a la cabeza pierdan posiciones en la lucha, retrocedan o incluso sean desorganizados y derrotados, aunque sus militantes caigan o se queden por el camino, una propaganda sistemática y eficaz de los principios asegura que estos perduren en la desgracia y lleguen a manos del siguiente de la fila y, cuando éste caiga, al siguiente, y así sucesivamente de modo que siempre haya alguien preparado para cumplir con ese papel. Los camaradas del Círculo Provisional afirman que su voluntad es prepararse a fondo para llegar a esa altura y para recorrer ese sendero con nosotros. Eso es lo que tenemos que garantizar antes que nada y por encima de todo, porque es la única fórmula para la pervivencia y éxito del movimiento revolucionario a largo plazo. Los camaradas del Círculo Provisional son un vivo ejemplo, otro más, de los frutos de una política de principios. Si tenemos la línea correcta, lo tendremos todo; si no, lo perderemos todo, que es lo que le ha ocurrido a la LOD.

Comité por la Reconstitución
Diciembre de 2024

A la zaga de la vanguardia proletaria

Vida y obra de la “nueva” Línea Oportunista de Derecha contra la Línea de Reconstitución*

Cada cual, Sancho, es hijo de sus obras

Presentación

El presente trabajo tiene por objeto exponer ante el proletariado la historia de una Línea Oportunista de Derecha (LOD) surgida de las filas de la vanguardia marxista-leninista en el verano de 2022, hace ya dos años. Por entonces, un grupo de militantes usó su oposición a algunas medidas organizativas propuestas por el Comité por la Reconstitución (CxR) para autoproclamarse *Dirección de Madrid*. Tan pronto como se formó, este grupo montó una **fracción liquidacionista** en el movimiento por la reconstitución, poniendo en práctica su **concepción revisionista de la lucha de clases**. A través de sus actos y declaraciones liquidaron los pilares del Plan de Reconstitución del Partido Comunista, de la concepción de nuevo tipo del partido proletario (Tesis de Reconstitución) a la naturaleza de las tareas que debe resolver la vanguardia comunista, y que determinan el modelo de cuadro revolucionario, tras el final del Ciclo de Octubre (Nueva Orientación).

La obra inicial de los liquidacionistas consistió en una ofensiva contra el CxR y el órgano central de la vanguardia marxista-leninista, Línea Proletaria. En conjunto, el intento sedicioso supuso un estrepitoso fracaso: **la línea revolucionaria forjó una amplia mayoría y la expansión de la LOD quedó contenida en su feudo**, allí donde preparó en secreto una organización que no se basaba en la conciencia proletaria, sino que se nutría de la *confianza personal y directa* entre sus miembros, esto es, del espíritu de vasallaje y la mentalidad de séquito. Esos eran los mimbres del cesto escisionista, que se levantó sobre el *barro*, es decir, sobre el chismorreo, el victimismo, la extorsión y la provocación, incluyendo la expulsión de los comunistas que podían cuestionar las mentiras de los líderes oportunistas ante su base. La LOD hizo de la “política de cloaca” su modo de vida y su infecto olor impregna toda su existencia hasta el día de hoy, cuando, tras dos años aplicando su visión del mundo, se encuentra fracturada en varios grupitos de afinidad. Desde hace mucho (desde que iniciaron su camino **anti-partido** en junio de 2022 hasta que culmi-

nó, meses después, la **escisión de la organización revolucionaria**) a todos esos grupitos no les queda más opción que formalizar su disolución en el movimiento obrero oportunista. Cuando salgan de su cloaca y asomen a la superficie, los derechistas serán bien recibidos en el pantano revisionista, donde ofertarán la compañía y servicios espirituales de su “sujeto particular”, a fin de “espolear” el discurso anti-proletario contra la Línea de Reconstitución (LR).

Una característica esencial de esta LOD es su facilidad para olvidar sus obras, hasta el punto de que sus jefecillos han terminado por creerse sus propias mentiras. Con su “estilo de trabajo” filisteo, la LOD quiere camuflar ante la clase el hilo que los ata a la línea negra de la reacción y el socialchovinismo. Pero la vanguardia debe saber que toda la trayectoria de esta banda se sustenta en la ruptura con el hilo rojo de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), en los juegos ofensivos contra la línea comunista y en la criminalización de la organización de vanguardia y sus militantes. Lo que exponemos a continuación es un momento necesario de nuestra **auto-crítica**, pues los firmantes de este documento fuimos miembros del grupo liquidacionista que se escindió de la LR, participando de las concepciones y acciones que aquí criticaremos. La presente exposición no pretende reabrir un debate que ya ha tenido lugar. Lo que buscamos es exponer, para escrutinio de la vanguardia, el resultado de una lucha de dos líneas que ya ha demostrado la superioridad ideológica, táctica y organizativa de la LR sobre la “nueva” LOD.

La construcción de la fracción derechista

La organización de la vanguardia marxista-leninista se concreta, desde hace años, en el movimiento por la reconstitución. En esta organización el CxR es un organismo central, comité redactor de Línea Proletaria y cara pública del movimiento que, además, ocupa una posición objetiva de dirección y de especial responsabilidad. Tal posición de dirección está condicionada por la naturaleza del conjunto del movimiento del que el propio CxR forma parte, que no ha colmatado su cierre organizativo.¹ Durante 2019-2021 el **movimiento por la**

* La publicación original puede consultarse en: <https://revista-aurora.net/2024/07/18/a-la-zaga-de-la-vanguardia-proletaria/> –Comité por la Reconstitución.

1. “El marxismo de nuestros días, cuyo radio de acción es aún sólo la vanguardia, adoptó la forma de *Línea* (es decir, de direc-

reconstitución entró en un período de **estancamiento político** que derivó en **crisis**. Este proceso crítico coincidió con el tramo de Balance del Ciclo de Octubre dedicado a la experiencia de la RPM y la emancipación de la mujer (la síntesis de esta labor colectiva está en el n° 6 de Línea Proletaria).



A comienzos de 2022 el CxR realiza un análisis de situación con el objeto de crear las condiciones para la superación de esa crisis que, por lo demás, era un asunto sobradamente conocido por la militancia. El CxR presentó su análisis, junto con el correspondiente plan de acción. Resumiendo, la crisis estaba determinada por lo que el CxR ha llamado **brecha entre teoría y organización**. Desde el punto de vista colectivo significa que el alto grado de desarrollo teórico de la vanguardia marxista-leninista no se corresponde con su construcción político-organizativa. Desde el punto de vista del militante individual esa falla se manifiesta en que el nivel ideológico general está por debajo de las cotas alcanzadas por la línea política marxista-leninista, no se corresponde con los elevados requisitos prácticos de la RPM. Ambos aspectos de la crisis, colectivo e individual, están imbricados y son terreno abonado para el afloramiento de desviaciones de corte positivista, taticista, subjetivista y liberal. Y suponen, por esto mismo, la posibilidad de quiebra con la dialéctica de la reconstitución y, más específicamente, con el equilibrio entre construcción de cuadros comunistas y construcción de vanguardia revolucionaria. Tras este análisis, que aquí repasamos esquemáticamente, el CxR definió la situación como **crisis organizativa**, pues durante aquellos años no había emergido oposición alguna, esto es, **todo el movimiento se reconocía en aquellos problemas de**

construcción político-organizativa (que tenían una impronta teórica, de concepción del mundo, siempre destacada en el análisis del CxR) y en la **insuficiente asimilación del marxismo-leninismo**. Todos remábamos en la misma dirección o, al menos, eso decíamos cuando nos preguntaban.

En primavera de ese año el CxR pone en marcha un ejercicio de balance autocrítico del período precedente, pues el tramo de Balance de la RPM desarrollado ofrecía la base material para avanzar en la construcción organizativa de la vanguardia revolucionaria. El plan se concentró en una primera fase, de **creación de las condiciones ideológicas** para aquel balance autocrítico, en cuyo centro estaba un Plan de Formación Centralizado (PFC) nucleado por diferentes trabajos de la LR sobre el Partido Comunista, junto a una serie de **medidas organizativas** para progresar en la estructura centralizada del movimiento, que siempre se ha comprendido, dentro de su carácter transicional, como “suma única de organizaciones”. Este plan, con la perspectiva que ofrece la autocrítica que el CxR realizaría meses después,² adolecía de algunos problemas, pero apuntaba *hacia arriba*, a romper conscientemente con el estado de crisis: colocaba en el centro el problema de la forja de cuadros revolucionarios, implicaba aumentar el nivel de exigencia de la militancia, situar en el centro de toda la organización los problemas teóricos de la revolución y, a través de la resolución de éstos, ampliar la organización central. La conversión de la intervención rusa en Ucrania en una larga guerra imperialista de desgaste implicó algunos ajustes de aquel plan, orgánicamente integrados bajo lo que los camaradas del CxR denominan Guerra y Reconstitución, cuyo primer **eslabón político fue la línea de masas en defensa del internacionalismo proletario**.

El movimiento se sumó a la propuesta del CxR, que fue *celebrada* por los jefecillos madrileños... hasta que conocieron la composición de un nuevo organismo intermedio en el que había varios camaradas de su zona, pero no los que consideraban adecuados: ellos mismos. Aquí comienza la escalada fraccional derechista, con algo tan mezquino como una pataleta **por la composición de un organismo** seleccionado por el CxR. A éste le imputarán los líderes sediciosos no haber contado con su opinión previa en lo que será su primer baile regional por el *anarquismo señorial*,³ pues según la norma

ción trazada) y, después, de *Movimiento* (esto es, de avance en esa dirección). Pero precisamente por ser **movimiento** es también *transición* entre estadios.” *Editorial*, LÍNEA PROLETARIA n° 0, p. 4.

2. Estas carencias habrían consistido en errores de orden positivista, que implicaban el estiramiento, y conservación, del aparato organizativo que se pretendía transformar. Además de una reducción organicista de la figura del cuadro revolucionario. La mejor demostración del carácter liquidacionista de la LOD es que estas cuestiones no le preocuparon lo más mínimo. De hecho, su práctica será todo un monumento a los peores errores del plan, que la izquierda rectificó y la derecha convirtió en línea.

3. “En “*Un paso adelante, dos pasos atrás*” Lenin sale al cruce de quienes le motejan de *jacobino* por su plan de organización, elevando la apuesta de sus críticos: “*El jacobino, indisolublemente ligado a la organización del proletariado consciente de sus intereses de clase, es precisamente el socialdemócrata revolucionario*”. Además, el bolchevique añade a esta correl-

madrileña (fabricada *ad hoc*), **los organismos centrales (CxR) tendrían que subordinarse al criterio y decisión de los organismos locales (Madrid)**. La camarilla, con su mentalidad pequeñoburguesa, percibirá esto como un “ataque personal”. Desde aquí la camarilla sitúa al CxR como el problema fundamental del movimiento por la reconstitución y va a crear toda una *narrativa* (mentiras, especulaciones) para luchar contra ese organismo central marxista-leninista. La ofensiva derechista toma forma ante la aplicación del PFC y las medidas organizativas asociadas a éste. La camarilla estará compuesta, desde el principio, por los militantes que, de facto, ejercían de un tiempo atrás como dirección de la organización de base en la capital del Estado. Estos militantes presentarán su oposición a la supuestamente “negligente” propuesta del CxR [exigiendo que el plan no se aplique en Madrid! Luego iremos sobre el contenido de su oposición, pero antes, veamos el segundo baile castizo por el *anarquismo señorial*: si ellos veían que la propuesta era tan nefasta para la vanguardia **¿por qué sólo pedían que no se aplicase en Madrid?** Como buenos autonomistas, sólo se preocupaban de su finca particular. Pasarán tres meses hasta que sus cálculos políticos les obliguen a recurrir a las *provincias*. La *gironda* capitalina dará un tercer paso contra el centralismo democrático: **obstaculización de la línea internacionalista**. Todo vale contra el CxR y únicamente aquel cálculo político “contiene” al liquidacionismo... durante un par de semanas.

En la guerra contra el CxR los derechistas liquidan la concepción leninista del partido revolucionario. Aquí tenemos que situar dos elementos del “estilo de trabajo” en que el derechismo educó a sus dirigidos. La camarilla no era capaz de encontrar nada *reprochable* en la táctica internacionalista de Línea Proletaria, así que su modo de agitar contra el CxR fue otro: para obstaculizar la implementación de la política anti-imperialista, los facciosos dirán que están de acuerdo con las tareas colectivas, pero que no encuentran forma de entender cómo la resolución de aquellas puede elevar a cada militante. Durante un tiempo la coplilla del cortesano madrileño ante cada labor común sonará así: “*no me opongo, pero el CxR tiene que explicarme cómo esta tarea me eleva a mí individualmente*”. Con esta nueva costumbre derechista, adiós a cualquier posibilidad de construir un sistema organizativo y bienvenidos al individualismo más extremo; adiós al obrero de vanguardia autoexigente y bienvenida la ignorancia del militante que desconoce la posición de su partido ¡y hace ban-

dera de ello! El segundo elemento de este “estilo de trabajo”, como criticó el movimiento, es la “cultura de la dimisión”: tras establecer una falsa oposición entre tareas colectivas e individuales, tras determinar que se puede estar de acuerdo con las tareas colectivas y aun así poner las objeciones personales más mezquinas, ¿por qué no dar un paso más? Un jefecillo derechista llega a amenazar, ante tareas que él mismo denominó de “riesgo” para el conjunto del movimiento, con “bajarse del barco” si la articulación de esas tareas no seguía el camino que él eligiese. Todo un ejemplo de combatividad... ¡contra la organización comunista! Estas expresiones de la **cultura liberal** (cuarto paso en honor al *anarquismo señorial*) muestran que esta gente considera **la militancia comunista y el compromiso con la clase como un reflejo inmediato de su estado de ánimo personal, determinado por sus percepciones del momento** y subordinado al puestecito que ellos ocupen en el tinglado. Como Madrid es libertad (para la burguesía) los de la camarilla sólo se deben a sí mismos y no necesitan más referencia para oponerse al colectivo que sus sentimientos personales. Pintados de “leninistas”, dan una posmoderna vuelta de tuerca a la tesis menchevique-economicista sobre la relación individuo-colectivo:⁴ con los viejos oportunistas rusos cualquier huelguista podía considerarse miembro del partido; de la mano de la *Dirección de Madrid* cualquier charlatán diletante podrá **proclamarse miembro de la organización, con independencia de su concepción del mundo, de su aceptación de la línea política y de su compromiso militante**. Esto sembró la camarilla y esto recogerá tiempo después, cuando sea completamente libre.

Estamos a fines de junio de 2022. A partir de aquí la derecha se echa al monte, liquidando cualquier legitimidad que tuviera la oposición (equivocada) al PFC. Une a varios miembros a su banda, que formaliza el título de *Dirección de Madrid*. La fracción cobra vida a través de reuniones a espaldas del movimiento con el único motivo de huir de la lucha de dos líneas que, cínicamente, se jactaban de haber “iniciado”. La LOD refuerza su séquito con delirantes acusaciones contra el CxR. Su mentira introduce la provocación más baja y se lleva por delante principios básicos de organización, pero a ellos les sirve para cargar contra el Madrid proletario, para justificar la expulsión de los camaradas que consideraron “burócratas” del CxR (aunque como buenos cobardes no se llamó a esto expulsión, se llamó “veto”), que no eran más que los camaradas que co-

acción histórica la conexión entre el *girondismo* y el *anarquismo señorial ruso*, señalando “*la tendencia indiscutible a defender el autonomismo contra el centralismo como rasgo esencial del oportunismo en las cuestiones de organización.*” *La vanguardia marxista-leninista en el Estado mexicano. Presentación*, LÍNEA PROLETARIA n° 5, p. 84.

4. “La idea fundamental del camarada MártoV –**lo de incluirse uno mismo en el Partido**– es en rigor la falsa «democracia», la idea de estructurar el Partido de abajo arriba. Mi idea, por el contrario, es «burocrática» en el sentido de que el Partido se estructura de arriba abajo, empezando por el congreso y siguiendo por las diversas organizaciones del Partido.” *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en LENIN: Obras Completas, Progreso. Moscú, 1982, t. VIII, p. 393.

nocían la historia de la organización (**censurada** hasta entonces entre las bases madrileñas por **decisión unilateral de los jefecillos escisionistas**) y podían contrarrestar las manipulaciones de la camarilla. Los derechistas (los que expulsaron a sus camaradas sin dejarles siquiera pronunciarse) se ponen a denunciar una persecución ¡contra ellos! por su “posición crítica”. Los verdugos se disfrazan de víctimas, de ciudadanos perseguidos por el descontrol autoritario del CxR. Eso sí, tras denunciar los más execrables crímenes mantienen su propuesta para que los autoritarios les den “explicaciones” en privado. Es decir, la inflamada verborrea democrático-libertaria de las “víctimas” era solo una **herramienta de presión para concertar una negociación entre “camarillas”**. El CxR hubo de aceptar el terreno de batalla elegido por la derecha para evitar una irresponsable *escisión sin ideas* (a esto jugaba la camarilla, que no pensaba en el movimiento ni en la clase obrera), pero **no transigió con los métodos oportunistas** de aquella: defendió que la cita debía ser presencial, en reunión abierta a toda la militancia de Madrid; y **distribuyó inmediatamente a todo el movimiento la crítica de los madrileños** (crítica que se sistematizó por escrito en un informe ja propuesta del CxR!)⁵ impulsando su estudio como primera tarea, como base de la lucha de dos líneas y como parte orgánica del balance de la experiencia común. Por comparar, la *Dirección* de los anti-autoritarios no distribuyó esto entre el grueso del séquito local hasta meses después y porque no tuvo más remedio.

Mientras el trabajo y la lucha de líneas forjan una aplastante mayoría revolucionaria en defensa del Plan de Reconstitución, la derecha se queda en minoría absoluta, pero exultante por completar su cierre fraccional. **Los de la camarilla temieron siempre la auctoritas ideológica que el CxR representa. Reconocían, sin demasiados escrúpulos, no estar al nivel de Línea Proletaria. Y se jactaban de ello**, pues no era su intención escalar esas alturas: demasiado trabajo. Por eso eligieron el camino

fácil, descendieron a la cloaca para criminalizar sucia-mente a los miembros de aquel organismo y a sus “agentes burócratas”, vertiendo todo tipo de basura contra ellos. A esto lo llamaron “desmitificar al CxR”. Pero los únicos que entienden la política de esa forma irracional son los derechistas, sobre todo el adulador oficial de la corte, que de un tiempo para acá se ha impuesto como propósito personal canonizar en vida a la jefa del cotarro derechista. Y todo esto ocurría a la vez que se proclamaban capitanes de la “lucha de dos líneas” y la “responsabilidad comunista”. En la camarilla continuaron las prisas y se apresuraron⁶ todo lo que pudieron (vacaciones mediante) en preparar una *circular* (septiembre 2022), que será el programa de la *Dirección* para **escindir y liquidar a la vanguardia marxista-leninista**.

Pero antes de seguir avanzando, recapitemos. En apenas tres meses la derecha monta una plataforma opositora que impone “vetos” (expulsa) a la izquierda revolucionaria de Madrid, censurando entre sus bases cualquier contacto con el *exterior*. Todo esto equivale a la **ruptura organizativa con el movimiento por la reconstitución, a la destrucción de las relaciones reales y concretas de la vanguardia marxista-leninista** en Madrid. Esta ruptura se denominó creación de los “cauces para la lucha”, es decir, **construcción de una organización autónoma para luchar contra la LR**. Liberados de cualquier compromiso con la organización marxista-leninista y presos de sus crímenes contra ésta, la derecha pasa a aplicar su “fiscalización de la polémica”, lo que traducido del idioma liberal al proletario significa que las bases de la capital no recibirían más alimento político que la bazofia regurgitada por la *Dirección*.⁷ La fracción vive como una **plataforma de agraviados** por el CxR, aunque ninguno puede señalar tales agravios más que en forma de suposiciones. Siguiendo la corriente dominante, la *Dirección* edifica su *Asociación de Víctimas del Terrorismo (revolucionario)*. Y no exageramos porque lo hemos vivido: la *narrativa* que justifica la escalada escisionista es,

5. La crítica consistió en un diagnóstico distinto de la crisis marcado por el localismo del grupo de base (aspecto que ya se había criticado con anterioridad) poniendo por delante de forma unilateral los problemas *particulares* (la dirección política para ganar masas) a los problemas universales de la vanguardia: el teórico obrero, la Universidad Obrera y la reelaboración ideológica del marxismo. De esta manera nació la idea de que el trabajo ideológico debía subordinarse al político, y que no debería estar dirigido a resolver los problemas universales de la clase sino a servir de excusa para vincular masas. Se rompía la relación dialéctica entre teoría y práctica en la defensiva política estratégica.

6. “Evidentemente, lo que la oposición quería no era mejorar la situación interna del Partido, ayudarles a mejorar la situación económica, sino anticiparse al trabajo de la Comisión y del Pleno del CC, arrebatando al CC la iniciativa, montar el caballo de batalla de la democracia y antes de que fuera tarde armar ruido para ver socavada la confianza en el CC. Por lo visto, la oposición se apresuraba a fabricar “documentos” contra el CC (...) el CC les estorba y necesitan [los de la oposición] ayuda contra el CC.” *XIII Conferencia del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia*, en STALIN: *Obras*, Vanguardia Obrera, t. VI, p. 30.

7. Tan seguros estábamos los liquidacionistas de entonces de nuestras ideas y línea política que ocultamos distintos documentos a las bases y solo los fuimos “socializando” al calor de las “necesidades políticas”. Una vez no quedaba otra que socializar la documentación de la lucha de líneas, dimos la directriz (en lenguaje liberal “recomendación”) de no leer las críticas elaboradas por el CxR y el resto de camaradas del movimiento. Curioso método para confrontar la lucha ideológica. Y si estas “recomendaciones” podían servir temporalmente para controlar a la tropa, ni siquiera a corto plazo puede una organización política sostenerse *sin ideas* (sin su aclaración, sin su defensa, etc.). Hay que decir que este modo de actuar operaba en todos los niveles del grupo derechista. Por ejemplo, la camarilla **ocultó importantes documentos internos a otros miembros de la Dirección hasta bien entrado el 2023**.

como todo mito fundacional, una epopeya marcada por la fe y resistencia de sus virtuosos protagonistas frente a una agresión externa, aberrante e inexplicable.



La política oportunista no tolera la ciencia, el esfuerzo intelectual del obrero, la aplicación autocrítica del marxismo a los problemas de la revolución, la organización y la militancia. Por esto la LOD trasmutó los conceptos marxistas, síntesis de la lucha de clases proletaria, en significantes vacíos. La mayoría revolucionaria nos señaló, desde septiembre de 2022, la evidencia: *han construido ustedes una fracción y eso es incompatible con la lucha por el centralismo democrático, es un hecho intolerable en una organización comunista y deben desmontar inmediatamente su aparataje fraccional para desarrollar la lucha de dos líneas.* La Dirección de Madrid contestó balbuceante, al estilo Joe Biden: *¿eeh, qué es una fracción?* Y con ese estilo presidencial la derecha se volvió a su izquierda para estrechar la mano a nadie. Demagogia, senilidad, simple ignorancia... la derecha se pasó por el arco del triunfo el Ciclo de Octubre. Para un comunista una fracción es *“la formación de*

grupos con una plataforma especial y con la tendencia a aislarse hasta cierto punto y crear su propia disciplina de grupo”.⁸ Así mismo, una fracción, y llegado el caso la escisión, estaría justificada *“si esas discrepancias efectivamente existen y si la dirección equivocada de la política del partido o de la clase obrera no se pueden corregir de otra manera”*.⁹ Los derechistas organizaron su **plataforma especial, rompieron con la disciplina común y se aislaron** con “vetos”, “cauces” y “fiscalizaciones” jugando a la escisión. Y esto se hizo, según se afirmó, como paso previo para “planificar” la lucha de ideas. Es decir, primero la plataforma especial, primero el estatus de dirigentes de algunos individuos... y luego, tal vez, la valoración de las discrepancias, el análisis real de la política del *partido*, la indagación sobre las formas de corregir las *equivocaciones* en el seno de la organización revolucionaria. La Dirección pasó del marxismo al revisionismo y se entregó a la destrucción de la LR.

El programa derechista-escisionista

Como hemos demostrado, para septiembre de 2022 ya habíamos traspasado todas las líneas contra la organización revolucionaria y el modelo centralista *ja-cobino*, cuya estructura tiene como núcleo la conciencia revolucionaria. **El CxR había puesto en primer plano la lucha ideológica**, no transigiendo con los acuerdos entre bambalinas, así que **la derecha se vio obligada a apelar a todo el movimiento** y codificó su programa en una *circular*. Para la camarilla la crisis del movimiento no demostraba el déficit de formación en la teoría marxista, pues *ya se estudiaba lo suficiente*.¹⁰ El problema estaba en que no había un centro dirigente que fuera capaz de vincular esa teoría, ya formada y asimilada correctamente por la militancia, con una política enfocada al combate contra los “enemigos políticos concretos” de la reconstitución. La camarilla estableció otra falsa oposición, en este caso entre ideología y política, para concluir que los asuntos ideológicos ya estarían definitivamente resueltos y que toda la actividad revolucionaria debería estar regida exclusivamente por la “política”, que para la derecha no es otra cosa que las relaciones inmediatas (de lucha o unidad) entre destacamentos. Realizada esta burda separación entre teoría y práctica, la LOD **falseará el cuadro de las relaciones internas en el seno del movimiento para pintar un CxR teoricista separado de la verdadera práctica de la reconstitución,**

8. Proyecto inicial de resolución del X Congreso del PC de Rusia sobre la unidad del Partido, en LENIN: Obras Escogidas. Progreso, Moscú 1977, t. XII, p 52.

9. Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin, en LENIN: En torno a la dialéctica, Progreso, p 87.

10. La camarilla estipulaba que para las bases sí era *oportuna* la formación, mientras que ella, que *ya había estudiado suficiente*, podría recoger el premio que su posición de dirigente otorgaba, liberándose de tan *molesta* tarea para dedicarse en cuerpo y alma al afianzamiento de las relaciones personales que daban contenido a sus vínculos políticos. Esto se resume en la idea de que el dirigente es el que menos tiene que hacer, pues ya ha pasado el *mal trago* de su *período de formación* y ésta resulta secundaria en las “nuevas” relaciones de vanguardia que se abrían.

que habría resistido heroicamente en las células y grupos locales de base a pesar de la naturaleza “lesiva” de Línea Proletaria. La LOD pintó así al CxR: “*desatadas sus manos de todo control democrático por parte del Movimiento cree encontrarse en una posición incontestable para reproducir la fisionomía estancada del Movimiento y reproducirse a sí mismo como un órgano literato*”.¹¹ La conclusión era que el CxR se había “aislado” y “escindido” del resto del movimiento para convertirse en el primer dique de contención de su transformación interna y de su despliegue externo en un momento de bancarrota política revisionista. Por esto los capitanes del “control democrático”¹² lanzaron la **propuesta de escisión, el plan político para que todo el movimiento** (bueno, lo que se llamó “direcciones locales”, una invención más de la derecha) **se uniera en la defenestración del CxR y formase un “comité de organización”** que debía preparar la I Conferencia.

Podrida de liberalismo, la camarilla ve todo a través de las relaciones personales. El plan escisionista se estrelló, entre otras cosas, porque la LOD tomó algunos aspectos de la crisis de forma aislada y los vinculó arbitrariamente a determinados individuos (los miembros del CxR). Las ideas subjetivistas, y el objetivo principal de liquidar Línea Proletaria como órgano central de la LR, llevaron a desligar aquellos problemas del conjunto, **cavando un foso entre la experiencia colectiva compartida (fundada en el Balance del Ciclo de Octubre) y los intereses de la fracción**. Cuando terminamos de cavar, y tras derribar todos los puentes, nos quedamos solos en la orilla derecha. Para *ganar argumentos* en la batallita concreta, **la Dirección se puso fuera de la historia real y concreta de la LR y se escindió del movimiento de la vanguardia marxista-leninista**, ya en septiembre-octubre de 2022 (proceso que culminará formalmente en febrero de 2023, como veremos). Es verdad que en la camarilla hay algún mentiroso compulsivo, pero no es menos cierto que los datos de la crisis de la LR (los verdaderos y los que se inventaron) se articularon “coherentemente”, mediante una concepción burguesa del mundo: “*Jamás se me ha ocurrido negar que han hecho ustedes todo lo que estaba a su alcance. Lo que yo he afirmado y afirmo es que los límites de lo “accesible” para ustedes se restringen por la miopía de sus concepciones*”.¹³

Si vemos el programa escisionista desde el punto de

vista del partido revolucionario, vemos nuevamente el carácter oportunista-derechista de la *Dirección*. En primer lugar, ante una crisis que ha derivado en una lucha entre **dos líneas**, la camarilla convoca una conferencia (excluyendo al CxR) antes de que estas líneas puedan exponer a fondo sus ideas: después de armar la de Dios es Cristo, la “combativa” *Dirección* propone una conferencia de paz. En segundo lugar, la convocatoria **no tenía como objetivo resolver la crisis del movimiento, sino mantenerla, normalizando la existencia de plataformas autónomas**. En tercer lugar, en términos organizativos esto suponía **retroceder en la historia**, arrojar por la borda las conquistas políticas comunes y devolver a la LR al ambiente dominado por la dinámica de los viejos círculos, cuyas peores desviaciones serían afirmadas y **reconstruidas** bajo la forma de “direcciones locales”. En cuarto término, cargarse a Línea Proletaria y aceptar la legitimidad del grupo fraccional habría sido **hacer del partido revolucionario una suma de camarillas**. En el *mejor* caso esa suma supondría una *federación del peor tipo* y en el *peor* significaba hacer del partido la *casa común de todas las diferencias*, un partido oportunista edificado sobre la divergencia ideológica y la heterogeneidad organizativa, sostenido políticamente en acuerdos subjetivos coyunturales. En quinto lugar, **la ideología es desplazada del núcleo de la actividad de vanguardia en favor de la política entre corrientes**, la lucha de dos líneas deja de ser motor de desarrollo del partido (y primera herramienta para su depuración de elementos oportunistas) y el Balance del Ciclo de Octubre queda vaciado de contenido. **La mayoría proletaria de la organización, que nos señaló todas estas cuestiones entre septiembre y diciembre de 2022, captó el carácter de clase de la propuesta derechista y la rechazó en toda la línea**.

¿Qué lecciones extrajo de su estrepitosa derrota política la camarilla de los *políticos*? Ninguna. Como los cretinos parlamentarios que son, de puertas para adentro reconocieron un “error de cálculo”. Y de puertas hacia fuera culpaban del descalabro *electoral* a los demás, denunciando que la crítica ideológica desarrollada por el CxR era “otra maniobra oportunista para desestabilizar a Madrid” y otro “ataque personal contra sus dirigentes”. Después del enésimo gimoteo victimista (octubre de 2022), la *AVT(r)* mantuvo un silencio

11. Eso decía la *circular* de la *Dirección*. Compare el lector este argumento contra el CxR y Línea Proletaria con lo que decían los viejos anti-iskristas sobre el plan de organización de los revolucionarios marxistas rusos: “Un periódico que se encuentre **por encima** del partido, esté **fuera de su control** y no dependa de él por tener su propia red de agentes (...) El plan relega nuestras organizaciones, reales y vitales, al reino de las sombras y quiere dar vida a un red fantástica de agentes (...) Un órgano de propaganda se sustrae al control y se convierte en legislador absoluto de toda la lucha revolucionaria práctica (...) ¿Qué actitud debe asumir nuestro partido al verse **totalmente** sometido a una redacción autónoma?” *Rabócheie Dielo*. Cfr. LENIN: *O. E.*, t. II, p 151. Las negritas son nuestras.

12. “De lo dicho se desprende que la oposición no estaba interesada en la democracia como en utilizar la idea de la democracia para quebrantar al CC; se desprende que la oposición no la forman hombres dispuestos a ayudar al Partido, sino una fracción que acechaba al CC.” STALIN: *Op. cit.*, p 34.

13. ¿Qué hacer?, en LENIN: *O.E.*, t.II, p. 104.

sepulcral durante medio año, hasta la aparición de su *boletín* (marzo de 2023). Y mientras los *políticos* callábamos, los *teóricos*, con el CxR en primera línea, demostraron racionalmente el carácter oportunista de la *Dirección* a través de la defensa de los pilares del Plan de Reconstitución; expusieron sistemáticamente el modo en que el derrotismo revolucionario conecta los principios universales del marxismo con las tareas políticas de la reconstitución; avanzaron toda una autocrítica en que dejaron puestos los sillares para una comprensión materialista del momento en que se encuentra la LR; organizaron un grupo que hizo un estudio específico sobre el bolchevismo (*elevando* la apuesta del “plan de trabajo” derechista) y, al contrario que nosotros, sí ofrecieron resultados teóricos al movimiento; a la par, en el *cuartel general* derechista se recibieron decenas de cartas que contenían una crítica revolucionaria a nuestra deriva oportunista, y que venían firmadas por camaradas a título individual o por los organismos de base del movimiento; y Línea Proletaria proseguía con su labor internacionalista e iniciaba el ajuste de cuentas teórico con los nuevos socialistas.

Que la *Dirección* no fuese capaz de extraer ninguna lección sería de su abrumadora derrota tiene que ver con su concepción burguesa del mundo, con cómo concibe la relación entre teoría y práctica y, más específicamente, con su particular visión de la crítica y la autocrítica. En su estrecha mentalidad pequeñoburguesa, donde el individuo lo es todo, la autocrítica es una “debilidad”, una “concesión” al “enemigo concreto”, etc. Así que cuando son derrotados, cuando la mayoría de los que hasta hace poco se consideraban camaradas se oponen unánimemente a la conferencia escisionista, en lo único que piensa la camarilla es en su *honor personal*, en que *no se van a dejar torcer el brazo* y cosas por el estilo. No se replantean nada, sino que se atrincheran en lo que ya pensaban y en su modo de actuar. Y se tira para adelante con el plan de trabajo (PT) *pase lo que pase*, es decir, con independencia de la lucha de clases en la vanguardia marxista-leninista. Por su lado, el CxR actuó en sentido opuesto. Bastó la oposición errónea y unilateral de un grupo minoritario de la organización para pararse a reflexionar, analizar los pasos dados y las concepciones que los guiaban, buscando en el PFC el posible *tronco común* de las posiciones erróneas de los críticos madrileños: se frena la aplicación del PFC y se inicia todo un movimiento de rectificación, inseparable de la lucha de dos líneas contra el fraccionalismo. El CxR, y el movimiento como conjunto, nos dieron una lección de **táctica revolucionaria**, de **política comunista**, sostenida en una comprensión materialista de la **relación entre teoría y práctica**, en entender y aplicar correctamente

el **carácter epistemológico y de clase de la autocrítica**. El individualismo pequeñoburgués conduce, inevitablemente, al idealismo subjetivo: “*El incumplimiento de los fines (de la actividad humana) tiene su causa en el hecho de que la realidad es tomada como inexistente, de que no se reconoce su existencia objetiva (la de la realidad)*”.¹⁴ La LOD se enfrascó en su idea revisionista de partido. Bajo su óptica “democrática” liberal cualquier carcamal diletante puede considerarse militante del movimiento, así que ellos pueden danzar libremente en su cloaca y decirse que ahora son miembros del “campo de la reconstitución” (¡otra invención!) porque tienen fe y una visión “dialéctica” de la militancia... Pero los derechistas únicamente se engañan a sí mismos, pues como hemos comprobado, desde 2022 incurrimos sistemáticamente en “*un acto de política fraccional escisionista, política que ha tomado ese carácter quizá sin que lo quisieran los firmantes de la declaración*”.¹⁵ Aquí tenemos que decir que en aquella época nosotros no *pensábamos* que estuviéramos atacando a la LR, *queríamos creer* que no habíamos armado una fracción y con *la fuerza de nuestra voluntad* evitábamos escrutar nuestra propia obra. Cerramos los ojos y nos dedicamos a repetir compulsivamente los mantras revisionistas contra la LR. Puro solipsismo oportunista. Pero como enseña Stalin, **nuestra ceguera no altera el resultado objetivamente escisionista-derechista de nuestra obra**.

La “organización libre” derechista

La camarilla denunció en octubre de 2022 que la escisión era un espantajo del CxR para evitar la lucha de dos líneas. A la vez que se afirmaba eso, el CxR ya había expuesto una crítica en profundidad de las posiciones derechistas y la *Dirección* terminaba de romper cualquier compromiso político con el movimiento para encomendarse al desarrollo de un “plan de trabajo” en solitario, el que fue rechazado por toda la vanguardia marxista-leninista. El PT derechista consistió en un intento de “balance” que, como bien caracterizó el CxR, no podría resultar más que en un “balanceo” de la historia de la RPM, dados sus presupuestos materiales. Hoy podemos confirmar este diagnóstico. La *Dirección* decretó que su “enemigo político concreto” (el CxR) era un “centro negligente que no dirige”. Así que lanzaron la pregunta: *¿qué centro dirigente necesitamos?* El escisionismo decretó que Línea Proletaria ya no servía, pero como para pasar por marxistas no podían renunciar a un órgano central *educador y organizador colectivo* de la vanguardia, se cuestionaron: *¿qué prensa necesitamos?* Con estas “refrescantes” ideas la LOD acotó su PT, un plan de estudio limitado a unos cuantos tramos

14. *Cuadernos Filosóficos*, en LENIN, *Obras Completas*, Akal. México, t. XLII, p. 206.

15. STALIN, *Op. cit.*, p. 32.

de la historia del bolchevismo.¹⁶ En plata, la camarilla se opuso al plan “teorista” del CxR (PFC + avance en centralismo + Guerra y Reconstitución), boicoteó a la línea internacionalista (en medio de una guerra imperialista y ante el auge del socialchovinismo y el fascismo) y embaucó a la mayoría de un grupo de base para escindir del movimiento. Y todo para desarrollar un “gran” pero breve estudio que respondiese a un par de preguntas capciosas a través de las cuales, quizás, saldría un “plan” para empezar a “planificar” una nueva “táctica-plan” contra la LR.

Las conclusiones oficiales del PT (casualmente, las mismas que estaban presentes en el punto de partida) fueron que *la dirección política de los agentes de Iskra fue clave para el desarrollo de la futura línea bolchevique... y poco más. ¡Para esto nos escindimos de la LR!* Se destacó a los *agentes de Iskra* por encima de la *redacción de Iskra* y la lección que se extrajo insistió de forma unilateral en el elemento político-organizativo del marxismo ruso frente al ideológico. La LOD retorció tanto la historia que el aspecto nodal y fundamental de la construcción bolchevique (la conciencia revolucionaria) no jugó papel alguno en sus conclusiones. Se desentendieron del *iskrismo* como tendencia marxista revolucionaria y recortaron su figura hasta convertirla en el *círculo* que mejor les convenía. El teatrillo del balanceo llevó a la derecha a exaltar a la *red de agentes de Iskra*, pero sólo para oponerla mecánicamente al conjunto de aquella red, empezando por su vanguardia ideológica. Como no son marxistas, como no saben penetrar en los fenómenos de la realidad en general y de la experiencia de la RPM en particular, ante la historia se *elige bando* y se establecen comparaciones superficiales con el presente. Por supuesto, la camarilla utiliza toda su voluntad para verse reflejada en la *red de agentes de Iskra*, aspirando a reconstruir ésta contra el “inooperante” comité redactor de Línea Proletaria. Pero ¿qué hicieron los de la camarilla cuando ocuparon la posición objetiva de *agentes* y cuando el CxR quiso progresar en

la construcción de esta *red*? Primero, quejarse, porque esa posición militante **exige una comprensión avanzada de la línea marxista-leninista** y ellos no estaban dispuestos a asumir ese esfuerzo.¹⁷ Segundo, **obstaculizar el desarrollo de esa red de agentes**, cargando contra los camaradas que iban a participar en un nuevo organismo central como *intermediarios*, reclamando que Madrid fuese excluida de esta *red* y **zancadilleando la implementación del internacionalismo proletario**. Tercero, **falseando la historia de la organización**, escondiendo que ellos habían ocupado ese lugar objetivo en relación a Línea Proletaria. El vodevil llegó a tal punto que se protestó porque la implementación del Balance del Ciclo de Octubre habría desorganizado la célula local entre 2020 y 2021. Obviando el carácter liquidacionista de ese argumento *anarquista señorial (¡la reconstitución ideológica desorganiza a la vanguardia!)*, si aquello fuese cierto, ¿no serían los *dirigentes locales* los primeros responsables de esa *desorganización*? ¡Claro que no! ¡La culpa era toda del CxR! Para desmontar la farsa de la LOD no hace falta más que conocer su obra. Pero cualquier obrero con verdadero interés científico puede comprobar, además, que **el primer cimiento del sistema de agentes propuesto por Lenin es la ideología comunista**.¹⁸

La *red de agentes* leninista remite a un sistema que incardina la particularidad del intermediario en todo un complejo contradictorio vinculando a la vanguardia con las masas. Dicho entramado debe organizarse en torno al Balance del Ciclo de Octubre, que es la mediación fundamental de nuestra época para relanzar la RPM. La ideología comunista (hoy su reconstitución) educa al intermediario en la autodirección y posibilita que éste aprenda a dirigir su propio partido. El agente leninista no se debe personalmente a una tarea. Los de la derecha opusieron al conjunto del *sistema de agentes* las tareas que ellos debían ejercer como tales (esas que nunca “terminaron de entender”) disolviendo su carácter unitario (la reconstitución de la vanguardia ideológica

16. Ésta fue la idea inicial para justificar ante el movimiento la liquidación del CxR, pero tras el rechazo de la propuesta escisionista, la *Dirección* tuvo que buscar la manera de justificar su aislamiento. Para ello añadió al PT un balanceo del movimiento, al que imputó (antes de cualquier análisis) las mismas tendencias que anteriormente había “descubierto” en el CxR (como el objetivo era justificar teóricamente la escisión, lo primero que se hizo fue reforzar la escisión en la práctica: “Madrid” se encastilla para aplicar su PT). Medio año después, en el *boletín* de marzo de 2023 se concluye que el teorismo del movimiento habría impedido “cerrar la defensiva política estratégica”, lo cual implicaría la “pérdida de perspectiva estratégica” y la necesidad de una nueva “táctica-plan” que llevaría inevitablemente a un “traumático corte” (escisión). **Y esto se “teorizaba” después de producida la escisión, tanto práctica como formal.**

17. El mamporrero oficial de la camarilla, famoso por sus arranques de sinceridad, defendió que él no tenía por qué preocuparse de organizar una “campaña” *central*, esto es, que él, como dirigente *local*, no tenía ningún deber para con el derrotismo revolucionario (la “campaña” *central* a que hacía referencia), pues eso era “cosa del CxR” y sus “burócratas”. En descarga del guardián de las esencias derechistas, aquí no usó un argumento *especial* contra el CxR, pues podemos dar fe de que este “dirigente” tampoco ha dado un palo al agua dentro del chiringuito madrileño.

18. “Ahora bien, para ser *de hecho* ese vocero consciente, el partido **tiene que saber elaborar relaciones de organización que aseguren cierto nivel de conciencia y eleven sistemáticamente ese nivel.** “Si fuéramos a seguir el camino de Mártov (...) lo primero que tendríamos que hacer sería suprimir el artículo en que se habla del reconocimiento del *programa*, **ya que para reconocer un programa es preciso asimilarlo y comprenderlo (...)**” *Un paso adelante, dos pasos atrás*, en LENIN: O.C., t. VII, p. 303. La negrita es nuestra.

del proletariado) en la única identidad que su “dialéctica” deja en pie: la *persona* del intermediario. Por el contrario, para Lenin la premisa de todo el sistema es la ideología revolucionaria. De esta forma la LOD deja atrás la “impersonalidad de la ideología” de la organización de vanguardia, a la base de todo el sistema leninista de *agentes*, conformando una red de vasallaje infinitamente más *realista*. Toda la concepción arcaica de la política y el poder que los llevó a su *emancipación del yugo de la ideología proletaria*, les liberaba de cualquier ejercicio ideológico y racional en su actividad. Así establecieron su “nueva” organización, “más avanzada” que la de Línea Proletaria, cimentada en la tradición *castiza*, en los usos y costumbres madrileños. La formalización de la organización de la camarilla (en cualquiera de sus distintas variantes) ciertamente resultó ser más “orgánica” que la anterior, pero en la medida anti-ilustrada que mandaban los cánones *señoriales*: cada cual tendría su papel, los dirigidos quedarían personalmente sujetos a sus jefes y los dirigentes tendrían las manos libres para seguir reproduciendo su charlatanería.

El balanceo de la LOD se sustentó sobre la liquidación de la organización de la vanguardia marxista-leninista en Madrid, creando un aparato que permitiese su autorreproducción, manteniendo a su red clientelar *haciendo cosas*, en un permanente *movimiento por el movimiento*. Las conclusiones extraídas del balanceo no podían entrar en contradicción con los intereses particulares de la *Dirección*. Y esto pondrá sobre la mesa dos cuestiones entrelazadas, relacionadas con el método de retaguardia que la LOD se impuso.

Primero, una vez acotados los grupos de trabajo que debían estudiar el bolchevismo,¹⁹ la *Dirección* lanza la directriz (“recomendación”) de no profundizar en el estudio. En un nuevo ejemplo de “dialéctica” a la manera derechista, *tocaba estudiar, pero sin estudiar mucho*. De esta manera, se dictaminó que el PT debía resolverse en un mes y medio, lo justo para una aproximación absolutamente superficial a la experiencia histórica bolchevique y para mantener ante la parroquia el *identitarismo LR*. Obviamente la actitud que cultivaron entre las bases seguía en la senda de la **mediocridad intelectual**, tratando de acoplar el mundo a sus creen-

cias sin molestarse en contrastarlas científicamente. Es decir, enarbolan una actitud contraria al marxismo y las exigencias de la militancia obrera. La LOD tenía prisa, necesitaba seguir *montando argumentos contra el CxR*. Pero aquí también prevaleció su **aversión por la teoría revolucionaria**. Antes y durante la aplicación del PT se advirtió de los peligros del “intelectualismo de círculo”, del “teoricismo” y del “historicismo”. En la liquidación de la LR la derecha redescubre los peligros del “hegelianismo” y la “ideología impersonal” que promueve el CxR, al que también se acusa de “idealista”, “racionalista” y “logicista” (*boletín*, marzo de 2023). Antes dijimos que la camarilla entiende la historia de forma mezquina y a lo más que alcanza es a *elegir bando...* el problema es que ¡siempre se equivoca! **Elige a los anti-iskristas para darle a Línea Proletaria, elige al menchevismo para atacar al movimiento por la reconstitución y elige el anti-intelectualismo anarquista contra el marxismo-leninismo.**²⁰

El segundo aspecto relativo al método de balanceo es este. El fin del PT no es desarrollar la crítica revolucionaria, sino la confirmación de los prejuicios de la LOD, mecer la historia al antojo de las necesidades de su “sujeto particular”. Cabe preguntarse, entonces ¿qué pasa si las conclusiones extraídas contradicen aquellos prejuicios? El grupo de trabajo que más quebraderos de cabeza dio a la camarilla fue el encargado de estudiar el período de formación del bolchevismo (en este espacio participamos, precisamente, buena parte de quienes firmamos este documento). Porque en éste, el principal aprendizaje que se extrajo fue cómo el tratamiento radical de **la crítica y autocrítica desde la ideología** por parte de Lenin fue una de las claves de la superación del carácter artesanal de la vanguardia proletaria rusa. Aquí vimos que no hay excusas que valgan: todo lo que sea esquivar los defectos propios supone emponzoñar el proceso revolucionario del que se forma parte. Que esto, el *abc* del marxismo, nos resultase *novedoso*, demuestra cuánto habíamos retrocedido políticamente, cuánto nos habíamos desviado del camino de la Reconstitución. Pero lo importante es que con algo tan sencillo, con solamente situar sobre la mesa la cuestión de la **autocrítica** (insistimos, el *abc* comunista en el que se forma

19. Para *ganar argumentos* contra el CxR se propuso un “balanceo” sobre el bolchevismo, creándose tres “grupos de trabajo”: el 1º debía estudiar el período de *Emancipación del Trabajo* para “demostrar” al CxR cómo ya no nos encontrábamos en la etapa de círculos y ahora tocaba “hacer política.” El 2º debía confirmar lo dicho por el primero, y para ello se dividió en dos: una parte estudió la formación del bolchevismo desde el nacimiento de las *Uniones de Lucha* hasta el II Congreso del POSDR y la otra se encargó de estudiar desde el II Congreso hasta la revolución de 1905; el 3º se encargaría de estudiar la prensa revolucionaria para llamar a incendiar Línea Proletaria.

20. “Los anarquistas rechazaban totalmente la idea de que la sociedad estuviese gobernada por leyes racionales; las llamadas teorías científicas de la historia no eran para ellos sino invenciones artificiales del cerebro humano, cuya única utilidad era impedir los impulsos naturales y espontáneos de los hombres. Las doctrinas de Karl Marx se vieron afectadas por esta crítica (...) Con espíritu semejante atacaba Abraam Grossman, del grupo *Chrónoe Znamia*, al racionalismo impersonal de Hegel y sus discípulos marxistas: “Las ideas no pueden abandonarse al entendimiento, ni deben ser simplemente aprehendidas por la razón; es necesario transformarlas en sentimientos, «empaparlas del jugo de los nervios y de la sangre del corazón» (...) No pertenecemos a los místicos del lema «todo lo real es racional»...” *Los anarquistas rusos*, AVRICH, PAUL. Alianza Editorial, pp. 98-99.

cualquier simpatizante de la LR), *tocamos hueso*, pues su tratamiento iba contra todo el sentido común derechista. A partir de aquí un grupo de camaradas defendimos que debíamos hacer autocrítica, sustentada en la idea de que **compartíamos una experiencia común con el movimiento que no podíamos ignorar si queríamos abordar consecuentemente su crisis**. Además, también empezamos a exponer una serie de problemas ideológicos que eran parte constitutiva de la LOD: por resumir, el **empirismo** y el **subjetivismo**. Pero esta autocrítica implicaba *parar la rueda*, reflexionar, rectificar y ampliar nuestra comprensión de los problemas ideológicos, cuestionando así a la propia LOD. Ante la emergencia de esta “izquierda”, la camarilla vio el peligro de que se derrumbase todo su chiringuito y generó un cerco sobre este sector, **cortando la reflexión, el contraste de ideas, la lucha y la discrepancia con el fetiche de la propuesta concreta**. Este *fetiche de la propuesta* es otro producto típico de la capital: los de la camarilla, cada vez que debían enfrentar un combate se sacaban de la chistera un nuevo *plan* contra el enemigo externo. Terminarán diciendo que “la lucha de dos líneas no es una tarea en sí misma” y defenderán que ellos hacen “autocrítica por la vía de los hechos”. Esto en un tiempo en que todavía no se había realizado uno solo de los cacareados aportes a la lucha de líneas (hablamos ya de 2023). Y mientras, se fingía ser parte del movimiento, es más, se decía ser el “verdadero movimiento”. Junto a su “autocrítica por la vía de los hechos”, y para contentar a la plebe, empezaron a hablar de “nueva práctica”, sin especificar en qué consistía lo *nuevo* y qué se rechazaba de lo *viejo*.



Nos referimos a nosotros mismos como “izquierda”, entre comillas, porque entonces seguíamos analizando la lucha de clases a través de las lentes derechistas. Ac-

tuamos como militantes *honrados*... y no hay nada peor que un **oportunista honrado**: tras lanzarnos a la batalla contra los excesos liquidacionistas más evidentes de la camarilla, terminamos por conciliar, dejarnos llevar por la corriente y volver dócilmente al redil fraccional para participar en la **consumación de la escisión derechista**. A principios de febrero de 2023 todas las organizaciones de base del movimiento enviaron una carta conjunta a la derecha demostrando una vez más la **incompatibilidad de su plataforma autónoma con el comunismo revolucionario**. Cuando el mensajero llamó a la puerta, la *Dirección* se escondió debajo de la cama. Jamás se contestó al movimiento, en lo que fue una declaración “por la vía de los hechos”, cobarde, silenciosa y definitiva que **sellaba formalmente**, por incomparecencia y mediante silencio administrativo, **la escisión práctica precipitada por los intereses egoístas de la camarilla en septiembre-octubre de 2022**.

Tras el pacto entre caballeros que cierra el debate sobre la autocrítica (que se salda con el encierro bajo llave de los resultados del estudio histórico del PT, que era la gran promesa electoral escisionista para sacar a la LR de la crisis) la LOD se veía renovada y con fuerza para continuar su empresa liquidadora. Había sorteado, por primera y última vez, un escollo interno. La vuelta a la “normalidad” implicó la **reconstrucción de la organización derechista**. En 2022 se destruyeron las organizaciones comunistas de base en Madrid. En 2023, unos pocos meses después, hubo de **demolerse el “nuevo” aparato para controlar a la izquierda**, para vigilar a los sospechosos de contubernio con el “historicismo”, el “teoricismo”, el “logicismo”, etc. Obsesionados con el “enemigo político concreto” la camarilla observa en cada idea crítica, en cada salida de tono, en cada comentario fuera del guion, a un posible *burócrata del Comité*, a un potencial seguidor de Línea Proletaria... ¡articulando una fracción! Con cuentagotas, las expulsiones de *sospechosos* se siguen produciendo. La segunda reconstrucción derechista consistió en destruir los “grupos de trabajo” y montar otros nuevos, intentando que en todos predominasen los *prácticos* sobre los *teóricos*. Este juego de trileros no salió muy allá. Pese a haberse autointitulado como los capitanes de la política y la organización, los de la camarilla fueron unos irresponsables incluso desde el estrecho marco de la línea oportunista. La LOD **se estructuró de distintas formas**, según soplab el viento de la correlación de fuerzas internas, **para intentar garantizar la preeminencia de la camarilla** (versión castiza del *gerrymandering*) por encima incluso de las dinámicas internas que abrieron con sus acciones. Sus golpes a base de medidas burocráticas (similares a las ejercidas contra el movimiento) **los aislarán y escindirán cada vez más del cuerpo libre que reclutaron para su asalto contra la vanguardia marxista-leninista**.

Después de esto, al fin, vio la luz el *boletín* derechista (finales de marzo de 2023). El *boletín* no respondía

ni una sola de las cuestiones planteadas por la mayoría revolucionaria y solo fue una versión extendida de las ideas que coagularon en la formación de la fracción derechista.²¹ Ni siquiera trató las ideas oficiales resultantes de la aplicación del PT. El *boletín* solo consiguió que, a base de decir una y otra vez lo mismo, los derechistas más recalcitrantes aprendiesen a repetir como loros guacamayos las cuatro frasecitas que resumían toda la vida intelectual de la LOD. Pero la camarilla ya no daba para más. La fracción se fundó convenciendo a la militancia (y nos convencimos sin oponer resistencia, salvo honrosas excepciones) de que la plataforma autónoma era legítima porque el CxR “no quería la lucha de líneas” y había “agredido” a los demócratas libres madrileños. Pero un año después cualquiera podía constatar que era precisamente al revés, que los **únicos que habían apostado por la lucha ideológica fueron los “burócratas” y “autoritarios” de Línea Proletaria**. Aquella, la narrativa subjetivista anti-CxR, era el acto fundacional de la fracción derechista. Y la evidencia de su falsedad tenía que pasar factura incluso entre las filas libertarias de Madrid. La camarilla era presa de su *identitarismo LR*. Este es un elemento subjetivo importante, porque le limitará a la hora de tomar decisiones, de ser consecuente con la lógica de su fracción escisionista: son unos oportunistas, pero saben lo suficiente de la LR como para comprender que su proyecto no tiene recorrido sin la cobertura del movimiento (por esto querían convertir la organización marxista-leninista en una suma de camarillas). Sin embargo, buena parte de la militancia derechista no estaba ya en esas coordenadas. Como la fracción se montó extendiendo una red clientelar, en su ampliación (desde septiembre-octubre de 2022) se dedicó a reclutar a gente que, directamente, no tenían el menor interés en la reconstitución del comunismo o cuyo nivel ideológico estaba muy por debajo de los requisitos básicos que se imponían antaño a quien pretendía militar en la organización. De nuevo, todo valía contra la LR. Con malas

artes fueron cooptados varios despistados que creían estar contactando con Línea Proletaria. Se aceptó a revisionistas y se buscó por todos los medios acercarse a potenciales “agraviados” por la LR.²² En resumen, se puso en práctica la tesis martovista de que cualquier charlatán puede ser miembro del “partido”... siempre que quiera luchar contra Línea Proletaria.²³

Ese sector de la militancia pasó a representar al derechismo más consecuente (por representar la actualización de éste a las nuevas condiciones abiertas por la fracción liquidacionista) y se organizó contra la camarilla cuando constató su inmovilismo, ya que la única propuesta de la *Dirección* era seguir dando vueltas sobre lo que ya se era, **una escisión escondida en una cloaca**. Este sector terminó por constituirse en una nueva fracción, esta vez contra la vieja camarilla, fenómeno que podemos denominar **tercerposicionismo**. Los tercerposicionistas no tenían diferencias ideológicas ni estratégicas con la camarilla, simplemente estaban hartos de esperar, aburridos de hacer como que estudiaban mientras esperaban órdenes de la dirección. **Como no tenían ideas propias ni respuestas para nada encontrar la solución de todo en la unidad de los comunistas**. Empezaron diciendo que *ni teoricismo ni politicismo*, reconocieron que ellos no eran la vanguardia (nada que objetarles en este punto), para cantar a coro que lo que había que hacer es proponerle a todo el mundo unirse en un balance del “MxR” para, después, hacer un “plan en lucha”.²⁴ Porque, según el análisis derechista, el revisionismo ya estaría de acuerdo con la LR en que hay que reconstituir el partido comunista. Compraron todos los chismes de la camarilla y ya llevan un tiempo esparciéndolos por ahí.²⁵ El tercerposicionismo resume la política de la LOD: cuando hay un mínimo de discrepancias, la reacción es formar una fracción; la justificación de la fracción se hace a través del diletantismo (hagamos planes para planificar planes) y el estilo cliché; el fundamento de su política es la acción inmediata sobre unas

21. Este centón liberal fue puesto en su sitio mediante una amplia crítica del CxR.

22. Se llegó a montar una entrevista (primavera 2023), con un ex-militante de la LR para que diese *carriña* contra el CxR. Como ese ex-militante fue honesto al contar su experiencia (se había retirado por diferencias de tipo ideológico con el Plan de Reconstitución y no tenía ningún reproche contra la organización y métodos del movimiento), no se pudo hacer de su testimonio parte del relato anti-LR.

23. Pero la cosa no queda ahí. Algunos derechistas **se han hecho pasar por interlocutores del CxR y del movimiento entre las masas o ante sectores de la vanguardia a nivel internacional**, enredando con mentiras en la *taberna digital*.

24. A uno de estos genios se le ocurrió la brillante desfachatez de exportar al conjunto de la LOD la idea de que supuestamente “*el CxR no había sabido proponer balance a la vanguardia*” —tras lo que se pudo escuchar al unísono un “*sí, sí, tiene razón*”— mientras se quedaba tan ancho, sin visos de adelantar elementos de Balance del Ciclo de Octubre o de criticar abiertamente posiciones ideológicas y lecciones universales del Ciclo extraídas en Línea Proletaria, excusándose en la nueva y original denuncia de la *AVT(r)*: que “*el CxR tenía secuestrado el Balance*” (en un zulo en condiciones infrahumanas, añadiríamos nosotros). Ocho meses después de despuntar con tal ingenio seguimos esperando a que venga *el héroe* a arrancar el Balance de los dominios del CxR con algún aporte de interés, no ya de importancia, pues no esperamos tanto, para la clase.

25. Chismes de cloaca que, para atacar a Línea Proletaria, alcanzan a todo el movimiento obrero, no sólo a la LR. Por ejemplo, la camarilla pintó a un CxR que no estaría “*haciendo nada contra el movimiento socialista*”, hasta el punto de que los tercerposicionistas terminaron por inventarse que los socialistas eran “*una escisión de la LR*”. Como no podía ser de otro modo, cuando los tercerposicionistas se presentaron en público con esta chorrada, **con su “análisis concreto del estado del sujeto”, lo único que agitaron fue la vergüenza ajena de todo el auditorio**.

masas que, meses después, les echarán de su entorno por incompetentes (de hecho, el tercerposicionismo está fracturado en varias plataformas: *una persona, una línea, una fracción*). Los tercerposicionistas replicaron todos los pasos de la camarilla, son sus hijos legítimos y quisieron llevar el proyecto liquidador hasta el final sin andarse con las reticencias subjetivas que sí tenían sus mayores. Pero que nadie se equivoque: **en su variedad, todos son expresión de la misma línea burguesa.**

El pronunciamiento tercerposicionista debilitó el precario equilibrio interno que resultó de la “pacificación” contra la “izquierda”, por reducir el grado de influencia de la camarilla al laminar una de sus principales bases de apoyo. Ante la evidente y progresiva situación de caos (con la amenaza de la “izquierda” cada vez más visible), y para evitar la inminente descomposición del aparato LOD, la camarilla recurrió a su último salvavidas: un nuevo llamado a la “unidad”. En la *Dirección* se apeló a “poner el acento en lo que nos une más que en lo que nos separa” y hacia las bases se hizo un llamado explícito a mantener la “disciplina” para “garantizar la unidad”, en definitiva, se dio la directriz de “no cavar trincheras” al interior del *cuervo libre* derechista. El mismo **politicismo** que justificó aislarse del movimiento evitando la lucha de dos líneas, justificaba ahora dejar de lado las discusiones teóricas dentro del grupo escisionista para primar, allí sí, lo común. La unidad de los comunistas aparecía de nuevo, en un momento crucial, en forma de **conciliacionismo**. El chiringuito derechista estaba en el tiempo de descuento y, desde su limitado recetario político, ¿qué jugada se les ocurrió a los de la camarilla? Una “nueva práctica”, demostrar su “autocrítica en los hechos”, promover el cierre de filas interno y la lucha contra el movimiento por la reconstitución. Estábamos en junio de 2022... perdón, era ¡junio de 2023! y seguían *erre que erre*.

Mientras tanto, y al margen de los juegos fraccionalistas del tercerposicionismo, se produjo un cambio en la perspectiva de la “izquierda”, pasando, al fin, a ser la izquierda. Cinco meses después de envainar la espada, nos detuvimos a pensar en la carta antifraccional y antiescisionista que el movimiento nos envió en febrero. Por supuesto, **la escisión ya era un hecho práctico y formal**, pero teníamos que dar respuestas a preguntas muy simples si queríamos comprender nuestra trayectoria política en relación a los principios y la

táctica marxista: “¿había sido legítima la fracción escisionista?”, “¿había contribuido a la lucha de dos líneas?”, ¿por qué deberíamos considerarnos vanguardia frente al movimiento? Estas sencillas preguntas implicaban, objetivamente, **romper con el conciliacionismo derechista**, porque ponían en segundo plano los intereses particulares y colocaban en primera línea los problemas de la revolución. En el momento que decidimos ser consecuentes con nuestras propias ideas y desarrollar una lucha progresiva²⁶ contra la camarilla, la choza derechista se vino abajo. Al empezar a desembarazarnos de nuestro particular dogmatismo, entendimos que el presupuesto que había dado pie a todo el periplo liquidador había sido falso, que nos habíamos parapetado contra la lucha de dos líneas en nombre de la “lucha de dos líneas” y para montar una organización revisionista; que en nombre del “leninismo” nos crujimos la concepción leninista del partido; y que en nombre de la LR nos habíamos ido cargando uno a uno todos los pilares que sostienen su concepción de nuevo tipo de la revolución proletaria, abandonando la **conciencia** y abrazando el **espontaneísmo**. En suma, **comprendimos que si alguien había actuado contra la lucha de dos líneas, el Plan de Reconstitución y la revolución habíamos sido nosotros, única y exclusivamente.**

Una vez comprendimos la naturaleza derechista y liquidadora de la organización revisionista de la que formábamos parte “sólo” quedaba iniciar su destrucción poniendo por primera vez la ideología al mando, para lo cual **desatamos la lucha sin tregua** buscando la liquidación consciente de la línea derechista, es decir, que no valía solamente con su destrucción político-organizativa, sino que debíamos destruir sus ideas, **deslindar campos** y demostrar su carácter reaccionario y antiproletario. Como decimos, esto provocó la autodisolución de la *Dirección*, cuya mayoría, la camarilla, se vio forzada a reconocer que no dirigía absolutamente nada. Y, mientras **la izquierda se unificó en base a la lucha de ideas, la derecha se fracturó en una miríada de fracciones**, con constantes realineamientos entre ellas en función de sus intereses personales más bajos. Por eso no exageramos cuando decimos que la LOD quedó reducida a una parodia de sí misma haciendo realidad el programa liberal: *la sociedad no existe... ¡una persona, una fracción!*

Esta **ruptura ideológica y política tuvo su rúbrica organizativa** en noviembre de 2023, cuando asistimos

26. Decimos “progresiva” porque la superación de las ideas de uno mismo no puede hacerse de forma plena de un día para otro. La transformación de ideas debe entenderse como un proceso contradictorio, donde **a la vez que se van conquistando nuevos puntos de partida perviven los viejos**, los cuales pueden volver a florecer en un momento en el que se creían superados. Por eso, constatar el carácter derechista y liquidador de la fracción e iniciar la lucha ideológica *intramuros*, si bien fue un salto progresivo, no significó que inmediatamente hubiésemos superado nuestro derechismo; al contrario, apenas representaba su primer paso. Prueba de esto es que meses después remitimos una carta abierta al tercerposicionismo que seguía redundando en el conciliacionismo que nos habíamos consignado a superar. Esta reflexión acerca de “cómo transformar nuestras ideas” pensamos que puede ser útil para que la vanguardia piense acerca de lo complejo que es transformar esa “*tradición de los muertos que oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos*”; tradición que pesa más que nunca en la actual etapa de la revolución, cuando el proletariado de vanguardia debe reconstituir su concepción clasista del mundo.

al último cónclave derechista, que tenía como objetivo la tercera reconstrucción del espacio. Desde la izquierda desmontamos toda la narrativa liquidacionista y defendimos la línea revolucionaria. Pero **la derecha estaba a otra cosa**, escenificando un esperpento de primera, con tres plataformas derechistas (la camarilla, convertida desde entonces en el grupo minoritario de esta cloaca, y otras dos familias tercerposicionistas), acuchillándose entre sí en vivo y en directo: desde el púlpito, y en nombre de la camarilla, el adulador de día y fraccionalista de noche protestaba porque sus alumnos ¡habían aprovechado la oscuridad para cavarle una “trinchera” en su jardín!; un poco más allá, una joven promesa tercerposicionista se desdecía de su “táctica-plan”, propuesta 24 horas antes para su discusión colectiva, porque ya la consideraba demasiado vieja; y en otra parte de esa cámara de representantes, un par de senadores tercerposicionistas generaron gran expectativa al cambiar varias veces de posición hasta que, contra todo pronóstico, se quedaron quietos, acomodados en una posición de la que ya no se moverían: ¡estaban echándose una siesta!²⁷

La liquidación del Plan de Reconstitución por los enemigos de clase del proletariado

Hasta aquí hemos expuesto el desarrollo de la LOD como una secuencia lógica que va del fraccionalismo al escisionismo y de éste a la liquidación del marxismo-leninismo y el Plan de Reconstitución. Pero en el desarrollo histórico concreto, todos estos elementos se presentan desde el primer momento en las ideas y acciones derechistas, incluso aunque se dijese que no se tenían ideas, pues *“todo plan es una ideología, que debe reflejar la realidad”* (Partido Comunista del Perú). Esto también vale cuando el plan es un plan para buscar una “táctica-plan”. Precisamente por aceptar este supuesto derechista (para negarlo a través de la crítica revolucionaria) hemos dejado en segundo plano su “teoría”, asentada en un aparataje conceptual ecléctico en donde introducen todo tipo de “hipótesis agitativas”, nombre de sus fugaces significantes vacíos, desde la propuesta organizativa de una “conferencia” a sus *frases en movimiento* sobre el “sujeto particular” y el “enemigo políti-

co concreto que espolea el trabajo ideológico”.

La LOD contrapone su “sujeto particular” (la camarilla) a las clases y su lucha; opone su *frase en movimiento* a los principios universales del marxismo; y lanza su “atreverse” contra la táctica-Plan del proletariado revolucionario.²⁸ Por todo esto, el fondo del antagonismo de clase entre la LR y la LOD está en la concepción del Partido Comunista y, consecuentemente, en el conjunto de tareas objetivas que debe resolver la vanguardia de la clase para su reconstitución. La LOD **inició su andadura contra la Formación como pilar estratégico del Plan de Reconstitución**. Revisó la Nueva Orientación, liquidando los problemas universales de la reelaboración científica de la teoría de vanguardia, reduciendo todo a la “táctica”, o más bien, a la comprensión oportunista de la noción marxista de táctica. En consecuencia liquidó la Universidad Obrera e hizo del cuadro proletario de vanguardia un simple agitador de hipótesis, cuya bandera de combate es la pereza mental. Y a base de recortes oportunistas, de encajar principios universales en las condiciones inmediatas de su “sujeto particular”, han mutilado la condición de posibilidad de revolucionar el sistema de contradicciones que rige el proceso de reconstitución del Partido Comunista.

La **distorsión subjetiva de este sistema** quiebra la relación dialéctica entre vanguardia y masas en cada fase de la reconstitución y en el caso de estos liquidacionistas, que se han pasado a las filas de la contrarrevolución, esta visión de la revolución termina en una auténtica lección de “política”, que ya forma parte del patrimonio exclusivo y personal de esta LOD. Porque han sido capaces de atacar por sus dos flancos extremos el sistema de contradicciones que define el proceso de reconstitución del Partido Comunista. Empezaron criminalizando a la vanguardia marxista-leninista (lugar común de todo el revisionismo) y han terminado declarando, sin muchos escrúpulos, lo que opinan del lugar que ocupan las masas profundas de la clase obrera en sus planes políticos para hacer un plan político. Aunque, como cree el ladrón que todos son de su condición, imputando su visión a los demás. He aquí un ejemplo de su “nueva práctica” y de su “autocrítica por la vía de los hechos”:

27. En descarga de estos dos dormilones anónimos, diremos que el tercerposicionismo llevó a la reunión a cualquiera que se hubiese quedado sin “táctica-plan” para ese fin de semana: nadie conocía de nada a gran parte de sus “delegados” y ellos no sabían ni de qué iba la reunión, ni qué hacían allí. Aburridos con el esperpento, dos de estos invitados optaron por lo más sensato y decidieron planchar la oreja un rato. Quizá fuesen nuevos teoricitas, pasados de frenada eso sí, que se tomaron demasiado al pie de la letra aquello que decía Lenin de que había que soñar. Tan verídica como sintomática, la escena enseña a qué condujo la vibrante política de la *Dirección* contra el CxR, **la revisión martoviana del concepto de militante comunista, la liquidación del modelo de organización leninista y la sustitución de la lucha de dos líneas por el parlamentarismo**.

28. Para justificar su falta de conciencia y planificación identificaron la política de vanguardia con otro significativo vacío: que *“la libertad del sujeto radica en atreverse”*, tergiversación y simplificación de una idea que plantea el CxR en su balance sobre la Revolución China en Línea Proletaria n.º 0. Para los derechistas, esta “libertad” no deberá estar fundamentada científicamente (conciencia revolucionaria) ni deberá atender a los medios objetivos para realizarla (línea de masas), sino que quedará reducida a las ocurrencias (“hipótesis agitativas”) de los individuos (perdón, los “sujetos particulares”). ¿Y qué es la supuesta libertad sin conciencia revolucionaria que la dirija? Liberalismo.

“No tengo nada claro de qué forma podrá reelaborarse la táctica plan de la revolución sinceramente, por suerte para unos y otros la carnicería imperialista seguirá triturando proletarios por lo que la campaña de Guerra y Reconstitución podrá estirarse”

¡Absolutamente criminal! ¡Menudo miserable! Este cretino, que después de firmar esto (noviembre de 2023) fue ascendido a correveidile oficial de la camarilla derechista, expresa punto por punto el programa de la LOD. El nuevo bufón de esta corte de parásitos no es capaz de señalar un solo argumento contra la táctica anti-imperialista que defiende Línea Proletaria. Y se jacta “sinceramente” de “no tener nada claro” cómo se “reelabora la táctica plan”. Pero “estira” su bazofia anti-proletaria (y llevan dos años haciéndolo) dando a entender que la guerra imperialista es una “suerte para a unos y otros”. Por supuesto, este cenizo no ha entendido nada en relación a la problemática Guerra y Reconstitución, como tampoco ha entendido nunca nada de marxismo, no digamos ya de táctica o de agitación comunista. Y tampoco le hace falta para hacer su labor, que no es otra que intoxicar entre la vanguardia y promover la desconfianza entre los proletarios de las diferentes naciones. Demencial. Si *la ignorancia es atrevida*, esta LOD se lleva la palma.

La mediocridad política de los liquidacionistas solo les permite situarse como espectadores ante el mundo, para disfrutar del espectáculo que la burguesía tiene reservado a una clase, la proletaria, que no es la suya. La entrada al espectáculo ha sido su programa derechista, que les ha situado en la única butaca libre desde la que mirar: el egoísmo criminal de la aristocracia obrera. Su falsa humildad está a la altura de su incompetencia, y mientras, cuando aplauden al terminar la película, no se dan cuenta de que sus manos están manchadas de sangre. Aquí aparece en toda su verdad lo que la LOD ofrece a la clase. Y debemos insistir en ello: para las masas proletarias seguir siendo aplastadas por la rueda imperialista; para la vanguardia, la revisión de la Nueva Orientación, la liquidación del internacionalismo proletario y su Línea General.

Algunos de los derechistas actuales han leído por encima parte de la historia del Partido Comunista Revolucionario. Por eso andan calculando cómo pueden vender eso del “campo de la reconstitución”, para co-

larle sus ideas a algún despistado sin que les asocie con la vieja LOD. Si montan un nuevo chiringuito, estos demagogos aparecerán en escena haciéndose los tontos (se les da de cine) con su propia historia, **buscando legitimidad entre la vanguardia a base de chismes y de proponer discusiones espurias como coartada para montar un polo anti-LR**. Como los oportunistas que son, estarán allí donde intuyan que Línea Proletaria y el movimiento de la vanguardia marxista-leninista dejan un hueco por el que colar su *narrativa*. En suma, saldrán diciendo que su ruptura es el reciente fruto traumático de un complejo y esforzado proceso de lucha de líneas escrito, dirigido y protagonizado por ellos mismos. Falso. **Su escisión de la LR se produjo hace dos años, precipitadamente, huyendo de la lucha ideológica y sobre la base de la nada política**. Y como ocurrió con la vieja LOD, los *criterios egoístas* de la camarilla guiaron todas sus acciones y de aquello ha pasado tanto tiempo, que desde entonces han levantado un tinglado derechista, lo han reconstruido varias veces y, finalmente, se les ha venido abajo. El debate ya ha sido, **la lucha de dos líneas ya se desarrolló ampliamente y ha tenido consecuencias prácticas de orden ideológico, organizativo y político**: fortalecimiento de la LR; depuración de la organización de la vanguardia marxista-leninista; desplazamiento de la camarilla madrileña y sus compadres a las filas del oportunismo (proceso que se concentró entre junio de 2022 y febrero de 2023). Pretender, superado el ecuador del 2024, una reedición de esta lucha, una suerte de reconstrucción de la misma, sería diletantismo y liberalismo, una nueva demostración de la liquidación de la dialéctica entre teoría y práctica y de la no comprensión de las implicaciones que tiene que la lucha de clases en el campo ideológico sea hoy la forma principal en que se expresa la política proletaria. Por eso, nuestra contribución quiere, sobretodo, servir para advertir a los sectores avanzados de la clase sobre estos derechistas y sus juegos de trileros. Los proletarios conscientes no deben dejarse arrastrar por estos provocadores y sus polémicas de sicofantes, que únicamente pueden aspirar a prender entre esa obtusa y parasitaria sección del revisionismo que ha hecho del “reconstitucionalismo”, y siguiendo la corriente de esta época de derrota y deserción general, su *identidad*²⁹. Insistimos: **los campos están totalmente deslindados y no que-**

29. “Ese fenómeno originario de la taberna digital que con tan mal gusto se ha dado en llamar *reconstitucionalismo* o *reconstitucionalismo* es un buen ejemplo de este estilo de cliché. La LR deja de consistir en el esclarecimiento y resolución práctica de la crisis ideológica y política del comunismo y se convierte en una *identidad* más, en un nuevo *-ismo* a añadir a la amplia familia de sectas del movimiento comunista, con un puñado de eslóganes *nuevos* en el lugar de los viejos. El Balance del Ciclo se convierte en una justificación a la carta, la teoría revolucionaria en un repertorio de epigramas rimados de cualquier manera y la construcción de vanguardia en *marketing* de unas inciertas *ideas mejores*. Ni que decir tiene que esto dinamita todo lo que la LR es. Pero esto no es una *fatalidad* de los conceptos ideológicos de la LR, como pinta la crítica, sino un problema *natural* de falta de madurez de la vanguardia, de falta de estudio e interiorización y de adopción del libro de estilo revisionista. Y si esta **desviación** afecta al Comité que escribe, si esta desviación se plasma también en las páginas de Línea Proletaria, eso es algo que hay que demostrar detalladamente: hay que señalar dónde, cuándo y por qué. Y eso la crítica no lo ha hecho.” *Cómo no hacer una exégesis*, LÍNEA PROLETARIA, n.º 8, agosto de 2023, pp. 86-87.

da nada más que hablar. No queda nada por debatir y nuestra escisión y ruptura definitiva así lo acreditan.



* * *

Una vez consumamos nuestra ruptura con la LOD, los comunistas que firmamos este documento (organizados como grupo revolucionario anti-derechista), hemos comprendido que la **autocrítica** es el único camino a seguir para recuperar la senda de la revolución. Así que tenemos el deber de asimilar críticamente nuestra propia experiencia. Al inicio hemos dejada planteada la idea de que este documento es, de por sí, un exponente de nuestra autocrítica. Esto es porque nosotros hemos participado de esta LOD (unos como miembros de la *Dirección*, otros como militantes de base) y, por tanto, hemos participado de las concepciones y obras que aquí hemos criticado. Pero el despliegue epistemológico y de clase de la autocrítica marxista queda incompleto si nos contentamos con el ejercicio realizado hasta aquí. Por eso, aunque de forma sintética, debemos situar nuestra acción derechista en el marco material en que se ha desenvuelto. Porque la LOD no ha sido un producto aberrante, irracional, externo a las condiciones objetivas de la LR.

Antes nos hemos hecho eco del análisis autocrítico del CxR, que sitúa la crisis organizativa en la LR, que deviene crisis política al emerger la fracción derechista, como una manifestación de la **brecha entre teoría y organización**. Hemos mencionado esto desde un prisma político, pero esta es la forma en que se expresan problemáticas más profundas, de **orden histórico**. El fin del

Ciclo de Octubre implica la ruptura a escala social entre teoría y práctica, la **ausencia de praxis revolucionaria**: hay una falla de orden histórico entre conciencia y praxis revolucionaria. Esa falla, en última instancia, se cierra con la culminación del **Plan de Reconstitución del Partido Comunista**. En la primera etapa de este proceso (defensiva política estratégica) y cuando la LR ya ha avanzado elementos cardinales para la recomposición de la Línea General de la RPM, aquella brecha (el avance político en su resolución) se manifiesta en lo que se ha denominado (en relación al movimiento por la reconstitución en el Estado español) construcción del referente de la vanguardia marxista-leninista. Un espacio político en que la vanguardia proletaria avanza en su autonomía, en el tratamiento independiente de sus problemáticas y en la articulación organizativa de su actividad en función de la teoría comunista, de la reconstitución de las *leyes* universales de la revolución que, tanto cultural como organizativamente, deben desplazar a las *viejas costumbres* que dominan entre la vanguardia pues, como dijo Engels, “en un país de movimiento político y obrero tan antiguo hay siempre un montón colosal de basura tradicionalmente heredada que es preciso limpiar por grados”³⁰.

El estancamiento y la crisis nos dicen que la progresión de la LR cesó y, de hecho, apuntó a regresión. Se corría el peligro de reducir al teórico obrero, que es el cuadro comunista de nuestra época, a la vieja figura del agitador. Se corría el riesgo de convertir la LR en una *escuela de pensamiento* vinculada a un aparato organizativo externo e independiente del Balance del Ciclo de Octubre, aparato que utilizaría las referencias a la historia de la clase simplemente para diferenciarse entre las diferentes corrientes del *campo comunista*. La deriva llevaba a la reducción de los requisitos para la militancia comunista, a la conservación del aparato organizativo existente (excesivamente *informal*, excesivamente pegado a los métodos artesanales, excesivamente determinado por el peso de los individuos), a la distorsión y vulgarización de la Línea General y la Línea Política marxista-leninista hasta convertirlas en un resumen apto, y adaptable, a la correlación de fuerzas de la época (dominio del pensamiento burgués) y los individuos que ésta produce en las filas de la vanguardia proletaria (dominio del pensamiento oportunista). Esta era la situación del movimiento antes de 2022, los peligros que enfrentaba y el *tronco común* de la crisis de la vanguardia marxista-leninista.

El CxR indicó que la crisis organizativa expresaba retroceso en los lazos políticos internos del movimiento. Esto puede verse, precisamente, a través del eje de actividad del movimiento: la aplicación del Balance del Ciclo de Octubre. El **retroceso de estos vínculos políticos** hará que la tarea de Balance tienda a asociarse con

30. Carta de Engels a A. Sorge, 19 de abril de 1890, disponible en <https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1890-4-19.htm>

la *organización central* (CxR y otros organismos del momento) y se comprenda como una labor *externa* a la *organización local*. Este modo de comprender la cuestión será predominante entre buena parte de la militancia, aunque solo sea en forma de prejuicio. Toma forma la idea (falsa, reflejo unilateral de la crisis) de un grupo central investigando y redactando mientras el resto estudia y difunde. Como si ambos niveles no expresasen el mismo tipo de tareas, como si Línea Proletaria no fuese resultado mediato de los vínculos tejidos por todo un sistema único de organizaciones (por más que sea transitorio), como si no fuese expresión del trabajo colectivo de toda la LR y fuese, al contrario, el fruto arbitrario, unilateral e inasible de la acción de un comité redactor que flota por encima del resto del movimiento.

En este contexto, algunos de los que después formaron la camarilla intentaron responder a un problema objetivo: cómo elevar a la militancia comunista al nivel de la LR. Pero la ausencia de resultados inmediatos les llevó a la frustración política y se fueron replegando poco a poco sobre su entorno más inmediato, intentando adaptar el marxismo (las tareas para su reconstitución) a la conservación de aquel entorno (el grupo local de base, sus jefes, sus militantes, sus simpatizantes). Esto **desdibujó la política desde el punto de vista comunista**, que es la *“adaptación de las necesidades del movimiento revolucionario a las posibilidades del escenario real de la lucha de clases”* (PCR). Para la camarilla la política empezó a ser la adaptación de la vanguardia a las necesidades inmediatas de las masas (en este caso, masas de vanguardia). Es decir, **la política empezaron a dictarla las masas y la vanguardia debía hacer descender sus ideas, su modelo de organización**, etc. para conservar a esas masas sin perturbar su estado de ánimo ascendente (reciente simpatía hacia la LR), evitando tareas que exigiesen un salto, una transformación en el modo de comprender el mundo. Así que este sector oportunista optó por preservar el *estado de ánimo pro-LR* y a los individuos que lo portaban, en vez de transformarlo en conciencia revolucionaria y en compromiso militante con la reconstitución. Esto contribuyó aún más a la separación entre tareas centrales y locales y, consecuentemente, a la ruptura del lazo que unía a toda la organización: la reconstitución de la teoría marxista a través del Balance del Ciclo de Octubre y la lucha de dos líneas.

Como decimos, esto se inserta en un problema real. Cuando la camarilla pasa a ser, antes de su conversión en camarilla, la dirección objetiva del movimiento en Madrid, esta dinámica de corte politicista ya estaba instaurada. Ellos la estiraron hasta convertirla en línea y en modelo de organización. Tomaron el período de crecimiento cuantitativo de la LR como un período ininterrumpido, como una fase evolutiva y gradual cuya cadencia debía repetirse incesantemente. Con ello, **ol-**

vidaron que aquel crecimiento cuantitativo (a partir de 2012-2014) **era el resultado mediato de la lucha de dos líneas** y que si se había sostenido en el tiempo era, precisamente, por la perseverancia colectiva en el trabajo de vanguardia. Cuando intuyeron (porque ni siquiera hicieron un análisis real de la situación) *decrecimiento cuantitativo* y el CxR habló a las claras de crisis, estos “dirigentes” perdieron la cabeza y buscaron a los “culpables de la crisis” (síntoma de que ellos mismos se percibían como espectadores en la época de *crecimiento*) de un modo subjetivo e idealista. Encontraron a los “culpables” allí donde ellos eran más libres de culpa, allí donde su entorno inmediato quedaba indemne y en mejor posición: el CxR, Línea Proletaria y, en última instancia, el Balance del Ciclo de Octubre.

Hay que remarcar que el *decrecimiento* advertido por la camarilla estaba filtrado ya por su mentalidad politicista y cortoplacista y no por el análisis de clase. Así, por ejemplo, entre la camarilla causó gran impacto el movimiento socialista, hasta el punto de obsesionarse contrastando el número de asistentes a los actos de unos y otros. Ese era su estrecho baremo “político”, comparar morbosamente los números con la competencia, con eso que luego denominarán la “nueva derecha”; para terminar lamentándose porque el CxR no estaría haciendo lo suficiente para competir con los socialistas por los militantes de otras organizaciones. La camarilla recriminará a Línea Proletaria ser un órgano demasiado elevado teóricamente y, por tanto, inaccesible para determinados sectores de vanguardia de la clase. Esto es lo que decían los renegados. Y nosotros también lo decíamos, creyendo que con saber cuatro consignas ya teníamos bastante para disputarle a los socialistas (y luego al propio CxR) sus bases. Ese era el marco “politicista” desde el que revisamos el contenido de la LR y olvidamos cómo se despliega la línea de masas y cómo se forja la conciencia comunista, núcleo del sistema de círculos concéntricos que debe ordenar toda la actividad revolucionaria:

“Pero si intentáis deducir de eso [de la crítica a la escuela zarista] que se puede ser comunista sin haber asimilado el tesoro de conocimientos acumulados por la humanidad, cometeríais un craso error. Sería equivocado pensar que basta con saber las consignas comunistas, las conclusiones de la ciencia comunista, sin adquirir la suma de conocimientos de los que es consecuencia el comunismo. El marxismo es un ejemplo de cómo el comunismo es resultado de la suma de conocimientos adquiridos por la humanidad.”³¹

Nosotros llegamos a concebir la crisis de la LR, más allá de matices, en los mismos términos que la camarilla. En nuestro caso, esa perspectiva, además, estuvo

31. *Tareas de los jóvenes comunistas*, en LENIN: *La Cultura y la Revolución cultural*. Progreso, pp. 119 -120.

condicionada por la aceptación acrítica de lo que *venía de arriba* (para nosotros ese *arriba* era la camarilla, ya antes de su conversión en un grupo autónomo). Cuando la crisis fraccional estalló no realizamos ningún esfuerzo crítico para comprender la situación. Resultaba coherente, y muy cómodo para nosotros, pensar que los problemas eran *externos*, que estaban en otras instancias organizativas y eran ajenos a la conciencia y tipo de actividad que nosotros desarrollábamos en el *día a día* en nuestra *localidad*. Era fácil pensar que esos problemas podían estar en el órgano central, en el espacio donde se exponían las posiciones ideológicas de la LR, pero que eso no tendría implicaciones de ningún tipo en la propia LR, si acaso solo en un orden “político” completamente ajeno a la teoría. Esto es lo mismo que llevará a la LOD a cuestionar al CxR, a echar por la borda toda la actividad de sus miembros, sin ser capaces de decir nada sobre el contenido de Línea Proletaria (más allá de caracterizarlo como “quizás lo menos lesivo” que hace el CxR). Como abandonamos la teoría de vanguardia, como entendimos que su elaboración era un proceso ajeno y *ya dado*, disociado de nuestra militancia, lo único que nos quedó fue aferrarnos a nuestros lazos militantes más inmediatos. La camarilla *por arriba* y nosotros *por abajo*, dimos preferencia a nuestras simpatías personales y a nuestros *instintos* por encima de los principios de la RPM y de los hechos protagonizados por unos y por otros. Con nuestra mentalidad de séquito, irracional y arbitraria, colaboramos en la construcción del grupo fraccional-escisionista. Y manteniendo esa misma mentalidad, llena de politicismo, convertimos las contradicciones objetivas del proceso de reconstitución en contradicciones subjetivas que se podían resolver por decreto, por simple “voluntad” y “atrevimiento”, con independencia del desarrollo de la lucha de clases. Mediante nuestra concepción revisionista de la política y de la teoría comunista, pusimos el *espíritu sectario* por encima de la ideología y de la organización de vanguardia, demostrando, contra la advertencia de Mao, que “*la falta de actitud científica, es decir, la falta de la actitud marxista-leninista que une la teoría con la práctica, significa que no existe espíritu de partido o que éste es incompleto.*”³²

* * *

El Plan de Reconstitución pretende recuperar la unidad de teoría y práctica a escala histórico-social, como Partido Comunista. Esta perspectiva es la que quebramos en nuestro periplo derechista, cuyos primeros pasos están condicionados por la situación objetiva de la LR, por el grado de desarrollo real y concreto del movimiento revolucionario de vanguardia del que, antaño, formamos parte. Hoy, tras romper con la LOD, seguimos bregando por comprender la dialéctica entre teoría y

práctica. Por esto, y de forma necesaria, la naturaleza de nuestro grupo es **transitoria**. Ni somos ni queremos ser un nuevo destacamento más entre la fragmentada vanguardia proletaria. Y si terminásemos como tal, ello sería expresión de un nuevo retroceso político por nuestro lado. El carácter transitorio de nuestro colectivo está determinado por la posición objetiva que ocupamos en las relaciones entre todas las clases, por nuestro grado real de comprensión y compromiso con las tareas para preparar un nuevo ciclo de la RPM. No pretendemos desorientar a los sectores más conscientes y combativos de la clase, ni alentar la tesis oportunista del llamado “campo de la reconstitución”, pues la expresión organizativa de la LR es la del movimiento de la vanguardia marxista-leninista, cuyo órgano central es Línea Proletaria. Tras participar de la LOD, hemos vuelto a desarrollar la lucha de clases en favor del proletariado revolucionario. Aquí, nuestra ruptura y proceso de autocrítica solo es un paso, el primero de tantos, en el largo proceso de **transformar nuestra voluntad comunista en conciencia comunista**. Y el medio no es otro que volver a enarbolar, defender y aplicar la Nueva Orientación, tal como nos hemos esforzado por empezar a realizar en el presente documento.

Este primer paso, marcado por la autocrítica, implica una lucha a muerte contra la LOD de la que fuimos partícipes, exponer la *vida y obra* políticas de esos esclavos necesarios de la burguesía que **han pasado de declarar la guerra a los explotadores a declarársela al proletariado revolucionario**. Así sea, ni son los primeros ni serán los últimos. Que sigan chapoteando en el charco fruto de su orgullo herido de *aristobreros*. Solo son parásitos que no ofrecen al mundo y al proletariado nada más que el interés egoísta de la clase arribista a la que pertenecen. A nosotros, ellos y todo el movimiento obrero oportunista, nos tendrán en frente, defendiendo con todas nuestras fuerzas el Plan de Reconstitución del Partido Comunista como la única manera de aspirar a la emancipación de la humanidad. Este y no otro es el fondo del asunto que está en juego: ofrecer a la clase el arduo camino de la Revolución Proletaria Mundial para luchar por nuestra emancipación, o jugar a la “revolución” en el tiempo que deja el disfrute hedonista del mundo imperialista. Que la vanguardia juzgue. Nosotros lo tenemos claro, ponemos la revolución en el epicentro de nuestras vidas y, apropiándonos de la frase del padre del marxismo ruso, les decimos:

“En la conducción de la revolución, el criterio que nos debe guiar a este respecto se basa en esta ley: *salus revolutionis suprema lex.*”

Grupo Revolucionario Anti-Derechista
14 de julio de 2024

32. Cfr. CHEN PO-TA: *La teoría de Mao Tse-tung sobre la Revolución China*, Avance, p. 79.

La lógica de la LOD y la política proletaria

Tanto la Lucha de Líneas contra la LOD como el análisis de los posicionamientos de los camaradas de BR [Bandera Roja] y la ULP [Unión de Lucha Proletaria], junto con nuestro propio estudio del marxismo y la Línea de Reconstitución nos ha proporcionado una comprensión de la *profundidad* de nuestra concepción revolucionaria del mundo, de la cosmovisión de nuestra clase. Efectivamente, esa *radicalidad* y *profundidad* son elementos sobre los cuales ustedes mismos, camaradas, han meditado, y que dicha meditación fue objeto de desdén para los revisionistas del otro lado del charco (nos referimos explícitamente a los heraldos de la CEP). La profundidad radica, como buscamos defender y enfatizar en nuestra carta, en que el marxismo se sustenta en la experiencia milenaria -si no es que millonaria, si se incluye el desarrollo de los homínidos y la propia historia *natural*- de nuestra especie, de que precisamente **la actividad humana es una actividad material, social y consciente**. Así, es precisamente a través del estudio científico de esta actividad humana, de esta *praxis*, que se puede determinar lo que el hombre *es* y lo que *piensa*. Es decir, no es tanto el análisis del *hombre*, una hipótesis del hombre individual en un *hombre-especie*, sino el análisis de **las relaciones prácticas entre los hombres**, lo que, en su constante revolucionarización a través de la historia, los determina, a pesar de no estar conscientes de que ésta es la base material de su pensar, su ser y su accionar. Así, al analizar estas *mediaciones materiales*, de que los hombres **se relacionan entre sí y con la naturaleza a través de la práctica**¹, se arriba a la *explicación* del desarrollo de la propiedad privada como producto de la **división social del trabajo**, y que es ésta la base real, práctica, material, sensible, **y consciente** desde la cual **la sociedad se divide en clases y que en ellas se configura una conciencia que se supedita a sus intereses materiales**. O mejor dicho, **toda práctica es una práctica consciente así como toda conciencia no es sino una conciencia de una práctica determinada**, de ahí que se pueda *explicar* la aparente disonancia entre *sujeto* y *objeto* siendo su diferenciación y separación analítica *parte* de unas relaciones prácticas muy concretas e históricamente deter-

minadas: las que han alcanzado una diferenciación entre **el trabajo intelectual y el trabajo manual**. Así, la historia de la humanidad se puede reducir, en última instancia, a la **contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción**, que, en la medida en que éstas se antepongan al *progreso* de aquellas, se establecerán las condiciones de necesidad y posibilidad para una *revolucionarización* de las relaciones de producción, del modo de producción que antagoniza al progreso de la humanidad, *conservando* y *elevando* las fuerzas productivas a un estadio superior, creando con ello **la conciencia de esta necesidad revolucionaria** en aquella clase cuyos intereses objetivos estén alineados con unas relaciones productivas superiores a las dominantes. La cuestión es que esta conciencia de la clase revolucionaria, *hasta antes del Ciclo de Octubre*, se ha realizado *desde los intereses de una parte de las relaciones de producción*, es decir, *desde los intereses de una clase particular* y no desde una conciencia de los intereses objetivos de la humanidad en su conjunto, desde una posición que sea consciente de **todas las relaciones prácticas que la humanidad tiene entre sí, de las relaciones de todas las clases entre sí**, conciencia a la que sólo puede accederse **desde un estudio histórico**. Esta última conciencia sólo se hizo necesaria y posible con el surgimiento del proletariado moderno, sus luchas de clase y las luchas de clase de la propia burguesía revolucionaria. Sólo a partir de esa base material, práctica y social, **se demostraron** las limitaciones de los proyectos emancipatorios de toda la historia humana precedente, sólo en retrospectiva somos capaces de ver su carácter unilateral. Así, el proletariado, consciente de sus intereses de clase, se da cuenta que éstos se corresponden con los de **toda la humanidad**, y que para realizarlos debe de establecer unas **relaciones materiales sobre una base autoconsciente**, de una transformación que no se supedita a un desarrollo espontáneo -el cual se corresponde con los intereses de tal o cual clase- sino a **un control sobre las leyes objetivas de las relaciones prácticas sociales y la creación de nuevas leyes de transformación social**². La burguesía efectivamente portó una conciencia de clase que

1. «La producción de la vida, tanto la propia en el trabajo, como la ajena en la procreación, se manifiesta inmediatamente como una doble relación -de una parte, como una relación natural y, de otra, como una relación social-; social, en el sentido de que por ella se entiende la cooperación de diversos individuos, cualesquiera que sean sus condiciones, de cualquier modo y para cualquier fin. De donde se desprende que un determinado modo de producción o una determinada fase industrial lleva siempre aparejado un determinado modo de cooperación o una determinada fase social, modo de cooperación que es, a su vez, una “fuerza productiva”; que la suma de las fuerzas productivas accesibles al hombre condiciona el estado social y que, por tanto, la “historia de la humanidad” debe estudiarse y elaborarse siempre en conexión con la historia de la industria y el intercambio.» Marx y Engels. *La Ideología Alemana*, Ediciones Akal. Madrid 2014. p. 24. Esta es la razón por la cual se sustenta la justificación científica de la emancipación de la humanidad en el materialismo dialéctico y el materialismo histórico: uno refiere al carácter *natural* de la relación lo que el otro a su carácter *social*, a pesar de ser una y la misma **relación práctica (praxis)**, un constante metabolismo entre los hombres y entre éstos y la naturaleza. Así, el estudio de la ciencia se justifica porque ésta es la **expresión consciente de determinadas relaciones prácticas**, específicamente, son producto del desarrollo de las fuerzas productivas, por lo cuál se explica la necesidad de una visión dialéctica de la naturaleza, de buscar encontrar **todas las relaciones entre todos los fenómenos de la naturaleza**, pues no es sino el reflejo ideológico de la necesidad del proletariado revolucionario de **abolir la división social del trabajo**, de que *aprendan a hacer de todo* como bien expresan ustedes en su artículo central de LP7.

2. «En resumen, no hay leyes absolutas, objetivas y ajenas a la actividad del sujeto revolucionario, porque esas *leyes* cambian con esta actividad. Lo que percibimos como un principio normativo de nuestra actividad revolucionaria sobre la base de una experiencia dada, será transformado precisamente por los resultados de la práctica posterior que ha sido guiada por esa norma, porque esta práctica, que

correspondió objetivamente al *progreso* de la humanidad³, a su liberación de toda forma de arbitrariedad y opresión; la burguesía fue capaz, en un momento histórico a través de su práctica manufacturera e industrial que sustentó su lucha de clase contra sus antagonistas feudales, de destruir el misticismo y tradiciones que ellos detentaban, de aportarnos el esclarecimiento de las leyes de la naturaleza, y de dar el ejemplo para los futuros líderes proletarios de hombres que, como decía Engels, *demostraban todo menos mezquinidad burguesa*⁴. Sin embargo, al ser parte de la consciencia de una clase que se sustenta en la explotación de un tercero, o mejor dicho, al ser **expresión consciente de esa práctica de explotación**, dicha forma de consciencia no puede servir ya efectivamente al progreso humano, a la liberación de la humanidad de la opresión y la barbarie. Esto se explica porque el modo de producción capitalista ha llegado a sus definitivos límites históricos, a través de la contradicción entre la apropiación privada de los medios de producción y la producción social, que hoy en el imperialismo se eleva a la necesaria *repartición del globo* entre las potencias imperialistas, amenazando con la existencia misma del modo capitalista de producción y hasta con la existencia misma de la raza humana. Así, la burguesía **carece por completo de una necesidad material de continuar en la senda del progreso humano, carece por completo de la necesidad de abogar por la emancipación de la humanidad**. En este sentido, todo su accionar como clase, es decir, **su política**, que se define a partir de su lucha contra otras clases en el terreno del Estado, es, hoy en día, **objetivamente reaccionaria**, consiste en un girar en torno a sí mismo en su insaciable búsqueda de ganancias y en **imposibilitar por todos los medios posibles el progreso humano**.

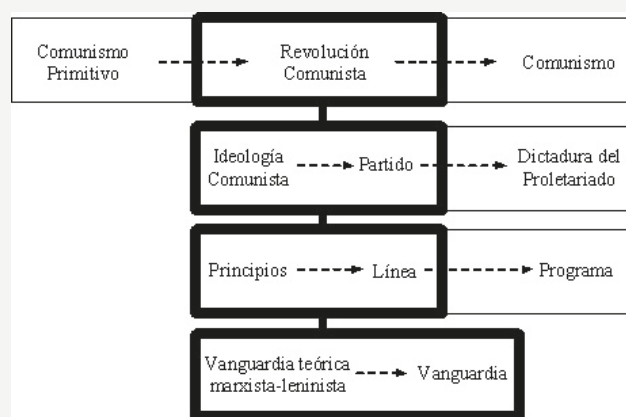
El proletariado, en su condición objetiva de desposeído, en su dilución objetiva de toda forma particular de trabajo humano, por ser la clase en donde **se destilan todas las formas particulares de opresión**, tiene un objetivo carácter **universal** que sirve de base para continuar en la senda del progreso humano, algo que **ya demostró en la práctica** a través del Ciclo de Octubre. Sin embargo, no puede hacerlo desde las bases que lo hicieron otras clases revolucionarias en el pasado, no puede hacerlo sobre bases que no sean conscientes de las relaciones prácticas entre los hombres, no puede detentar el progreso humano desde su inmediatez como formación social, sino que necesita *algo más*, necesita de su **conciencia revolucionaria** (la cual *se forja*, pues no preexiste), y porque

es práctica revolucionaria, ha transformado la base anterior sobre la que se sostenía nuestra primera percepción. Es esta dialéctica la que guía el conocimiento del proceso revolucionario, y no supuestas leyes immanentes del movimiento social que *se proyectan* mecánicamente sobre la consciencia social. De este modo, la teoría maoísta de *los tres instrumentos* y su construcción concéntrica es expresión madura de la Línea General proletaria, en tanto que síntesis que expresa teóricamente el desarrollo más elevado de la práctica revolucionaria del proletariado, no es una teoría que estaba prefijada y esperaba a ser *descubierta*.» Movimiento Anti-Imperialista. *Algunas consideraciones sobre el maoísmo*. En Tres Artículos de la Línea de Reconstitución sobre el Maoísmo. Ediciones El Martinete. Marzo de 2023. p. 21.

3. *Progreso* que, como ya expresamos, lo **demuestra el socialismo científico**, es decir, que no es progresivo *sans phrase*, no es progresivo por virtud de alguna ley metafísica que en su *esquematismo universal* que desde el olimpo que justifica todo lo que ha sido, es y será como *necesario*, ni es progresivo por el desarrollo ensimismado de la técnica, sino que es progresivo puesto que en el estudio de la base material del desarrollo histórico se *descubren los fundamentos para la misión histórica del proletariado*, misión que, por virtud de haber sido *descubierta*, **no se realiza automáticamente**: «Lo correcto es afirmar que la clase obrera no tiene una *misión histórica* por naturaleza, *per se*, sino que es el socialismo científico quien se la encomienda. Es decir, su papel histórico es uno de esos elementos de consciencia que se le confieren al proletariado *desde fuera*.» PCR. LF 32. p. 84.

4. «Los hombres que fundaron el dominio moderno de la burguesía tenían cualquier cosa, menos limitaciones burguesas.» Engels. *Dialéctica de la Naturaleza*. Editorial Cártago. Buenos Aires 1975. p. 28.

cualquier establecimiento de un carácter *progresivo* se establece **desde el referente del comunismo**, por lo que **es desde este referente y sólo este referente que el proletariado es capaz de configurar una política independiente de la burguesía**, pues el objetivo del comunismo no es sino la síntesis del movimiento objetivo hacia el cual tiende su movimiento práctico, es el *punto* hacia el cual *progres*a toda la humanidad, que se **crea y descubre gracias a la lucha de clases del proletariado**. Así, la política del proletariado revolucionario se configura, no a partir del bucle de oprobio y opresión que es la inmediatez de la producción social, **sino desde el punto más elevado del desarrollo de la praxis en la historia, desde el punto más elevado de las transformaciones sociales materiales**.



Hoy en día este punto más elevado lo configura la **praxis revolucionaria del Ciclo de Octubre**, con su punto más álgido en **la Gran Revolución Cultural Proletaria y su cierre en la caída del bloque socialista y la captura del presidente Gonzalo**. Con el cierre del Ciclo de Octubre se vuelve imposible **transformar las bases materiales de la sociedad desde el paradigma de Octubre**, y se vuelve necesario y posible el establecimiento de sus limitaciones. En efecto, el referente del comunismo, que hemos definido a partir de su *síntesis* del movimiento objetivo hacia el cual tiende la praxis de la humanidad, debe necesariamente ser **reconstituido** cuando ese movimiento se ha objetivamente desplazado, cuando ha llegado a ocurrir una serie de transformaciones **a escala social e histórica** que ameritan su replanteamiento. Ahora bien, la praxis revolucionaria del Ciclo de Octubre, a diferencia de toda la historia precedente de la praxis, tiene la diferencia cualitativa de **llevar a cabo sus transformaciones sociales de**

manera autoconsciente⁵. Esto jamás había ocurrido antes y nos demuestra que **el aspecto subjetivo es el determinante para la reapertura y continuación de la Revolución Proletaria Mundial**, carácter subjetivo que, conforme va avanzando el desarrollo del Ciclo, se vuelve más y más una imperiosa necesidad para su avance y la propia supervivencia del proletariado como clase revolucionaria. Por todo lo expuesto se explica **la necesidad del Balance del Ciclo de Octubre como la única mediación capaz de resituar al comunismo en el centro de todo nuestro accionar político, y en la formación permanente y omnímoda como lo que atraviesa todo el proceso de reconstitución del comunismo.**

La LOD es incapaz de comprender esto, pues toda su concepción de *política* se reduce al seguidismo hacia la vanguardia teórica, la cual hoy en día objetivamente sigue los ritmos y melodías del movimiento obrero espontáneo, subordinado absolutamente a la praxis de la burguesía, es decir, al mantenimiento de las relaciones sociales capitalistas, con su política como vehículo para las progresivas rearticulaciones necesarias dado su estado de permanente crisis con el arribo del imperialismo. La LOD (tanto la *vieja* como la *nueva*), prescinde por completo de una comprensión *histórica y social* de la práctica, por lo que, haciendo abstracción de ella, cae ineludiblemente en una concepción *individualista* del mundo, en donde, como explicitan ustedes en su resolución: «se expresa en la revisión de la tesis marxista que afirma que *los sujetos son las clases* y en su sustitución por la tesis espontaneísta que afirma que *los sujetos son las masas*», al abandonar la concepción del mundo que permite comprender y revolucionarizar las relaciones sociales materiales que precisamente determinan a los individuos. Esto se demuestra claramente con su rechazo frontal al Balance del Ciclo de Octubre como principal mediación desde la cual rearticular la política del proletariado y su completo desdén por la teoría, pues su defensa presupone, por un lado, el sustrato histórico y material de la conciencia revolucionaria, que se elabora a partir de la lucha de clases y la ciencia más elevada que ha desarrollado la humanidad, y, por el otro, la reivindicación del aspecto *subjetivo* que la defensa de la teoría implica, puesto que su estudio no sirve para elaborar justificaciones *post hoc* para justificar las arbitrariedades del seguidismo, sino que busca **la subjetivación de las leyes objetivas de la revolución**, esto es, la aprehensión de las leyes, de las transformaciones que éstas sufrieron en el devenir histórico y de su traducción a una **política de vanguardia**.

Todo esto hace que la teoría de vanguardia se diluya en una *filosofía política*. Precisamente porque las masas están por completo subordinadas al accionar espontáneo de la burguesía, la búsqueda por *enseñarlas* subordina todo el accionar de la vanguardia, por lo que se abandona el criterio de la *ciencia* como lo determinante de la política proletaria

(naturalmente, entendido como *saber*, o si queremos ser más precisos, los principios de la concepción revolucionaria del mundo como ordenador de nuestra política), y se opta mejor por el criterio de que *la verdad es democrática*, sustituyendo el análisis científico con el criterio de la *mayoría* y liquidando así todo papel central y principal de la vanguardia en la creación de la política proletaria como vehículo de nuestra cosmovisión y la transformación y elevación de las masas en torno a ella (centralismo democrático). Natural y necesariamente **se reduce la centralidad de la formación como actividad básica del militante**, se diluye por completo la responsabilidad del elemento de vanguardia en el estudio de su teoría y de su historia, y se elimina por completo el papel que tienen las masas en elevarse hacia una posición de vanguardia, elogiándolas demagógicamente por su carácter como tal masa. Así, la LOD redundante en lo único que puede llegar a ser: **la justificación teórica de la pereza y miopía del militante.**

Frente a esto, la vanguardia marxista-leninista defiende **la formación permanente y omnímoda**, como **base** para toda su política, como cemento que unifica todas sus partes constituyentes. Esta es la única consecuencia coherente con una política que tiene en su centro el referente del comunismo, pues sólo una **cultura de vanguardia** en donde la instrucción en el saber sea el pan de cada día del elemento individual será posible forjar la principal mediación a partir de la cual traduce su concepción en política ese *partido* que es menester reconstituir: **sus cuadros**. Efectivamente, junto con la necesidad de rearticular el discurso revolucionario a la luz de las transformaciones objetivas que ha llevado a cabo la lucha de clases del proletariado revolucionario, se precisa la formación de los individuos capaces de llevar a cabo esa reelaboración y depositar dicho discurso en las masas de la clase; o mejor dicho, esa *formación* se va realizando en la medida en que se cumple con la necesaria reelaboración de los principios de nuestra cosmovisión, de tal forma que **la construcción de la vanguardia**, la elevación de las masas de la **vanguardia teórica** hacia las tareas de la etapa actual de la Revolución Proletaria Mundial, su capacitación para las mismas, es la forma **política** que adopta la **reconstitución ideológica del comunismo**, única mediación concreta hoy en día que nos posibilita una independencia como clase frente a la ausencia de todo referente en el escenario político de nuestros días (evidenciado ampliamente en la impotencia del MCI por propugnar una alternativa revolucionaria, y la hegemonía del revisionismo y demás ideologías pequeñoburguesas en el movimiento de vanguardia).

Colectivo Nuevo Mundo

Agosto de 2024

5. «El proletariado revolucionario es el retorno de la fusión teoría-práctica marxista (*praxis*) recuperada en un nivel superior **como praxis revolucionaria**. En este punto comienza a gestarse el tercer pilar del pensamiento marxiano; pilar o eje que se refiere a uno de los momentos culminantes del desarrollo del marxismo como concepción del mundo: el momento de la **autoconciencia del ser social**... El proceso social, entonces, se presenta como progreso universal donde la fusión entre teoría y práctica se concreta como *praxis revolucionaria* del proletariado en un proceso de **autoemancipación**, en el que el sujeto consciente ya no puede referirse a la actividad crítica objetiva, separada de la actividad práctica, sino a la misma **actividad práctica consciente** como principal atributo del proceso revolucionario de autotransformación del proletariado.» PCR. *Nueva Orientación II*. p. 16.

Esponaneísmo y devaluación de la teoría revolucionaria: la LOD como forma consciente de liquidacionismo contra el Movimiento por la Reconstitución *

La lucha de los marxistas contra los liquidadores no es sino la expresión de la lucha de los obreros avanzados contra los burgueses liberales por la influencia en las masas populares, por la ilustración y la educación política de estas últimas.

Lenin, *Cuestiones en litigio*.

Ante el surgimiento de una “nueva” Línea Oportunista de Derecha (LOD) surgida de las filas de la vanguardia marxista-leninista en el Estado español desde hace dos años, creemos necesario expresar nuestra particular valoración de lo que hasta hoy ha representado en México el despliegue de los principios y tareas que exige la Línea de Reconstitución, mismas que la LOD ha decidido conscientemente rechazar, rompiendo intencionalmente todo fundamento con el marxismo-leninismo al sostener la necesidad de “buscar enemigos concretos para espolear el trabajo ideológico”; tesis que rechaza la independencia del proletariado como clase, y actualmente a su vanguardia, y niega el Balance del Ciclo de Octubre como la tarea fundamental de nuestro tiempo.

Esta exposición sobre lo que, desde nuestra experiencia, ha representado la LR en el incipiente movimiento revolucionario mexicano, no pretende ser un resumen anecdótico, sino comprenderlo como complejo de relaciones sociales, como realidad material en movimiento. Y lo creemos totalmente necesario, pues si algo nos ha enseñado la LOD es justamente su posición conservadora en torno a la realidad material que dice problematizar obviando de *facto* los cuestionamientos a esa realidad material en movimiento y sustituyéndolo por una teoría conspirativa, expresión vulgar de la crítica subjetiva, donde el origen de todos los problemas se encuentra, falazmente, en el *Comité por la Reconstitución* (CxR).

Hacia el año 2012, en México comienzan a desarrollarse espontáneamente masivas movilizaciones en contra del gobierno federal encabezado por una cúpula tecnocrática que, mediante agresivos ajustes económicos y una dura represión contra las voces disidentes del movimiento espontáneo de masas, depauperó al grueso del proletariado, arruinando con ello también a la aristocracia obrera y a las burocracias sindicales.

Durante décadas, el movimiento corporativo sindical obrero vivió a expensas de los gobiernos del llamado “nacionalismo revolucionario” que, representado por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), durante más de setenta años conservó la hegemonía en el aparato de gobierno. Sin embargo, ante el ascenso de gobiernos de corte monetarista, en los años ochenta, el sindicalismo y la aristocracia obrera perdieron paulatinamente sus canonjías y el Estado les declaró una guerra de exterminio que, si bien no los aniquiló, sí los dejó en condiciones de ruina política.

En este contexto, muy pocas organizaciones con reivindicaciones comunistas eran visibles en el sistema político mexicano, pues desde la liquidación del histórico Partido Comunista Mexicano –fundado en 1919, liquidado de *facto* en 1977 y formalizada su disolución cuatro años después– la tradición comunista nunca pudo reconstituirse y mucho menos tuvo alguna incidencia real en la vida política. Algunas organizaciones marginales –muchas de ellas remanentes de la generación guerrillera de los años setenta, exterminada por el Estado a finales de la década siguiente– tenían alguna voz que rápidamente fue acallada mediante represión. Otras pocas organizaciones autodenominadas comunistas o marxistas-leninistas adoptaron un *modus vivendi* que no les enfrentaba al Estado, sino más bien dependían de él a través de dádivas y peticiones que les permitió desarrollar una política clientelar con beneficios para sus cúpulas en detrimento de las “masas” por las que decían luchar. Así, durante los años ochenta y noventa crecieron organizaciones que de manera aberrante se presumían marxistas-leninistas o revolucionarias, pero en los hechos dependían económica y políticamente de la burguesía a través de las políticas asistencialistas del Estado, de las que ellos eran directamente beneficiarios. Una época de absoluto abandono y desesperanza en el movimiento obrero; el revisionismo también padeció una reducción en sus prebendas y sufrieron un incremento represivo.

Así, sin horizonte revolucionario comunista alguno, 2012 marcó el surgimiento de un movimiento espontáneo juvenil burgués que, cansado de gobiernos de ajuste económico y precariedad laboral, salió a las calles a manifestarse contra el gobierno en turno. Este

* La publicación original puede consultarse en: <https://ulp.medium.com/> –Comité por la Reconstitución.

movimiento, estimulado por la socialdemocracia electoral, se hizo llamar “#YoSoy132” y rápidamente tuvo una amplia recepción en el sector estudiantil en todo México. Las demandas de este movimiento eran pueriles y se circunscribían a exigir una “apertura” en los medios masivos de comunicación, procurando siempre mostrarse ajenos a planteamientos políticos o ideológicos. La simpatía que generó en la población fue amplia y los jóvenes se incorporaron masivamente a sus marchas, manifestaciones y asambleas.

A pesar de que los dirigentes de este movimiento –que sostenían no tener– se empeñaban en limitarlo a los estudiantes universitarios principalmente y trataban de “no politizarlo”, en su interior surgieron voces que cuestionaron su carácter “apolítico” y su “programa mediático de lucha”. Algunos de estos críticos sostenían que era necesario dotar al movimiento de un “carácter popular”, incorporando a todos los segmentos de la población a través de asambleas populares que “direccionaran un proceso revolucionario de gran escala”, fuera de los partidos políticos burgueses y del sistema electoral. En este grupo que impulsaba las *asambleas populares* se encontraban simpatizantes del marxismo revolucionario, pero también segmentos de anarquistas y socialdemócratas. Pronto el movimiento se dividió en dos polos: por un lado los estudiantes de las universidades, fundamentalmente privadas, que rechazaban tajantemente ampliar su convocatoria al “pueblo en general”; por el otro lado estaban los grupos que aspiraban a hacer del movimiento una expresión de las clases populares. No había programas políticos claros, ni definición ideológica y mucho menos una línea de masas definida. Era el furor del espontaneísmo total, ni argumentos estratégicos o tácticos, sólo un voluntarismo fútil imposibilitado a trascender en dirección alguna.



En esta confrontación de bandos, un grupo de jóvenes de diferentes escuelas y colonias populares del oriente del Valle de México se aglutinaron dando vida a lo que denominaron “Frente Oriente del #YoSoy132” y, sin una idea clara, se internaron en las colonias más precarias de la zona a formar asambleas populares. Un grupo de militantes no organizados formalmente que se

reivindicaban comunistas y que habían participado en anteriores experiencias de lucha –incluso algunos en la lucha armada en organizaciones clandestinas que aún subsistían durante esa época– comenzaron a acercarse a ese bloque con la intención de incidir en su desarrollo y en el despliegue de su lucha. Junto a estos militantes comunistas, también se acercaron a dicho Frente miembros de organizaciones anarquistas, feministas, animalistas y elementos tanto del *Partido Comunista de México (Marxista-Leninista)* como del actual *Partido Comunista de México*, entre otros.

El furor del #YoSoy132 terminó rápido así como sus movilizaciones y protagonismo; pero el Frente Oriente del #YoSoy132 apenas estaba naciendo. Este bloque comenzó a impulsar asambleas populares en varias partes de la Ciudad de México. Sin embargo, la falta de claridad ideológica y política llevó al estancamiento este proceso asambleario y comenzaron a mostrarse contradicciones entre sus integrantes. Se desató una fuerte lucha a interior del bloque con finalidad de hegemonizar las asambleas populares. Los primeros expulsados fueron los grupos anarquistas, feministas y demás elementos burgueses. Posteriormente, el enfrentamiento más fuerte se desarrolló entre el grupo de militantes comunistas y los militantes del PCM(ML).

El PCM(ML) buscaba incorporar a las asambleas populares a su estructura clientelar denominada *Frente Popular Revolucionario (FPR)* y cooptar para su partido a los miembros más avanzados del bloque, lo que necesariamente pasaba por expulsar al grupo de militantes comunistas quienes, por su parte, denunciaban el carácter oportunista y corporativo del PCM(ML) e insistían que la construcción asamblearia debía conservar su independencia frente al Estado y al sistema electoral para construir una “verdadera alternativa” popular revolucionaria. Finalmente, el PCM(ML) también fue expulsado del bloque.

Una vez depurado el bloque, sus integrantes comenzaron a discutir la necesidad de tener una línea política definida que permitiera la construcción de una “organización de masas populares” y establecerse como una “alternativa” al oportunismo imperante en las organizaciones que se reivindicaban comunistas. Con ello, se fundó una organización que denominamos *Frente Oriente, proletario y combatiente!!* –como claro deslinde con el programa y las perspectivas del #YoSoy132– que ya no era un frente, sino una organización que pretendíamos de vanguardia. Así, tratamos de dotarla de una estructuración organizativa, pero incorrecta, pues nos mantuvimos como una “vanguardia” desligada de las asambleas populares. O sea, por un lado, la organización de vanguardia, y por el otro, las asambleas populares como entes autónomos que recibían la influencia directa de la vanguardia, pero sin ser parte de su estructura orgánica:

«Una vez constituido el Frente Oriente como organización, nuestra actividad política se centró en el impulso, creación y organización de *Asambleas Populares* en la zona oriental del Valle de México. (...) En los hechos, estas asambleas fueron creadas únicamente en colonias populares donde aglutinábamos a colonos a partir de demandas y reivindicaciones inmediatas, economicistas, pues fue ese el planteamiento metodológico que implementamos para su desarrollo (...). Es decir, pretendíamos desde una perspectiva *etapista y economicista*, arribar aparentemente a un nivel de *conciencia* tal que se pudiese, desde esos espacios y sin la participación de una estructura propiamente revolucionaria —pues no se plantea en este momento la conformación del Partido Comunista como una necesidad inmediata— “*dotarles de contenido revolucionario*”, además de prepararlas para una *lucha insurreccional* y, a pesar de los planteamientos que reivindican un *contenido revolucionario de nuevo poder*, la finalidad de éstas era puramente *reformista* (...) Durante dos años implementamos este trabajo político el cual, ante nuestra incomprensión del marxismo, ante nuestra inoperancia política y ante nuestro evidente fracaso en el intento de elevar la “conciencia revolucionaria” de los colonos —no proletarios—, lo sometimos a un balance autocrítico por quienes en ese momento conformábamos el Frente Oriente y, al encontrarnos con una política abiertamente reaccionaria, decidimos conscientemente dejarlo y entrar en un proceso de rectificación, situación que hizo que algunos militantes en desacuerdo abandonaran la organización.»¹

En este sentido, se evidencia —a partir del desarrollo mismo del Frente Oriente— la forma en que lo que se ha hecho pasar por marxismo guía la práctica de las organizaciones comunistas en México, aún éstas posean una actitud de auténtica honestidad revolucionaria, lo que no es suficiente para lograr la apertura de un nuevo ciclo de Revolución Proletaria Mundial (RPM).

Si bien es cierto que en el Frente Oriente no consideramos como elemento fundamental para el desarrollo revolucionario la necesidad de constituir el Partido Comunista en esa primera etapa que definíamos, ni mucho menos nos considerábamos a nosotros mismos como tal; sí considerábamos que en un plazo más o menos largo tendría que constituirse tal Partido. Pero ¿cómo sería esa constitución? No lo teníamos claro ni entendíamos qué era realmente el Partido Comunista; de esto se desprende que nos mantuviéramos en una posición anti-leninista en torno a la constitución del Partido Revolucionario de Nuevo Tipo creyendo que con el tiempo encontraríamos a otros comunistas para, todos juntos, realizar su constitución.

Nuestra falta de claridad política e ideológica —que

se tradujo en un practicismo del peor tipo— evidenció que no teníamos opción alguna para mantener cierto grado de cohesión en nuestro colectivo y, desde luego en las asambleas populares, que estar todo el tiempo enfrentando problemáticas inmediatas como contenido de nuestra actividad; o sea, luchando todo el tiempo contra enemigos concretos en la gran lucha de clases: hoy luchando contra el alza de tarifas eléctricas, mañana contra la construcción de un complejo inmobiliario, pasado mañana contra el despojo de tierras a comunidades indígenas en algún estado vecino, o luchando por la presentación de desaparecidos y la liberación de presos políticos. Pero nunca percibimos resultados positivos ni por asomo. Jamás vimos que los elementos más avanzados de las asambleas populares —incluso quienes reconocían en el capitalismo el origen de todos los problemas de la sociedad y la necesidad de destruirlo— pudieran sacudirse este practicismo aberrante e incorporarse firmemente a lo que pensábamos era el “proceso revolucionario”; por el contrario, existía un autoengaño, un convencimiento de que lo que realizábamos abonaba a una futura e incierta revolución que debía transitar por estas etapas reformistas necesarias.

Sin embargo, una cosa era cierta: honestamente balanceábamos el esfuerzo que desarrollábamos y sólo mirábamos impotentes la imposibilidad de avanzar en alguna dirección, pues ni la dirección la teníamos clara. Fue por esta imposibilidad de comprender lo que hacíamos y hacia dónde nos dirigíamos que decidimos apostar toda nuestra energía a la formación de cuadros. Comenzamos a reflexionar sobre qué debíamos estudiar, cómo hacerlo y qué medios didácticos experimentar para lograr que nuestros militantes se interesaran por la lectura y tuvieran herramientas teóricas para enfrentarse a las múltiples coyunturas en las que nos embarcábamos. La formación de cuadros se convirtió en una tarea fundamental y obligatoria de nuestra colectividad, pues estábamos convencidos que dotaría a nuestros camaradas de la ideología comunista; sin embargo, siempre tuvimos resultados exigüos.

Errores, muchos errores que hoy pueden parecer sorprendentes, son habituales en las pocas organizaciones comunistas o marxistas-leninistas que aún subsisten en México; pareciera un mantra de “lo que todo comunista debe hacer...” tan difundido por el revisionismo hegemónico que con tanto éxito ha logrado contrarrestar la lucha comunista revolucionaria. Ciertamente, en el contexto al que hacemos referencia, la LR y su *recuperación del carácter universal del marxismo-leninismo* era totalmente desconocida en México; situación que hizo más complicado superar los problemas que presenta el movimiento comunista local. Es por ello que resulta sorprendente que, a pesar de contar la LR con una

1. Unión de Lucha Proletaria. *Entre los despojos putrefactos del revisionismo y la forja de un nuevo momento revolucionario*, México, 9 de septiembre de 2022, pp. 21-22.

ruta histórica encomiable en el Estado español, la LOD proponga un escenario tan atrasado como revisionista, similar al que vivimos en estos años de espontaneísmo político-organizativo del Frente Oriente.

A la LOD quizá le pudiera parecer que el Frente Oriente no iba tan mal, pues la propuesta de los escisionistas es acercarse a la ideología desde la política que propone el enemigo concreto. Para ellos la ideología descende de la política misma y, por consiguiente, la vanguardia marxista-leninista deriva de los problemas políticos que plantea todo el tiempo el resto de la vanguardia teórica y esto no es otra cosa que *masismo*, pues centran las problemáticas inmediatas de la vanguardia teórica como contenido de toda su actividad rechazando con ello revolucionar a esas masas. Tampoco verían tan mal el esfuerzo formativo que implementó el Frente Oriente en función de sus necesidades prácticas del momento.

El Frente Oriente, particularmente en los años 2013 y 2014, realizó importantes campañas políticas que, en cierto sentido, “sacudieron al movimiento”: en el año 2013 se enfrentó a un duro proceso represivo producto de su abierta confrontación política con el gobierno de la Ciudad de México. El intenso trabajo de activismo político, tomas de medios de comunicación nacionales, liberaciones de carreteras federales, bloqueos viales, manifestaciones callejeras e impulso constante de asambleas populares, trajo a nuestro colectivo una enorme proyección mediática que permitió atraernos varios elementos de vanguardia que se incorporaron a la organización. El resultado fue una intensa persecución política que terminó en el encarcelamiento de siete camaradas de la organización. La respuesta y la presión popular en favor de los presos políticos logró ponerlos en libertad con rapidez, sobre todo porque les imputaban delitos equivalentes al de terrorismo. Este periodo de intensas campañas políticas nos convirtió en un importante referente local “de resistencia”. En el año 2014, con la desaparición de los 43 estudiantes normalistas de Ayotzinapa, en el sureño estado de Guerrero, el Frente Oriente logró estallar diversas acciones en la capital del país y colocó un Plantón Nacional en apoyo a los normalistas desaparecidos. Esto permitió la proyección nacional de nuestra “lucha de resistencia” y logramos expandir nuestra presencia a los estados de Guerrero y Puebla, allegándonos a nuevos camaradas avanzados de esos lugares; encallados en las viejas prácticas del revisionismo, logramos establecernos en dos frentes estatales: el *Movimiento Popular Guerrerense*, en el sur del país; y el *Frente de Organizaciones Sociales y Políticas de Puebla*, en el oriente. Ante este panorama, en ese momento considerábamos que estábamos en el “camino correcto” para aglutinar más fuerzas de vanguardia que en el mediano plazo nos permitiera dirigirnos hacia el proletariado y constituir un referente de vanguardia. Seguíamos estudiando con todos nuestros camaradas,

abriendo círculos de estudio especiales que atendían la formación de acuerdo a tareas concretas: en el magisterio se implementó un programa de “formación sindical y pedagógica”; con obreros petroleros, un programa de “sindicalismo revolucionario”; en las comunidades indígenas, programas con temáticas sobre despojo comunitario y organización comunitaria, etc. O sea, lo que considerábamos sus “necesidades concretas” buscando “armonizar” la “situación ideológica” con miras a conformar lo que en esa época denominamos “polo revolucionario” con la finalidad de “avanzar” en la “revolución”. Ciertamente estábamos inmersos en un clima de “fervor militante”, situación que sin duda complacería sobremanera a la LOD.



Empero, ningún avance hacia la revolución, simplemente el afianzamiento de “programas mínimos” en las asambleas populares y en los espacios frentistas en que impotentemente creíamos incidir: entre más claridad parecían tener los camaradas del Frente Oriente, menos actitud revolucionaria tenían “nuestras masas”; entre más queríamos hablar de revolución y de la necesidad de constituir el partido, “nuestras masas” más se hundían en la gestión gremial y en la reforma del Estado. Un fracaso total para nuestras más “entusiastas” pretensiones revolucionarias. La abierta crisis ideológica a la que nos enfrentábamos —sin ser totalmente conscientes de ella, ciertamente— no sólo no se resolvió, sino que se derrumbó totalmente y todo lo que habíamos avanzado, lo terminamos perdiendo irremediabilmente.

Claro está que, con sus debidas proporciones, lo que la LOD hoy nos presenta con aires novedosos, no

significa otra cosa que **revertir los innegables logros de la LR a un plano de aberrante revisionismo** que nosotros mismos experimentamos en el pasado. Nosotros impulsamos conscientemente las “grandes campañas políticas” con la finalidad de sacudir nuestro movimiento; y en ese tenor impulsamos planes de formación en el marco de tareas concretas con finalidad de afianzar la ideología en nuestros camaradas. Pero todo esto fracasó rotundamente. Ciertamente, nuestra perspectiva estratégica era absolutamente deficiente; sin embargo, el desarrollo de estas tareas por sí mismas no nos acercaron a cierta claridad, sino que nos hundió en una profunda derrota postrándonos a la cola del revisionismo que, finalmente, sí aprovechó nuestros planes de formación, pero en beneficio de sus pretensiones facciosas y de grupo.

Lo que la práctica revisionista del Frente Oriente terminó demostrando es que **esta práctica de ir poniendo cara contra enemigos concretos, lo que hace es situar a dichos enemigos como la verdadera vanguardia del proceso**; esto es, desplazando a la vanguardia marxista-leninista de su posición principal en la contradicción e invirtiendo el papel secundario de la vanguardia teórica no marxista-leninista en principal.

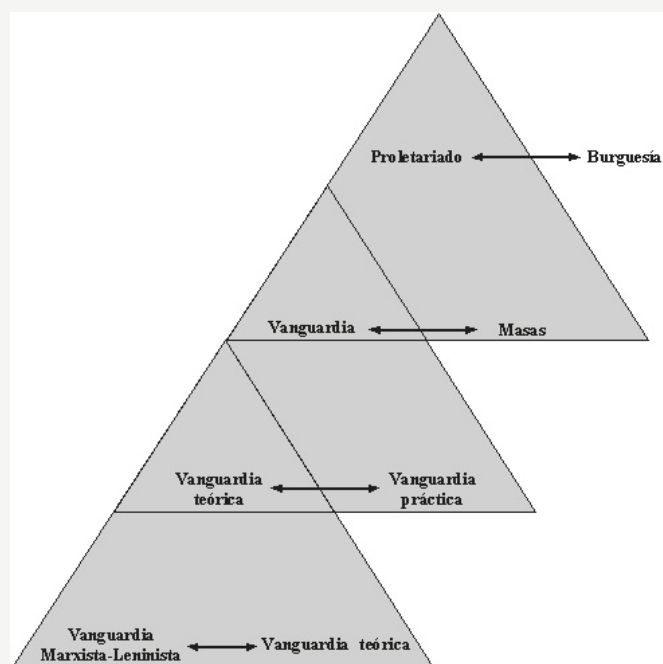
El CxR siempre ha advertido con particular insistencia sobre el peligro que acarrearán estas prácticas y su rechazo en función de las condiciones en que se encuentra el sujeto revolucionario, a la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en la sociedad en general y entre la vanguardia teórica en particular, hechos que determinan una serie de tareas objetivas para el desenvolvimiento del proceso revolucionario. Ciertamente, quienes militábamos en el Frente Oriente obviábamos las condiciones en que desplegamos nuestra lucha de resistencia; esto es, no comprendimos que nuestro grupo formaba parte de una vanguardia aún no escindida de las prácticas y nociones revisionistas; por lo tanto, nuestros planteamientos estaban adscritos a los principios del revisionismo por completo. Esto explica en cierto sentido que nuestra actividad no tuviera un horizonte más allá de lo que la “tradición histórica de lucha comunista mexicana” sostenía desde su honda perspectiva revisionista. Igualmente, carecimos de un análisis objetivo sobre la correlación de fuerzas entre revolución y contrarrevolución en general, por lo que nos situamos voluntariamente, desde nuestra ignorancia, en el terreno de la contrarrevolución. Nunca logramos intuir siquiera la contradicción en el seno de la vanguardia —vanguardia marxista-leninista y vanguardia teórica— lo que imposibilitó el establecimiento de una correcta *línea de masas* de acuerdo a la etapa de la revolución de defensiva política estratégica. La experiencia de más de dos décadas —hasta ese momento— de la LR en el Estado español era absolutamente desconocida para nosotros; no obstante, sí logramos intuir que lo que desarrollábamos estaba plagado de errores e inconsistencias que hasta ese mo-

mento —y bajo la deficiente formación de cuadros que impulsamos— no comprendíamos a cabalidad, y así fuimos impotentes para establecer la justa correlación de nuestras actividades dentro de las problemáticas de la Línea General de la RPM causando con ello un abierto desequilibrio en la jerarquía de las tareas objetivas que ordena el Plan de Reconstitución resultando de ello la subordinación de la conciencia proletaria a los vaivenes de la sociedad burguesa.

En este sentido, lo cierto es que nuestra anterior organización jamás tuvo en su horizonte, ni por asomo, los retos que exige la apertura de un nuevo ciclo revolucionario, es por ello que redujimos los problemas históricos de la RPM a una cuestión de construcción política-organizativa, sin trabajar profundamente en el desarrollo de la conciencia revolucionaria, subordinándola de hecho al empirismo imperante y al “juicio” de las “organizaciones políticas históricas” que conducen la política revisionista en México; justo como actualmente propone erróneamente la LOD, adscribiéndose conscientemente —no podría de ser otra manera— a una concepción del mundo ajena a la del proletariado revolucionario y que ha moldeado su conducta no de forma revolucionaria, sino sometida y subordinada a esas prácticas burguesas concretas (chismorreos, calumnias, tergiversaciones, etc. dirigidas contra el CxR, tal como lo revela el testimonio de *A la zaga de la vanguardia proletaria*), pues la elección de esta concepción del mundo burguesa ha sido un acto político consciente que toma la forma de liquidacionismo en detrimento del *Movimiento por la Reconstitución* y en favor de conservar la unidad ideológica burguesa que, particularmente dentro del movimiento comunista, se manifiesta como *revisionismo* que precisamente es cimentado y unificado por los intereses de la burguesía en el seno del movimiento obrero. Así lo hizo el Frente Oriente, así lo hace la LOD; sólo que el Frente Oriente avanzaba desde el espontaneísmo hacia la Línea de Reconstitución, mientras la LOD retrocede desde la Línea de Reconstitución hacia el espontaneísmo.

Nuestra experiencia histórica dentro de las formas revisionistas de lucha nos muestra lo erróneo de “construir masas” a partir de *lo político* y de *lo organizativo* obviando o dando por supuesta —ya por omisión, ya por asentimiento— la *ideología*. La construcción de masas no puede producirse arbitrariamente en torno a una ideología cualquiera —en este caso a la ideología burguesa que se mimetiza en el movimiento revolucionario y se hace presente como sindicalismo, feminismo, etapismo, masismo o reformismo— por la “voluntad constructiva” de un grupo de personas que potestativamente deciden “transformar” su realidad siguiendo los impulsos espontáneos de las masas. Por todo ello se revela como fraudulenta la noción de que la lucha por el comunismo se someta a la política de principio a fin como hace algunos años lo hiciera el Frente Oriente y

como hoy lo propone la LOD. Por el contrario, como nos enseña la LR, el elemento decisivo de la nueva concepción del mundo es la ideología, punto de partida y de llegada de la actividad fundamental de la vanguardia.



Entonces, bajo este orden de ideas, nuestra experiencia en el Frente Oriente nos previene de que si el sujeto revolucionario no logra *escindirse* del movimiento obrero espontáneo, de la lucha de resistencia contra el capital, para acercarse y prestar la mayor de las atenciones a los problemas teóricos de la lucha revolucionaria de la clase obrera, siempre será presa de la tentación de suspender la lucha teórica y política –incluso antes de completar su formación en la teoría y en la lucha de dos líneas por la hegemonía del marxismo– para sustituirla por una actitud de acudir al terreno de la lucha en los sindicatos, lo que conducirá irremediamente a una desviación derechista de la auténtica política revolucionaria proletaria. Sólo el profundo conocimiento y desarrollo de la ideología –cuestión que obliga a la vanguardia marxista-leninista comprender y desarrollar un acercamiento correcto y dinámico hacia la ideología revolucionaria con la finalidad de *aprehenderla como concepción del mundo*– nos puede situar en el camino

correcto para reconstituir el marxismo como la ideología de vanguardia que es, pues el marxismo-leninismo exige romper con la filosofía primitiva del sentido común del proletariado y conducirlo hacia una concepción del mundo cualitativamente superior. Es por ello que el contacto entre la vanguardia y sus masas desde la ideología como *Weltanschauung* se vuelve una exigencia irrenunciable pero, por una parte, ¿de qué forma la vanguardia se constituye en tal vanguardia?, ¿a qué masas debe dirigirse de acuerdo al plan de Reconstitución?

La conciencia burguesa que en la actualidad posee el proletariado y se traduce como “sentido común” (elemento que explica la hegemonía de la concepción del mundo burguesa dentro del proletariado) tiene consecuencias concretas: termina por *unificarle* de manera enajenada (p.e. en los estrechos límites de la lucha sindical o en el culto a la legalidad laboral) influyendo de forma determinante en su conducta tanto moral como política logrando con ello conducirlo a la inacción, a la indecisión, generando con ello un estado de pasividad moral y política². Bajo esta ideología impuesta es imposible que el proletariado pueda por sus propios medios adquirir conciencia crítica de sí mismo, problema que se han planteado los comunistas desde el ciclo revolucionario anterior. La respuesta fue la *constitución de una vanguardia ideológica* de extracción social burguesa que asumió y elaboró el socialismo científico revolucionario y lo introdujo en el movimiento obrero; o sea, se conjugaron dos elementos externos entre sí para la constitución del Partido: una intelectualidad burguesa portadora de la ideología comunista y un proletariado dedicado a su movimiento espontáneo. Entonces, bajo esta óptica, fue necesario que la *ideología comunista* fuera introducida *desde fuera* por un *intelectual* de nuevo tipo, portador previo de la ideología comunista de manera integral y que en el centro de sus esfuerzos estuviera, ciertamente, llevar hacia la clase obrera el horizonte emancipador del comunismo. Es el trascendental “desde fuera” planteado por Lenin en el *¿Qué hacer?*³. Pero esta perspectiva, si bien permitía que el proletariado contara con una teoría revolucionaria asumida y elaborada desde el inicio del movimiento revolucionario, tuvo el inconveniente de que la adopción colectiva de

2. «El sindicato de hoy es algo más que mera correa de transmisión del capital en el seno del movimiento obrero, y la Aristocracia Obrera ya no puede ser contemplada como fracción social pequeñoburguesa. Ambos son organismos sociales de la gran burguesía, y su interés común radica en la correcta reproducción de las relaciones sociales capitalistas (...). En tanto que parte del Estado, la relación del sindicato con las masas es cada vez menos un vínculo militante y cada vez más una sujeción burocrática». PCREe, *El sindicalismo que viene*, Estado español, 2006, pp. 5-6.

3. «Hemos dicho que los obreros *no podían* tener conciencia [revolucionaria]. Esta sólo podía ser aportada desde fuera. La historia de todos los países demuestra que la clase obrera esta en condiciones de elaborar exclusivamente con sus propias fuerzas sólo una conciencia tradeunionista, es decir, la convicción de que es necesario agruparse en sindicatos, luchar contra los patronos, reclamar al Gobierno la promulgación de tales o cuales leyes necesarias para los obreros, etc. En cambio, la doctrina del socialismo ha surgido de teorías filosóficas, históricas y económicas elaboradas por hombres instruidos de las clases poseedoras, por intelectuales. Por su posición social, los propios fundadores del socialismo científico moderno, Marx y Engels, pertenecían a la intelectualidad burguesa». Lenin, V.I. “¿Qué hacer?”, en *Obras Completas*, tomo 6, Moscú, Editorial Progreso, 1983, pp. 32-33.

dicha teoría nunca fue completa ni integral por parte de los sectores avanzados del movimiento obrero⁴.

No obstante, en la actualidad ya no es posible contar para la revolución con esos sectores intelectuales de extracción burguesa para introducir en el proletariado sus elaboraciones teóricas socialistas, estos abiertamente han desertado de esa función que en el ciclo anterior cumplieron⁵. Sin embargo, actualmente el problema sigue estando presente:

«**La teoría revolucionaria**, como suma del saber universal y de la síntesis de la experiencia de la lucha de clase del proletariado, **no puede ser elaborada en el seno del movimiento obrero, sino fuera de él**. Por tanto, sigue vigente el mecanismo de fusión de factores políticos externos que una vez transformó al proletariado en clase revolucionaria; pero, en la actualidad, el proletariado no domina esos factores (...). A la clase obrera se le plantea, pues, del modo más acuciante, un problema históricamente nuevo, que deberá afrontar y resolver con sus propias fuerzas y recursos, problema que consiste en suplir el papel de vanguardia ideológica que jugó en su

día la intelectualidad burguesa. El obrero consciente de nuestros días debe elevarse hasta alcanzar la posición de depositario y guardián de la teoría, estudiando, elaborando y asimilando la ideología con el fin de cumplir con el primer requisito de la revolución, su fusión con el movimiento práctico»⁶.

Entonces, el conocimiento cabal y totalizador, así como el desarrollo integral de la única conciencia de vanguardia, el marxismo, por parte de estos obreros avanzados quienes buscan elevarse a la posición de vanguardia es el primer paso necesario para una ulterior autoconsciencia en la cual teoría y práctica se unen. Pero, aquí es necesario aclarar que la unidad teoría-práctica no es, de ninguna manera, algo que se construye mecánicamente, sino un devenir histórico que tiene su fase primigenia en el estudio, asimilación y elaboración de la ideología comunista que debe progresar hasta su posesión real y completa manifiesta como una nueva y revolucionaria concepción del mundo –*Weltanschauung*– coherente y unitaria. Sólo así los elementos más avanzados del proletariado podrán

4. «En la fase de preparación del Ciclo de Octubre, la vanguardia ideológica del proletariado estuvo constituida principalmente por intelectuales de extracción social burguesa. Dominó el tipo de “ideólogos burgueses que se han elevado teóricamente hasta la comprensión del conjunto del movimiento histórico” que describieron Marx y Engels en el Manifiesto comunista. Esta vanguardia ideológica asumió y elaboró el socialismo científico y el programa revolucionario y los llevó al movimiento obrero, fundiéndose con él en forma de organización revolucionaria. La táctica de construcción partidaria durante el Primer Ciclo Revolucionario estuvo determinada estrechamente por esta circunstancia histórica. Tanto las organizaciones de la clase obrera que protagonizaron el periodo de acumulación de fuerzas (partidos de la II Internacional) como el partido de nuevo tipo que protagonizó el asalto al poder se construyeron sobre esa misma premisa histórica, premisa que definió una táctica de construcción política (constitución del Partido) basada en la asociación de dos elementos plenamente configurados, pero en principio externos entre sí. Los manifiestos ideológicos y los programas políticos de los revolucionarios eran debatidos, redactados y proclamados por los círculos marxistas y acercados posteriormente a la clase en su movimiento espontáneo. Esta mecánica de fusión de factores políticos externos tenía la ventaja para el proletariado de que la teoría revolucionaria, como algo asumido y elaborado, formaba parte integrante de su movimiento ya desde el comienzo. El inconveniente, sin embargo, consistía en que la fusión como clase revolucionaria de esos dos factores ajenos cristalizaba sobre todo en forma de organización, de aparato político (más agitativo que propagandístico y más propagandístico que teórico), mientras que el problema de la asunción colectiva de la teoría revolucionaria por parte de los sectores avanzados del movimiento obrero era abordado y resuelto de modo incompleto. Esto, naturalmente, supondrá el pago de un alto precio a largo plazo; pero, a la corta, la rápida implementación del movimiento revolucionario esclarecerá cualquier duda, sobre todo cuando –como en el caso del partido que abrió el Primer Ciclo de la Revolución Proletaria Mundial, el partido bolchevique– los acontecimientos históricos apremiaban –rápido ascenso de la revolución democrática y del movimiento obrero de masas en Rusia– y era preciso tomarles la delantera.» Partido Comunista Revolucionario, “La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista / I. Balance y rectificación”, op. cit., pp. 9-10.

5. «Se trata de las causas y las consecuencias que acompañan a aquel abandono de las posiciones de vanguardia de la intelectualidad burguesa que hemos resaltado como característico de nuestra época. No es que haya perdido vigencia la tesis marxista que explica este fenómeno del paso de ciertos sectores de la *intelligentsia* burguesa a las filas del proletariado, tesis que señala que “el proceso de desintegración de la clase dominante, de toda la vieja sociedad, adquiere un carácter tan violento y tan patente que una pequeña fracción de esa clase reniega de ella y se adhiere a la clase revolucionaria, a la clase en cuyas manos está el porvenir”, sino que, sencillamente, esa “fracción” ya no ostenta, como en el tiempo en que esta cita fue escrita, el papel de vanguardia ideológica. Naturalmente, el proceso de descomposición del capitalismo y de su clase dirigente continúa. Quizá no haya mejor prueba de ello que el hecho de que ya no pueda gestionar el sistema sin el concurso de la aristocracia obrera. (...) la causa de fondo consiste en que esos elementos de procedencia burguesa no es que no quieran, es que **ya no pueden** adoptar la posición de la vanguardia ideológica. Por esta razón, la contribución de la intelectualidad burguesa a la causa de la Revolución Proletaria se hará significar más en etapas posteriores a la Reconstitución del Partido Comunista y en tareas relacionadas con la aplicación y el desarrollo, en su sentido amplio, de su Línea y de su Programa (y menos en la elaboración original de ambos)». *Ibidem*, pp. 13-14.

6. *Ibid.*, p. 10.

alcanzar la posición de vanguardia. Sin vanguardia no puede haber apertura de un nuevo ciclo revolucionario pues no existiría el verdadero nexo dialéctico entre teoría y práctica, no podría existir *praxis*. Es por ello que los planteamientos de la LOD ofrecen una tergiversación teórica al tomar por completado este nexo dialéctico de la praxis y, con ello, dando por culminada la aprehensión de la ideología como superior concepción del mundo; en cambio, pretenden arrojar a la vanguardia a la degradación absoluta de su tarea fundamental, pues sostener que lo político “espolea y da hondura” al aspecto ideológico desenmascara su intención de rebajar al elemento de vanguardia al nivel del obrero atrasado, enajenado y delimitado por la ideología burguesa y, finalmente, desnuda nítidamente todo el andamiaje de su actividad escisionista y liquidadora.

La LOD pretende llevar al Movimiento por la Reconstitución hacia la ruta del revisionismo atacando obscenamente al CxR, su vanguardia más consolidada, y ofreciendo al resto del movimiento puro practicismo

pues, como hemos sostenido, pretenden eliminar la actividad de la vanguardia y su praxis manifiesta en su línea masas, tratando de evitar –sostenemos nosotros que de manera consciente– que ésta cumpla la fusión dialéctica contenida en la praxis revolucionaria proletaria en función de la apertura del nuevo ciclo revolucionario que, dicho sea de paso, está abriendo –no sin las dificultades de tan titánica labor– el Movimiento por la Reconstitución del Estado español como la expresión más elevada de internacionalismo proletario. Es así que al tratar de liquidar la fusión dialéctica de la unidad teoría-práctica, los derechistas buscan recargar la actividad del movimiento en la esfera de la práctica (en el terreno de los enemigos concretos de la gran lucha de clases) con la intención de frenar toda actividad teórica como requisito fundamental del practicismo que final e inevitablemente decantará en sindicalismo y resistencialismo.

¡Por la Reconstitución ideológica y política del comunismo!

Unión de Lucha Proletaria
Septiembre de 2024

Carta al Comité por la Reconstitución

Saludos camaradas.

Escribimos esta carta como resultado de un largo proceso de discusión en el que nos hemos planteado nuestra posición como comunistas en relación a la vanguardia marxista-leninista. Hemos dividido el texto en varios apartados para facilitar la redacción y la lectura del mismo.

Tal vez con exceso de detalle les procedemos a exponer nuestro recorrido. Esperamos que entiendan la importancia que para nosotros revisten cada uno de estos acontecimientos.

Les agradecemos de antemano su disponibilidad y, aunque no sea necesario decirlo, les animamos a que se sientan libres para hacernos llegar cualquier crítica a nuestras posiciones.

I. ¿Quiénes somos?

I.I El punto de partida

Hace unos cuatro años nuestro grupo se conformó como el clásico colectivo anticapitalista: localista y espontáneo. Por aquel entonces éramos vagamente conscientes de la afinidad comunista que compartíamos varios miembros del colectivo.

Tras un tiempo en el que dedicamos buena parte de nuestras energías a una práctica militante cuyo único resultado fue el acoso policial y la frustración con nuestro entorno político, decidimos parar a reflexionar.

Aunque hoy nos resulte algo evidente, en ese momento identificar que nuestras supuestas victorias de resistencia constituían poco más que la reproducción de una lógica cortoplacista, que siempre se supeditaba a la coyuntura y cuya única justificación era la conquista de unas *mesíasnicas* masas¹, fue un punto de inflexión. Este proceso no fue inmediato ni estuvo libre de vaivenes ideológicos y rupturas personales. Todavía profundamente inmersos en la lógica espontánea, comenzábamos a estar imbuidos por una pulsión que nos indicaba que teníamos que “dejar de ser reactivos”, dejar de esperar que la coyuntura dictase constantemente nuestro curso de acción.

El círculo que estábamos empezando a conformar, aunque heterogéneo en términos de bagaje político y formativo, detectaba la necesidad de dotar de direccionalidad y fundamentación teórica a su práctica política. Comenzamos entonces a elaborar un plan de formaciones mientras tratábamos de “identificar un campo en el que pudiéramos apuntar prácticamente a la manifestación concreta que condensase de forma más clara las contradicciones capitalistas”.

Parimos un sindicato que nació muerto.

I.II Acercamiento a la Línea por la Reconstitución

De forma paralela y absolutamente coyuntural, conocimos los textos de la LR. Descubrir la existencia de un movimiento que volvía a poner en el punto de mira los fundamentos del marxismo fue un revulsivo para romper, al menos formalmente, con nuestra anterior conciencia espontánea.

Aún no habíamos leído sus textos (no sistemáticamente), pero al fin veíamos algo de luz al final del túnel. Conocer el trabajo de camaradas que eran capaces de dar respuestas a nuestros interrogantes resultó esperanzador.

Rompimos de facto con el movimiento espontáneo (dejamos de dedicar nuestro tiempo a convocar manifestaciones, a la acción directa, etc.) y comenzamos a leer y a discutir con entusiasmo algunas obras clásicas del marxismo. Trabajamos superficialmente la crítica de la economía política con varios capítulos del primer tomo de *El Capital* y fragmentos de las *Grundrisse* y la *Contribución a la crítica de la economía política*. En un primer momento no le prestamos especial atención al carácter dialéctico de esta producción teórica, con alguna sana excepción², sino que tratamos de comprender los conceptos básicos del análisis marxista del modo de producción capitalista³.

Este primer acercamiento como grupo a los clásicos de Marx y Engels fue un ejercicio importantísimo para nuestra formación. Y es que más allá del propio valor de los textos, tuvimos la suerte de lidiar con un intento de cooptación por parte del futuro EPS pocos meses antes

1. Pensábamos, como ha ocurrido tantas veces, que sólo teníamos que tocar ciertas teclas para provocar un corrimiento de masas hacia nuestras posiciones -en nuestro caso, a escala local-. El capitalismo ya generaba las condiciones subjetivas para la revolución, sólo faltaba un pequeño empujón en *la dirección correcta*. Aunque nuestra concepción ha cambiado profundamente desde entonces, seguimos teniendo problemas de concepto cuando nos enfrentamos a la cuestión de las masas y la clase.

2. Nos referimos a las Tesis sobre Feuerbach y al pasaje del *método* que encontramos en MARX, K. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858*. Apartado III: El método de la economía política. Siglo XXI.

3. Conceptos básicos como el de valor, plusvalía, el trabajo *en general*, etc. Conceptos a los que hemos vuelto en varias ocasiones y que, en cada visita, hemos comprendido con mayor profundidad.

de su conformación. El resultado de meses de incertidumbre y lucha contra nuestra costumbre espontánea nos había prevenido contra los cantos de sirena que nos intentaban arrastrar de nuevo a la rueda. La fobia de nuestros nuevos pretendientes a moverse fuera del marco de la Crítica de la Economía Política, evitando cualquier mención a la experiencia revolucionaria, nos hizo reflexionar.

Fue entonces cuando reconocimos la necesidad de leer sobre la historia revolucionaria de nuestra clase. Dejamos de lado *El Capital* -por el momento- y comenzamos un nuevo plan formativo. Escogimos a Lenin como referencia ideológica y por su papel central en la Revolución Rusa, y nos apoyamos en la obra de E.H. Carr como material historiográfico⁴. Además, seleccionamos la Nueva Orientación y Línea Proletaria n°2⁵. Estar sobre alerta nos permitió comprender empírica y subjetivamente la necesidad de escindirnos del movimiento espontáneo que estábamos comenzando a discutir con sus textos en la mano.

Esa distancia que ganamos entonces y a la que todavía guardamos un gran aprecio ha sido clave para poder hacer frente a distintas posiciones. Primero con las economicistas y, como más adelante expondremos, con una manifestación a pequeña escala de su línea derechista que, por supuesto, conocerán mucho mejor que nosotros.

II. El círculo

II. I Vicios y virtudes de nuestra conciencia circular

La manera de acercarnos a los primeros textos que hemos comentado (Engels y Marx) fue a través de la lectura individual, a veces parcial (cada camarada leía, por ejemplo, un capítulo del *Capital* y lo exponía) y la posterior discusión conjunta. No teníamos problema en dedicar un tiempo considerable a cada texto, ni fijábamos fechas cerradas para trabajarlos. Siempre nos ha preocupado avanzar en conjunto, con la lentitud que eso conlleva.

Una de las peores consecuencias de esta dinámica es que no hemos abordado -¡en tres años!-, ni individual ni colectivamente, el conjunto completo del ma-

terial que ha producido la LR. Hasta que no trabajamos sus tesis sobre la *Bildung* y la Universidad Obrera no nos planteamos el peso de la formación individual, de manera que no concebíamos otra forma de avance cualitativo que no se diese a través de la asimilación grupal de conocimientos⁶.

Tras despachar a nuestros pretendientes *socialistas*, iniciamos una serie de formaciones sobre la Revolución rusa, trabajando algunas obras de Lenin⁷ y la L.P. 2. Nos dimos cuenta entonces de que, si bien nos resultaban reveladoras las ideas trabajadas en su análisis de la Revolución de Octubre, teníamos que acudir a sus textos fundacionales para entender la necesidad del balance del ciclo. Comenzamos a leer la N.O.

La Nueva Orientación nos trastocó profundamente. Decidimos que no era suficiente el modelo formativo que estábamos siguiendo hasta el momento. Aplicamos un paradigma de lectura sistemática en grupo. Dicho llanamente: nos íbamos al pueblo el fin de semana y leíamos el texto párrafo por párrafo, discutíamos durante días (a veces sobre un solo apartado) y regresábamos siempre con más preguntas que respuestas. En cada formación volvíamos sobre nuestros pasos y, con el tiempo, pudimos ver cómo cada iteración iba enriqueciéndonos ideológicamente. El fruto de este trabajo fue nuestra aceptación explícita de la Línea por la Reconstitución, siempre conscientes de que se trataba de un formalismo necesario para afrontar el consecuente trabajo ideológico.

La ruptura con nuestras posiciones ideológicas anteriores y los grandes avances percibidos en las formaciones alimentaron un **sesgo de círculo, autorreferencial**, que ya veníamos arrastrando. Convendría aquí hacer un apunte para que no se malinterprete nuestra exposición como una crítica rotunda a la existencia de círculos de estudio. Consideramos que dado el momento actual de la Reconstitución, en el que la teoría está en el primer plano, tiene sentido -incluso es deseable- que surjan círculos comunistas de estudio y discusión. Salvando las distancias, la historia de la Revolución bolchevique nos puede alumbrar *también* en este aspecto. En un momento en el que el marxismo apenas tenía implantación entre la clase obrera rusa, el estudio y la difusión del ideario comunista tenían un papel central en las tareas revolucionarias. Los círculos de obreros e intelectuales que se

4. Usamos fragmentos de *Una historia de la Unión Soviética* de Carr junto a su versión condensada: CARR, E.H. *La revolución rusa: de Lenin a Stalin, 1917-1929*. Alianza Editorial: 2022.

5. A partir de ahora nos referiremos a la "La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista" del PCR como N.O. y a las revistas de Línea Proletaria como L.P.

6. Una de las consecuencias de limitarnos a *asimilar conocimientos* era la posición pasiva que asumíamos frente a la teoría marxista, sin concebir la elaboración teórica como *nuestra* tarea, sino como algo que viene dado de fuera -de hecho, este es el primer documento que redactamos-. Sin negar la importancia del estudio y de una determinada predisposición al trabajo intelectual, no concebíamos nuestra transformación como militantes comunistas **en relación con la vanguardia**. Es decir, comprendíamos erróneamente nuestras tareas desde el punto de vista político porque comprendíamos la estructura organizativa de la vanguardia de forma estática, como si nosotros tuviéramos que cumplir una serie de requisitos teóricos para formar parte de la organización revolucionaria, en lugar de contemplar nuestra revolucionarización de forma dialéctica para con la misma.

7. Trabajamos en grupo *El Estado y la revolución* y por separado *Materialismo y empiriocriticismo* y *El imperialismo. Fase superior del capitalismo*. Acercarse a Lenin fue esencial para varios camaradas, que no lo habían leído más que superficialmente.

conformaron en la última década del siglo XIX eran la base de este proceso y, si bien su existencia tuvo algunas consecuencias problemáticas⁸, no tiene sentido despreciar el rol que jugaron en la construcción del POSDR⁹. No se trata, pues, de negar categóricamente el círculo como forma organizativa, sino de tener en cuenta su alcance histórico y las posibles desviaciones que puede provocar su naturaleza formal. Se trata, en definitiva, de **asumir la provisionalidad**, tanto del círculo como de cualquier otra **manifestación concreta** de la lucha de clases. Esto es, creemos, lo que aplica Lenin cuando habla de *torcer el palo*, de enderezar, de *rectificar exageradamente*¹⁰ lo que se había torcido en la dirección equivocada.

Cierto es que la forma de los círculos había sido superada históricamente por la vanguardia comunista ya antes de la apertura del Ciclo de Octubre, pero el cierre del Ciclo tiene sus implicaciones. Como bien indica el PCR, la situación de derrota histórica del comunismo nos devuelve a una fase prepartidista de la revolución, una fase de construcción del Partido Comunista¹¹ en la que la forma de círculo (junto a otros elementos de carácter burgués) mantiene su vigencia política condicionada, por supuesto, por el nivel de conciencia de los comunistas que conforman el mismo y, más importante, por el estadio en el que se encuentra la Reconstitución ideológica -concretamente, el grado de desarrollo de la vanguardia marxista-leninista-. En nuestro caso, es a través de la forma circular que hemos podido comprender las tareas revolucionarias del momento actual, la preparación de un nuevo Ciclo Revolucionario. Entendemos que la expresión política de esas tareas reside en el movimiento por la reconstitución organizado en torno a Línea Proletaria. Por eso nos dirigimos a ustedes, porque pensamos que encarnan lo más elevado del marxismo de nuestra época.

Esta posición ha sido el fruto de reflexiones posteriores, que se alejan de la idea que teníamos de lo que era nuestro círculo. Llegamos a tener una concepción errónea que ahora pretendemos solucionar acerca de nuestras tareas como comunistas. Concebíamos que

todavía quedaba trabajo por hacer como círculo antes de dar por terminada su existencia. Debíamos, en definitiva, agotar las posibilidades de crecimiento ideológico que aún parecía ofrecernos este modelo antes de sumarnos a las filas de la Reconstitución. Durante estos tres años nunca nos sentimos lo suficientemente preparados para asumir ninguna tarea que no fuese la asimilación de la ideología que nos proporcionaba la LR. Si bien entendíamos que la ideología comunista no viene dada -está por reconstituir-, asumíamos que sólo podíamos dar un paso adelante en el momento en el que pudiéramos aportar algo al Balance. Esta idea es claramente problemática por varias razones. ¿Bajo qué criterio podíamos nosotros saber, como un círculo, en qué momento estaríamos preparados? ¿Qué quiere decir estar preparados? ¿Acaso la discusión con otros camaradas no es absolutamente necesaria para abordar problemas ideológicos que nosotros ni siquiera podemos identificar por nuestra misma constitución circular?

Estas y otras preguntas nos acechaban, pero no fue hasta que, coyunturalmente, establecimos contacto con otros camaradas cuando se nos hizo evidente la cuestión de la externalidad. Estábamos actuando por nuestra cuenta, sin más criterio que el del propio círculo. Necesitábamos definir nuestra relación con la vanguardia porque sólo de ella se podía deducir nuestra posición en el proceso de la Reconstitución.

II. II Círculos concéntricos

Si bien habíamos tomado distancia respecto a nuestros anteriores compañeros de colectivo, nunca hemos caído en el total aislamiento. Siempre hemos mantenido buenas relaciones en los espacios donde desarrollábamos nuestra actividad espontánea y ha sido a través de ellos por los cuales varias personas han querido formarse con nosotros. Prevenidos por nuestra experiencia previa, hemos tenido un particular cuidado a la hora de plantear cualquier incorporación a la actividad formativa. Sólo hemos incluido a alguien en las formaciones cuando esto

8. El excesivo aislamiento de un círculo provocaba, en el mejor de los casos, inmovilismo entre sus miembros: "La gente está tan acostumbrada a la reclusión íntima y cálida del pequeño círculo que cuando, por primera vez, una persona levanta la voz, asumiendo su propia responsabilidad, en campo libre y abierto, casi se desmayan." (LENIN. *Obras completas*. Vol 8. Págs 285-286.) En el peor, llevaban a ciertos obreros a alejarse de la clase por considerarse, ahora instruidos, mejores que quienes les rodeaban. CLIFF, Tony. *Lenin. La construcción del partido*. El Viejo Topo: 2010. pág. 66.

9. Aunque no todos los obreros que formaban parte de los círculos dieron el paso hacia la agitación industrial, fueron muy pocos los que cayeron en el economismo. Cuando se produjo la escisión entre bolcheviques y mencheviques, aquellos obreros que habían entrado en la lucha *por la vía ideológica* (la de la formación y el debate en los círculos de estudio) se quedaron junto a los bolcheviques, mientras que muchos de los nuevos militantes, llegados en las huelgas de la década de los noventa del XIX, viraron hacia el menchevismo. *Ibidem*, págs 82-86.

10. *Ibidem*, págs 206-207 y LENIN. *Obras completas*. Vol 13. Págs 114-120.

11. "Finalmente, en función de las características propias de estas distintas posiciones de la conciencia -que ya hemos estudiado- y considerando que la etapa política de la Reconstitución del Partido Comunista forma parte integrante de su proceso de construcción, proceso que es paralelo al de la Revolución, deducimos que, **desde el punto de vista histórico, actualmente nos encontramos en la fase burguesa de construcción del Partido Comunista** (fase que es la que se corresponde, en general, con la de **preparación de la Revolución** -entiéndase, con la de preparación del Partido de la Revolución, con la fase de Reconstitución)." LA FORJA: n°33 (Separata), *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista. II Conciencia y Revolución*. Pág. 25. 2005.

parecía implicar un avance cualitativo en sus posiciones, en las nuestras o, deseablemente, en ambas.

Esto se tradujo en mantener nuestro grupo como el núcleo de la actividad formativa, rodeado por una serie de formaciones paralelas con otros individuos. Parte de nuestro desarrollo como círculo se alimentó de la relación coyuntural que trazamos en su momento con un militante de la Reconstitución. Gracias a este camarada pudimos conocer ciertas cuestiones generales de la LR (su historia, textos esenciales, obras de referencia, etc.) que nos han orientado en nuestra actividad.

Debido al enriquecimiento que supuso este contacto decidimos tener una reunión formal con este y otro de sus camaradas. En esa reunión se debatió el estado alcanzado por nuestro círculo y les sugerimos realizar algún tipo de formación junto a ellos, dado que los considerábamos mucho más avanzados teóricamente que nosotros. En aquel momento los camaradas rechazaron cualquier camino que pudiera llevar a posicionarles como nuestra referencia teórica. Nos dijeron que el proceso que estábamos llevando a cabo era muy valioso, sobretodo por la profundidad con la que estábamos trabajando la N.O. y nos animaron a seguir formándonos independientemente y escribir al Comité en caso de duda. Recibimos la respuesta con alivio, tanto por el aprecio hacia nuestro trabajo que mostraron los camaradas como por ser la primera vez en un tiempo sustancial en el que no nos trataban como carnaza a la que captar.

Meses después dicho militante de la LR nos descubrió la existencia de una línea derechista de la que él y otros camaradas formaban parte. Trataremos esto más adelante.

Aún sin ser conscientes, y a través de antiguos compañeros de la militancia espontánea con los que habíamos trazado una relativa afinidad conocimos a ciertas personas interesadas en formarse con nosotros en los textos de la LR y, tras una serie de discusiones internas, planteamos unas formaciones paralelas a las nuestras en las que tantearles ideológicamente, comenzando por un debate alrededor de la naturaleza del sujeto revolucionario. Nos causaron una buena impresión por su disciplina y por haber abordado sistemáticamente alguno de los textos que estábamos trabajando.

Comenzamos leyendo detenidamente la L.P. O junto a ellos, apoyándonos en cierto material historiográfico (Guillermaz, Mehner, Bettelheim)¹². Era nuestro primer acercamiento sistemático a la Revolución China y al

maoísmo, que nos resultaba -y aún nos resulta- mucho más lejana que la Revolución Bolchevique. Las formaciones se sucedieron y, si bien los momentos en los que trabajábamos sobre el tema propuesto eran edificantes, no dejábamos de percibir una dinámica que nos intranquilizaba: el trabajo teórico, que había sido el centro de nuestra actividad, se veía, por momentos, *consumido por la política*. Cada poco tiempo requerían de nosotros para cuestiones que poco tenían que ver con la formación, y si bien somos conscientes de que el trabajo comunista no puede descansar en la acumulación indiferenciada de conocimiento (nunca pretendimos tal cosa), nos tomamos con mucha seriedad aquellas partes de la Nueva Orientación que sentimos que nos aluden directamente¹³. Así, sus constantes giros y vuelcos espontáneos nos comenzaron a *poner la mosca detrás de la oreja*. Un día estaba clara la necesidad de salir del movimiento espontáneo e integrarse en el movimiento de la Reconstitución. Otro, apenas una semana más tarde, había que trabajar con los sectores más avanzados de los movimientos de masas para captar a sus mejores y más inquietos militantes. Nosotros nos poníamos de lado y evitábamos estas cuestiones, así que intentaron vernos en grupos más reducidos. No funcionó. Nuestro círculo no es un grupo de debate, sino que mantene-mos sólidas relaciones de camaradería. Las cantinelas que entonaban sonaban ligeramente distintas, pero las notas eran las mismas: incorporar masas para resolver las tareas del Balance... ¿Qué masas? ¿Cómo iban a resolver qué tareas? ¿Desde qué posición? ¿Estaban *ellos* -o nosotros- preparados para hacerlo?

Eso nos llevó a discutir sobre la relación entre la vanguardia y las masas. Si bien esa discusión, tal y como se propuso, se nos antojaba estéril, visto en retrospectiva fue productivo curtirse en el debate con ellos. Nos obligó a desentrañar cuál era **nuestro papel** en ese momento **como círculo externo al Movimiento**, pero que **se asumía -y se asume-, ideológicamente, como masa del mismo**. Ellos defendían que se debía comenzar a trabajar políticamente con sectores más amplios de las masas, concretamente las del Movimiento Socialista.

Comenzábamos a observar que se sentían legitimados para criticar una supuesta táctica-proceso del Comité por la Reconstitución en torno a su línea de masas (esto sin apenas conocer su historia, en la que nosotros no somos especialmente duchos ni mucho menos) y acusaban al mismo de ser incapaz de establecer las mediaciones

12. GUILLERMAZ, J. *Historia del Partido Comunista Chino (1921-1949)*. Ediciones Dos Cuadrados:2023. MEHNERT, K. *Pekin y la nueva izquierda*. Biblioteca Promoción del Pueblo: 1969. BETTELHEIM, C. *Revolución cultural y organización industrial en China*. Siglo XXI: 1973.

13. La *Bildung* y la Universidad Obrera, por ejemplo, nos marcaron profundamente. Entendemos que hoy, más que nunca, las tareas ideológicas son las fundamentales. Tenemos que formarnos en todos los campos del conocimiento, tenemos que prepararnos para ser estrategas, tenemos, en definitiva, que aportar en el proceso de la Reconstitución, aunque para ello consideramos que tenemos un largo camino por recorrer. Y es que desde que salimos del remolino espontáneo, tener camino por delante, aunque parezca interminable, no es algo que nos haya preocupado; de hecho, consideramos que tomarnos las cosas con calma y asumir nuestro bajo punto de partida es la mejor de nuestras pocas virtudes.

necesarias para incorporar masas al Balance. Pensábamos que estábamos en la liza de un debate honesto con compañeros recién salidos del movimiento espontáneo, con todo el lastre ideológico que eso podía conllevar. Lo que no nos imaginábamos es que estábamos sufriendo un intento de cooptación por parte de la línea derechista que se había venido conformando dentro de la LR.

Todavía no sabíamos a ciencia cierta qué intenciones reales tenían los compañeros, pero nuestras sospechas iban en aumento. Nuestra reacción fue retirarnos a continuar con el estudio de la N.O. Y es que nos resultaba chocante ver cómo se retorcían los conceptos contenidos en la Nueva Orientación para hacerlos encajar en posiciones que, a nuestro juicio, son incompatibles con la misma.

Nosotros nos lo guisamos, nosotros nos lo comimos: asumimos nuestra parte de culpa. Podríamos haberles contactado a ustedes en ese momento si hubiésemos superado el trauma con nuestra insuficiencia teórica y, sobre todo, si hubiésemos entendido por aquel entonces que **estábamos actuando desde nuestra reducida y espontánea conciencia circular**, pero no lo hicimos.

II.III Explota la burbuja

Es más fácil contemplar el sentido interno de un proceso de ruptura cuando éste llega a su fin. El círculo y sus lógicas pugnaban por sobrevivir a pesar de que ya se nos comenzaba a hacer patente que debíamos darle un final. En abstracto, comprendíamos que nuestro círculo debía disolverse en algún momento. Pero dado que no identificábamos los problemas concretos de nuestra forma de conciencia, actuábamos, como no puede ser de otra manera, de forma espontánea: los problemas que se presentaban eran interpretados y abordados como círculo, reproduciendo así su estatus y su legitimidad como forma organizativa. Así pues, no éramos en absoluto consecuentes con la crítica formal que le hacíamos a la circularidad. Hicieron falta meses de deriva espontánea para verlo.

Si bien luego supimos que el panorama agitativo en redes sociales mostraba que *algo pasaba* en el entorno de la LR, nos resultaba completamente ajeno. Las posiciones de la Línea por la Reconstitución se encuentran desarrolladas en sus documentos y en su órgano central (LP), y a ellas nos remitíamos -y nos remitimos- para entender el estado del movimiento. Hasta este momento nuestra prioridad, si bien ya habíamos entablado relaciones con estos camaradas, era la elevación teórica. De hecho, como hemos comentado en el anterior apartado, en ese momento estábamos enfrascados en la lectura de la Nueva Orientación. Esto dio un vuelco tras el verano de 2023. En una puesta al día, el militan-

te de la LR del que hemos hablado antes nos confirmó que nuestra situación estaba íntimamente relacionada con ciertos eventos que estaban sucediendo. Decidí contarnos a grandes rasgos lo que estaba ocurriendo: habíamos comenzado a ser objetivo de la línea de masas de la LOD¹⁴ a través de nuestros nuevos camaradas. Desvelado el misterio, entendimos que **nuestra tarea consistía en asimilar la ideología de vanguardia a través del combate con las posiciones derechistas**.

Nuestra conciencia inmediata tomó el mando, la dinámica del círculo se impuso a la crítica del círculo, y tomamos la decisión de continuar las formaciones con ellos, esta vez con el objetivo de enfrentar sus posiciones. En lógica corporativa, cualquier fenómeno se interpreta desde y para la corporación que la genera. Fue nuestra historia como círculo la que nos previno de caer en el movimiento espontáneo, pero también fue esa misma forma de conciencia la que fue dotando de significado a cada uno de los acontecimientos que se le presentaban, devolviéndonos -irónicamente- al espontaneísmo del que habíamos nacido. Así, **el círculo recuperaba su sentido** -un sentido ya cuestionado, al menos formalmente- y se ponía, otra vez, manos a la obra.



Pese a que nos dejamos llevar, de estas discusiones pudimos extraer -empíricamente- tres lecciones que fueron valiosas para nosotros y que queremos compartir con ustedes para que, si lo ven necesario, las sometan a crítica.

14. Utilizamos este acrónimo porque es el que ustedes han utilizado en sus textos sobre las escisiones derechistas que sufrió en su momento el MAI.

La primera lección es que la formación de cuadros de vanguardia se tiene que dar a través de la lucha ideológica. Si bien hemos operado en todo momento desde la periferia de la Reconstitución, hemos intentando dar la batalla al derechismo desde la posición que hemos considerado la correcta: la de nuestro trabajo con los documentos de la LR. Por primera vez decidimos confrontar planificada y sistemáticamente una línea que identificamos como reaccionaria, y ha sido gracias a esta confrontación que hemos podido ver la viga en el ojo propio -la conciencia circular-. Dada la dimensión del asunto, hemos afrontado estos debates como una manifestación micro de la lucha de líneas que, por lo poco que sabemos, se está dando en el entorno de la LR.

Segundo. Cuando se trata de asimilar toda una concepción del mundo y el punto de partida teórico es tan elevado, es fácil caer en la asunción formal de los presupuestos. Al principio de nuestro proceso, cuando discutíamos con los elementos más avanzados de nuestro entorno espontáneo, jugar con la forma de expresar el contenido que íbamos asimilando de sus textos era un acicate teórico a la vez que una necesidad. La comprensión del contenido ideológico era condición de un uso no dogmático de los conceptos. Discutir sobre estos mismos con la literatura de la vanguardia marxista-leninista en la mano fue una novedad y, desde luego, un reto para nosotros. Los términos pueden parecer los *correctos*, pero lo que los hace concretos es su contenido ideológico¹⁵. El problema viene cuando el contenido ideológico se da por hecho, porque **la ideología que viene dada es la burguesa**. Así, nos encontramos con lo que luego supimos que se ha denominado “estilo cliché de la LR”, una especie de *uncanny valley*¹⁶ de la reconstitución del comunismo que exige separar el grano de la paja hasta llegar a las posiciones burguesas de un discurso *aparentemente* revolucionario. El desbroce de lo que se presenta como inmediato no es un hábito con el que se nazca: nosotros mismos hemos caído en este vicio, y ahora nos cuidamos de usar la *ortodoxia* como herramienta retórica.

Por último, el meollo de la cuestión: la ideología en general y la relación con las masas en particular. Resumiendo, podríamos decir que las posiciones derechistas buscan justificar la incorporación de “sectores avanzados” del movimiento de masas del momento (ahora, el socialista), de forma que su adhesión permita “resolver los problemas del Balance”. Esos “problemas”, por desgracia, se transmutan en crítica a cuestiones tácticas:

un presunto teoricismo del Comité cuya única justificación era no haber respondido adecuadamente a ciertas críticas -la L.P. 8 fue un varapalo, claro está-, un estancamiento del movimiento de la Reconstitución tras la Nueva Orientación por sus *resultados políticos*, falta de concreción en las tareas de la Reconstitución... Balance lo que es Balance, más bien poco. La forma de solventar estos problemas se planteaba desde la generación de una línea de masas *correcta*, pero al tratarse de problemas políticos vacíos de contenido ideológico, lo *correcto* de esa línea dependía de un éxito cuantificable. La coyuntura política se convierte así en la principal preocupación del oportunismo -es, al fin y al cabo, la que lo define-. Y no es que no entendamos **la Reconstitución como un proceso político**, ni que no consideremos necesario vigilar la correcta aplicación -y el basamento- de la línea de masas que rija cada momento revolucionario, es que para el oportunismo el contenido ideológico *se supedita* a la actividad política. Como estas posiciones estaban apoyadas en citas de la Nueva Orientación, sobre todo en el apartado de “La construcción de la vanguardia”, nos tocó entrar al trapo realizando una reflexión sobre la naturaleza de la línea de masas, la lucha de dos líneas y la relación entre las masas, la clase y el Partido. Podemos decir hoy que esta concepción derechista de las tareas políticas supone una deformación gradualista y antidualéctica de la Reconstitución. No contempla el aspecto cualitativo de los saltos necesarios que propone el Plan de Reconstitución, porque no hay *movimiento a través de la negación*, no hay nada que *fagocitar*, nada que *destruir asimilando*, sólo personas a las que convencer. La lección aquí ha sido la vigilancia revolucionaria: en el proceso de construcción de cuadros el contenido ideológico no sólo es fundamental, es que llegar a él puede ser un camino *escurridizo*. Sobre todo frente al oportunismo.

La lección general y más importante de todo este proceso ha sido darnos cuenta de que nuestra conciencia circular estaba tomando el mando y se estaba haciendo cada vez más estrecha. Hay un cúmulo de factores que permiten que la burbuja estalle: el muro que supone discutir con posiciones oportunistas, la perspectiva que nos otorga nuestro camarada de la LR *desde fuera* de todo este asunto y, lo fundamental, la comprensión de la incoherencia entre nuestras aspiraciones y nuestra práctica real. Fue a partir de esta reflexión que decidimos frenar este proceso en el que estábamos

15. No se trata por tanto de dar una batalla por el relato, de llenar de sentido los *significantes* o de cualquier otra premisa posmoderna sobre el lenguaje como *creador de realidades*. Se trata de ver el mundo desde el materialismo, desde la dialéctica, y eso implica comprender que **toda realidad es concreta** -históricamente concreta- y que, por tanto, no existen ideas sin relaciones sociales determinadas que las configuren y las den encaje. El lenguaje, como decían Marx y Engels, es “conciencia práctica” (MARX y ENGELS, O.E. pág 29) y, como tal, es parte de la realidad material del mundo: ni su génesis -idealismo- ni su residuo ideológico -materialismo vulgar-.

16. Como cuando uno mira el rostro de un robot humanoide o de un personaje renderizado en 3D: formalmente es un rostro, contiene sus elementos esenciales, pero el ojo humano capta las sutilezas casi sin pensarlo. La imitación artificial de lo humano causa una sensación inquietante.

inmersos y, desde entonces, nos hemos centrado en realizar un trabajo de autocrítica y preparación para el contacto con ustedes.

III. Por qué les escribimos

Nuestra vocación, individual y colectiva, es aportar a la Reconstitución. Llegados a este punto, no tenía sentido para nosotros escribirles individualmente, tanto por nuestro encontronazo con ese sector vástago de la LOD como por la historia de nuestra constitución como círculo de estudio de la LR.

El núcleo de los problemas ideológicos que les vamos a exponer más adelante puede resumirse en un error de concepción que hemos arrastrado durante todo nuestro proceso formativo y que ya les hemos ido exponiendo. A saber, que **no tiene sentido que un grupo que asume el paradigma de la Reconstitución y que se entiende como masa respecto a la vanguardia marxista-leninista no haya establecido contacto con esta.**

Entendemos que para sumarnos a las filas de la Revolución es necesario disolvernarnos como círculo y, suponemos, integrarnos en la Línea por la Reconstitución, pero desconocemos sus requisitos, qué es lo común en casos como el nuestro y, en general, qué sería lo óptimo.

Hemos dejado para el final lo que quizá sea la parte más importante de esta exposición: el análisis que hemos realizado de la deriva ideológica que ha marcado nuestra evolución como cuadros y, por tanto, de nuestra concepción del mundo.

IV. Problemas ideológicos

Asumimos las premisas que lanza el PCR en la primera parte de la Nueva Orientación y que ustedes desarrollan: si bien *construir cuadros no es construir vanguardia*¹⁷, la tarea de la construcción de cuadros formados en la concepción marxista-leninista del mundo es crucial para el desarrollo de la Revolución Proletaria. He aquí que nosotros nos encontramos en una situación particular. Como círculo de estudio, alejado de la LR (y de otros movimientos comunistas), ya hemos destacado lo que consideramos nuestra principal desviación en el camino que nos ha de llevar del movimiento obrero espontáneo a las filas revolucionarias: la conciencia circular.

Sin embargo, hemos llegado a convertir *el problema del círculo* en un fetiche en lugar de **encuadrarlo en una determinada forma de conciencia**. Las *vuelatas* que da la vida. Identificamos que la circularidad es un problema pero, al no ser capaces de comprender la dimensión de la cuestión -se trata de un problema *teórico* antes que

práctico!- el asunto circular desborda el marco de la auténtica carencia: la falta de comprensión de nuestro papel como futuros cuadros de la Revolución atendiendo al marco general de la Reconstitución.

Y dado que aquí la cuestión central es **cómo la conciencia se transforma**, el proceso de conocimiento, como **mediación**, es a la vez objeto de estudio y sujeto transformador del mismo. Como señalan ustedes en la L.P. 8:

“Tanto el materialismo histórico como la crítica de la falsa conciencia, o la crítica de la ideología, implican, en cuanto actividad racional, un **dualismo epistemológico**. La conciencia aparece aquí duplicada: como *objeto conocido*, como conciencia real inmersa en la historia -determinada por sus condicionantes objetivos y determinante **como fuerza actuante (praxis)-**, y como **sujeto cognoscente**, como conciencia teórica que, situada en el presente, parte del desarrollo histórico como un hecho y lo examina racionalmente desde fuera.”¹⁸

Cierto que aquí no estamos hablando del materialismo histórico, sino del análisis de nuestra propia conciencia y de su transformación, pero nos parece una analogía conveniente. La conciencia se examina **a sí misma**, y es su estado el que encierra *cuánto se puede conocer* en su particular determinación. Este proceso la transforma dialécticamente, es decir, la eleva a través de su propia negación, con lo que el examen es, a la vez, un ejercicio teórico -de abstracción- y práctico -está situado política e históricamente-.

Pero esa movilidad, esa incesante transformación, no tiene por qué dirigirse *hacia arriba*... Puede, indulgente, limitarse a su contemplación y acabar como Narciso, presa de su propio reflejo. Nuestro caso es si cabe más grave, porque él al menos tenía razones para embobarse.

El proceso que nos ha llevado hasta aquí se puede resumir en tres momentos. El primero, marcado por la voluntad de salir del pantano pequeñoburgués que es la *izquierda antiinstitucional* en el que estábamos ahogándonos. Después vinieron el estudio y la discusión teórica. Fue un momento de elevación respecto a nuestras posiciones previas. El último se ha caracterizado, no obstante, por lo que ahora consideramos un cierto retroceso. ¿Por qué, creemos, se ha dado esta situación? Sólo podremos darle una respuesta a esta pregunta atendiendo a consideraciones de orden teórico, o dicho de otra forma, a cómo hemos ido asimilando la ideología comunista a lo largo de nuestro trayecto.

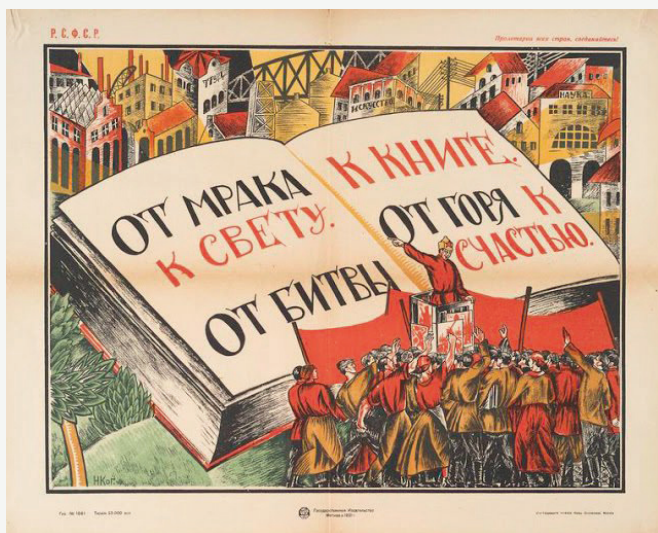
Nos gustaría poder hablar de una progresión lineal en el proceso de elevación teórica, pero no es el caso.

17. LA FORJA: n°31, *La nueva orientación en el camino de la Reconstitución del Partido Comunista. I Balance y rectificación*. Pág 53 en adelante. 2005.

18. L.P. 8, página 63. La negrita es nuestra.

En otras palabras, nos preocupa cómo la conciencia avanza, se transforma cualitativamente.

Es fácil asumir el glosario de la dialéctica y utilizarlo a la ligera, así que vamos a cometer el atrevimiento de definir brevemente qué entendemos por salto cualitativo en nuestra formación como cuadros y advertir una pulsión idealista en la que hemos caído de tanto en tanto al trabajar esta cuestión. Cada escalón recorrido nos ha obligado a enfrentarnos a la comprensión de los conceptos que habíamos trabajado previamente. Lo vemos como un **proceso subjetivo de concreción teórica**: el concepto se presenta inmediatamente y se asimila con un grado amplio de abstracción, y se va transformando -haciéndose más concreto- conforme una concepción cada vez más rica del mundo lo eleva cualitativamente, trasformando lo que ya existía en algo más certero, preciso y sin embargo diferente a lo que era previamente.



Es un movimiento de la razón. Lo concreto es un producto del pensamiento, y, por tanto, necesita de la subjetividad. Sin embargo, el vicio de atender exclusivamente al terreno del pensamiento deriva hacia una **ilusión empirista**, solipsista en última instancia, **en la que lo real -que no lo concreto- existe a través de la mediación del sujeto**. Para Hegel la realidad es concreta. Esta afirmación es, a nuestro juicio, intachable aunque provenga de una filosofía idealista. Para el materialismo¹⁹ la materia preexiste al sujeto aunque en un momento dado la conciencia emerja históricamente como atributo de la materia²⁰. Es por eso que **la realidad es concreta en tanto que el pensamiento la hace suya** pero la realidad es sin la mediación del sujeto -eso no niega el papel del sujeto como parte que la conforma y actúa sobre la misma-²¹.

19. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, LAIA: 1974, págs 176, 214, 279.

20. L.P. 8, pág 36.

21. LENIN, *Materialismo y empiriocriticismo*, LAIA: 1974, págs 138-140.

22. Tras una ecléctica serie de aproximaciones a la dialéctica (el prólogo de *La fenomenología del espíritu*, fragmentos de *La enciclopedia de las ciencias filosóficas*; *La dialéctica* de Valls Plana y, por descontado, *La ideología alemana* y los fragmentos del método de la *Contribución a la crítica de la economía política*) hemos considerado que podemos adquirir un sentido general de la dialéctica a través de la *Ciencia de la Lógica* con el apoyo de los *Cuadernos Filosóficos* de Lenin.

A partir de esta reflexión es que identificamos que llevamos tiempo trabajando desde un marco espontaneísta. El momento en el que esta concepción empirista del mundo se nos hace patente es, precisamente, en los últimos momentos de nuestro proceso formativo. Hemos permitido que la coyuntura dictase nuestras tareas, nos impusiese sus ritmos y nos alejase de la reflexión teórica, invirtiendo el proceso del que hablábamos hace un momento: en lugar de elevarnos a través del autoexamen de la situación, la situación se hace cargo y es la conciencia la que se pliega ante ella, imponiéndole una determinada concepción del mundo, una ideología, la única posible, **la que se le presenta inmediatamente: la ideología dominante**.

He aquí que comenzamos a desplegar una política estrecha, empirista, en la que los resultados inmediatos de un debate o una formación pesaban de pronto mucho más que la asimilación teórica que veníamos tiempo llevando a cabo. Pero fue también esa experiencia política mediada por la teoría que ya habíamos asimilado la que nos permitió volver a tomar perspectiva, romper con esta deriva espontánea y decidimos a contactar con la vanguardia.

Quedamos a su disposición.

La elaboración de este texto nos ha ocupado más tiempo del que nos hubiera gustado. Hemos interrumpido varias veces el proceso de redacción porque considerábamos que teníamos trabajo que hacer antes de abordar ciertos asuntos. Durante un tiempo hemos generado una falsa contradicción entre los pasos que teníamos que dar para vincularnos con la vanguardia y nuestra elevación como cuadros. Nada más lejos de la realidad. Nos ha costado, pero identificada esta antinomia, la tarea está clara.

Por el momento y hasta nuevo aviso continuaremos con el estudio de aquellos campos que consideramos necesarios para nuestra progresión teórica, en particular, el estudio del corpus fundamental de la dialéctica²² y los textos de la LR.

Les agradecemos de antemano su disposición y el tiempo dedicado a este documento. Esperamos su respuesta.

Un saludo revolucionario.

Círculo provisional marxista-leninista

11 de agosto de 2024

A continuación, recogemos la *Declaración de confesión de un grupo de jóvenes proletarios* expulsados de la UJCE. Estos camaradas, que han asumido como propia la Línea de Reconstitución, publicaron en noviembre de 2023 este informe al movimiento comunista, en el cual iluminan la naturaleza burguesa-revisionista de la acusación, exponen el carácter de clase de sus *jueces* y defienden su línea de actuación internacionalista dentro de la organización oportunista.

Comité por la Reconstitución

Informe sobre el proceso contra los comunistas revolucionarios en la UJCE

Declaración de confesión de un grupo de jóvenes proletarios

Hace un año la UJCE aprobó la expulsión de varios de nuestros camaradas, que habían contribuido decisivamente en la lucha revolucionaria anti-revisionista y que, inevitablemente, se habían significado en la defensa del marxismo-leninismo durante el XV Congreso de las, entonces, *juventudes* del PCE. En septiembre de 2023, el Comité Central (CC) de la UJCE aprobó otra resolución en la que remataba su proceso contra los comunistas revolucionarios, decretando la expulsión de quienes aún seguíamos en su interior. Lamentablemente, y como era de esperar, nuestros jueces han preferido, en su sentencia de expulsión, enredarse en una maraña de acusaciones individuales y colectivas explícitamente definidas por ellos como *sospechas, creencias y deducciones*. Y decimos *lamentablemente* porque la UJCE podría haberse dedicado a **lo fundamental**, a lo que verdaderamente justifica su decisión: los comunistas expulsados y la UJCE **defendemos dos concepciones del mundo antagónicas** que se corresponden, respectivamente, con los intereses de clase del proletariado revolucionario y la burguesía.

El presente documento no tiene por objeto tratar de cuestionar o reprochar la libre y soberana decisión adoptada por los órganos de dirección de la UJCE. Esta organización es hoy una balsa de madera podrida que apenas se mantiene a flote en el *pantano* (hace mucho que está fuera del movimiento revolucionario del proletariado) y sobre la que se sostienen democráticamente algunos fieles del *renovado* dogma de fe socialista y los seguidores del revisionismo derechista más tradicional, hacinándose entre ellos toda una gama de elementos oportunistas, de esos que *oyen campanas pero no saben dónde*, y que pretenden *conciliar lo inconciliable*. También, por supuesto, hay **camaradas honestos, jóvenes proletarios que se han acercado a esta organización** (como los que se acercan por vez primera al resto de organizaciones revisionistas) **porque ven en el comunis-**

mo (que la UJCE formalmente suscribe) **una referencia, una respuesta a sus inquietudes de vanguardia sobre la transformación revolucionaria del mundo. A estos camaradas se dirige nuestro Informe**, cuyo objetivo tampoco es detenerse a ilustrar en mil formas cómo estos *titanes* de la democracia interna cambian las reglas del debate sobre la marcha y las adaptan a la *coyuntura* de su lucha contra el marxismo-leninismo. No. Todo eso nos resulta secundario y cuando lo traigamos a colación será para identificar cuál es la concepción del mundo que hay tras esas acciones. El objetivo de este *Informe*, lo que justifica su presentación ante la vanguardia y las masas de la clase obrera, es **exponer nuestra perspectiva de la revolución y la práctica comunista que consecuentemente hemos desarrollado en estos años de lucha contra el revisionismo** desde el interior de la UJCE.

Nuestro estilo de trabajo, que coloca **la ideología proletaria en primer término**, chocará con el criterio de nuestros jueces, que han actuado contra nosotros como lo que son, los representantes de toda una capa social arribista, cuyas *gracias* reverencian incluso cuando prometen estar subvirtiéndolas: si la **forma** en la que el CC nos ha combatido marca la **continuidad política** entre esta UJCE (de revisionistas y socialistas) y sus antecesores organizativos más directos (las feministas y cretinos parlamentarios que comandaron la UJCE en el *ciclo político coyuntural* previo), el **contenido** de la lucha muestra, si se presta atención, el **vínculo histórico** de este CC y sus fracciones con el núcleo del pensamiento revisionista dominante en el Movimiento Comunista Internacional (MCI) contemporáneo.

Desarrollando la *crítica* de los jueces revisionistas: nuestra confesión

Buena parte del argumentario que se ha montado para justificar nuestra expulsión se basa en sucesos es-

* La publicación original puede consultarse en: <https://revolucioncultural.gitlab.io/> –Comité por la Reconstitución.

pectrales en los que por obra u omisión el CC nos sitúa como protagonistas de operaciones que debieran resultar moralmente censurables para el común de los militantes, educados en **el respeto supersticioso hacia unos cauces organizativos que el revisionismo privilegia sobre la lucha ideológica** (predilección por el *aparato organizativo* frente a la teoría que, por supuesto, **implica toda una concepción del mundo** acabada). Este argumentario revisionista-socialista contra nosotros es un divertimento que sirve para envolver y ocultar la realidad de nuestra actividad. Sin embargo, partiremos de esta *envoltura crítica*, pues **mediante su desenvolvimiento desentrañaremos cuál ha sido la estructura de nuestra actividad revolucionaria.**

Tomemos el documento, de trazos oníricos, "*Investigación y propuestas de baja de militancia*"¹ (septiembre de 2023), preparado por el *equipo de investigación*, creado *ad hoc*, por la UJCE. Ahorraremos al lector la jerga de juristas de este *equipo* (que por sí misma da buena cuenta de su posición de clase: están más cerca de la *Brigada Aranzadi* que del proletariado), que en un tono grave describe la situación a la que hubo de enfrentarse al aterrizar en nuestro territorio:

"tras la primera expulsión de militantes por actividad fraccional, la gestora ha sido incapaz de avanzar en su labor educativa (en términos políticos) para con la militancia porque sigue existiendo un grupo de militantes que, fruto de un convencimiento ideológico que dista de las tesis de la organización, se niega a cumplir los acuerdos y directrices que recaen sobre él."

Esto es verdad, *vinieron a por la lana y se fueron trasquilados*. La narración continúa detallando nuestra impía resistencia a su campaña de *educación política*:

"la pervivencia de dinámicas que impiden la correcta reconstrucción de la presencia y actividad político organizativa de la Organización en el territorio. Se concluye a su vez que la pervivencia de éstas dinámicas se debe a una cohesión consciente con la línea de la fracción vinculada a Línea Proletaria que motiva la intervención, y que por el recorrido de muchos de estos militantes no puede achacarse a una falta de capacidad política o experiencia militante."

El equipo de investigación cierra su respetabilísima labor detectivesca, de acopio de sospechas, creencias y cabriolas deductivas, con magnánima autoridad:

"Aunque se considera un avance en cuanto a honestidad que los colectivos hayan empezado a presentar

críticas, estas no revelan en ningún caso la magnitud de sus desacuerdos con la línea política de la organización, así como tampoco existe voluntad de cuestionarse realmente sus planteamientos y cohesionarse, sino de permanecer el máximo tiempo posible en la organización con el único objetivo de exponer y expandir sus posturas cuando les vuelva a ser posible, percibiendo la UJCE como un frente de intervención."

Ayudaremos a los investigadores y **sintetizaremos sus pesquisas**. Según se extrae de estas palabras, los militantes expulsados ayer (diciembre de 2022) y hoy (septiembre de 2023) **componemos un grupo ideológicamente cohesionado; seguimos unas dinámicas alternativas para expandir nuestras posiciones políticas** en el interior de la UJCE, impidiendo su actividad allí donde estamos; en consecuencia; **hemos creado una estructura paralela** y nos hemos **articulado organizativamente como fracción alrededor de una referencia ideológica externa** a las ideas que dominan en la UJCE. Si el jefe del equipo de investigación ha llegado hasta aquí, puede levantarse de su silla, golpear su escritorio de funcionario y exclamar a grito pelado que, aunque no encontró ni presentó pruebas, él: "*¡lo sabía!*". Porque, **lo confesamos, todo esto es, en la sintética abstracción que hemos presentado, cierto.**

Eso sí, nuestro más sagaz sabueso puede volver a la calma y sentarse, pues los proletarios condenados, y culpables confesos, tenemos que hacerle alguna que otra corrección. Aquí va una: probablemente por su escaso conocimiento del marxismo, del movimiento comunista, de la prensa obrera de nuestros días y hasta de los documentos congresuales de su propia organización revisionista, el redactor (o redactores) de la *investigación* confunde al "*grupo Línea Proletaria*" con el órgano de expresión "*Revolución Cultural*". Y es que el equipo de investigación habla en otra parte de supuestas "*filtraciones*" hacia ese "*grupo*" (con el que parece tener cierta obsesión), "*filtraciones*" que serían perfectamente demostrables por "*la referencia de las publicaciones de Línea Proletaria a ciertos documentos internos de la UJCE*". Esta peregrina sentencia captó nuestra atención y acudimos a las últimas publicaciones de *Línea Proletaria* para comprobarlo. Tras un estudio pormenorizado, **comprendemos que la dirección de la UJCE se sienta interpelada y señalada por la lucha sistemática** que los camaradas de *Línea Proletaria* implementan contra el feminismo, el socialchovinismo, el socialpacifismo, los *exégetas socialistas*, el socialfascismo... en resumen, **contra el revisionismo y el oportunismo de nuestro tiempo**. Pero por ninguna parte encontramos "*la referencia*" "*a ciertos documentos internos de la UJCE*".

1. Teniendo en cuenta que la UJCE no nos ha dado opción de rebatir las *críticas* que nos ha lanzado, en el presente trabajo nos remitiremos a varios de sus documentos internos, para mostrar esas *críticas* y fundamentar nuestras ideas. Consideramos que las citas, tal como las publicamos, hacen justicia a las posiciones teóricas y políticas de nuestros jueces.

Donde sí encontramos referencia a documentos ¡públicos! de la UJCE es... ¡en nuestros propios documentos!, que venimos publicando con el apoyo de los camaradas de *Revolución Cultural* desde las expulsiones de diciembre de 2022.

Sabemos que esta corrección no será tomada en cuenta por los investigadores de la UJCE, pues la historia enseña que para condenar a *terrucos*, la *ciencia* de los *senderólogos* no necesita ni rigor intelectual, ni hechos realmente probados. Con todo, no podemos pasar sin señalar a los jueces su **incongruencia discursiva**. Resulta que, últimamente, el revisionismo empieza a ver en todas partes la mano del “grupo Línea Proletaria”. A todos nos hacen sospechosos de ser agentes “vinculados a Línea Proletaria”. La cuestión es: si el **consenso oficial** (del *socialismo neokantiano* al *diamat revisionista*, de los socialfascistas del Frente Obrero a los rescoldos del *feminismo proletario*) considera que la Línea de Reconstitución (LR) *no trasciende de su labor de estudio* y que es *políticamente impotente*, ¿cómo pueden denunciar a cada joven revolucionario que da un paso crítico por sus supuestos vínculos con el “grupo Línea Proletaria”?

Sigamos con la parte de acierto, *abstracto y casual*, de nuestros jueces revisionistas. Desde hace años, empezamos a centrar nuestro trabajo en el **estudio del marxismo-leninismo**, comprobando la enorme distancia, el **antagonismo de clase**, entre la práctica revisionista de la UJCE y la **práctica histórica revolucionaria del MCI**. La defensa del marxismo-leninismo en las condiciones concretas en que nos desenvolvemos (*caída del Muro*, crisis general y repliegue del MCI; dominio del reformismo y el espontaneísmo, a través del pensamiento economicista, entre la vanguardia obrera; reestructuración del poder en los Estados imperialistas; crisis política del Estado español; retroceso defensivo del movimiento de resistencia de la clase; etc.) nos llevó a **luchar contra los lineamientos teóricos y políticos dominantes** en el medio ambiente de vanguardia en que ya estábamos incrustados: entre la UJCE, ante otros destacamentos *comunistas* y dentro de los *frentes de masas* a los que la UJCE estaba *nominalmente* adscrita. En coherencia con el desarrollo de nuestra formación, la defensa del marxismo y la lucha ideológica, empezamos a establecer los **lineamientos políticos** de nuestra actividad y, a su vez, nos vimos obligados a **generar medios organizativos independientes** (*paralelos, clandestinos, cerrados...*), entre otras cosas para evitar la *represión* (censura, veto) de una organización que ya demostramos revisionista, burguesa, en todas las esferas de su actividad.

Por tanto, y como defendemos, **el primer supuesto de toda nuestra labor fraccional ha sido la lucha de**

ideas entre dos líneas antagónicas, que van más allá de la UJCE y que tienen que ver con la lucha entre reforma y revolución en el camino para la recomposición del MCI. De no ser así, **si nuestra acción como fracción hubiese partido de otras coordenadas (del disenso político, del desacuerdo organizativo o incluso de la contraposición teórica por un matiz sin desarrollar), no nos distinguiríamos del revisionismo que combatimos** y seríamos sólo otra camarilla más, otra fracción oportunista que quiere competir por la dirección del movimiento *comunista* y obrero *realmente existente*. Grupos de esos los hay a patadas, dentro y fuera de la UJCE, pues crecen como parásitos entre los restos de un MCI ideológicamente descompuesto.

Por las mismas razones, si nuestra articulación organizativa especial, fraccional, no fuese el producto de una **crítica teórica sistemática de las posiciones del revisionismo** en general y de la UJCE en particular, podría aceptarse, como dicen nuestros jueces, que hemos transgredido el **centralismo democrático**. Pero no sólo hemos cumplido el presupuesto lógico leninista (poner la ideología en primer plano desde el principio de nuestra acción), sino que **hemos demostrado sistemáticamente la inconsistencia de la UJCE como organización comunista**². Esto resulta importante. La UJCE, como toda organización revisionista que no ha renegado abierta y formalmente de la *tradición Komintern*, defiende el *centralismo democrático*. Pero comprende este precepto como un conjunto de reglamentos y formalismos para regir la convivencia entre mayorías y minorías en el interior de una organización dada. De este modo, el *centralismo democrático* se reduce a un *caparazón vacío*, a una *organización neutral*, indiferente a la lucha de clases y que *perdura* mientras se respete el reglamento oficial consensuado y la posición de la mayoría. Pero como sucede con las formas de Estado (la forma que reviste un Estado nunca es neutral, sino que está vinculada con su contenido de clase, sea la democracia burguesa o la dictadura del proletariado), **la forma de un partido está relacionada con su contenido de clase**: una organización revisionista (la UJCE) puede ser *democrática*, sí, porque internamente se regirá por un sistema que distribuye el poder en función de su correlación interna de fuerzas (en este caso: entre sus *plataformas* y *corrientes internas*, que las tiene y muchas, aunque formalmente no se reconozcan como tales). Esa misma organización puede decirse *centralista*, si *atiende* a órganos *centrales* en los que deposita el poder de decisión colectivo y si, una vez se somete a debate tal o cual cuestión, las partes avanzan unidas en la decisión. Pero es que esta *democracia* y este *centralismo* **no nos**

2. En *Imperialismo y economicismo* (Primero de Mayo, 2023) expusimos públicamente esta crítica sistemática, que engloba a la UJCE dentro del economicismo dominante entre los *comunistas* del Estado español. Este trabajo de propaganda no es *flor de un día*, es una muestra condensada de la labor desarrollada durante años, basada en exponer con la mayor profundidad y rigor nuestras divergencias *de principio* con la línea revisionista de la UJCE: antes, durante y después de su XV Congreso.

dicen nada desde el punto de vista de los principios revolucionarios y el trabajo comunista y, por tanto, no nos dicen nada sobre el centralismo democrático.



Sigamos con esto desde la relación entre **forma y contenido del partido proletario**, tomando algunos *cambios estratégicos* adoptados por la UJCE. Nos alegra comprobar que el *secretario general* rema para salir (aunque con su balsa) del pantano frentepopulista y republicano. Representa una saludable noticia que un sector de la vanguardia pase de la *III República* a defender la República Socialista como horizonte estratégico del proletariado en el Estado español. Dejando a un lado importantes matices ahora *secundarios* (secundarios en relación a la actual exposición, que no versa sobre la Dictadura del Proletariado) este *viraje* equivaldría (si nos esforzamos en pensar que este viraje es real y que no se trata del enésimo *cálculo político*, de la **postura adoptada por un jefe revisionista que ha captado el creciente descrédito del republicanismo entre la vanguardia** y que está dispuesto a *todo* por mantener su embarcación a flote) nada menos que a pasar de apuntalar la dictadura de la burguesía a promover la Dictadura del Proletariado. ¿Se ha materializado este cambio de principios y línea general en las formas en que la UJCE se organiza, en cómo entiende y concreta su visión de lo que llama *centralismo democrático*? No, por más que haya intentado refinar alguna de sus formulaciones. La forma en que la UJCE articula su concepción del mundo, el modo en que desarrolla su *intervención política*, sigue siendo el mismo que hace unos años, cuando eran *más papistas que el papa* y más republicanos que los monaguillos de la JCE (m-l) y los escuadristas del Frente Obrero. Porque la UJCE *ni sabe por dónde coger* la dialéctica organizativa entre el trabajo legal y clandestino (aunque ahora se atrevan a mencionarlo); ni comprende el movimiento revolucionario como una suma única de organizaciones de todo tipo. Sin embargo, estos

3. Y en cierta medida el revisionismo comprende, aunque sólo sea por *instinto de clase*, que es un solo *partido* contra la revolución. En una ocasión, en un acto público, un veterano revisionista (del actual PCTE) nos llamó la atención por no estar defendiendo las posiciones de la UJCE. Parece que a este hombre le pilló de improviso nuestra crítica contra el sindicalismo del KKE y tiró de (sus) *reflejos* (burocráticos, formalistas) para intentar cortar el debate. Por supuesto, y como buen *ciudadano de orden*, este dirigente de los CJC se tomó la molestia de enviar su informe... a los jefecillos de la UJCE.

dos elementos (dialéctica entre trabajo legal e ilegal; el partido como suma única de organizaciones) son claves para articular el centralismo democrático desde el punto de vista de la organización revolucionaria leninista.

Todo esto demuestra que para el revisionismo el “*centralismo democrático*” es un *rótulo*, una *marca*, una frase vacía. Por el contrario, para los comunistas el centralismo democrático es un principio que se concreta como **crystalización, en materia de organización, de la línea revolucionaria** y que, por tanto, es indesligable de las diferentes etapas del proceso revolucionario y la relación dialéctica entre ellas, es decir, de cómo se codifica la línea general de la revolución proletaria y va tomando tierra en unas condiciones concretas determinadas. Por lo tanto, insistimos, no puede ser que la misma estructura organizativa *democrática y central* (del *partido obrero burgués*) que valía para gestionar el Estado imperialista y reformarlo hacia su versión *republicana*, valga para destruir conscientemente ese mismo régimen burgués, a través de la guerra revolucionaria dirigida por el Partido Comunista.

Los jóvenes revolucionarios confesamos que estamos con **Stalin: la organización revolucionaria es incompatible con la existencia de fracciones**. Pero cuando hablamos de la UJCE y del resto de **destacamentos revisionistas**, hablamos de **las partículas organizativas en las que se divide el partido de los liquidadores y los mencheviques contemporáneos**. Y la tarea de los proletarios es **luchar contra ese partido oportunista, pasarle por encima y destruirlo**, pues representa un obstáculo para la recuperación del Partido Comunista y la recomposición del MCI³.

Una confesión concreta: pasajes de nuestra lucha anti-revisionista

Hasta aquí la confesión ofrece una perspectiva general de nuestra acción, que permite definir la lógica que han seguido nuestros pasos: desde la conciencia revolucionaria al desarrollo de los medios políticos para su progresión, destacando a su vez en este proceso las mejores formas para organizar, sostener y amplificar la lucha por los principios marxista-leninistas. En resumen, **construimos nuestra organización en función del cumplimiento de tareas políticas articuladas en torno al marxismo y su recomposición como teoría de vanguardia, aspecto principal de la labor comunista en nuestra época**. Retamos a nuestros jueces a que señalen en que momento esta secuencia, con **la teoría revolucionaria y sus vicisitudes como núcleo de la acción**, demostraría nuestra supuesta “*deformación de la teoría leninista*”,

tal como han decretado. Mientras, pasemos a los pasajes concretos de nuestra actividad, aquellos por los que ha merecido la pena el modo en que decidimos luchar por la reconstitución del movimiento revolucionario proletario y para la destrucción del movimiento obrero *burgués*.

Partamos de la **teoría revolucionaria**. Como comunistas, consideramos que el marxismo es *práctica revolucionaria concentrada*, la **síntesis entre la lucha de clases internacional del proletariado revolucionario y los avances científicos acumulados por la sociedad**. A esta fórmula se refería Lenin al caracterizar el marxismo desde sus *tres partes integrantes*. Intentando parasitar tesis que le son ajenas, el CC de la UJCE (al menos su pata socialista) menciona de vez en cuando que necesitamos *recuperar la independencia de clase del proletariado*. Admirable. Pero esta idea es indesligable de la definición de la ideología comunista tal como la defendemos aquí, en términos auténticamente leninistas. Y, en consecuencia, **no puede separarse arbitrariamente la lucha por la recomposición de la independencia de clase del proletariado** (es decir, su *recomposición como Partido Comunista*) de las **tareas objetivas derivadas de la recuperación del marxismo como teoría de vanguardia**. Por esto, nuestra actividad partió desde el comienzo de la teoría revolucionaria y colocamos la **formación** en el marxismo-leninismo (la teoría codificada por los *clásicos*, pero también, y especialmente, la práctica revolucionaria de los partidos comunistas durante el siglo XX) como **nuestra primera y más importante tarea como militantes comunistas**. Por supuesto, **situar las tareas formativas y auto-educativas del proletariado como clave de la actividad comunista** va contra la *perspectiva estratégica* de todo el revisionismo. Incluso cuando de palabra se remarca la importancia de la formación y se reconoce la bancarrota temporal del MCI. Por eso hoy, a pesar del giro a la *izquierda* dado por una parte de la UJCE (giro mecánico que es el reverso necesario tras décadas de oportunismo y coparticipación en la gestión de la dictadura de la burguesía), el equipo de investigación presupone la ausencia de *trabajo político* por nuestra parte y dice:

“La consecuencia principal de la falta de intervención continuada es una absoluta falta de entorno político, así como la falta de referencialidad tanto de la organización como de sus militantes en las dos ciudades y una pérdida de espacios con potencialidad política.”

Por “*entorno político*” la UJCE se refiere, literalmente, a la politización del entorno personal inmediato del militante. Esta es la **adaptación posmoderna y pequeño-burguesa de la vieja tesis economicista de imbuir de política el movimiento económico burgués de la clase obrera**, agudamente combatida por Lenin. En contra de esto, el líder bolchevique defendía la creación entre la

vanguardia revolucionaria de relaciones de nuevo tipo construidas en torno a la teoría revolucionaria (concentrado de la praxis revolucionaria de la clase obrera), arrancando del suelo social inmediato de reproducción del capital (y de los propios obreros) a los sectores más combativos del proletariado, es decir, a los sectores más cercanos a las problemáticas de la transformación revolucionaria del mundo.

Por “*intervención continuada*” la UJCE se refiere a aplicar su **política reformista**, la cual no sólo no hemos aplicado desde hace años, sino que la hemos **combatido en toda la línea**. Por ejemplo, cuando nuestros jefes reformistas insistían en que participásemos en campañas electorales (en favor de IU, de UP y del resto de plataformas para las que pedían el *voto obrero* hasta ayer mismo), por un lado rebatíamos sus posiciones y, por otro (y con nuestros propios medios *paralelos, clandestinos, cerrados...*), hacíamos **propaganda contra la democracia burguesa y en defensa de la Dictadura del Proletariado y la Revolución Socialista**. Mientras, organizábamos acciones de agitación por el **boicot electoral**. Lo mismo cuando el feminismo decretó un día de *sororidad* y cierre patronal en marzo de 2018: aprovechamos el contexto para hacer agitación **contra el feminismo** y para defender que **el único medio para la emancipación de la mujer es la revolución proletaria**. Y más de lo mismo cuando las masas populares de Catalunya luchaban en las calles contra la opresión nacional del Estado español: el burócrata de turno nos convocaba a *intervenir* entre los obreros de la nación opresora con su política reformista republicana, lo que equivalía a una política chovinista, de defensa de la unidad del Estado español; nosotros defendíamos el **derecho a la autodeterminación nacional**, fomentábamos la **solidaridad con las masas catalanas** y el desprecio más absoluto por la legalidad del Estado burgués, defendiendo que la **unidad internacionalista de la clase obrera** se construye atendiendo fraternalmente a las tareas comunes de nuestra clase: **recuperar el marxismo como teoría revolucionaria**.

Podríamos seguir con otros muchos ejemplos concretos sobre nuestra forma de aplicar eso de la *intervención continuada*. Baste, para proseguir, con indicar que **estas posiciones las hemos defendido sistemáticamente** en cada *reunión externa* y en cada *reunión interna*, en todas y cada una de las *escuelas de formación*, de las *conferencias, congresos* y de los actos públicos en los que hemos intervenido o que hemos organizado. Y todo, por supuesto, luchando invariablemente **contra la censura revisionista**: para la UJCE nunca ha sido *buen momento* para que expusiésemos **nuestras diferencias de principio**, perfectamente hilvanadas y **fundamentadas en la experiencia histórica de la Revolución Proletaria Mundial** (RPM); según el jefecillo de turno, nunca elegíamos *correctamente los cauces* para debatir sobre la línea política de la organización, la cual manejábamos

con bastante más soltura que ellos mismos. La *intervención* revolucionaria en nuestro *entorno político* llegó a tal punto que, en la época de máximo apogeo de la ola reaccionaria feminista, decidieron establecer un vergonzoso *protocolo* para desacreditarnos personalmente y aislarnos, *protocolo* que certificaba **su incapacidad para rebatir nuestras posiciones ideológicas**: si un proletario alzaba la voz contra la política reformista de la organización (pongamos, en un encuentro de la *universidad de jóvenes marxistas*), este camarada era inmediatamente tachado de “*machista*”. En este contexto, alguna jefa feminista esgrimió como sólido argumento su sentimiento personal, ¡sus propias lágrimas! (de codrilo), porque su autoridad burocrática *femenina* había sido cuestionada por un *hombre* (militante de base) que había tenido la desfachatez de pedir la palabra, esperar su turno y presentar razonadamente argumentos en defensa de la línea revolucionaria marxista. Y la cosa era peor si una proletaria levantaba la bandera roja contra el feminismo: entonces, las feministas y sus *aliados* se escandalizaban y denunciaban que esa proletaria estaba siendo manipulada *en tanto mujer*, que *no sabía lo que decía* y que era un *objeto* en manos del *machismo*. Pero estas provocaciones, demagógicas y cobardes, demostraban lo que da de sí el *cuadro* revisionista de estos días y, del mismo modo, que **el oportunismo es la correa de transmisión del capital monopolista en las filas de la clase obrera y utiliza todos los medios de su época para luchar contra los comunistas**⁴.

Completemos el cuadro sobre lo que los jueces denominan “*pérdida de espacios con potencialidad política*”, cuestión que hace referencia a los *frentes de masas* tal como los concibe el revisionismo, es decir, como las organizaciones de resistencia del movimiento obrero. En primer lugar, nuestra táctica general en estos *frentes de masas* (un **complemento** de nuestra actividad principal) ha sido la de desplegar la línea revolucionaria. Y hoy, teniendo en cuenta que **el proletariado carece de independencia como clase revolucionaria**, este despliegue se realiza en torno a cuestiones de principio (pues marcan la *política* del momento entre la vanguardia del proletariado), línea general y, sólo puntualmente, sobre posicionamientos concretos relacionados con la lucha de clases a gran escala. Los avances en ese trabajo de masas *tradicional* fueron resultado de una labor paciente, metódica, en la que luchamos por **imponer nuestro discurso y nuestra agenda, arrinconando al sindicalismo estrecho desde el fomento de la formación teórica**

y la discusión sobre los problemas más elevados que afectan a la clase obrera, que son los problemas de la revolución social. Así asentamos nuestra hegemonía en uno de esos frentes (estudiantiles) por cuya *pérdida* ahora vienen a lamentarse lastimosamente los revisionistas.

¿A qué se debió la *pérdida* que nos traen a colación en su resolución de expulsión? Tal *pérdida* se debió a un par de factores concretos, más allá del marco global en que nos movemos, de repliegue del comunismo, de ausencia de una referencia revolucionaria entre las masas y cuando la tarea fundamental de los comunistas para recomponer la teoría marxista. El primer factor, el más importante, fue nuestra propia inmadurez ideológica, pues relajamos la vigilancia revolucionaria colectiva y tendimos a dejarnos arrastrar por las dinámicas de reproducción de este tipo de espacios, abriendo la puerta a la disolución de nuestra política independiente entre la variedad de corrientes oportunistas que pugnan por encabezar la *gestión* de aquellos espacios de resistencia. El segundo, que no carece de importancia ante la denuncia recibida, ¡fue el boicot de la UJCE!, su persecución constante contra nuestro trabajo: censuraron nuestra actividad de vanguardia en aquel *frente*, intentando impedir, por ejemplo, que defendiésemos el principio de la violencia revolucionaria o el internacionalismo proletario entre aquellos proletarios que, precisamente, habían empezado a vincularse con nosotros porque **demostramos ser una alternativa real, radical y transformadora respecto del estado de cosas en la vanguardia**. Esta política obstruccionista de la UJCE atrajo la atención de nuestras fuerzas, que debimos replegar y dedicar a lo principal, al combate contra los revisionistas que hacen pasar su política de reforma por *comunismo*. ¿Por qué actuó así la UJCE? Además de por su rechazo de la violencia revolucionaria y su incompreensión del internacionalismo proletario, porque según **el manual economicista de intervención entre las masas**, a los estudiantes habría que hablarles solo de *cosas de estudiantes*, de sus *auténticas* preocupaciones cotidianas sobre la *lucha de clases* que ellos *experimentan*: la introducción del lenguaje inclusivo en las aulas, el estado de la cafetería del campus, las elecciones al claustro universitario... la *alta política* en torno a la que esta gente *reconstruye el partido, crea poder popular y bloquea* la lógica contradictoria del valor, mientras nosotros, *teoricistas*, enredamos a unos pocos obreros en discusiones sobre la línea general de la RPM. Para

4. El recurso al discurso de la burguesía no queda en el anti-comunismo feminista. ¡Ojalá! Ejemplo: con el XV Congreso reunido (abril de 2022), un jefecillo revisionista contactó con nuestros delegados *prohibiéndoles expresamente* usar su vehículo particular para asistir al congreso (único medio que garantizaba la asistencia de los camaradas a las sesiones en que debíamos defender nuestras posiciones, dado que los organizadores habían alterado el orden del día a última hora, *seguro* que sin ninguna intención de evitar nuestra presencia). El *noble* argumento de este *heraldo* de la humanidad: “*no cojan su coche, porque hay que garantizar la sostenibilidad medioambiental y evitar la contaminación innecesaria*”. Como la conversación fue telemática, desconocemos si este jefecillo llevaba en la solapa un pin de la *Agenda 2030* (más el sueldo correspondiente). Lo que sí sabemos es que no pudo evitar la *contaminación* revolucionaria de su hábitat congresual.

contener nuestro trabajo revolucionario la UJCE llegó a establecer contactos con miembros de aquel *frente*, para saber a *qué nos dedicábamos allí realmente*, para prevenirse de que los comunistas no estuviésemos articulando entre las masas de vanguardia un discurso... ¡comunista! ¿Cómo pueden acusarnos ahora de *perder espacios con potencialidad política*? ¡Si fueron ellos, en honor a su política economicista, los que contribuyeron activamente a la *pérdida* de la influencia revolucionaria en aquel *frente*!

La labor de **obstrucción anti-marxista de estos jefecillos revisionistas** no se limitó a la lucha *interna* ni a lo que llaman "*frente*". Ha sido habitual que la UJCE ejerza la censura y el *veto* en numerosas acciones de agitación (octavillas y otros materiales) que, por supuesto, desarrollamos igualmente eludiendo sus obstáculos. Recurramos a otro ejemplo reciente, con **los revisionistas proclamando que la lucha contra el socialchovinismo está fuera de las tareas de la juventud comunista entre los obreros**. Nos explicamos. Ante las elecciones autonómicas, preparamos una hoja de agitación de denuncia del parlamentarismo, mostrando el **vínculo entre el reformismo, la aristocracia obrera y el imperialismo**. Todo con el telón de fondo de la **guerra imperialista en Ucrania**. La respuesta de la UJCE: "*este panfleto no tiene ningún encaje en ningún conflicto laboral porque no tiene ningún tipo de relación con la problemática [económica, obrera]*". Por esto, los derechistas pedían que "*el análisis tenga coherencia y que tenga, básicamente, el contenido y el estilo comunicativo de un panfleto de la UJCE, que sabéis perfectamente que no es hablar de la Primera Guerra Mundial ni de que la aristocracia obrera se apoya en el movimiento espontáneo, ni intentar meter la guerra [interimperialista en Ucrania] en cada comunicación que se saca.*" ¡Otra lección de agitación extraída del manual economicista! Los héroes de la *práctica política concreta* son los primeros en desentenderse de las circunstancias concretas de la lucha de clases.

El *manual* de la UJCE nos dice que hay que *intervenir políticamente*, pero sólo para garantizar que los obreros se preocupen de sus *conflictos labores*, esto es, para que sus ideas no vayan más allá de los pasos que hay entre la cafetera y la barra, para que su mundo se limite a los viajes con la transpaleta por el almacén, para que su pensamiento no se levante por encima del techo de plástico del invernadero o se pueda desconectar del insoportable régimen carcelario del *call center*. **La potencia política del economicista consiste en organizar la conciencia y el movimiento al que cualquier obrero llega por sí mismo**. Que al contenido y forma de esa *organización* la llamen *partido comunista*, sindicato asambleario o proceso socialista es un asunto *coyuntural*, como dicen los mismos socialistas. Esto demuestra la inoperancia política del revisionismo, **su indolencia respecto de los problemas prácticos de la lucha de clases**

revolucionaria. Pero lo que queremos subrayar en este *pasaje* es que **por sus premisas teóricas y la posición de clase que ocupan**, estos elementos no puede tolerar que unos proletarios revolucionarios denunciemos la guerra imperialista, el papel de la aristocracia obrera y el reformismo. **No pueden tolerar que vinculemos la lucha contra el imperialismo a la lucha contra el socialchovinismo**. En la misma dirección, este verano preparábamos un acto público internacionalista, sobre la guerra en Ucrania y la táctica comunista. En este acto íbamos a tratar **la línea bolchevique de derrotismo revolucionario**, línea que parece ser que no gusta demasiado en las filas del movimiento socialista y del revisionismo, ¡toda una carambola histórico-coyuntural que nadie habría esperado! Y, otra carambola todavía más *inesperada*, la UJCE, esta vez con más sutileza, dilató los plazos hasta paralizarnos el acto, argumentando que en su *campaña contra la socialdemocracia* esta *temática* (¡la guerra imperialista y la defensa del internacionalismo proletario!) les resultaba "*inapropiada*".



Partiendo de las sentencias de estos jueces, hemos demostrado su falsedad concreta y definido de un modo específico a qué lucha contribuye nuestra *estructura general*, esa que sólo han intuido, aunque desde premisas equivocadas, los revisionistas. Pero para enmarcar esto, la clave está en **situarse en un plano de la lucha de clases más elevado**.

Juzgando a nuestros jueces: acerca de la independencia política del proletariado y las tareas actuales de los comunistas

Este plano más elevado de la lucha de clases es el de las **relaciones entre todas las clases**, el de la **correlación de fuerzas entre las dos clases fundamentales** de la sociedad contemporánea, la burguesía y el proletariado. Y para comprender la actualidad concreta de esta correlación, hay que **analizar el conjunto político en términos históricos e internacionales**. Aquí es apropiado volver sobre las tesis que están *explorando* nuestros jueces revisionistas, lo que consideramos plenamente justificado ya que la UJCE nos ha expulsado en medio de su congreso extraordinario, hurtándonos la posibilidad de defender nuestras posiciones ante otros camaradas y no dejándonos más vía que la pública para esclarecernos. Además, son nuestros jueces los que han *abierto la puerta* a que nos impliquemos directamente en algunos puntos del que ahora es *su* debate ya que, como vimos, son ellos los que en su resolución de expulsión nos vinculan con las ideas del “grupo Línea Proletaria”.

En las tesis propuestas para su inminente congreso extraordinario (firmadas en julio de 2023), la UJCE hace un resumen sobre la historia del MCI. Puede que de este *resumen* hablemos otro día. Ahora nos interesan más las conclusiones prácticas que la UJCE extrae de la historia de la RPM. En el párrafo 228 dice el CC (en las citas de este documento, la negrita es nuestra):

“El principal potencial de la LR es que introduce con fuerza la necesidad de la crítica a la práctica anterior, concretada ésta en el **Balance del Ciclo de Octubre, entendido dicho Ciclo como el que comprende la práctica revolucionaria del proletariado abarcada desde la Revolución de Octubre hasta la caída de la URSS**. Esta crítica fue la que primero señaló con de forma sistematizada y consistente el origen de las desviaciones economicistas en el seno del Movimiento Comunista Internacional”.

A primera vista, y lo decimos por experiencia, resulta sorprendente ver impresa esta problemática, el “Balance del Ciclo de Octubre”, en los planteamientos de la UJCE. Más sorprendente resulta la aparente benevolencia con que se trae a colación. Pero es sólo eso, apariencia, superficialidad, porque la noción que introducen es una **revisión** del Balance del Ciclo de Octubre. En lo que conocemos, los camaradas de la LR plantean el Balance del Ciclo de Octubre como crítica sistemática de la práctica revolucionaria durante el Ciclo de Octubre. Esto es cierto, como también lo es que los resultados del Balance apuntan al peso determinante del espontaneísmo y el determinismo en la configuración del marxismo de la época (finales siglo XIX), favoreciendo la temprana

emergencia de desviaciones de carácter economicista en el MCI. La UJCE *acepta* una parte de estas ideas, para **adaptar el Balance a sus necesidades, intereses y prejuicios**. Por esto remarcaremos dos ideas indisociables del Balance del Ciclo de Octubre, comprendido en términos materialistas, como aplicación y desarrollo del marxismo de nuestra época:

I. El Balance es indesligable de la **tesis del ciclo revolucionario cerrado**. Si se separan ambos elementos ¿en qué se diferenciaría el Balance, que se reconoce como una aportación sustantiva de la LR, de cualquier estudio *crítico* sobre la RPM, realizable en cualquier otro momento de la historia? Nosotros observamos la *tesis del ciclo* como una aportación de vanguardia, universal, para el MCI. La *tesis del ciclo* nos remite a aspectos históricos de la lucha de clases, esencialmente a la **conexión o entrelazamiento general (histórico) y concreto (político) de la revolución democrática y la revolución socialista o de la revolución burguesa y la revolución proletaria**, si se prefiere. La tesis del ciclo nos dice que este fue el factor histórico y material determinante de toda una época en donde tienen lugar dos procesos independientes entre sí, pero claves para entender la praxis revolucionaria de la clase obrera: la **articulación del marxismo como concepción del mundo** y la **formación del proletariado como clase social, como partido**. Todo esto es lo **original e históricamente irreplicable** en Octubre. Esto nos lleva a la segunda omisión que realizarán nuestros jueces.

II. El Balance del Ciclo de Octubre parte de la **tesis de reconstitución del Partido Comunista**, de la recuperación y **actualización de la concepción leninista del partido obrero revolucionario como unión dialéctica de socialismo científico y movimiento obrero**, como movimiento revolucionario organizado del proletariado. En consecuencia, el Balance apunta al estudio crítico de la experiencia histórica para extraer los medios más adecuados para la transformación revolucionaria del mundo, para *recuperar la universalidad del comunismo*, como han dicho los del “grupo Línea Proletaria”. El Balance sitúa **el Partido Comunista como eje para comprender todo el proceso revolucionario precedente y para orientar la táctica-plan de los comunistas en el presente, cuando el proletariado carece de independencia teórica y política como clase, es decir, como partido**.

Hemos remarcado estas dos ideas porque nos parecen relevantes para comprender el Balance que aplican los camaradas de la LR y para comprobar cómo la UJCE adapta y retuerce sus fundamentos a sus intereses de clase (burgueses, reformistas). El CC prosigue, (párrafos 228 y 229 de sus tesis congresuales):

“...el problema fundamental de la LR, que es el que no les permite trascender esta labor de estudio, es la concepción del Marxismo-Leninismo como una on-

tología, es decir, como una cosmovisión externa a la coyuntura del capital como relación social, desde la que se articula un programa revolucionario igualmente omnipotente en cualesquiera que sea el escenario en el que nos situemos dentro de la actual fase imperialista del capitalismo.”

Dijimos que el CC *prosigue*, aunque tan sólo para tomar prestadas (Ctrl+C; Ctrl+V) las armas de los exégetas socialistas, que a su vez las tomaron prestadas de otra parte. Pero sería inapropiado que juzgásemos a nuestros jueces por vivir en la época que les ha tocado, de crisis, proletarización, procesos, coyunturas y ChatGPT. Sí los juzgaremos por la concepción del mundo que han abrazado, lo hayan hecho por convencimiento intelectual o por oportunidad de mercado. Como sus referentes académicos socialistas, el CC de la UJCE tiene un problema con los universales y, por tanto, con la conciencia y la práctica revolucionaria del proletariado. Por eso el CC se santigua y farfulla *vade retro* cuando intuye una “cosmovisión externa a la coyuntura del capital como relación social”. La cuestión es que a base de copiar, la fórmula original va perdiendo fuelle, honestidad y consecuencia, porque todos quieren vender su mercancía como la más radiante en la presente coyuntura del capital. Primero las tesis de unos anti-comunistas fueron copiadas por unos socialistas anti-bolcheviques (anti-bolchevismo más o menos confeso, según la coyuntura de su relación social con el auditorio que tengan delante). Y ahora los socialistas anti-bolcheviques son copiados por unos revisionistas que pretenden pasar por “marxista-leninistas”. El resultado, una parodia, un meme: unos “marxista-leninistas” asegurando que el “marxismo-leninismo” no entiende de leyes universales, unos “revolucionarios” perturbados por la “omnipotencia del programa revolucionario”.

Pero al menos, este cuadro crítico es coherente con los presupuestos teóricos (burgueses) de su denuncia contra la LR. La UJCE no considera que existan leyes de la revolución, esto es, respuestas universales a la superación del capitalismo que son resultado de la acción histórica concreta del sujeto revolucionario, del proletariado (particularmente, de su praxis revolucionaria durante el Ciclo de Octubre). Por esto la UJCE (haciéndose eco de lo que dicen los socialistas) considera que el Balance del Ciclo de Octubre, tal como nos lo propone la LR, “no puede trascender la labor de estudio”, pues no habría forma humana de crear las condiciones materiales para vincular lo universal y lo concreto. No habría posibilidad de sintetizar una serie de principios teóricos (para ellos falsos, ideológicos) en función de la experiencia histórica revolucionaria del proletariado, hacerlos decantar como línea general (instrumentos esenciales de la revolución y su conexión interna) e ir ajustándolos en forma de línea política al marco de una formación social determinada hasta constituir

un verdadero programa revolucionario de transformación social. Todo esto es para el viejo revisionista un esquematismo, un teoricismo y para el nuevo socialista es ideología, una quimera ontológica... ¡pero es que esto es el marxismo-leninismo! ¡Esta es la lógica que adopta el proceso de reconstitución del Partido Comunista como fusión orgánica entre socialismo científico y movimiento obrero! En esto, quienes se declaran oficialmente socialistas son más consecuentes que la UJCE m-l, que sigue pretendiendo conciliar su nueva fe socialdemócrata (pues el socialista español es el socialdemócrata alemán) con sus anteriores tradiciones comunistas.



Como decimos, el fondo teórico de esta crítica anti-LR es consecuente y legítimo. Lo que no es consecuente ni legítimo, si se pretende un debate serio, es que se revisen demagógicamente términos como “Balance”, “Ciclo”, “marxismo-leninismo” o “partido comunista” para sostener la lucha contra los camaradas de la LR, que son los que abanderan y aplican el Balance, la tesis del Ciclo, el marxismo-leninismo y la táctica-plan de reconstitución del Partido Comunista. Haciendo esto, la UJCE (y antes que ellos, las autoridades del movimiento socialista; y antes que ellos, algunos feministas radicales; y antes que ellos, el viejo sindicalismo...) demuestra que su honestidad intelectual quedó comprimida y aplastada por la presión de un mercado político satu-

rado, por la batallita de camarillas que se dan de codazos por situarse a la cabeza del movimiento comunista y la lucha de resistencia. Antes de completar y concluir, tomemos una última cita *congresual-extraordinaria* (de nuevo, parágrafo 229 de las tesis de la UJCE), que enlaza con nuestra expulsión, donde nos acusaron falsamente, y como vimos, de falta de *intervención política*:

“La impotencia política de la LR, parte, pues, de desechar un principio fundamental del marxismo, como es que la posibilidad de la Revolución Socialista está inscrita en las relaciones sociales de producción capitalistas. La contradicción inherente a la práctica comunista sólo puede ser habilitada por el desarrollo de aquello que aspira a negar, las mismas formas sociales capitalistas, mientras que su superación requiere de una acción cualitativamente distinta: **la conciencia que solamente puede ser desbloqueada a nivel de masas por el desarrollo de la práctica revolucionaria. Así, la conciencia comunista se genera en el reconocimiento de las condiciones de bloqueo de la emancipación —el estudio de las formas sociales capitalistas— y la destrucción de sus barreras**, entendiéndose así el comunismo como movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual.”

Aquí vemos la misma sentencia, **coherente con los presupuestos revisionistas-socialistas**. La LR sería impotente en *política*, es decir, **sus fundamentos teóricos la dejarían sin potencia política** para proyectar su labor de estudio sobre un *movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual*. Si la UJCE usase los términos de la LR, diría que la LR *no tiene línea de masas*, del mismo modo que nos acusaban a nosotros, los supuestos *“vinculados con el grupo Línea Proletaria”*, de no realizar ninguna *intervención continuada* (aunque nos han expulsado *descubriendo* lo contrario: que sí *interveníamos* en su organización de forma consciente y planificada expandiendo nuestras ideas... lo que es cierto, como ya hemos confesado). El CC dice que esto sucede porque la LR desecha que *“la posibilidad de la Revolución Socialista está inscrita en las relaciones sociales de producción capitalistas”*. Esta *posibilidad* es un *“principio marxista”*, como correctamente repiten nuestros jueces sin comprender este *principio*. Es más, esto nos llama la atención ¿por qué ahora nuestros jueces usan jerga *ontológica* y hablan de un *“principio marxista”* como si existiese una *“cosmovisión externa a la coyuntura del capital como relación social”*?

No obstante, lo más acertado es decir que los de la dirección de la UJCE **comprenden aquel principio como los economicistas que dicen que ya no son**. Para el revisionismo, en todas sus variables, la *revolución* es fruto **inmediato** de las relaciones capitalistas. En coherencia,

su *comunismo* brota como un manantial de la *“coyuntura del capital como relación social”*. La burguesía habría establecido un dique de contención para evitar el destino de unas aguas *emancipadoras* cristalinas (Estado de clase, un mercado, el *trabajo* etc.). Este dique deviene en una gran *presa* que embalsa, enturbia y empantana dichas aguas. Entonces, la tarea revisionista-socialista reside en estudiar la *presa* del capital (*“estudiar las formas sociales capitalistas”*) y encontrar una fisura en las *“condiciones de bloqueo de la emancipación”*, espacio por el que las *aguas* se colarán fluyendo hacia la libertad. Aquí nuestros jueces se han hecho ingenieros y se han propuesto estudiar, *reconocer*, toda la *presa* capitalista. En su labor, y si se saben manejar con la *coyuntura*, nuestros jueces-ingenieros contarán con la complicidad del *agua*, que, a fin de cuentas es la que fluye por la fisura. De hecho, **según el dogma revisionista-socialista**, se trata sólo de eso, de *acompañar a las aguas* en su choque contra la *presa*, de **que la vanguardia acompañe y dote de dirección al movimiento obrero de resistencia en su lucha cotidiana** frente a la *“coyuntura del capital como relación social”*. De ahí emanará la *“conciencia comunista”*. ¿Es esto sindicalismo, postración de la vanguardia ante el movimiento espontáneo de la clase? ¡Qué va! El sindicato de inquilinos, la asamblea de barrio, etc. son el *movimiento procesual* en el que se depositan, y desde donde se extienden, las *nuevas relaciones, el poder popular* y la *denegación real del concepto de valor*, que marcha codo con codo con su denegación crítica. Defender lo contrario, asegurar que todo esto es la misma patraña espontaneísta y reformista que viene décadas dominando en el MCI sería un *prejuicio ideológico, ontológico, bolchevique, marxista-leninista*. Y, sin duda, este es nuestro juicio sobre estos jueces-ingenieros, revisionistas y socialistas, cuyas virtudes teóricas tienen el mismo valor para la emancipación social que para el peritaje civil de la destrucción de *Nova Kajovka*.

Nuevamente hemos seguido la pista proporcionada por nuestros jueces y hemos acudido a ver cómo los del *“grupo Línea Proletaria”* desechan que *“la posibilidad de la Revolución Socialista está inscrita en las relaciones sociales de producción capitalistas”*. No hemos encontrado nada así. Lo que sí encontramos, por poner un ejemplo reciente, es la crítica de la LR a los camaradas naxalitas del Partido Comunista de India (maoísta), a razón de la *potencia revolucionaria* del movimiento obrero en las condiciones del capitalismo maduro, del imperialismo. En *Guerra y Reconstitución (Línea Proletaria, agosto de 2023)* la LR defiende las tesis leninistas sobre la **conciencia revolucionaria** y el **partido de nuevo tipo**, señalando la inviabilidad histórica y política del *fatalismo revolucionario* que en ese caso, y a nuestro modo de ver de forma equivocada, defienden los camaradas naxalitas cuando hablan de las posibilidades

revolucionarias del movimiento obrero en Francia⁵. La LR apunta ahí, como en tantos sitios, que **el modo de producción capitalista es una premisa histórica, objetiva, de la revolución proletaria**. De hecho, ese principio integra la *tesis del Ciclo*, como antes resumimos. La cuestión es que este principio marxista nos pone en guardia **contra cualquier determinismo histórico** (relativamente comprensible en las condiciones del anterior ciclo revolucionario) y, en la época imperialista (y más aún hoy, después de un siglo de revoluciones socialistas), este mismo principio deposita todo **el peso de la acción revolucionaria en el sujeto revolucionario, en la vanguardia y en el Partido Comunista**. Lo que nunca ha dicho la LR, ni el balance de la experiencia práctica de la RPM, es que la *revolución socialista* esté inscrita en el movimiento obrero espontáneo de masas, en las luchas de resistencia de la clase, que es lo que quieren decir nuestros jueces. Lo que sí dice la LR, y el balance de la lucha revolucionaria de la clase obrera, es que para reconstituir el comunismo (como teoría de vanguardia y como Partido) los obreros tenemos que **escindirnos de la coyuntura inmediata de la lucha de clases y ordenar jerárquicamente nuestra actividad en función de los principios revolucionarios del marxismo**, de su contraste crítico con el devenir de la RPM durante el Ciclo de Octubre y las condiciones materiales de la lucha de clases generales y concretas en que se codificó el marxismo como teoría de vanguardia hace más de un siglo. Y también nos dice que es en torno a esas problemáticas que se construye concéntricamente el movimiento revolucionario, es decir, que permiten construir **relaciones de nuevo tipo** entre la vanguardia y las masas del proletariado, relaciones que **se sustraen de la determinación inmediata de la coyuntura**, que empiezan a crear las condiciones para subvertir las relaciones sociales burguesas por situarse en un plano diferente al de la lucha por la reproducción de las condiciones de explotación de la clase obrera. El primer paso, la primera fase de este proceso, se fundamenta en la **reconstitución de la teoría** y, consecutivamente, del partido proletario. Cumplidos los requisitos objetivos (observados a través de las *leyes universales* de la revolución social) de reconstitución del **Partido Comunista** (fusión de socialismo científico y movimiento obrero), éste se despliega como **praxis revolucionaria** e implementa la **transformación real del mundo** aplicando la **línea militar** de la clase obrera, que es medio imprescindible para

la **construcción del “comunismo como movimiento real que anula y supera el estado de cosas actual”** y que, naturalmente, implica la **destrucción violenta de la coyuntura del capital como relación social** y el asentamiento de los cimientos de la sociedad comunista, con todas las contradicciones de una revolución histórica, concreta, que adopta la forma de **dictadura omnimoda del proletariado sobre la burguesía**.

Ideología, Partido Comunista, Línea Militar... el pecado de la omnipotencia, según los apuntes socialistas copiados por nuestros jueces revisionistas, que tienen el descaro de reproducir propaganda anti-leninista y venderla como *leninista*. Aunque es probable que tampoco hayan entendido todo lo que copian (pero eso que lo juzguen los copiados, que son los copiadore originales y saben *de qué va esa vaina*), pues denuncian la *omnipotencia de la LR*, ajena a coyunturas inmediatas y procesos circunstanciales, a la vez que hablan de *principios marxistas*. Pero es que los principios marxistas son eso, una *abstracción*, una *generalización* que va más allá (a la vez que la integra) de una circunstancia inmediata, de un hecho puntual, de una correlación política específica, de una *coyuntura*, y que permite abarcarlas racionalmente como un conjunto de hechos históricos, definirlos en sus **relaciones internas objetivas**, desde sus formas más complejas y elevadas a las más sencillas y simples. Y como hay *leyes objetivas* que explican el funcionamiento del modo de producción capitalista, hay *leyes objetivas* que explican los mecanismos de la revolución social. Con una diferencia sustancial, cualitativa, porque las **leyes objetivas de la revolución social son fruto de la experiencia revolucionaria de la lucha de clases**. Las formas más complejas y elevadas de esta lucha de clases revolucionaria están **protagonizadas por el proletariado y, más específicamente, por el proletariado constituido como Partido Comunista**. Por esto el **Balance** se realiza sobre la experiencia del **Ciclo de Octubre**, que condensa la praxis revolucionaria de nuestra clase.

Resumiendo. La UJCE *acepta, reconoce*, que el proletariado carece de independencia política. Esto parece un gran paso adelante, pero en realidad mantiene a la UJCE en el lugar común del revisionismo que *acepta, reconoce*, que no hay partido comunista. Decir que *no hay partido* o que el *proletariado debe recuperar su independencia* se convierte en boca del revisionismo en una *frase general*, en un *cliché*. La clave es el **contenido**

5. Aprovechando que hemos desviado el curso del Pisuerga al subcontinente indio (ya saben, nos expulsaron declarando que estamos *vinculados a la fracción de la omnipotencia*) hay que decir que **la UJCE ipreside! la Federación Mundial de la Juventud Democrática**, que es **una cueva de social-imperialistas y de asesinos de comunistas...** ¡aquello parece la ONU! Tres ejemplos: la UJCE (y los CJC) comparte mesa con los cachorritos revisionistas del Partido Comunista de India (agente del régimen burgués indio contra el que los naxalitas desarrollan su guerra popular); se sienta con los mozos del Partido Comunista de Nepal (M-L Unificado) (correa de transmisión del Estado nepalí en su lucha a muerte contra la guerra popular entre los noventa y principios de este siglo); y parte el pan con los jovenzuelos del PCFR de Ziugánov, *más zaristas que los neozaristas*, pata *social* de la dictadura capitalista en Rusia y suscriptores de la matanza entre obreros en Ucrania. *Natural* que nuestras propuestas en solidaridad con la Guerra Popular en la India fueran siempre desechadas por la UJCE.

y la forma de las tareas estratégicas y tácticas que se deducen para los comunistas en la actualidad. La UJCE repite, con la locuacidad de moda en el mercado de la radicalidad, que la *“conciencia comunista”* surge *“del estudio de las formas sociales capitalistas”*. Pero no se puede pretender pasar esta fórmula espontaneísta por marxismo-leninismo sin *salir trasquilado*. Porque la conciencia comunista surge de la comprensión científica de toda la historia de la lucha de clases precedente, de la lucha de clases revolucionaria por la emancipación social. De nuevo, he aquí lo esencial del Balance del Ciclo de Octubre. La UJCE remacha “su” tesis con el origen de la *conciencia revolucionaria entre las masas*, refiriéndose a **la coyuntura del capital como relación social**, que, a pesar de venir certificada por *los reyes de la dialéctica de lo concreto*, **es la abstracción más vacía y metafísica que ha parido madre desde que el capital surgió como relación social**. Y se comprende el contenido de clase de esta abstracción, pues da margen al eclecticismo pequeño burgués que pretende hacer pasar cualquier movimiento de resistencia por *movimiento revolucionario*, en lo que es una fórmula calca de todo el revisionismo y el oportunismo en el movimiento obrero. Pero **el comunismo como movimiento real que anula y supera el estado de cosas existente no es otra cosa, después de la experiencia que abre Octubre, que el Partido Comunista desarrollando su línea militar y aplicando el programa de Dictadura del Proletariado.**

A los revisionistas-socialistas y su coyuntura *les da igual so que arre*, por eso aquí no vamos a extendernos más. Nuestros jueces ya están listos para que los condenados, a los que ni siquiera nos dieron derecho a sentarnos en el banquillo de los acusados, emitamos nuestra sentencia.

La sentencia contra nuestros jueces: políticos prácticos y práctica política

Nuestra concepción del mundo y la de nuestros jueces está separada por lo que separa al proletariado de la burguesía, por lo que distingue al partido revolucionario del partido reformista. Este es el fundamento de nuestra expulsión por los derechistas, porque es el fundamento mismo de nuestra articulación como fracción revolucionaria, tal como hemos demostrado. Prometimos que demostraríamos que las mañas y medios de los *cuadros* que hoy dictan el destino de la UJCE (y de los que se postulan para ello) son las mismas que las de aquellos de los que tomaron el testigo. Y lo hemos hecho. También dijimos que demostraríamos que nuestros jueces son del *partido judicial* de la UJCE, pero que llevan la misma toga negra que el resto del *comunismo* dominante, que el revisionismo. Y lo hemos hecho. Y todo partiendo de los sofismas, conjeturas y sentencias utilizadas por ese tribunal revisionista contra nosotros.

La sentencia contra nuestros jueces la han escrito ellos solos. Su condena es su concepción del mundo, marcada por el practicismo político. Son las anteojeras de ese practicismo las que ajustan su percepción de la *conciencia revolucionaria*, las que encuadran sus ideas sobre el *movimiento* y las que definen sus entendederas para con la *revolución*. **Son ellos los que observan la teoría y la práctica como dos mundos inmutables**, independientes de la lucha de clases. Comprenden teoría y práctica como dos realidades siempre separadas, que transcurren en paralelo y que sólo pueden condicionarse *mecánicamente, políticamente*. **El desvelo de los revisionistas-socialistas es el de todo el oportunismo:** la teoría solamente es una herramienta para guiar a la *práctica* sindical, los sectores de *vanguardia* de la clase tienen que dedicarse a **ofrecer inspiración y dirección al movimiento real que reproduce y apuntala el orden de cosas existente**. Por esto los oportunistas pueden introducir en su discurso político *todo tipo de ideas*, en función de la corriente del momento. Hoy su *cálculo* les ha llevado a aproximarse a la jerga de otros oportunistas, al discurso del criticismo socialista. Cuando esa lustrosa balsa se hunda, quizás algunos dirán que ellos son *maoístas* de toda la vida. Y otros echarán cuentas y correrán a proclamarse *los nuevos renovadores de la LR*. Pero no pasarán de ahí, de lanzar proclamas *nuevas* para **mantener su vieja concepción del mundo**.



El revisionismo se contenta con seguir el curso de los acontecimientos, con *tejer militancias* en torno a la *coyuntura*, con reunir voluntades que se rasgan tan

pronto como la coyuntura se tuerce. **Vivimos una época de derrota general y lo que promueve esta gente es sostener una teoría que se adapta a la derrota**, una teoría de eclecticismos, relativismos y resistencias. Acusan a los comunistas revolucionarios de no intervenir en los espacios en los que supuestamente se está disputando la dirección del *movimiento* porque ese es su **reducido campo de acción**: el de la *política*, el de la *direccionalidad*, el de la *práctica*. Acusan a los comunistas revolucionarios de ser incapaces de progresar fuera del estudio y la propaganda, de no ser *prácticos*, de ser *impotentes en política*. ¿Pero quiénes son los que **rehúyen la práctica**? ¿Quiénes son los que no atienden a los *hechos testarudos*? ¿Quiénes son los que **se desentienden de la práctica revolucionaria del proletariado**? ¿Quiénes son los que **omiten los resultados de la práctica espontánea** de la clase? ¿Quiénes, después de haber erigido un monumento a la *práctica* y la *intervención política*, **demuestran ser absolutamente incapaces de proveer al proletariado del pan de cada día**?

Nuestros jueces, ahora juzgados, se han garantizado las mejores condiciones para su congreso extraordinario con la última oleada de expulsiones de comunistas revolucionarios. Así lo veían tras la *redada* de

noviembre-diciembre de 2022, justificando que en el XV Congreso hubieron de cerrar filas contra nosotros, hubieron de *“salvaguardar los mayores escollos de ciertas posiciones antitéticas”* privándose de su *“profundización estratégica”*, a la que se entregan ahora en convocatoria *extraordinaria*. A todas las familias que hoy componen esta organización revisionista, de los *reconstructores del PCE* a los *socialistas*, pasando por los que se creen *revolucionarios*, les deseamos su *unidad en la lucha*. Confesamos que disfrutaremos comprobando hasta dónde llevan libre y soberanamente su **trastorno límite de la identidad revisionista**. De momento ahí siguen, **tambaleándose al borde de su particular linde**, conciliando marxismo y revisionismo y pretendiendo adoptar algunas frases sueltas *“del grupo Línea Proletaria”* para combatir al *“grupo Línea Proletaria”*.

Por nuestro lado, mantendremos la formación teórica y el contraste crítico de la experiencia histórica comunista como el primer fundamento de nuestra actividad. Seguiremos contribuyendo con todas nuestras fuerzas a crear el ambiente cultural, teórico y político para la recomposición del MCI. Y no cejaremos en la lucha implacable contra el revisionismo y el oportunismo.

Juventud Comunista de León
Juventud Comunista de Valladolid
Noviembre de 2023

Crónica del Encuentro Anti-imperialista de diciembre de 2023

Con el inicio de la guerra de Ucrania en 2022, la contradicción principal de nuestro tiempo, la existente entre distintas potencias imperialistas, abrió la puerta a un salto cualitativo dentro de la misma, en la que el enfrentamiento entre los diferentes bandos cada vez tiende más a adoptar la forma militar. El desarrollo de los acontecimientos, con la proliferación de distintos conflictos y el incremento de la opresión sobre los pueblos oprimidos y la guerra de exterminio en Palestina dan buena cuenta de ello. Cada clase ha tomado partido y se prepara para que la guerra —sea el siguiente conflicto regional o la Tercera Guerra Mundial— se convierta en una realidad cotidiana que cada vez demande más tenerla en cuenta en su actuación como clase. Desde el estallido de todo esto, desde Línea Proletaria se ha venido realizando un esfuerzo por que también el proletariado recupere su propia política independiente frente a la guerra imperialista, aunque sea al escaso nivel de desarrollo social en el que todavía se mueve la Línea de Reconstitución (LR).

Así, junto al análisis de vanguardia sobre el conflicto inter-imperialista, la LR ha sostenido y aplicado la línea **internacionalista de derrotismo revolucionario** para con nuestro propio bloque y Estado imperialistas. Política que es indelible a día de hoy de la **táctica-plan** para que, **reconstitución ideológica** mediante, el proletariado se dote de **Partido Comunista**, única forma de poder convertir la guerra imperialista en guerra civil revolucionaria. Desde entonces, y como los lectores de Línea Proletaria sabrán, la actividad de la vanguardia marxista-leninista, a la par que luchaba contra el oportunismo —sin la cual la lucha contra el imperialismo es una frase vacía a decir del propio Lenin— se ha volcado en toda una serie de actividades a este respecto, entre las que podemos mencionar posicionamientos, actos propagandísticos, charlas por varios puntos del Estado, etc., y de la que el encuentro Anti-Imperialista del pasado diciembre era una parte más en este esfuerzo continuado por asentar la posición revolucionaria entre la vanguardia.

El Encuentro tuvo como hilo conductor el título de **Derrotismo revolucionario, internacionalismo proletario y reconstitución**. En su parte inicial, el evento estuvo marcado por una conferencia dividida en dos partes. La primera ponencia estuvo dedicada a hacer un recorrido por los elementos centrales del derrotismo revolucionario, el origen de esta postura y su vínculo con la actual fase de reconstitución. La segunda realizó un repaso por el estadio actual de distintas fuerzas anti-imperialistas, con la cuestión de Palestina como elemento clave para tomarles el pulso. Tras estas, la segunda parte del acto estuvo marcada por una serie de preguntas y debates en la que participaron los invitados, tocando diversas problemáticas, desde la línea militar proletaria, a cuestiones vinculadas con el auge del fascismo, el papel que juega el socialchovinismo y los desafíos que un genuino movimiento revolucionario va a tener que prepararse para afrontar en el corto y medio plazo. Tras el canto de *La Internacional*, el tiempo restante se empleó en la confraternización proletaria y en la posibilidad de adquirir literatura revolucionaria.

Sirva el acto que acabamos de reseñar para reafirmar el compromiso ineludible que tiene la Línea de Reconstitución con el internacionalismo proletario y la voluntad de continuar avanzando con la reconstitución del comunismo. Esta es la única posibilidad de sortear la barbarie capitalista y de acabar con la amenaza de hecatombe bélica, único *horizonte de "progreso"* que es capaz de pergeñar hoy en día el imperialismo.

¡Viva el internacionalismo proletario!

¡Por la reconstitución del comunismo!

Comité por la Reconstitución

Diciembre de 2024



Un orden edificado sobre arena

Como se sabe, desde el 29 de octubre, principalmente las zonas comprendidas desde l'Horta Sud de Valencia hasta la Ribera Baixa, se han visto anegadas por una DANA inusualmente catastrófica que ha dejado ciudades destrozadas y, como mínimo, cientos de muertos. Este tipo de fenómenos climáticos van adquiriendo una mayor violencia y frecuencia en el Mediterráneo a medida que sus aguas continúan su calentamiento acelerado.

La altura de la inundación y sus efectos devastadores no pueden explicarse sin entender el desarrollo urbanístico de Valencia. La periferia sur valenciana, atrapada entre el nuevo cauce del Turia y la rambla del Poyo, ha sido objeto de un profundo desarrollo urbanístico durante décadas, sin consideración alguna respecto a los peligros de construir en terrenos inundables. Especialmente con el *boom del ladrillo* en los 2000, **la burguesía expulsó al proletariado valenciano a esa periferia que ha demostrado ser una trampa mortal**. Tampoco la “negligencia” criminal de Carlos Mazón se debe a una decisión personal, sino a la tendencia del Estado burgués a anteponer los intereses del capital frente a las vidas obreras. De ahí que el aviso llegara al finalizar la jornada laboral, cuando la gente ya se estaba ahogando e incluso circulaban vídeos de la magnitud de la tragedia. El *President* y sus palmeros ni se plantearon sacrificar unas cuantas horas de beneficio para mitigar el desastre: tuvo que ser la propia riada la que interrumpió la producción. Desde ese mismo instante, la población afectada quedó fuera del alcance del Estado.

Tras la bajada de las aguas, se hizo evidente un panorama desolador. A este se sumó, durante los primeros días, una desconexión casi absoluta. Las comunicaciones con las zonas afectadas se vieron completamente interrumpidas y las infraestructuras más básicas, arrasadas. Cualquiera que estuviese presente pudo ver una total ausencia de las fuerzas del Estado, ocupada espontáneamente por unas masas que se veían empujadas por la necesidad a tomar las funciones estatales. Se trataba de un *vacío de poder* en toda regla, que todavía una semana después continuaba presente en algunas zonas del interior de l'Horta Sud y en los barrios obreros. **Esto nos evidencia la fragilidad de los vínculos del Estado español con las masas**, dada su naturaleza como cuerpo especial separado de la sociedad. En otras palabras, las limitaciones que le impone su carácter de clase. Más allá de la pésima gestión de la emergencia, más allá de todo el *juego político*, la debacle no se limita a la incompetencia de Mazón o de Pedro Sánchez, ni a cuestiones solamente técnicas.

Un gigante con pies de barro

En general, el Estado burgués representa los intereses del capital. Es, como dijera Engels, el “consejo de administración que rige los intereses colectivos de toda la burguesía”: su función es asegurar el orden necesario para garantizar la acumu-

lación de plusvalía. Políticamente, entre otras cosas, esto se traduce en **el temor constante a la movilización espontánea de masas**, a que el trastorno social periódico escape fuera de su control institucional y aceche la disgregación social. Fue este temor constante al *cuestionamiento de la autoridad* lo que determinó toda la política seguida por el Estado durante los días siguientes a la catástrofe. Como se sabe, frente a la respuesta realmente masiva de voluntarios que se auto-organizaron para proveer de comida, agua y brazos a las zonas abandonadas por el Estado, éste sólo pudo oponer durante días el control policial, como la limitación del acceso en coche y a pie... ¡e incluso la amenaza de multa! Todo ello, claro está, sin proveer alternativas, ni recursos: los voluntarios entraban desde Valencia hasta las zonas más afectadas cargando los víveres como podían según sus medios particulares (coches, carros, mochilas o a mano). A medida que se iba avanzando hacia el interior de la catástrofe, bordeaban los obstáculos de fango y coches apilados con los medios más rudimentarios, sin ayuda de “autoridad” alguna. Frente a una simple masa social *ciudadana*, que aunque indignada no dejaba de ser pacífica y bienintencionada, **el Estado se vio desbordado**, cuidándose de tener una buena reserva de cuerpos del orden disponibles en la urbe.

Las autoridades burguesas fueron absolutamente incapaces de encuadrar este movimiento (véase la desobediencia a la orden de imposibilidad de acceso a las zonas afectadas el día 3), así como de coordinar esfuerzo alguno (véase la vergonzosa desorganización de los autobuses enviados por la *Generalitat*). Su inoperancia en este aspecto, en medio del colapso del control estatal sobre las zonas afectadas, desgastó si no arrastró temporalmente cualquier ápice de respeto a las “autoridades” en las zonas más afectadas. Y aquí deseamos resaltar que **esta incapacidad del Estado en situaciones extraordinarias que trastocan la normalidad capitalista no es algo “casual”,** sino inherente a la naturaleza histórica y de clase del Estado. **Es la expresión sangrante de su condición como cuerpo por encima de la sociedad, de su divorcio social respecto de las masas.**

Como decimos, esta dificultad del Estado para movilizarse y desplegarse no es ninguna anomalía. En realidad, dada la escisión entre Estado y sociedad (incluso cuando se les recibiría con los brazos abiertos), **éste necesita moverse cual ejército de ocupación sobre un territorio que desconocen por completo**. Esto ya se hizo evidente durante la pandemia de la COVID. Producto de la falta de vínculos con las masas, este ejército debe tantear cuidadosamente sus pasos antes de atreverse a penetrar. Por ello, necesita desplegar todo un aparataje, con su propia logística y medios aparte, para ser capaz de sostener su presencia, que no puede depender de apoyarse en el propio territorio. Incluso cuando ha conseguido abrir las vías de comunicación y acceder con el Ejército y la maquinaria pesada, **se ha hecho patente su desconexión y su desconocimiento de las necesidades sobre el terreno**. Cualquiera que haya participado en las movilizaciones habrá

podido observar un fenómeno que sería cómico si no fuera trágico: podía verse como los soldados, cuando han empezado por fin a embarrarse, vagaban tan desorientados como cualquier grupo de voluntarios adolescentes.

Esto refleja que el problema fundamental no ha sido en ningún momento la “gestión”. No es una simple cuestión de la forma, los tiempos o los medios, por más que esto haya sido importante en la gravedad de la catástrofe, sino que ha sido una cuestión de qué clase dirige. En otras palabras: **qué interés de clase y qué concepciones determinaron las decisiones que se tomaron en tiempo real.** No sólo durante la DANA, con la continuación de la producción, sino también en las labores inmediatas con la priorización de la defensa de la propiedad privada frente a la necesidad humana más básica de supervivencia. En este caso, la preocupación del Estado era la preservación de sus funciones más básicas sobre el territorio: **el mantenimiento de su orden de clase.** Por esta razón ha concentrado sus esfuerzos en el control de los accesos o en la protección de la propiedad, impidiendo la distribución de alimentos de los supermercados de los municipios afectados. En un primer momento esta política criminal exacerbó el hambre del pueblo, y con ello su ansiedad frente a la catástrofe. Y después, provocó un problema de salud pública con la podredumbre de los alimentos celosamente resguardados por la policía. De hecho, siguiendo esta lógica, el Estado no se ha preocupado por el envío de comida, agua o de las herramientas más básicas para la limpieza y el despeje de calles.

Por si no bastase, de lo que sí se ha preocupado el Estado es de tranquilizar a la burguesía en una situación de disgregación social. De forma expeditiva y severa, se ha aprovechado que el Código Penal endurece las penas en caso de catástrofe para castigar a cualquiera que se atreviera a traspasar las barreras del *derecho humano* a la *sacrosanta* propiedad privada. Por ejemplo: la pena por hurto pasó de castigarse con un máximo de dieciocho meses de multa a entre dos y cuatro años de prisión. Obviamente, no vamos a esperar que los burgueses que mataron a sus trabajadores exprimiéndoles hasta la última gota de plusvalía reciban el mismo trato por parte de su Estado.

Para asegurar este control social **el Estado ha tenido que delegar parte de sus funciones;** por segunda vez, las fuerzas de seguridad han tenido que confiar en las voces de alarma emitidas por los chivatos de balcón. En general, el hecho de que no se haya ocupado del reparto de alimentos y agua se debe también a que delega esas funciones a otras capas del tejido social burgués. Producto de la lucha de clases, el viejo Estado asistencialista ha tendido a emplazar esas funciones cotidianas en organizaciones caritativas y humanitarias. De esta forma, privilegiando el papel de estas ONGs, suelta un lastre que le permite invertir sus esfuerzos en **reforzar su aparato burocrático-militar.** Así, además, la burguesía pretende vendernos esa cara amable del capitalismo: la filantropía. Como sentenció el joven Engels, con ella “[devuelven] a ese desdichado exprimido hasta la médula, la centésima parte de lo que le corresponde”.

Resumiendo: podemos ver como el Estado, ya fuera

Mazón o Sánchez, ha tratado en todo momento de **ahogar y encauzar el torrente que ha supuesto ese movimiento de masas, ante el temor de un desbordamiento.** Mediante cortes de accesos y trasvases se ha desviado su cauce hacia aquellas zonas que no interrumpieran el despliegue del Ejército, asegurando un cierto control sobre el flujo de circulación. Mantener este *asedio* ha significado que fuera de las grandes avenidas y las zonas comerciales ha sido difícil ver a un militar o a un policía, pues las limitadas fuerzas del Estado se han concentrado en estas arterias, dejando un vacío en el interior de los barrios proletarios, como ha podido verse en Paiporta, Alfafar o Catarroja.

La corte del bufón desciende al fango

Esta atrofia del Estado capitalista a la hora de asistir a la población en la catástrofe se ha visto empeorada por la batalla de competencias entre administraciones. Por un lado, el inútil de Mazón se ha negado en todo momento a ceder el mando al gobierno central ante una DANA que sobrepasa con creces lo que puede gestionar la administración autonómica. Pero así, manteniendo el mando jurídicamente se asegura de guarecerse de cualquier posible ataque político y de mantener el control sobre los medios y tiempos de la emergencia. Por otro lado, el criminal de Sánchez, enredado como está en su compromiso con el pacto territorial autonómico, no quiere hacer dinamitar sus débiles enganches, con el peligro añadido que podría tener asumir la gestión de tamaña catástrofe. Por si fuera poco este politiquero lo lleva también al Congreso, pretendiendo vincular las ayudas por la DANA a la aprobación de los presupuestos generales para mantener a flote su gobierno. **En este juego siniestro ambos han tratado de lavarse las manos.** Los dos grandes partidos del capital español se han encontrado en un peligroso fuego cruzado que amenaza con arrastrarlos en la crisis que acaba de abrirse.

Pero la justa rabia popular contra las autoridades no diferencia de competencias: las mezquinas disputas entre el gobierno autonómico y el gobierno nacional sólo hacen que minar los cimientos del régimen de 1978. El total desamparo al que se ha visto expuesta la población afectada por la DANA no hace sino agravar la crisis de mediaciones que sufre la alianza de clases del Estado español, al situar en el disparadero la cuestión central del Estado como garante de la seguridad y el orden. En un contexto de descrédito de las instituciones y sus representantes burgueses **esto pone en cuestión la propia médula del Estado** y su capacidad de responder adecuadamente a una emergencia. Adicionalmente, al chocar con el asunto de las competencias territoriales tras el nuevo pacto fiscal con Catalunya, amenaza con reabrir las costuras de la *crisis de la Restauración 2.0.* Pues recordemos que el modelo autonómico es ese federalismo inconsecuente (e incompetente) diseñado para retener por la fuerza a las naciones oprimidas en el Estado español.

La visita del Rey Felipe VI a Paiporta no es más que un intento por parte de la monarquía para salvar la unidad nacional. La gravedad de la crisis se hizo patente en la indignación de las

masas, que volcaron su rabia contra el *bufón mayor* del Reino. El espectáculo que ofrecieron sus Majestades en la *procesión* de Paiporta contrasta con la huida de Sánchez y la cobardía de Mazón, escondido detrás de Felipe. **Así, todas las instituciones se parapetaron tras la monarquía, que puso el cuerpo para salvar la imagen del Estado frente a las masas.** El *Preparao* lo señaló en un destello de lucidez: se trata de “garantizar que el Estado, en toda su plenitud, está presente”. Pero la unidad hace aguas. La crisis amenaza el acuerdo de mínimos pactado entre PP y PSOE en Bruselas, en cuanto que el PP siente la presión por la derecha de Vox, y la muleta del PSOE, Sumar, se hunde en el fango del *caso Errejón*. La pequeña y mediana burguesía española acumula a su rabieta contra el Estado autonómico este nuevo agravio que atenta contra la seguridad y el orden que tanto exige; en estas coordenadas, al estar situado fuera de los gobiernos autonómicos, VOX disfruta de un amplio margen de maniobra para capitalizar el descontento de esta clase. Por su parte, Podemos trata de vehicular a la aristocracia obrera, pero ésta se debate entre la izquierda y la derecha, entre el bloque *social-plurinacional* y la opción *nacional-española*.

En este contexto de ebullición de las masas y descrédito del Estado, **la consigna *sols el poble salva al poble* se convierte en un significativo vacío, que cada cual puede rellenar con sus concepciones;** sólo expresa la ineffectividad de las autoridades. En este sentido, la cuestión de qué fuerza social va a llenar el vacío de legitimidad no deja de estar *en disputa*. En esta lucha se dirime la atribución de responsabilidades y la explicación que da cada clase: puede atribuirse al modo de producción, al Estado, al gobierno (central o autonómico), al sistema político, o a todos ellos. En este contexto, también el fascismo puede imponer su discurso de apelación a la *comunidad nacional* frente al Estado, más aún cuando la izquierda está en el gobierno central y su tendencia es hacia el desgaste. Por su parte, **el Gobierno más progresista de la historia sólo hace que aumentar el prestigio de los fascistas mediante su criminalización de la protesta,** atribuyendo su dirección a elementos ultraderechistas.

Las limitaciones del movimiento de masas

Como hemos mencionado anteriormente, la inacción del Estado se vio suplida de forma prácticamente inmediata por una masa de voluntarios que acudían con los rudimentarios medios disponibles hacia el lugar de la catástrofe. Esta ola se tornó ascendente y, en cierto modo, imparable aunque las autoridades intentasen encauzarla. Tiene mérito que pese a trabas y prohibiciones un pueblo insista en asistir a los necesitados en momentos de catástrofe. Sin esta cantidad ingente de fuerza de trabajo humana hubiese sido imposible siquiera mitigar la situación como se ha hecho. No falta, en este contexto, quien grite que “no es el momento de la política”, pero nosotros, los revolucionarios, sabemos que no hay ningún fenómeno social por encima de las clases. Esta tragedia, en realidad, no es sino un episodio catastrófico que se añade al humillante discurrir cotidiano de los proletarios.

Por otro lado, el esfuerzo tenaz de los voluntarios y de

los propios habitantes no ha dejado de demostrar las limitaciones del movimiento espontáneo. Si bien es cierto que ha ocupado el vacío de poder y ha mitigado los efectos de la catástrofe, siendo la *única* ayuda recibida durante los primeros cuatro o cinco días, también ha resultado evidente su desorganización y falta de medios. La **atomización del movimiento**, que ha tomado como necesario punto de referencia los sectores sociales ya existentes, **impide que los voluntarios tengan una perspectiva de conjunto de las necesidades** ya no sólo materiales, sino también ideológicas, políticas y organizativas. Un ejemplo de ello es que la ayuda se amontona en almacenes sin llegar a las capas profundas del proletariado que tiene más difícil desplazarse, este “problema de abundancia” hace que se rechace ayuda necesaria. En este caos los propios vecinos han tendido, en ocasiones, a chocar entre sí, cada uno preocupado por su trozo de calle. Igual de sangrantes han sido los prejuicios racistas entre sectores del voluntariado, que han profundizado el abandono de lo que ya eran las zonas más marginadas por el capital. Por lo tanto, lejos de idealizar el movimiento espontáneo, como hace el revisionismo, por más que reconozcamos los méritos de la movilización popular, esta no puede dejar de reproducir las divisiones en el seno de la clase obrera.

Mientras, cada destacamento revisionista trata de sobredimensionar su papel real en el movimiento espontáneo de masas, el cual surgió independientemente de los mismos y del cual fueron a la zaga. La capacidad de los comunistas para actuar en el seno del movimiento vino condicionada por las concepciones y afiliaciones políticas previas de la vanguardia práctica que ya operaba sobre el terreno (colectivos sociales, centros locales, redes de asistencia, etc.). Dentro de este marco **se ha tendido al asistencialismo, en el que la actividad comunista no es capaz de superar la del mero ciudadano solidario**, que como cualquier vecino arrima el hombro para achicar el agua y retirar el barro. Cabe preguntarse: ¿para qué sirve nuestra ideología y política, el comunismo, en una catástrofe? Nuestra clase necesita algo más que la retirada del fango y el reparto de víveres. **La magnitud del desastre invita a pensar más allá de una vuelta a la normalidad de la explotación capitalista** y nos habla de la potencia del trabajo social, pero la vanguardia está atrapada en la estrechez de la dialéctica masas-Estado como eje fundamental de la transformación social. Bascula ente el movimiento de masas y el Estado como agentes transformadores, bien exaltando al primero, bien reprochando al segundo su inacción. Paradigmático de esta actitud ha sido el haber abrazado la consigna de *sols el poble salva al poble*, bajo la cual aceptan conciliar con el conjunto del movimiento de masas, aceptando sus marcos, sin plantear una confrontación desde la ideología. Así, la práctica queda rebajada a la capacidad de cooptar en base al músculo organizativo que se es capaz de desplegar, algo en lo que además, y en primer término, el comunismo no puede competir a día de hoy.

El fascismo, cada vez mejor organizado y capaz de apoyarse en el sentir común que la burguesía ha impreso sobre las masas, puede desplegar, por las condiciones actuales de reacción, de forma mucho más eficaz esta dialéctica de ma-

sas azuzando los miedos de la pequeña y mediana burguesía, así como avivando los sentimientos chovinistas entre la clase obrera. **Estamos viendo de forma incipiente la capacidad del fascismo de fundir las necesidades inmediatas de las masas ante la catástrofe con la de un importante sector de la burguesía**, que tiene la oportunidad de explotar vínculos con las masas paralelamente a un Estado ausente que ha generado un vacío de poder. Los fascistas se han dedicado a darse paseos por la noche para evitar que haya “saqueos, ni rapiña de ningún tipo” (por parte de proletarios, ¡claro está!). Estos chivatos quedaron, de esta forma, por debajo del alcalde de Alfafar y su *pitufu*. Pero será la cooptación de masas sobre el terreno lo que permita que estas organizaciones puedan llegar a cumplir un papel *auxiliar* en términos para-policiales (como han intentado las “patrullas nocturnas” de España 2000, Núcleo Nacional o las Patrullas “Vecinales” del Frente Obrero). **Aquí se abre la posibilidad de la formación de un verdadero movimiento fascista supliendo las funciones de seguridad y mantenimiento del orden social.** Es así como VOX y Revuelta se sirven de la defensa del *cuervo de la nación* frente al *inoperante* Estado bajo la consigna, también, de “sólo el pueblo salva al pueblo”, incluyendo en este concepto de pueblo a la burguesía patria.

Reconstituir el comunismo entre la sangre y el lodo

La disgregación de este movimiento de masas voluntario y su caída en manos del oportunismo o el fascismo son una tendencia propia de su carácter espontáneo. Combatir esta tendencia no es posible limitándonos simplemente a organizar y encuadrar a las masas políticamente. En realidad, sólo a través de la ideología comunista podrían vincularse a la vanguardia revolucionaria, lo que apuntaría a su transformación por encima de la mera conquista de su dirección. De esta forma, se podrían replantear el orden y destino de sus acciones. **Por eso debemos dar el combate en primer lugar en lo ideológico, defendiendo la respuesta proletaria a la crisis del capital.** Así es como se puede construir un esfuerzo de clase que convierta la crisis del Estado en un cuestionamiento del orden burgués y que pueda llegar a explotar ese vacío de poder generado. **Que así esta acción solidaria ya no dependa de la voluntad altruista de los ciudadanos, sino de la conciencia revolucionaria comunista por transformar la sociedad de clases.** Sólo esa cadena de vínculos de todo tipo, cuyo primer eslabón es la ideología, podría sostener una movilización en estos términos de clase de forma permanente, capaz de disputar el poder a las fuerzas del Estado, mediante la movilización de las masas en Guerra Popular.

El torrente de masas se ha visto obstaculizado por un Estado y unos medios que más bien han contribuido a la confusión y a la desinformación, gracias al apagón informativo del Gobierno y la nauseabunda cobertura mediática. Y es que, en medio de este lodazal, ni el Estado ni las masas, pese al mérito de éstas últimas, han podido dar una respuesta temprana, coordinada y eficaz. Pero ¿cómo se podría haber centralizado el esfuerzo de los voluntarios al tiempo que se movilizaba la maquinaria, los bomberos, los equipos de rescate? La Guerra

Popular dirigida por el Partido Comunista es la fuerza capaz de encauzar el empuje de las masas, para la edificación de un nuevo poder proletario. Y es que sólo un Estado-Comuna que represente los intereses del proletariado podría salvar una situación así: parar la producción no esencial desde el día 29, impulsar y dirigir la movilización de masas, poniendo a su servicio medios de transporte, el alojamiento necesario, alimentos, agua, ropa y medicinas. Sólo la dictadura del proletariado, por su desapego frente a las necesidades del beneficio capitalista, como masas obreras conscientes en movimiento, podría aportar coordinación y obtener información eficaz sobre el terreno. En otras palabras: **sólo el movimiento revolucionario organizado, Partido Comunista, podría garantizar la dirección consciente frente a la emergencia.**

Es en esos términos, de proyecto emancipatorio, en los que debemos aprender a pensar. Esa es la tarea ineludible de la vanguardia: **la reconstitución del Partido Comunista.** Sólo esa respuesta puede barrer con los peligros del fascismo que nos acechan. Sabiendo el estado de derrota en que se encuentra nuestra clase esas tareas requieren de un larvado proceso de deslinde con las ideas de la burguesía dentro del movimiento obrero y de sedimentación de nuestra propia concepción del mundo para que **el proletariado conquiste su independencia ideológica y política.** Esto significa que la vanguardia tiene que saber reflexionar más allá de la reciente movilización espontánea de masas ante la catástrofe y la proletarianización masiva entre el nuevo cauce del Turia y el río Magre; sabiendo qué debe hacer frente a **la vuelta a la normalidad que va a imponer el Estado burgués “chorreando sangre y lodo por todos los poros, de los pies hasta la cabeza”**, como dijera Marx que el capital vino al mundo. La tarea a largo plazo para todos los proletarios conscientes es la reconstitución ideológica y política del comunismo. En palabras del Comité por la Reconstitución: “el Balance del Ciclo de Octubre es la mediación necesaria y concreta que da sentido a la consigna de unidad de los proletarios de todos los países” (*Línea Proletaria n.º 5*). **Esta es la unidad internacionalista consecuente frente a las abstracciones nacionalistas que invocan al pueblo.**



¡Por la reconstitución ideológica y política del comunismo!

Comunistas por la Reconstitución en València

7 de noviembre de 2024

Palestina bajo el yugo del imperialismo*

Han pasado más de tres meses desde que los combatientes palestinos demostraron a las fuerzas de ocupación israelíes que unos meros *animales humanos* que se niegan a ser exterminados pueden hacer daño a un opresor tecnológica y militarmente superior, tanto en lo material como en su orgullo. **Las bombas continúan cayendo y el pueblo palestino sigue heroicamente resistiendo.** Mientras tanto, en un tribunal de pantomima, la burguesía lava sus penas mientras debate sobre si al **genocidio en curso** se le puede llamar así, o si bien *solamente* es un ejercicio de autodefensa que consiste abiertamente en la limpieza étnica de la Franja de Gaza; todo mientras la tropa colona farda abiertamente de sus crímenes en TikTok.

Aun así, sigue sonando con fuerza la panacea de los *dos Estados*, la vuelta a las *fronteras de 1967*, o como cada uno se sienta más cómodo llamándolo. Pedro Sánchez, en su *postureo* frente a Netanyahu, nos recuerda cómo **la hipócrita solución de los dos Estados consiste en jugar a dos bandas:** lanzar discursos sobre el reconocimiento del Estado de Palestina y mantener la compraventa de armas con el Estado de Israel, o rechazar integrarse en las operaciones de los Estados Unidos contra las *sanciones comerciales* de los hutíes (que, y de esto deberíamos tomar nota los revolucionarios, justifican para el imperialismo replicar a «semanas de retrasos en los tiempos de envío de productos» con más de 150 misiles)... para impulsar que Europa organice las suyas propias o, tras un tiempo de remoloneo, unirse de todas formas. En tanto que **el Estado sionista fue construido con el fin explícito de servir como baluarte del imperialismo occidental frente a la revolución proletaria y ha continuado sirviendo como avanzada permanente en Oriente Próximo**, es natural que su protección resulte irrenunciable para la clase capitalista (o la nobleza, o el clero, ahí tenemos a Felipe VI y al papa Francisco). Esta es la esencia de lo que *nuestra* burguesía nos está proponiendo insistentemente, cuando ya es palpable el resultado de esta política: la **conservación de un Estado cuya identidad es el mismísimo apartheid colonial**, bajo la vigilancia de una **permissiva comunidad internacional** que en el mejor de los casos frunce el ceño frente a la violación sistemática de las fronteras acordadas e incluso ante el genocidio, **únicamente conduce a la solución final para la población árabe en Palestina.**

Por esto, los comunistas debemos recuperar nuestra **perspectiva de clase independiente**, recordando que frente al capitalismo imperialista —y, en particular, frente al *niño mimado* del bloque euroatlántico— **no**

podemos esperar milagrosas soluciones inmediatas. Tampoco podemos confiarle la resolución **democrática** del conflicto a una burguesía palestina (en el pasado Al Fatah, desde hace más de una década Hamás) que, por su concepción del mundo y posición de clase, se ve abocada a subordinar la independencia nacional y el movimiento de masas que ella misma encabeza a la negociación y el pacto con las burguesías regionales y el propio sionismo. Al contrario, la política revolucionaria requiere **identificar y construir las mediaciones** necesarias para que el proletariado, desnortado desde el cierre del Ciclo Revolucionario de Octubre, pueda alzarse de nuevo como sujeto revolucionario efectivo, esto es, **reconstituir el Partido Comunista.**

En las condiciones presentes de **creciente agudización de las contradicciones interimperialistas**, las tareas actuales de los comunistas deben incluir una **defensa aún más fuerte del internacionalismo proletario hasta sus últimas consecuencias.** Esto implica la **solidaridad con los pueblos oprimidos y su legítima resistencia**, la **denuncia y lucha contra nuestro propio Estado burgués imperialista**, y la plena consciencia de la **unidad e indivisibilidad de la causa histórica y emancipadora del proletariado**, incluyendo al proletariado palestino y, sí, también el israelí, que solo podrá saldar su deuda histórica volviendo las armas contra toda la maquinaria sionista. Solo una transformación radical del **movimiento de masas del oprimido pueblo palestino, alzándose en guerra popular en alianza con el proletariado del Estado opresor israelí**, podrá generar un genuino movimiento democrático revolucionario, superador del estrecho marco nacional, capaz de enviar al régimen sionista al vertedero de la historia. Las experiencias revolucionarias del pasado Ciclo de Octubre y el presente colonial de Palestina convergen en recordarnos cómo únicamente poniendo en primer plano, aquí y ahora, esta consciencia internacionalista, será posible acometer consecuentemente la **reconstitución ideológica y política del comunismo** como parte integral del proceso de relanzamiento de la **Revolución Proletaria Mundial.**

¡Abajo el Estado sionista!

¡Viva el movimiento de liberación nacional palestino!

¡Impulsemos el internacionalismo proletario!

Enero de 2024

* Octavilla elaborada y repartida por militantes comunistas, con cuyo contenido estamos fundamentalmente de acuerdo —Comité por la Reconstitución.

La amenaza de escalada militar en Ucrania y las tareas de los comunistas*

La OTAN celebra su 75º aniversario bañándose en sangre *eslava*. Tras invertir millones de euros y enviar todo tipo de armas y *especialistas* en dirección a Moscú (con escala en Kyiv), hoy se especula sobre cuándo empezarán las tropas europeas a matar soldados rusos en el *frente del Este*. Todo mientras no cesa el apoyo al genocidio sionista en Palestina. La guerra imperialista de Ucrania, convertida por los halcones atlantistas en una *cuestión existencial*, demuestra que a través de la **OTAN** se realizan **los intereses compartidos entre las clases dominantes del bloque imperialista occidental**. El **Estado español** no es ajeno a esta dinámica supremacista, en la que están imbricados no sólo el **gran capital monopolista**, sino también las **burguesías periféricas** y la **aristocracia obrera** que transigen, cuando no celebran, el militarismo *euroatlántico*. Sólo esta comunión de intereses de clase explica la soberana decisión del *gobierno más progresista...* de abrir una base de la OTAN en Menorca. Sólo esta *unión sagrada* explica que la ministra de guerra, la feminista Margarita Robles, se permita regañar a los parias del país por no prepararse como es debido para disfrutar de unas *vacaciones en Ucrania*.

Desde el punto de vista del *frente interno*, el de Robles es un llamado a intensificar la militarización de la sociedad, es decir, la apuesta del sector decisivo de la burguesía por la **guerra imperialista como medio para resolver sus contradicciones internas**. Así, la actual guerra también trata de la correlación de fuerzas entre las clases reaccionarias dentro de cada país, de **cómo podrá reestructurar el capital financiero sus vínculos políticos y culturales con la base de masas del Estado burgués**. La Ucrania banderista e Israel marcan el camino de la fascistización a las democracias liberales, donde el exclusivismo nacionalista es una pieza discursiva clave para imponer la disciplina social y el orden interno, para aumentar la explotación del proletariado, amortiguar la lucha de clases y extender la represión contra las voces disidentes.

En este panorama, el revisionismo tiene una oportunidad para revalidarse como correa de transmisión de la burguesía en el movimiento obrero, añadiendo un toque *social* al *sentido común* de esta época de reacción general marcada por la ausencia del comunismo como referente del proletariado que, en correspondencia, es incapaz de influir como actor independiente en la gran la lucha de clases. En su forma socialchovinista, **el revisionismo desorienta a la vanguardia proletaria respecto de los problemas fundamentales de la revolución** y sitúa la *defensa de la patria* como eje de toda su política reformista, colabora en la construcción del marco cultural *identitario* y participa en el encuadramiento de los obreros dentro de los márgenes tolerables por la burguesía, en las instituciones y en la calle. El oportunismo social-nacionalista puede oponerse a determinada política concreta del régimen (*i.e.*: pertenencia a la OTAN), pero es parte orgánica del imperialismo, por esto es el **primer enemigo** que debe enfrentar el proletariado entre sus propias filas. Pero para combatir al socialchovinismo no vale el limitado marco del economicismo obrerista: no sólo porque la historia demuestra que la lucha de resistencia no sirve para contrarrestar la guerra imperialista

ta y sus consecuencias, sino porque los presupuestos de esta lucha no pasan de la reproducción de nuestras condiciones de explotación, presuponen el capitalismo y, en última instancia, lo apuntalan. **La resistencia obrera en el centro de trabajo y en el barrio es legítima, pero no genera revolución.**

Armar la lucha revolucionaria contra la guerra imperialista, el fascismo y el socialchovinismo requiere **un punto de partida exterior y más elevado**, que permita al proletariado (re)constituirse como partido de clase independiente. Y este no es un *acto de fe* que remita a las creencias de los individuos con independencia de su actividad práctica. La reconstitución del Partido Comunista, comprendido en términos leninistas como *fusión del socialismo científico y el movimiento obrero*, requiere que nuestra clase (principalmente su vanguardia) cumpla una serie de requisitos objetivos materiales, determinados por la praxis revolucionaria desarrollada durante el **Ciclo de Octubre**. Hoy no puede existir *política obrera revolucionaria* que no pase por situar como tarea central de la vanguardia el **Balance** del primer ciclo de la Revolución Proletaria Mundial, que es elemento medular para la **reconstitución de la ideología proletaria**.

Precisamente es esta toma de perspectiva histórica y estratégica, independiente de nuestra determinación inmediata como clase subyugada por el capital, la que nos deja en condiciones de aplicar el **derrotismo revolucionario** ante la guerra imperialista. Esta táctica bolchevique se concreta hoy, en el *impasse* entre dos ciclos revolucionarios, en la lucha de dos líneas contra el socialchovinismo, defendiendo el **internacionalismo proletario** y el derecho a la **autodeterminación nacional**; en la denuncia del carácter imperialista del Estado español, abanderando el principio de la violencia revolucionaria y su articulación como Guerra Popular, **línea militar universal proletaria**; en asimilar dialécticamente el **bagaje antifascista** de nuestra clase y luchar contra el pragmatismo reformista; en atender a las *relaciones entre todas las clases*, precisando la **táctica organizativa** que nos permita progresar en la conformación de un movimiento revolucionario de vanguardia pre-partidario que cree las condiciones para la **reconstitución del Partido Comunista**. Sólo entonces, **cumpliendo con los requisitos teóricos y políticos de esta lógica histórica**, se podrá transformar la guerra imperialista en guerra civil para construir, sobre las ruinas del viejo Estado, la dictadura del proletariado como un puesto de avanzada de la revolución mundial. Contribuir a la consecución de este horizonte es la tarea de los comunistas, la única digna de tal nombre.

***¡No a la guerra imperialista!
¡Abajo la OTAN y el Estado español!***

***¡Por la reconstitución ideológica y
política del comunismo!***

Villalar de los Comuneros,
23 de abril de 2024

* Octavilla elaborada y repartida por militantes comunistas, con cuyo contenido estamos fundamentalmente de acuerdo—Comité por la Reconstitución.

A 100 años de la muerte de Lenin, ¡reconstituir el comunismo!

“No hay lugar para más ilusiones de paz”, “la guerra no es imposible”, alerta ya sin tapujos Ursula von der Leyen, representando a los líderes de la burguesía occidental. Atrás quedaron los *bucólicos* días en que el *jardín* europeo podía darse el lujo hipócrita del pacifismo, para el que las guerras son siempre algo lejano, propio del mundo *no civilizado*. **“¡Rearme, rearme!”**, corean al unísono los voceros de la burguesía imperialista de todos los colores políticos. El triunfalismo del *orden liberal internacional* tras la derrota del *enemigo histórico* comunista se ha disipado del todo, y le ha mostrado que su hegemonía sólo puede ser mantenida tal y como fue ganada: con una **Guerra Total**, sobre millones de cadáveres. **“¡La Democracia te necesita!”**, se leerá pronto en las vallas publicitarias de todas las capitales europeas. El proletariado volverá a poner, como siempre, su fuerza de trabajo para inmolarse en el altar de los intereses del capital. La situación podría parecer idéntica a aquellos años que antecedieron a 1914, cuando estalló la primera gran carnicería para el reparto del mundo entre rapaces imperialistas; hay, no obstante, un **gran olvido**. ¿Dónde está aquel proletariado independiente que podía presentar una alternativa —la única posible— al negro futuro que le esperaba a los explotados en las trincheras imperialistas? Mejor dicho, ¿dónde están los comunistas para volver a hacer *pensable* esta posibilidad?

Justo hace un siglo nos dejaba el revolucionario que consagró su vida a *abrir* la alternativa real que existía para los oprimidos, demostrando que **a la guerra imperialista se le podía oponer la guerra civil revolucionaria**. Hoy, en medio de esta época de derrota *histórica* del comunismo, que lo incapacita para representar ningún tipo de salida *inmediata* a la barbarie capitalista, el mejor modo de rendir homenaje a Lenin es retomar esta sugerencia suya: **“La mejor manera de conmemorar el aniversario de la Gran Revolución es concentrar la atención en las tareas que ésta no ha resuelto todavía”**. Si somos comunistas, recordar a Lenin no puede separarse de la **recuperación de su espíritu revolucionario**, ni de **preguntarnos por la manera de preparar hoy la revolución proletaria** en el Estado español, como una base de apoyo para la reactivación de la Revolución Proletaria Mundial. Y hoy esta preparación pasa insoslayablemente por recuperar, en primer lugar, la posición independiente del proletariado revolucionario frente a la guerra imperialista: el internacionalismo proletario aplicado como **derrotismo revolucionario**.

A la **guerra entre dos bloques imperialistas** que ya lleva más de dos años rugiendo en **Ucrania**, aprovechada por *“nuestra”* clase dominante para el disciplinamiento social y el cierre de filas en torno a su programa imperialista, e intentando infligir una humillante derrota al imperialismo ruso que tienta sus reservas de recurrir a la respuesta nuclear, ha venido a sumarse un nuevo frente para el bloque euroatlántico en Oriente Medio. El **pueblo palestino** ha vuelto a dar un ejemplo de su heroica fortaleza, librando una auténtica **guerra de resistencia nacional** contra el Estado sionista, puntal insustituible de los intereses del imperialismo occidental en la región. Con todo, su lucha no deja de estar dirigida por la pequeña burguesía radical, que con su desconfianza en la *guerra de masas* condena a la mayor parte de palestinos a ser meros

seres sufrientes —única forma en que son aceptables para la burguesía occidental, incluido el revisionismo y nacionalismo de todo pelaje— del **genocidio televisado**, el cual continúa con la colaboración activa de Occidente y contra el que no sirven ni las *declaraciones timoratas* ni las *demandas pacifistas* del revisionismo. Pues el **movimiento comunista** sigue empecinado en la creencia en las luchas de resistencia como semilla de la revolución, como si la crisis mundial que sigue agravándose a su alrededor no diera suficientes muestras de la **impotencia de sus invariables mantras y clichés**. Por mucho que se intente vestir con novísima *seda* de palabrería obrera, reformismo se queda. Mientras, el **socialchovinismo desamordazado** sigue conquistando el vacío dejado en el movimiento obrero por la esterilidad de formas más *políticamente correctas* de revisionismo. Y es que lo que hoy son gritos contra la *inmigración*, no tardarán en ser llamados a la **defensa de la patria** en la guerra imperialista, a favor de la *“propia”* burguesía y contra cualquier actor que ose oponerse. Unos y otros defienden, a su manera, el programa imperialista de la burguesía. Lenin ya nos mostró, de hecho, que **oportunismo y socialchovinismo tienen el mismo “contenido político”**, como dos caras de la misma moneda pútrida del imperialismo. Y, sobre todo, que **el socialchovinismo es la forma más madura del oportunismo, “su continuación directa y su culminación”**.

En este contexto, **los comunistas debemos blandir el espíritu de la derrota de “nuestro” propio gobierno, de “nuestro” propio bloque imperialista**. Sólo así podemos vincular la oposición frontal a la matanza imperialista con el horizonte emancipador de la revolución proletaria, como primer paso para recuperar su posibilidad. Esto, irrealizable de forma inmediata, requiere cumplir antes con las condiciones que permitan que el marxismo vuelva a ser una **teoría de vanguardia**, disputando la referencia del revisionismo dentro de los sectores más avanzados de la clase. Completada esta fase de **reconstitución ideológica**, podremos avanzar hacia la **conquista del sector destacado en las luchas de nuestra clase**, es decir, hacia la **fusión entre el socialismo científico y el movimiento obrero** que es el **Partido Comunista**, o sea, hacia la **reconstitución política del comunismo**. Entonces sí, como Lenin y los bolcheviques hicieron en medio de la Gran Guerra, el proletariado podrá girar las armas contra *“sus”* gobiernos, desatando la **Guerra Popular** contra la guerra imperialista, y abriendo el **segundo ciclo de la Revolución Proletaria Mundial**.

**¡No a la guerra imperialista!
¡Abajo la OTAN y el Estado español!**

**¡Por la reconstitución ideológica y
política del comunismo!**

Comité por la Reconstitución
Primero de Mayo de 2024

Palestina y la solidaridad internacionalista

A un año del 7 de octubre, el genocidio palestino se ha convertido en una imagen cotidiana *más* de lo que el imperialismo tiene que ofrecer a la humanidad. Frente a esta barbarie, todo obrero consciente debe preguntarse cuál es su papel para con la liberación palestina, qué supone la solidaridad internacionalista. En este tiempo ha surgido un movimiento solidario hegemonizado por concepciones socialpacifistas que se basa en presionar a los Estados imperialistas, apelando a ellos como interlocutores legítimos para resolver la *cuestión palestina*, lo que consecuentemente lleva al legalismo y el posibilismo. Una lógica *pragmática* que termina por coludir con la falsa *solución* de los dos Estados, esa *coexistencia pacífica* que recientemente defendió Sánchez en su encuentro con el carcelero Mahmud Abás. La complicidad de ambos con el exterminio palestino no expresa sino el significado real de ese programa. Porque la naturaleza de la opresión colonial que ejerce Israel hace su misma existencia incompatible con la emancipación nacional palestina, refutando toda ilusión de una resolución *pacífica* del conflicto.

El Estado sionista es un baluarte de la reacción a nivel mundial, indisociable de los intereses de la burguesía monopolista *occidental*. Actuando como correa de transmisión de Estados Unidos en Oriente Medio, se injerta sobre Palestina como un parásito, colonizando el territorio bajo un plan de exterminio. Como eslabón insustituible de la cadena imperialista, su carácter reaccionario tiene *aún* más proyección, reforzando su estructura económico-militar, como ejemplifican los *Acuerdos de Abraham*. El Estado español no queda fuera de este tipo de pactos entre caníbales, cooperando con los servicios de inteligencia sionistas para beneficio de la represión interna y externa. Israel, creado expresamente como línea de *defensa* del imperialismo, se sirve de la guerra de exterminio contra los pueblos, como muestra la *nueva fase de la guerra* hacia el Líbano. No es casual cómo **la reacción más ultra saluda al sionismo, pues su ideología étnico-nacionalista azuza el racismo —especialmente el anti-árabe—**, sembrando la desconfianza entre los pueblos y la discordia entre los explotados. Sin embargo, en medio de este océano de reacción, la lucha palestina rememora poderosas lecciones para el combate anti-imperialista.

El movimiento de liberación nacional palestino, en esta época de *impasse* entre dos Ciclos de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), nos recuerda que pese a todo, *el imperialismo es un tigre de papel* que puede ser derrotado militarmente. Frente a la superioridad tecnológica de las fuerzas israelíes, una línea política capaz de movilizar masas puede inundar sus defensas y resistir, como prueban respectivamente el 7 de octubre y la insurgencia mantenida frente al terrorismo sionista. Esto es expresión particular de un principio más general de la lucha de clases: que **toda clase necesita de una línea militar para defender sus intereses y objetivos. Ningún movimiento de corte emancipatorio puede olvidar esto.** La heroicidad de las masas obreras y campesinas palestinas en la lucha contra el fascismo sionista se inscribe en las gestas de los pueblos oprimidos de la historia; sin embargo, el carácter burgués del movimiento de liberación nacional palestino presenta límites objetivos en su **justa lucha por la**

autodeterminación, porque las condiciones particulares de la opresión nacional, con la metrópolis colonial implantada sobre su territorio, exigen **destruir militarmente el Estado sionista**. Y para la consecución de este programa, el movimiento debe partir de unas premisas diferentes a las que hoy son hegemónicas en aquellas tierras, debe asentarse en **una línea política internacionalista independiente**, pues la *cuestión palestina* tiene como **único horizonte realista para su verdadera resolución** la revolución de nuevo tipo dirigida por el proletariado. La condición de esta revolución es la creación del Partido Comunista, que apoyándose en las clases oprimidas por el imperialismo desarrolle la línea de Guerra Popular para la destrucción del Estado sionista y la construcción de las bases de apoyo de una república democrática, unitaria e internacionalista *desde el río hasta el mar*.

Sin embargo, no es posible la transformación directa e inmediata de la *resistencia nacional* en *guerra revolucionaria*. La pregunta que se nos plantea entonces es: ¿qué podemos hacer desde aquí para que aquel horizonte sea una realidad? ¿En qué se traduce la auténtica solidaridad proletaria con las masas aplastadas por el imperialismo en Oriente Próximo? Si no hay continuidad entre resistencia y revolución, el verdadero internacionalismo requiere de nosotros que contribuyamos a la creación de un movimiento revolucionario internacionalista, cuya primera piedra es la reconstitución del comunismo. Décadas de liquidación de la conciencia revolucionaria del proletariado anularon su capacidad de actuar como sujeto independiente, poniendo fin al Ciclo de Octubre. Esta liquidación se da a nivel histórico, general, internacional, de modo que superar el estado de subordinación del proletariado requiere extraer las lecciones universales de su experiencia mediante el Balance del Ciclo. Dicho de otro modo, **el primer requisito de toda empresa revolucionaria dirigida por el proletariado, incluida la liberación nacional palestina efectiva, es reconstituir la cosmovisión revolucionaria de nuestra clase y la Línea General de la RPM.** Por tanto, reconstituir el comunismo es el mejor ejercicio de solidaridad internacionalista que podemos tener con el pueblo palestino y es desde esta perspectiva que podemos integrar las lecciones de su lucha contra el imperialismo, así como colaborar a su defensa y promoción. Y en este proceso es indispensable la lucha de dos líneas contra el socialchovinismo, el socialpacifismo y toda otra forma de reformismo en el movimiento obrero, pues todas ellas son parte del *muro* que obstaculiza la liberación nacional palestina.

¡Abajo el Estado sionista!

¡Viva el movimiento de liberación nacional palestino!

¡Impulsemos el internacionalismo proletario!

Comité por la Reconstitución
27 de septiembre de 2024

¡Solidaridad con el pueblo palestino!

El comunismo revolucionario frente a la *Nakba*

El pueblo palestino encara sus días más negros. Estamos presenciando un genocidio televisado. *Gaza será una ciudad de tiendas de campaña, no quedará un solo edificio*, en palabras de un funcionario del ejército sionista. Es claro: lo que este fascista promete, y sus jefes están llevando a cabo, es una segunda *Nakba*, una limpieza étnica a la altura de la realizada en 1948 con la fundación del Estado sionista.

La naturaleza del Estado sionista

Setenta años de historia del Estado de Israel muestran a las claras los resultados del proyecto etnicista-socialista de los colonos asquenazíes y del *padre fundador*, el social-fascista Ben-Gurion. La empresa sionista, a pesar de su inicial retórica *socialista* y *colectivista*, sólo podía alimentar el supremacismo, el exclusivismo y la reacción ultra. Tan normalizados están en Israel que ya desde la época de Menachem-Begin dejaron de necesitar de aditamentos *laboralistas* o *sociales*. La actual *era Netanyahu* es el último capítulo de una historia que, en ausencia de un actor social revolucionario, estaba escrita en piedra.

Y es que este Estado se estrenó con la *Nakba*, con la limpieza étnica dirigida por el propio Ben Gurion. El nacimiento de Israel, su *epopeya*, su guerra de independencia no fue una guerra de liberación nacional contra el opresor. Fue una guerra de exterminio contra el palestino –hoy, como entonces, calificado y tratado como “*hombre animal*” (“*subhumano*”, traducido del lenguaje sionista de Yoav Gallant al lenguaje nacional-socialista). Israel se consolidó en un estado de guerra permanente a lo largo de setenta años. Las Fuerzas de Defensa de Israel (IDF, por sus siglas en inglés) fueron y son el primer aglutinador social, muy por encima de cualquiera de los partidos de la *Knesset*. Es el auténtico *partido nacional*. Las IDF son el principal transmisor de la concepción racista y etnicista del mundo, el principal mecanismo de nacionalización y *sionización* de los ciudadanos israelíes. Toda la vida israelí está mediatizada por la guerra supremacista y construida como un campamento militar permanente.

Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre. En Israel no explota la guerra civil porque el *apartheid* y la guerra de exterminio contra los palestinos unen a todas las familias políticas israelíes. Ese es el primer artículo de su Constitución no escrita. El criminal de guerra Netanyahu simplemente fue más consecuen-

te que otros con la lógica supremacista y colonialista de Israel y las IDF. La nueva *Nakba* no sólo aplastará a los sufridos y valientes gazatíes, sino que fortalecerá a los sectores más ultras del *establishment* sionista. La clase obrera israelí tendrá bien merecidas estas cadenas en tanto no rompa con la política sionista de su etno-Estado, en tanto no comprenda que el primer paso de su liberación es la destrucción del Estado de la burguesía israelí.

La política de los dirigentes palestinos

La destrucción del Estado sionista es antagónica con la llamada *solución de los dos Estados*. Esta doctrina parte de la lógica nacionalista y exclusivista de que los pueblos no pueden convivir en igualdad y armonía en el marco de un mismo Estado y, lo que es peor, implica conservar (y si acaso *reformar*) el Estado sionista, cuya existencia es el primer obstáculo para la hermandad entre los pueblos hebreo y palestino.

La *solución* de los dos Estados expresa el oportunismo del movimiento de liberación palestino, e implica ceder y conceder a Israel, que tiene la iniciativa en el conflicto. Precisamente por eso, esta línea fue incapaz de conservar las minúsculas concesiones conquistadas por el reformismo palestino. Con los acuerdos de Oslo (1993), Arafat aceptó desactivar la Intifada y actuar como carcelero de su propio pueblo a cambio de una *administración palestina* (que no soberanía) y a cambio de un *futuro* proceso constituyente del Estado árabe. No se basaba, pues, en la autodeterminación del pueblo palestino, ¡sino en el permiso y las *promesas* del Estado colonial! Evidentemente, esto fue preparando el terreno y las condiciones para mandar a paseo, de forma oficial, la doctrina de los dos Estados (hito finalmente conseguido durante la administración Trump). Desde luego, el heroico pueblo palestino y sus tradiciones de lucha están mil pies por encima de sus históricos *dirigentes*.

Con la frustración creada por el estéril y fracasado reformismo de Arafat y Fatah, se generó un bucle de retro-alimentación entre el sionismo genocida y el fundamentalismo islamista, porque ese es el marco que se impone en ausencia de un actor social coherentemente internacionalista que hoy sólo puede ser el proletariado comunista. Hamás surge como respuesta legítima a la *traición nacional* de Fatah y de la OLP, buscando dar continuidad a la Intifada y organizando militarmente a

las masas gazatíes. Pero su concepción del mundo, burguesa e islamista, impidió darle mayor recorrido. Así, tras las masacres en Gaza de 2014, terminó por seguir el camino natural del oportunismo en Palestina: aceptó la doctrina de los dos Estados y la vuelta a las fronteras de 1967. Es decir, aceptó así la llamada *legalidad internacional* (dictada por la ONU, esa asamblea para la distribución de la rapiña) y cayó igualmente en un frustrante *filisteísmo* leguleyo.

Ese es el marco en que se mueve actualmente Hamás, más pendiente de la *oportunidad internacional propicia* que de la construcción del movimiento de liberación nacional. De facto, con el reposicionamiento de bloques de los últimos tiempos (acelerado por la invasión rusa de Ucrania), Hamás vio una oportunidad para abandonar el pragmatismo de los últimos años y lanzar el pulso definitivo contra el Estado sionista. Ese parece ser el significado de las incursiones y ataques del pasado Sucot —que fueron toda una humillación para las IDF. Hamás privilegió el cálculo geopolítico (piénsese en Irán y en la aproximación de Arabia Saudí a Israel) frente al desenvolvimiento del movimiento de masas; privilegió la provocación frente a la organización militar de las masas palestinas para luchar contra el terrorismo de Israel; y buscó precipitar los acontecimientos para una guerra regional que la bestia sionista estaba y está dispuesta a realizar. Una guerra regional que hoy está más cerca que nunca desde la guerra del Yom Kippur; una guerra regional en la cual nuestra clase sólo actuará como carne de cañón y en la cual el pueblo palestino será poco más que moneda de cambio para el reparto de esferas de influencia.

La posición comunista y el internacionalismo proletario

La solución a la tragedia del pueblo palestino tiene dos pilares fundamentales: la alianza del proletariado israelí con el pueblo palestino y la destrucción del Estado sionista. El valiente pueblo palestino ha dado, en las últimas siete décadas, pruebas sobradas de combatividad. Ahí están las Intifadas, que realmente pusieron contra las cuerdas al Estado de Israel y cuyas lecciones deben ser estudiadas con atención por todos los comunistas. El proletariado israelí, en tanto que pertenece a la nación opresora, debe demostrar que no es el vagón de cola de “su” burguesía, debe demostrar a las masas palestinas que es su primer aliado en su lucha de liberación nacional y debe ser el primero en combatir la doctrina reformista de los dos Estados. Y esto no es posible en tanto no rompa con el sionismo, en tanto no dirija todas sus fuerzas a la denuncia de “su” Estado. En esta guerra, la única política revolucionaria que puede aplicar el proletariado israelí es el derrotismo revolucionario: el esfuerzo, por todos los medios, para que el propio Estado sionista sea derrotado y destruido en la

guerra de exterminio que está emprendiendo. Sólo así podrá ser digno de la confianza internacionalista de su clase y, muy especialmente, del pueblo palestino. Sólo así podrán los pueblos palestino y hebreo convivir en confianza e igualdad.

Esta sería una auténtica muestra de democracia en materia nacional, una escuela de educación para las masas del mundo en el internacionalismo y proporcionaría una posición excepcional para la propaganda comunista. Pero no parece que este vaya a ser el resultado de la actual masacre. Décadas de liquidación del comunismo no sólo desarticulaban la capacidad del proletariado de actuar como sujeto social independiente, como Partido Comunista. También desarticulaban la concepción proletaria y clasista del mundo, poniendo a los propios comunistas en la retaguardia de una u otra facción de la burguesía. Los comunistas debemos denunciar al Estado sionista, tanto por su propia naturaleza imperialista y genocida como por ser un socio estratégico del bloque imperialista al que pertenece “nuestro” Estado, el Estado que oprime a los proletarios gallegos, vascos, catalanes y españoles. Pero no es suficiente. Esta denuncia, esta aplicación del derrotismo revolucionario y de la defensa del derecho del pueblo palestino a la autodeterminación, debe servir como hilo conductor de la principal tarea de nuestra época: la recuperación del pensamiento marxista, del pensamiento de clase independiente, la reconstitución ideológica del comunismo.

¡Solidaridad con el pueblo palestino!

¡Abajo el Estado sionista!

¡Por la reconstitución del comunismo!

Comité por la Reconstitución

15 de octubre de 2023

Palestina: *Catástrofe* y Retorno

Los que vivieron momentos mejores nos dejaron escrito que en tiempos de revolución la densidad de la lucha de clases hace que los días contengan meses y las semanas años. Desgraciadamente esta *ley física* de la lucha de clases también juega su papel en épocas de contrarrevolución general, cuando la concentración de las contradicciones que rigen la sociedad clasista llega al punto en que, sin la concurrencia del proletariado revolucionario, la menor detonación puede activar una reacción en cadena que desemboque en un apocalíptico matadero imperialista, como el de la III Guerra Mundial que hoy nos acecha. *Vivimos sobre un volcán...* en cuyo interior hay un insondable polvorín de ojivas nucleares. Así, al vertiginoso ritmo de la década en curso, acelerado por la guerra imperialista en Ucrania, se ha unido el cambio de marcha que el Estado terrorista de Israel ha imprimido a su existencia colonial en Palestina. Desde el 7 de octubre los sionistas han asesinado al menos a 14.000 palestinos (sin contar a los 7.000 que yacen entre los escombros) y provocado el desplazamiento de 1,7 millones, más de 3/4 de la población hacinada en el gueto de la Franja de Gaza, asediada militarmente desde 2005. La invasión terrestre de este gueto por las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) comenzó el 27 de octubre, tras veinte días de bombardeos en los que arrojaron 18.000 toneladas de explosivos sobre las cabezas de los árabes. Tres semanas después las FDI desgajaron la ciudad de Gaza del resto de la Franja y, tras tomar su puerto, completaron el cerco operativo de la capital, iniciando, el 17 de noviembre, el asalto general sobre el centro de esta urbe. Para derrotar a una *organización terrorista* encerrada en 360 km², el Estado sionista ha movilizado a 360.000 reservistas y emitido una *orden de emergencia* para armar a sus ciudadanos, de entre los que se han destacado 120.000 pogromistas que quieren participar de la purga. Tel-Aviv, consecuente con sus premisas constitutivas como *Estado judío*, está acometiendo una limpieza étnica de dimensiones industriales, al estilo de la *Nakba* de 1948.

La barbarie de la *Catástrofe* palestina es un eslabón que permite asir la estructura general del imperialismo contemporáneo. La sola continuidad entre esta crisis y su potencial transformación en una gran guerra a escala regional, de imprevisibles consecuencias, da cuenta de ello. De otra parte, tras el final del Ciclo de Octubre, la posibilidad del *Retorno* (la liberación nacional de Palestina, inseparable de la destrucción del Estado sionista) pasa indefectiblemente por reconstituir los elementos

universales de la Línea General de la Revolución Proletaria Mundial (RPM), aprehendiendo cómo se expresan sus requisitos objetivos en las condiciones específicas de la lucha de clases en que actúa la vanguardia proletaria de cada país. Bajo tales premisas nos aproximaremos a la **guerra de resistencia nacional que están bregando los palestinos, lucha anti-imperialista que debemos apoyar los comunistas de todo el mundo**. En el caso del proletariado del Estado español, este apoyo es indesligable de la denuncia del papel que cumple *nuestra* clase dominante en esta masacre, de apoyo militar activo a Israel: no sólo con el envío de un navío de guerra (fragata Méndez Núñez) que *cabalga* con la VI Flota yanqui, sino con el mando continuado sobre las tropas imperialistas que, bajo pabellón de la ONU, forman parte de la arquitectura de defensa del régimen sionista en la llamada *línea azul*.

El gueto palestino contra el *Reich* sionista

El 7 de octubre el Estado sionista recibió un revés sin precedentes, cuando una fuerza guerrillera realizó una incursión masiva en su territorio, rebasando su defensa fronteriza por varios puntos y avanzando sobre las poblaciones que quedaron desprotegidas por las *todopoderosas* FDI. Este golpe supuso **una humillación en toda la línea para el terrorismo sionista**, pues los asaltantes provenían, nada menos, del gueto de Gaza. La humillación fue táctica, porque la batalla dio la victoria militar a los milicianos sobre las tropas regulares sionistas, apabullantemente mejor equipadas. La humillación fue estratégica, porque los palestinos demostraron los límites de la contrainsurgencia israelí, la profundidad de las carencias del dispositivo de seguridad de la potencia colonial, que no ha podido anular la resistencia del pueblo oprimido. Y, *last but not least*, la humillación fue ideológico-cultural, porque la mentalidad racista del opresor fue puesta cabeza abajo por unos «*animales humanos*» capaces de hacer morder el polvo al *pueblo elegido* por Yahvé, el Imperio británico y la OTAN para ocupar las tierras entre el Jordán y el Mediterráneo.

El comando militar de Hamas, junto con otras fuerzas de la resistencia nacional, desplegó el 7 de octubre una auténtica **operación de armas combinadas de tipo irregular**. El orden de batalla de los palestinos habría dispuesto dos escalones de combate, con los grupos de élite abriendo las brechas por las que después avanzó el grueso de los efectivos, esencialmente infantería li-

gera. La ruptura e infiltración estuvieron cubiertas por un ataque inicial artillero (en minutos se lanzaron miles de cohetes y diversos tipos de dron) y se dispuso de una fuerza aerotransportada basada en unidades con parapentes a motor. Esto, por no hablar de la tentativa anfibia a lo largo de la línea de costa cercana a la Franja. Los analistas manejan diversas cifras respecto a la fuerza total movilizada, que implicaría varios millares de palestinos. Más allá de la oscilación de esta cifra, la concentración, secuencia, complejidad y logros del ataque sugieren que el mando guerrillero de esta fuerza táctica combinada generó un nivel operativo asimilable al de regimiento.

Insistimos en el carácter *irregular* de la milicia palestina porque planificar clandestinamente la *inundación de al-Aqsa* desde el gueto de Gaza y ante los morros del Amat, el Mosad y un sinfín de organismos de contrainsurgencia, habría sido imposible sin cumplir un requisito objetivo de la lucha de clase contra un actor estatal: el **emboscamiento entre las masas**. La abrumadora asimetría entre las fuerzas en liza exige aplicar este principio de la lucha de clases que **mediatiza la acción continuada de cualquier movimiento insurgente contra un Estado**, se trate de un grupo terrorista pequeño-burgués, de un movimiento nacional guerrillero o del proletariado revolucionario. Y no debe extrañarnos la *coincidencia* en este punto. La reconstitución del marxismo como teoría de vanguardia exige subrayar el carácter del Estado como una relación social objetiva y como concentrado político de la experiencia histórica de las clases dirigentes que se han ido sucediendo en la historia, que *se han ido pasando el botín del Estado de unas manos a otras*. Esta experiencia acumulada abarca revolución y contrarrevolución, caos y orden, los medios que posibilitan el acceso al poder, los que permiten estabilizar su dominio y los que precipitan su pérdida. Esta experiencia universal es objetiva y está específicamente codificada en cada Estado burgués. Desde esta perspectiva se comprende mejor, fuera de toda especulación dualista y estructuralista, la caracterización *leniniana* del Estado como *destacamento de hombres armados*, como un cuerpo político-organizativo que es producto de la sociedad de clases a la vez que representa un momento *especial* de sí misma, que es una manifestación del desgarramiento interno que sufre el modo de producción capitalista (*producción social—apropiación privada*), a la vez que la forma de su (falsa) resolución. El Estado capitalista es el *burgués colectivo* que se sitúa *por encima* de las facciones de la clase dominante y los intereses particulares del capitalista individual. Esta contradicción entre el Estado y la sociedad puede definirse como contradicción entre Estado y masas, pues la sociedad burguesa es la *sociedad de masas*. Así, la **dialéctica masas-Estado** en su dimensión histórica es la *apertura* material, objetiva, universal... que hace de los **vacíos de poder** una **posibilidad política real** y del em-

boscamiento entre las masas una **necesidad práctica** para toda fuerza social insurgente que pretenda enfrentarse militarmente a un Estado, sea para expulsarlo de un territorio o para destruirlo.

Hamas se ha adaptado magistralmente a este contexto general que proporciona la sociedad burguesa en su forma palestina. En 2005 las FDI se retiraron de la Franja aplicando el sueño del *socialista* Isaac Rabin, premio nobel de la paz: «*me gustaría que Gaza se hundiera en el mar*». En lo que este repliegue sionista tenía de aplicación de la reaccionaria «*solución de los dos Estados*», Tel-Aviv contaba con la complicidad de Fatah, que, por eso mismo, en Gaza fue desplazada por la resistencia islamista. La política de *contención desde los bordes* por parte de Israel permitió a Hamas rellenar el vacío de poder para dirigir la resistencia anti-sionista y emboscarse entre la densidad de masas de la Franja. Verdaderamente, la burguesía palestina islamista ha hecho virtud de su necesidad. **De las formas de lucha impuestas por el Estado sionista ha deducido los métodos para aplicar su programa de clase**. El 7 de octubre fue una demostración de cómo esas imposiciones le han forzado a subvertir el fetichismo tecnológico inherente a la burguesía, sublimado en las condiciones coloniales del *Reich* sionista. La clave de la subversión exitosa (aunque en una operación táctica) del aparato estatal hebreo está en la capacidad demostrada por la vanguardia de la resistencia nacional para **sostener en una amplia base de masas la lucha armada contra dicho Estado**.



También resulta aleccionador, porque disipa las ensañaciones insurreccionales sobre la revolución social, el grado de planificación expuesto por el comando de las brigadas Al-Qassam en octubre: un movimiento político-militar con un bagaje de décadas de combate a sus espaldas (Hamas), asentado de forma hegemónica entre una base social de masas oprimidas (Franja de Gaza), que cuenta con la solidaridad organizativa de otros movimientos insurgentes (Hezbollah, los hutíes de Yemen) y el apoyo financiero y logístico de relevantes actores estatales regionales (Irán, Qatar), dedicó cerca de un año a la planificación, diseño y creación de los medios específicos para una operación táctica concentrada ¡en un solo día! y que tenía como objetivo ¡forzar al Estado sionista a negociar! el intercambio de presos. Hay que estar muy comprometido con la ignorancia espontaneísta (*síntoma* de senilidad oportunista) para desatender estas lecciones de la gran lucha de clases y delegar toda la complejidad del proceso revolucionario proletario al *mientras tanto*, a las circunstancias circundantes de la política, al *devenir espontáneo del movimiento de masas*.

Hasta aquí nos hemos detenido en un aspecto de la lucha nacional palestina tal como se condensó en la acción del 7 de octubre, por su ilustrativo carácter para la comprensión de las tareas que debe abordar la vanguardia del proletariado en la construcción del movimiento revolucionario. Pero **esta forma determinada de la lucha no determina, ni define, ni permite comprender la lucha en su conjunto**, ni la que implementa la resistencia palestina contra el Estado terrorista de Israel, ni la que implementaría un partido proletario de nuevo tipo. La *inundación de Al-Aqsa* devino en una auténtica inundación de las masas palestinas sobre las posiciones sionistas: no es que las masas superasen las *expectativas* de sus dirigentes es que, literalmente, desbordaron de forma imparable e inapelable los objetivos de su vanguardia. A pesar de la impactante *organicidad* que ofrecía la imagen del 7 de octubre, la incorporación de las masas hondas a la *inundación* habría sido el resultado de la ruptura del dique colonial burocrático-militar que las sujetaba en el gueto, un imprevisto que terminó de triturar las defensas sionistas, arrasó saludablemente con los *colonos* y alteró el rango de una misión *limitada* y programada autónomamente por el mando militar de Hamas en Gaza, según declararon los responsables políticos del movimiento desde Qatar. Como hemos mencionado, y según todos los observadores, en su forma original esta operación habría tenido por objeto la detención de algunos invasores hebreos para canjearlos por presos palestinos. Este era el estrecho recorrido político de aquella impresionante obra de planificación militar. El postrero discurso de Nasrallah, jefe de Hezbollah, vino a asentar esta perspectiva de la *inundación* como una operación táctica *limitada*, destinada al ámbito de la negociación de los dirigentes islamistas en la Franja

con Israel. El 7 de octubre no sería el meditado toque de corneta para una nueva *Intifada* o para un ataque general del *eje de resistencia* antisionista. Claro que ello no obsta para que todo esto pueda terminar sucediendo, pues *las espadas están en alto*.

A nadie se le escapa que la operación de Hamas se resuelve en el contexto de los *Acuerdos de Abraham*. La consolidación de esa terrible alianza daría carta de naturaleza al ensamblaje regional de Israel y Arabia Saudí, una complicación estratégica para los palestinos, pero también para Teherán, Damasco o Doha. En todo caso, **la dimensión internacional y geopolítica es consustancial al movimiento nacional palestino, forma parte de su configuración histórica y de su morfología de clase, precediendo a la hegemonía política del islamismo en la zona**. Cabe recordar que, tras la II Guerra Mundial, y en el decurso de las luchas anti-coloniales en Oriente Medio, la cuestión Palestina era un expediente de la causa general del *mundo árabe*. La Organización para la Liberación de Palestina (OLP) fue en origen un producto importado, creado *ad hoc* por los Estados árabes. Los cuadros dirigentes del movimiento palestino se formaron en el **nacionalismo árabe** de corte *socialista*, entre las mismas ideas que después circularon por la Siria baazista y el Egipto de Nasser, propulsores de la *gran república árabe*. Mientras los partidos revisionistas habían aceptado la *Realpolitik* soviética de posguerra (reconocimiento de Israel), la izquierda nacionalista quedó impactada por el ascendente movimiento revolucionario anti-imperialista (Vietnam) y la enormidad de la Gran Revolución Cultural Proletaria. En este contexto, la izquierda de la vanguardia palestina se escindió de la *gran casa* del nacionalismo árabe para mirar al proletariado, pero sin abandonar nunca la **lógica nacional frentista** y, consecutivamente, sin romper la **dependencia palestina respecto de los Estados árabes circundantes**. A esta visión también contribuía, claro, el resultado de la primera *Nakba*: centenas de miles, y luego millones, de palestinos vivían refugiados en Líbano, Jordania y Siria. Estructuras estatales cuyas fronteras, tan recientes como antojadizas, respondían al repliegue de las potencias coloniales y no a una *autodeterminación nacional árabe* que parecía proseguir en marcha, mixtificada bajo la causa común de las guerras de los Estados árabes contra el Estado de Israel, a pesar de la debacle de la guerra de los seis días. Por entonces **la principal base de la vanguardia palestina**, nacionalista o izquierdista, aún **se encontraba fuera de los territorios ocupados** por los sionistas desde 1967, en los campos de refugiados al este del Jordán y en Líbano, donde los palestinos contaron durante años con amplias libertades, que se irían recortando con el tiempo, para luchar contra el sionismo.

Por sí misma esta **original morfología supraestatal del movimiento nacional palestino** no representaría un límite, más bien al contrario. Sin embargo, sus premisas ideológicas de partida (nacionalismo árabe)

más los condicionantes del contexto político regional (la existencia de Estados árabes mancomunados por el anti-sionismo, tal como habían demostrado en el campo de batalla) hicieron que la vanguardia se desentendiese durante décadas de establecer la principal base de apoyo de la revolución palestina... en Palestina. El más persuasivo ejemplo de esta línea política es el secuestro de aviones para presionar a la opinión pública mundial y árabe por parte de militantes del Frente Popular para la Liberación de Palestina (principal escisión de izquierda del nacionalismo árabe-palestino): *propaganda por el hecho*, terrorismo pequeño-burgués como herramienta para la exaltación del movimiento de masas... fuera del territorio nacional. Esto no resta nada a la lucha anti-imperialista de los *fedayines* palestinos en Líbano, Gaza, Cisjordania o el *Jerusalén libre* durante aquel mismo período. Tampoco elimina los intentos, en clave marxista, de situar el centro gravitatorio de la liberación nacional entre las masas explotadas del país, aunque tales intentos, como hemos anotado, se dieron en términos *frentistas* (similares a los que auspiciaba la mayoría del Movimiento Comunista Internacional y que concluyeron en su disolución en el movimiento espontáneo de masas), respetando la hegemonía de la burguesía palestina y su *institucionalidad internacional* (OLP) y, correlativamente, confiando en los aliados estatales árabes (cuyas burguesías dominantes ya estaban plenamente integradas en el sistema imperialista mundial, más allá de su palabrería *tercermundista*). El resultado de aquellos intentos expone los límites que el paradigma insurreccional-espontaneísta encontró en la multitud de trincheras en las que los revolucionarios combatieron durante el Ciclo de Octubre.

Cuando las masas palestinas se pusieron espontáneamente en el centro del tablero (Primera Intifada, 1987), el mundo a su alrededor había dado un giro de 180 grados: el panarabismo, en sus matices, era historia; la revolución islámica iraní se erigía como el ejemplo a seguir para liberarse del yugo *occidental*; y el social-imperialismo soviético terminaba de caer. Sobre el terreno, **la probada incapacidad de la izquierda anti-imperialista y del nacionalismo secular culminó con la bancarrota política de Fatah**, que desde los acuerdos de Madrid-Oslo devino en *Kapo* del sionismo. En este contexto histórico irrumpe **Hamas**, *nodo* palestino de los Hermanos Musulmanes, un movimiento islamista que tradicionalmente ha expresado los impulsos de la burguesía regional excluida del dominio del poder estatal (casos de Egipto, Siria, Jordania o Líbano). Al calor de la Primera Intifada, Hamas **irrumpe formulando programáticamente los intereses de clase de la pequeña burguesía y sus estratos intermedios**, sectores de la burguesía palestina desplazados del mercadeo con la *comunidad internacional* y que estarán menos dispuestos a tragar con el destino (destierro y/o exterminio) que le tiene asignado Sion. Hamas ha aprendido

poterosas lecciones de la historia de la lucha nacional que, junto con la presión genocida del sionismo y sus aliados OTAN, han obligado a esa facción burguesa a confundirse con los sectores populares más explotados, a apoyarse en las masas oprimidas para realizar su programa (sea *destruir* a Israel, como predicaron en el pasado; o *presionar* a Israel, como practican desde hace años). Pero **este programa sigue siendo dependiente de factores externos**, resultado de la precaria y contradictoria posición que ocupa esta facción de la burguesía palestina a nivel nacional e internacional. El papel que antaño jugaba para los dirigentes nacionales palestinos la *casa árabe* ahora lo juega la *casa Islam*. Su concurso para la causa palestina, mientras la dirija la burguesía, es indispensable. Por eso **la causa de la emancipación nacional palestina no puede ser independiente mientras esté dirigida por cualquier estrato de la burguesía**, pues es una clase dependiente del mismo sistema imperialista de relaciones internacionales en que sus principales socios están integrados y cuya reproducción no cuestionan. Sin ir más lejos, en 2012 Hamas aplaudía las manifestaciones contra Assad a la vez que la Liga Árabe proponía una intervención militar en Siria para *imponer la paz y abrir corredores humanitarios*, tal como hicieron Francia y EE.UU. para despedazar a Libia. Apoyando la injerencia extranjera, Hamas lanzó por la borda sus *credenciales anti-imperialistas* ante otros pueblos y se descalificó como movimiento capaz de aplicar la autodeterminación nacional. Que haya *comunistas resistentes y solidarios* con Assad y con Hamas que se olviden de estos *detalles* es una muestra más de empirismo estrecho y de amplia desmemoria, graves *síntomas* de senilidad oportunista.

Pero hay que subrayar que Hamas y el papel hegemónico de su concepción reaccionaria del mundo entre los palestinos (particularmente en Gaza) no son *origen*, son *corolario* de toda una época histórica, son la consecuencia de los *pecados oportunistas del movimiento obrero*, el lastre de los expedientes *sin resolver* acumulados por la vanguardia proletaria durante el Primer Ciclo de la RPM. La resistencia islámica palestina está hoy en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo sionista. Sus contradicciones de clase son las de una burguesía sin Estado que enfrenta una guerra colonial de exterminio y que dirige una guerra de resistencia nacional envuelta en una grave dicotomía: apoyo irrestricto sobre las masas nacionales o búsqueda del mayor número posible de *patrocinadores* entre los Estados islámicos. Ante esta tesitura, **la tendencia que ha predominado históricamente en la burguesía palestina** es la conciliación, el recurso de las clases propietarias a las masas desposeídas como medio para repositionarse, para **resistir y vencer en unas negociaciones sustentadas por la comunidad internacional**. Pero, más allá de las contradicciones objetivas que asaltan a sus dirigentes, **la lucha contra la opre-**

sión nacional del pueblo palestino reviste un aspecto de masas, democrático y anti-imperialista que revela el carácter contemporáneo del viejo *adagio* maoísta, como el colonialismo comprobó en sus carnes el 7 de octubre: *jel imperialismo es un tigre de papel!*

Pasado y presente de la opresión colonial

Indicamos que la acción del 7 de octubre se enmarca en la presión anti-sionista sobre los *Acuerdos de Abraham* y que todo lo que subyace a la opresión nacional palestina es una muestra *privilegiada* de la estructura política del sistema capitalista mundial. Como todo pacto entre caníbales, la inminente firma del acuerdo entre Israel y Arabia Saudí, en tanto dada su dependencia mediata e inmediata de las clases dominantes en los países árabes e islámicos, la *normalización* de Israel entre la *comunidad internacional islámica* (avanzada por otros esbirros menores del imperialismo yanqui, caso de los Emiratos Árabes Unidos y Marruecos) equivaldría a su sacrificio en el altar de Yahvé. Y aquí *sacrificio* no es ninguna metáfora, porque el plan sionista para el pueblo palestino sólo admite dos vías que acaban en el mismo campo de exterminio: genocidio *rápido* o genocidio *lento*. El *rápido* se está aplicando en Gaza desde hace más de mes y medio, tregua incluida. El *lento* implicaría una vuelta de tuerca, apretando el régimen colonial. El *rápido* sólo necesita a los palestinos en forma de cadáver. El *lento* necesita árabes tipo Fatah, dispuestos a cumplir como *cipayos* bajo algún tipo de «*Estado policial sin Estado*», como acertadamente se ha caracterizado a la *autoridad* colaboracionista de Mahmud Abás en la *Ribera Occidental*.

Pensar en el hedor de este escenario victorioso hace relamerse a Isaac Herzog: «*tenemos que pensar cuál será el mecanismo, hay muchas ideas que se lanzan al aire*», ha dicho el presidente israelí, que tiene claro que «*no podemos dejar un vacío*», que Gaza no puede ser más una «*base terrorista*». A medida que la soldadesca sionista *atravesada los muros* y se interna en los edificios y túneles gazatíes, el Alto Mando no puede dejar de mirar al norte. Se especula con una nueva gran intervención sobre Líbano. Nasrallah dijo que su movimiento no participó de la acción orquestada por las brigadas Al-Qassam, no que fuesen a quedarse mirando. Los golpes entre Hezbolá e Israel se han intensificado estas semanas. Intereses *geopolíticos* compartidos: sin Hamas en el extremo sur de Israel el *eje de resistencia* pierde profundidad estratégica y las energías de las FDI quedan liberadas para nuevas empresas; un Hezbolá debilitado al sur de Líbano ahondaría en el creciente aislamiento de la resistencia palestina en Gaza, Cisjordania y lo que pueda quedar del *Jerusalén libre*. En la misma tesitura quedaría Irán, la potencia regional que se opone frontalmente a la triada *yanqui—sionista—saudí*. La viabilidad del *pack completo* de la política de *Abraham*,

en lo que refiere a Palestina, se está dirimiendo ahora mismo por medios militares. Sus defensores y detractores **no pueden abstraerse de este hecho precipitado que empuja a la región al precipicio de una gran guerra**. Mientras las piezas encajen, para EE.UU. el *cómo* resulta incidental. Lo importante es que sus correas de transmisión regionales actúen como tales y puedan contribuir *mediatamente* en la pugna con China. Cierto que una gran guerra regional enredaría el cada vez más embarazoso *pivot to Asia*, pero esto es lo que hay en *el mejor de los mundos posibles*.

GERRA ETA BIRKONSTITUZIOA:
Palestina eta ildo proletario iraultzailea*
 *Hitzaldia gazteleraz izango da
 Urtarrilaren 28a 17:30
 Makala II Gaztetxea (Barakaldo)
 Antolatzailea: San Bizenteko Jai Batzordea
 Birsorkuntzaren aldeko Komitea

Hay múltiples hilos que enmarañan a Palestina en la política mundial, que la sitúan como un condicionante del curso inmediato de las contradicciones inter-imperialistas, de la pugna entre las potencias regionales y de la lucha de liberación nacional de los pueblos oprimidos. Este es el **negativo político inmediato de la historia de la lucha de clases en aquellas tierras, marcadas a sangre y fuego por el colonialismo en su forma clásica**. Si a finales del siglo XIX el perturbado *padre espiritual* del sionismo, el húngaro Theodor Herzl, había signado que un Estado judío en Palestina sería la «*muralla de defensa de Europa en Asia*»; en 1920 un tal Winston Churchill (*salsa* de todos los genocidios perpetrados por el imperialismo británico en la primera mitad del siglo XX) escribía un panegírico (*Sionismo versus Bolchevismo. La lucha por el alma del pueblo judío*) en que pedía a los

judíos buenos muestras prácticas de *patriotismo* y de repudio del *terrorismo internacionalista judeo-bolchevique*: les instaba a coger los bártulos y marcharse de Europa rumbo a la *tierra prometida*, a Palestina, donde contarían con el apoyo del Imperio según la *Declaración Balfour*, de noviembre de 1917. Ningún comunista puede olvidar esto: la **original construcción de Israel como instrumento de la burguesía mundial para combatir el internacionalismo proletario, sembrar la cizaña nacionalista entre los pueblos y bloquear el proceso de la RPM.**

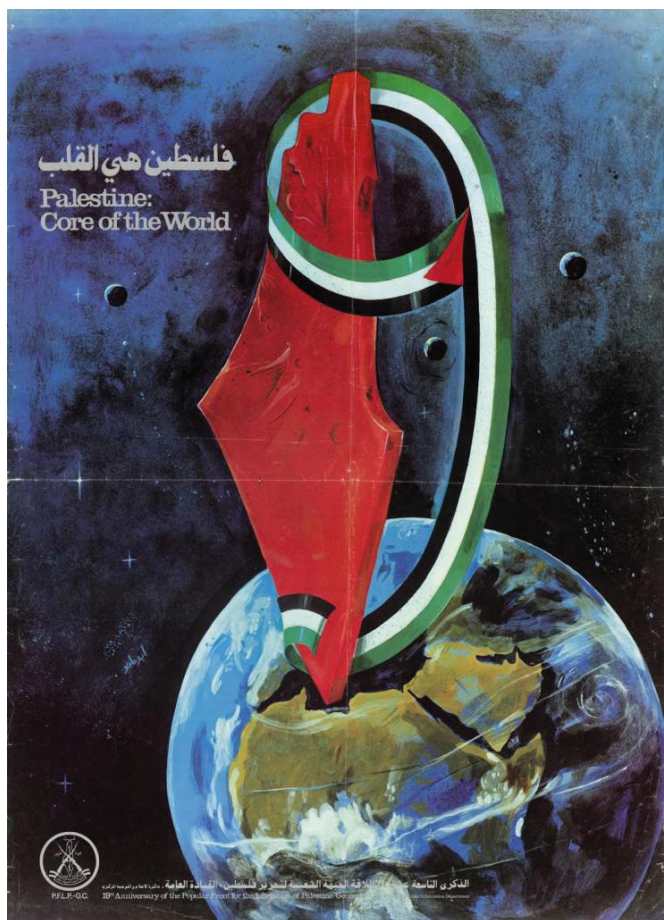


El sionismo nace y se reproduce cultural y prácticamente en simbiosis con el colonialismo. Limpieza étnica, articulación comunitaria socialnacionalista y militarismo son las bases constitutivas del actual régimen israelí. En nuestro reciente comunicado en solidaridad con Palestina ya dijimos que el Ejército, el *Tzáhal*, es el verdadero *partido nacional* de Israel, la mediación clave para comprender el sionismo contemporáneo como movimiento y como Estado. En 1948 Israel se desprendió de su imperial clastro materno y adquirió la **estructura de clase de un Estado imperialista en condiciones coloniales**, esto es, de un modo *artificial*. Si aquella estructura se define de forma genérica por la alianza entre el capital financiero y la aristocracia obrera, el aspecto más *abstracto* de la ecuación (el capital financiero) fue en el principio de Israel un injerto *internacional* sobre

la cepa previamente cultivada por los *pioneros socialistas* askenazíes. Los grupos sionistas que emigraron al Levante fundaron pequeñas comunidades sectarias de tipo cooperativista, independientes respecto de las masas campesinas árabes oprimidas (a las que expoliaron y expulsaron de sus tierras) y punto de apoyo militar para británicos y franceses. El movimiento socialnacionalista y pequeñoburgués de tipo *kibutz* sirvió como plataforma de masas a los planes del imperialismo, suministrándole un creciente *destacamento especial de sionistas armados* con una ideología comunitarista y racista, presto a recibir toda la ayuda militar y financiera de las metrópolis imperiales. Como producto del colonialismo, la **configuración histórica del Estado imperialista de Israel**, la formación de su columna vertebral, expresa la **alianza política entre una serie de potencias imperialistas y la aristocracia sionista del trabajo**. El *Tzáhal*, en origen, es la colusión del militarismo angloamericano con la *Histadrut*, movimiento de masas trezado por relaciones sociales burguesas de todo tipo levantadas en torno al comunitarismo asociativo de los *pioneros* sionistas. El postrero desarrollo de la sociedad israelí (que ha recibido millones de inmigrantes judíos en sucesivas oleadas, en un verdadero *reemplazo* y exterminio de la población local) es inasible si no se toma en cuenta esta reaccionaria complicidad. El posterior desplazamiento *neoliberal* del país (parejo al de las sociedades imperialistas del bloque *occidental*) es el resultado de la lucha de clases a lo largo de las décadas, de las contradicciones internas de un régimen que se apuntala, más que nunca, en el *apartheid* contra los *no judíos* (el 20% de la población). Pero la correlación de fuerzas actual, el declive de la aristocracia obrera israelí en beneficio de otras facciones burguesas, no ha alterado ni la estructura de clase básica del país ni lo esencial de sus lazos internacionales.

Israel es un país soberano que posee armamento nuclear, cuya imbricación con el imperialismo y el colonialismo lo hace dependiente de las grandes potencias, principalmente de EE.UU. Sin embargo, nada es *unilateral*. Israel es dependiente del bloque imperialista acaudillado por Washington, sí. Pero **el Estado sionista es una pieza insustituible** para este bloque en particular y para el imperialismo en su conjunto. En la *geopolítica del imperialismo occidental* es evidente el papel que Israel cumple como línea de defensa de los intereses yanquis. Como injerto artificial sobre Oriente Medio, el Estado hebreo es una **manifestación avanzada de la acción subjetiva y exterior del imperialismo sobre los pueblos**, es la cristalización racista y criminal de cómo la burguesía *construye un mundo a su imagen y semejanza*, la cruda demostración del manejo de la *dialéctica masas—Estado* (*Histadrut—Tzáhal*) por parte del imperialismo mundial. Y por esto, Israel es condensado *internacional* del paso histórico de la burguesía desde el progreso a la reacción (paso que precede con

mucho a la formación del Estado sionista). Porque el Estado de Israel marca cómo la burguesía ha *solucionado* un problema típico, universal, de la Ilustración y la revolución democrática: ha *solucionado* la *cuestión judía* con colonialismo, racismo y corporativismo fascista. Por esto Israel también es un **engranaje de primer orden en la articulación del discurso imperialista dominante**. La «*industria del Holocausto*» como *ideología del victimismo* es una coartada mezquina que emplean los fariseos para desentenderse de sus crímenes. Pero es, ante todo, una **concepción del mundo** plenamente funcional al capitalismo monopolista y su tendencia al **corporativismo** (manifestación, en términos imperialistas, de esa contradicción básica del capitalismo *producción social—apropiación individual*). En gratitud por el Estado colonial que los imperialistas occidentales les concedieron (exterminando a los palestinos), los sionistas devolvieron la dádiva a sus progenitores, abriendo la espita del **victimismo como herramienta política**. Y es que el victimismo vehicula hoy el *modo de pensar* y la *forma de actuar* de todas las facciones y corrientes dominantes a lo largo y ancho del planeta. Todo un epitafio para la sociedad burguesa: *aquí yace una víctima de sí misma...* si bien los comunistas trabajamos para que en la sepultura de la barbarie pueda leerse: *aquí yacen los enemigos de la revolución*.



Palestina y la reconstitución del internacionalismo proletario

«*Palestine: Core of the World*» puede leerse en un viejo cartel de la resistencia. Y ese lema es dialécticamente reconocible desde una posición materialista, si partimos de un principio comunista: la constitución del proletariado como partido independiente despoja a los movimientos de liberación nacional «*de su aparente sustantividad, de su independencia respecto a la gran transformación social*» (Marx) y los subordina a la revolución proletaria. Para el caso, el *palestino no será libre mientras el obrero siga siendo esclavo*. Terminar con la *Catástrofe* no es posible sin el *Retorno* comunista, porque la **opresión nacional** de Palestina se concreta como **opresión colonial por una metrópolis imperialista plantada sobre su territorio, que la asfixia con todo tipo de medios coercitivos extra-económicos** (expropiación de la tierra, de la vivienda y de todos los recursos nacionales; destrucción de la industria y la agricultura; intervención y control comercial, fiscal y financiero; *sistema de permisos* de los obreros palestinos en territorio sionista...) dentro de un **plan de exterminio nacional**. Por esto, la **autodeterminación nacional** y la **destrucción del Estado de Israel** son dos aspectos directamente entrelazados de la **liberación palestina**.

Desde su conformación histórica, los elementos constitutivos de la morfología política del movimiento nacional palestino están condicionados por su carácter de clase, burgués. Las contradicciones de los partidos y facciones que han venido ocupando el papel de vanguardia de este movimiento son el registro subjetivo de ese lugar que la burguesía palestina ocupa en el mundo: una clase propietaria, capitalista, pero sin Estado, abocada al exterminio colonial y que subsiste en dependencia de una serie de aliados internacionales que no pueden quebrar la opresiva cadena imperialista a la que pertenecen. La trayectoria práctica del movimiento nacional palestino demuestra que el **carácter democrático** de la revolución pendiente sólo puede resolverse como **revolución de nuevo tipo dirigida por el proletariado**. La destrucción del Estado burgués demanda aplicar la solución proletaria a la contradicción entre el Estado y las masas: la subsunción del primero en las segundas, la *sustitución* por la violencia de la máquina estatal burguesa por *el pueblo en armas* y su articulación como base de apoyo de una república unitaria, democrática e internacional para toda Palestina. Este programa, como forma de la dictadura del proletariado en las condiciones de este país oprimido constreñido y aplastado por una estructura político-militar colonial, sólo puede llevarse a término mediante la transformación de la guerra de resistencia nacional en guerra popular, siendo este **proceso parte orgánica de un movimiento revolucionario internacionalista** que establezca en la retaguardia sionista una plataforma de masas

para la lucha militar contra ese Estado burgués. Poco importará si al otro lado de la *línea verde* los proletarios que integren ese movimiento internacionalista tienen un *origen ancestral* askenazí, druso, musulmán, etíope, sefardí, cristiano, etc. Pero ni la guerra popular ni el internacionalismo proletario se deducen directamente del contexto objetivo inmediato hasta aquí analizado: no se trata de *estirar consecuentemente* la guerra de resistencia ni de observar un falso *instinto político solidario* entre las secciones de una clase internacional cuya reproducción material tiene lugar en compartimentos nacionales, como trágicamente emite la lucha de clases en el Levante. **Se trata de elevar al proletariado a la posición de combatiente de vanguardia por la democracia, de la reconstitución del Partido Comunista en Palestina como requisito objetivo previo para la transformación y revolucionarización de la sociedad a través de la guerra popular.**

Entonces, **nuestros deberes** hacia la revolución palestina pasan por reforzar el internacionalismo proletario, por **contribuir al descollamiento de la izquierda revolucionaria en Palestina desde el río hasta el mar.** El final del Ciclo de Octubre ha dejado un panorama mundial desolador, en el que el proletariado es incapaz de incidir de manera independiente. La intensidad de esta devastación aumenta hasta límites impronunciados en la mortificada Palestina, donde un pueblo es despedazado inmisericordemente por una potencia colonial. Allí, la resistencia anti-imperialista está hegemonizada por el componente nacionalista e islamista de la burguesía, mientras la vanguardia del proletariado está dominada por el reformismo militarista y frentista, correlación comprensible en un contexto de permanente cerco y aniquilamiento colonial, de guerra de resistencia contra el exterminio nacional y en el marco de repliegue general de la RPM. Nada resta reconocer esta situación objetiva de la vanguardia a **los méritos de los obreros y campesinos palestinos: su dignidad en el combate anti-imperialista es un ejemplo para los comunistas revolucionarios.** Por su lado, en Israel la clase obrera está podrida de sionismo, si bien hay una sección minoritaria que se resiste a colaborar con el exterminio y participar en la guerra colonial. Esa sección de la clase obrera no defiende una línea revolucionaria, sino que levanta la bandera blanca del socialpacifismo, ejerciendo una oposición (no proletaria, no marxista, no internacionalista) que no deja de retener cierto *decoro* en un Estado burgués militarizado, cuyo *partido nacional* es el Ejército, donde los pogromos fascistas son promocionados por las autoridades y la censura, el presidio o el asesinato son el destino de la disidencia que cuestiona las bases racistas del régimen y su criminal guerra... y donde la misma historia del movimiento obrero está recorrida por la influencia, bajo distintos matices, del sionismo. Un *decoro* inmediato, por entorpecer la maquinaria de guerra del *propio gobierno*, y un *decoro mediato*, por-

que señala que incluso en las *entrañas de la bestia* hay una **base social objetiva** para, **desde la lucha de dos líneas y la erección de una referencia internacionalista**, implementar una **política unitaria entre los pueblos en la lucha común anti-sionista.**

Por supuesto, no se pueden equiparar las condiciones de ambos pueblos ni de su vanguardia. Los palestinos son los oprimidos y todas las formas de su lucha son legítimas y necesarias. **La clase obrera de Israel es cómplice de la opresión, tiene las manos manchadas con la sangre del esclavo y sólo podrá lavárselas con la sangre del esclavista:** sólo tomando la iniciativa y cumpliendo con los requisitos de esa misión internacionalista (la destrucción del Estado sionista) se redimirá de sus pecados socialchovinistas y conquistará la confianza de sus iguales. Pero debemos insistir en el escenario general en que se desenvuelve la vanguardia de los dos países para evidenciar que, desde sus presupuestos materiales particulares e inmediatos, **desde dentro de la espiral nacionalista alentada por las clases reaccionarias y el imperialismo sólo puede emanar la misma conciencia burguesa** que obstaculiza la emancipación social y nacional. En medio de la vorágine nacionalista las voces *ajenas* y las referencias *exteriores* pueden cobrar una poderosa cualidad como **cabo de guía** para aquellas secciones de la vanguardia internacional sumergidas en las formas más terribles de barbarie.

¿Qué es lo que le dicen esas voces *ajenas* y *exteriores* a la vanguardia palestina e israelí? A la fuerza, la posición tradicional sobre la cuestión palestina entre los revisionistas del Estado español va perdiendo fuelle. Sin embargo, aún quedan voces nostálgicas coreando la *solución de dos Estados*. En el PCTE pueden darse por satisfechos, porque el presidente Sánchez, cuyo primer gran acto de legislatura ha sido peregrinar a Jerusalén, ya trabaja *«para reconocer a Palestina como Estado»*. Esta promesa presidencial, en medio de la escalada genocida de sus aliados sionistas y en la que su gobierno participa, en nada sirve a la libertad de los palestinos, pero hace honor a las palabras que una vez pronunció un ministro del GAL: *«En España se entierra muy bien»*. El PCTE, partido práctico donde los haya, asistirá a la ceremonia con unas flores de plástico. A su lado, el Frente Obrero añade un matiz: reconstrucción de las fronteras de 1967, rechazo del terrorismo sionista y (el matiz) denuncia del islamismo palestino, para evocar el tiempo en que la izquierda pilotaba la resistencia. El socialfascismo no puede ocultar su senilidad oportunista, porque las fronteras de 1967 no sólo apuntalaron al Estado de Israel, no sólo involucran el reconocimiento del terrorismo sionista, sino que la insistencia en ese programa reformista por parte de la izquierda árabe fue uno de los principales factores que aupó a los islamistas a la dirección de la resistencia palestina. Además, esos islamistas, en su **pragmatismo burgués** (Hamas), ya aceptaron en 2008 y ratificaron en 2017 la misma so-

lución que los *cruzados* del Frente Obrero abrazan junto a Sánchez y Mohamed VI: **la farsa colonial-imperialista de los dos Estados**. De ese coro revisionista salen otras voces que ambicionan distanciarse de la *solución de dos Estados*. Una de ellas es la del PCOE que, después de su nota publicada a 15 de noviembre, podría colgar el cartel de *liquidación por cierre* y no pasaría absolutamente nada, según lo que ellos mismos respondieron a la cuestión *¿qué puede hacer la clase obrera internacional ante la situación en Palestina?* En su vivacidad contestaron que «*sólo la organización de la clase obrera pondrá fin al genocidio fascista y al sistema capitalista*». Según el PCOE **los sindicatos «nos muestran el camino a seguir»**. No se referían al secretario general de UGT (cargo *penal* desde el punto de vista proletario, sin necesidad de añadir nada más) que se dejó el fular morado en casa para ir a llorar a la embajada de Israel *por las víctimas de Hamas*. El PCOE señala expresamente a los estibadores de Barcelona, quienes a principios de noviembre resolvieron no trabajar con buques susceptibles de transportar armas recalcando, los propios obreros portuarios, que eso no implica «*ningún posicionamiento político*» y que basan su medida en un estricto «*rechazo a cualquier forma de violencia*». La justa decisión práctica de los estibadores barceloneses traba la logística del militarismo imperialista. La voz del PCOE traba al PCOE: a veces es mejor callarse y parecer un liquidacionista a la **retaguardia del movimiento obrero** que abrir la boca y confirmarlo, porque si los obreros y sus sindicatos apolíticos y pacifistas son los que muestran el camino a seguir por los comunistas en el apoyo a Palestina ¿para qué necesitaríamos los obreros, los comunistas y los palestinos al PCOE? Absolutamente para nada, por suerte para todos y cada uno de los interpe-lados. Y, sin embargo, a través de una pregunta falseada y de una respuesta economicista el PCOE ha acariciado algo de verdad, porque ha retratado el lugar que ocupan en el mundo destacamentos revisionistas como el suyo, representantes de una clase senil, incapaces de comprender aspectos elementales del marxismo-leninismo y de la lucha de clases, carentes de toda perspectiva política y cuya vida orgánica radica en parasitar entre los obreros, los comunistas y los pueblos oprimidos.

La *política de dos Estados* no es ninguna solución práctica a la cuestión palestina, salvo que se pretenda la *vía lenta* al genocidio, tal como certifican los treinta años transcurridos desde Madrid-Oslo. La voz *pragmática* del falso comunismo incluye otros matices economicistas, pero todos coinciden en dictarle a los palestinos que *la revolución es inverosímil*, que es imposible una política internacionalista con el proletariado israelí, lo que equivale, se quiera o no, a negar la destrucción revolucionaria del Estado sionista y a mantener al palestino bajo la dependencia de su burguesía, sometido a la cadena de eslabones imperialista. Esta es **la proyección solidaria del lugar que ocupa la aristocracia obrera en**

la sociedad: el sindicato como plataforma de toda la política obrera, dependencia de clase del capital financiero y búsqueda de una parcela propia bajo el Estado burgués monopolista.

El falso comunismo niega la posibilidad de convivencia internacionalista y democrática entre los pueblos. Han aceptado que vivimos *en el mejor de los mundos posibles* y como buenos renegados se esfuerzan en reproducirlo en todos sus elementos. Respecto a la vanguardia en Palestina e Israel, **los revisionistas del Estado español contribuyen a la cizaña, a mantener la desconfianza entre los pueblos y potenciar el reformismo y el nacionalismo**. Los revisionistas van a la rastra del imperialismo y de su inveterada política para Palestina. No olvidemos: la burguesía británica, curtida en el arte del crimen imperial en Irlanda, la India, etc., cultivó en el Levante la discordia entre vecinos con el objetivo declarado de luchar contra la vanguardia internacionalista y de bloquear la RPM. Los revisionistas se quedan con Churchill y el Imperio. Nosotros con **Stalin** y la **Komintern**. El georgiano dijo, en su síntesis sobre la línea general del marxismo en la cuestión nacional, que **en tiempos de contrarrevolución, cuanto más arrecia la ola nacionalista, más fuerte debe alzarse la voz del internacionalismo proletario**. La Komintern dio carta de naturaleza universal a esta idea y la puso en práctica en su articulación como **movimiento mundial de elevación de la clase al comunismo**. El Partido Comunista de Palestina se constituyó en 1923 sobre la base de la unidad e indivisibilidad de la lucha de clases proletaria, con el objetivo de promover la fusión de judíos y árabes en un único movimiento revolucionario. La Komintern, nucleada por la praxis revolucionaria del Partido Bolchevique y del proletariado soviético, proveyó de un horizonte internacionalista a la vanguardia de Palestina. **Este sí que es el camino a seguir para los comunistas, el único realmente práctico y solidario con los intereses revolucionarios de las clases oprimidas**.

En nuestro posicionamiento de octubre, y en el presente, hemos señalado los elementos de la Línea General de la RPM en relación a Palestina. Con ello somos mucho más concretos y precisos que todos los *pragmáticos* juntos, pues situamos la solidaridad internacionalista del proletariado en el campo de la acción real y efectiva de la vanguardia comunista, en este período general de *impasse* y reactivación de la RPM. No somos nosotros los que construimos castillos metafísicos en el aire, ni los que nos reclinamos en las dependencias de la torre de marfil del activismo reformista, ni los que remitimos a los pueblos aplastados por el imperialismo al lupanar de la ONU. Nosotros, los comunistas revolucionarios, ejercemos la solidaridad obrera con el movimiento nacional palestino proyectando internacionalmente, desde nuestras condiciones específicas, la dialéctica universal que debe presidir el Segundo Ciclo de la RPM, la **dialéctica vanguardia-Partido**. Porque

esta solidaridad debe ser parte orgánica de la lucha por la independencia ideológica y política del proletariado, un peldaño objetivo material para el avance y reconstitución del internacionalismo proletario. La auténtica solidaridad comunista, su cualidad revolucionaria, pasa principalmente por desarrollar la lucha contra las corrientes socialchovinistas y oportunistas que pudren el MCI y por crear un movimiento de vanguardia que siga profundizando en el Balance del Ciclo de Octubre. Reconocemos que, en las terribles condiciones de la lucha de clases en Palestina, nuestra voz *ajena y externa* no puede tener alcance inmediato ni impacto directo para la transformación revolucionaria de la situación. Pero este es el único horizonte, **la única alternativa realista**, que puede proveer un cabo de guía que oriente a los revolucionarios de aquellas latitudes, necesariamente atrapados en la turbina de la resistencia anti-colonial, en la articulación de un incipiente movimiento de vanguardia que acometa la reconstitución del Partido Comunista como requisito para transformar la resistencia en guerra popular.

Aquí la única utopía (y reaccionaria) es pensar que la liberación palestina puede resolverse de la mano de la burguesía árabe e islámica y sin el concurso de las masas aplastadas por el sionismo dentro de las fronteras del Estado de Israel: **incluso desde el constreñido marco de la libertad nacional es una temeridad prescindir del internacionalismo**. ¿Hay alguna otra clase, partido o fracción que sí vaya a realizar esa transformación revolucionaria de forma práctica, directa e inmediata? Que dé un paso al frente. Mientras, y contra la inmensa ola del nacionalismo y el revisionismo, los comunistas revolucionarios seguiremos elevando con todas nuestras fuerzas la voz del internacionalismo proletario.

Comité por la Reconstitución

25 de noviembre de 2023

Elogio del revolucionario

Cuando la opresión aumenta,
otros se desaniman,
pero su valor crece.
Él organiza la lucha
por un centavo de sueldo, por el agua de té,
por el poder del Estado.
Le pregunta a la propiedad:
¿De dónde surgiste?
Le pregunta a las opiniones:
¿A quién sirven ustedes?
Donde siempre callan todos,
allí hablará él.
Y donde reina la opinión y se habla del destino,
él dará los nombres.
Donde él se sienta a la mesa,
se está sentando la inconformidad a la mesa.
La comida se echa a perder
y en seguida se ve lo estrecho que es el cuarto.
A donde le echen,
allí irá la insurrección;
y en el sitio
de donde lo expulsan
seguirá reinando la intranquilidad.

Por la época en que Lenin murió y faltó
se había obtenido la victoria, pero el país
[estaba destruido.

Las masas habían despertado,
pero el camino estaba oscuro.
Al morir Lenin,
los soldados se sentaron sobre las piedras
[del camino y lloraron
y los obreros abandonaron las máquinas
y agitaron los puños.

Al irse Lenin, fue
como si el árbol le dijera a las hojas:
Me marchó.

Desde entonces han pasado quince años.
Una sexta parte de la tierra
está liberada de la explotación.
Cuando se grita: "Ahí vienen los explotadores",
las masas siempre se yerguen de nuevo,
dispuestas a luchar.

Lenin está inscrito
en el gran corazón de la clase obrera.
Él fue nuestro maestro.
Él luchó con nosotros.
Él está inscrito
en el gran corazón de la clase obrera.

— Bertolt Brecht



**100° aniversario del fallecimiento de
Vladímir Illich Uliánov, Lenin**

LA DIALÉCTICA DE LA HISTORIA ES TAL, QUE LAS PEQUEÑAS NACIONES, IMPOTENTES COMO FACTOR INDEPENDIENTE EN LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO, DESEMPEÑAN SU PAPEL COMO UNO DE LOS FERMENTOS, COMO UNO DE LOS BACILOS QUE AYUDAN A QUE ENTRE EN ESCENA LA VERDADERA FUERZA CONTRA EL IMPERIALISMO: EL PROLETARIADO SOCIALISTA

V.I. LENIN

فمن قوانين ديالكتيك التاريخ أن الأمم الصغيرة العاجزة بوصفها عاملاً مستقلاً في النضال ضد الإمبريالية تضطلع بدور خميرة من الخمائر التي تسهم في إبراز و تحريك القوة الحقيقية المعادية للامبريالية و تعني بها البروليتاريا الاشتراكية

لينين



Comité por la Reconstitución
reconstitucion@tutanota.com
www.reconstitucion.net

